

# Pudiendo ser mapuche

Reclamos territoriales, procesos identitarios y Estado en Lago Puelo,  
Provincia de Chubut.

María Alma Tozzini

Colección  
T E S I S



# **Pudiendo ser mapuche.**

**Reclamos territoriales, procesos identitarios y Estado en Lago Puelo,  
Provincia de Chubut.**

**María Alma Tozzini**

2014

Tozzini, María Alma

Pudiendo ser mapuche. Reclamos territoriales, procesos identitarios y Estado en Lago Puelo, Provincia de Chubut. - 1a ed. - San Carlos de Bariloche : IIDyPCa - Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, 2014.

E-Book.

ISBN 978-987-28950-5-1

1. Pueblos Originarios. 2. Mapuche. 3. Tehuelche. I. Título  
CDD 305.8

Fecha de catalogación: 19/12/2014

Pudiendo ser mapuche.

Reclamos territoriales, procesos identitarios y Estado en Lago Puelo, Provincia de Chubut.

Primera Edición: Diciembre 2014

©2014 María Alma Tozzini

Derechos reservados para todas las ediciones.

Tapa

Cartel original de entrada al Camping Don Alfredo y primer cartel donde se indica el acceso al territorio de la Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas. 2005. Gentileza: Carolina Crespo

Edición: José Luis Lanata y Julia Torres.

Diseño: Florencia Galante. IIDyPCa – CONICET

Sebastián Hourçouripé, Área de Comunicación Institucional. UNRN - Sede Andina.

©Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio

Mitre 630 - 8400 - San Carlos de Bariloche - Río Negro – Argentina. iidypca@gmail.com

ISBN 978-987-28950-5-1

Queda prohibida la reproducción, total o parcial, por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma. Se permite la reproducción de citas particulares indicando la fuente. Las opiniones vertidas en los artículos publicados en esta publicación no representan necesariamente la opinión de la Institución que la edita.

Tozzini, María Alma

2014 *Pudiendo ser mapuche. Reclamos territoriales, procesos identitarios y Estado en Lago Puelo, Provincia de Chubut.* IIDyPCa, Colección Tesis. Bariloche.



IIDyPCa  
Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural  
y Procesos de Cambio

ISBN 978-987-28950-5-1



9789872895051

# Índice

<i>Prólogo</i>	i
Roxana Boixados , Walter Delrio y Lidia Nacuzzi	
<i>Presentación</i>	iii
Sergio Visacovsky y Diana Lenton	
<i>Agradecimientos</i>	vii
<i>Prefacio</i>	xv
 <i>CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN.</i>	 1
<i>El escenario.</i>	2
<i>Acerca de la presencia indígena en la Comarca Andina del Paralelo 42º.</i>	2
<i>La situación de antiguas familias campesinas respecto de la tenencia de la tierra.</i>	7
<i>La construcción del problema.</i>	8
<i>Historia y narrativa: las vinculaciones del presente con el pasado.</i>	12
<i>De fronteras e identidades étnico-nacionales.</i>	16
<i>El proceso de demanda de la tierra.</i>	19
<i>Procesos de alianza: redefiniendo “los de adentro” y “los de afuera”.</i>	20
<i>La especificidad entorno a los estudios sobre el pueblo mapuche en Argentina.</i>	23
<i>Metodología.</i>	29
<i>Técnicas de recolección y dimensiones de análisis.</i>	32
<i>Organización de la tesis y esbozo de contenidos por capítulos.</i>	38
 <i>SECCIÓN I: LÓGICAS Y POSIBILIDADES EN LAS DISCONTINUIDADES ENTRE NARRATIVA E HISTORIA.</i>	 43
 <i>CAPÍTULO 2. PRIMERA VENTANA: LOS POBLAMIENTOS DEL ÁREA.</i>	 45
<i>Los inventarios disponibles.</i>	49
<i>La arqueología: poblamiento desde tiempos remotos.</i>	49
<i>La etnología: la idea de vaciamiento.</i>	51
<i>“Reocupar” el espacio: indios y chilenos.</i>	55
<i>Los indios de la Colonia.</i>	67
<i>Conclusión.</i>	70
 <i>CAPÍTULO 3. SEGUNDA VENTANA: LAS NARRATIVAS DEL ORIGEN.</i>	 73
<i>Paradigma “Civilización-Barbarie” en la historia del poblamiento local.</i>	77
<i>Versión oficial.</i>	79
<i>Versión familiar.</i>	81
<i>Un nuevo paradigma.</i>	87
<i>Buscar su historia.</i>	97
<i>Conclusión.</i>	103



<b>CAPÍTULO 4. ¿DESDE QUÉ VENTANA ASOMARSE? UNA HISTORIA DESDE LOS BORDES.</b>	<b>107</b>
<i>La relación entre antropología e historia: preguntas, fuentes e intersecciones.</i>	113
<i>Productores de historia.</i>	117
<i>Significando desde los bordes.</i>	119
<i>Conclusión.</i>	127
<b>SECCIÓN II: HORIZONTES EN TORNO AL PROCESO DE DEMANDA DE LA TIERRA.</b>	<b>133</b>
<b>CAPÍTULO 5. EL RECLAMO POR LA TIERRA. CLASIFICACIONES, PERIODIZACIONES Y ANTEPASADOS.</b>	<b>135</b>
<i>La tierra pública en Lago Puelo y el proceso de regularización territorial del campo de la familia Cárdenas.</i>	138
<i>Las categorías cotidianas.</i>	148
<i>Entre “antiguos”, “legítimos”, “usurpadores” e “indígenas”.</i>	150
<i>Solicitar la tierra desde una nueva categoría identitaria.</i>	153
<i>Los antepasados de la tierra.</i>	155
<i>Conclusiones.</i>	161
<b>CAPÍTULO 6. QUEDAR DEL MISMO LADO.</b>	<b>163</b>
<i>Compartir los problemas de la tierra.</i>	164
<i>Ni “ganaderos” ni “forestadores”.</i>	172
<i>La era del “conservacionismo”.</i>	176
<i>Perder por etapas.</i>	183
<i>Quedar del mismo lado.</i>	187
<i>Conclusiones.</i>	196
<b>CAPÍTULO 7. ESTAR DEL MISMO LADO: DE ALIADOS A “COMPAÑEROS”.</b>	<b>201</b>
<i>Los inicios de la Asamblea Comarcal contra el Saqueo.</i>	202
<i>¿Qué agendas y para quiénes? Los primeros pasos conjuntos.</i>	204
<i>El devenir de un andar conjunto.</i>	219
<i>Conclusión.</i>	225
<b>CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES: DE FRONTERAS, VÍNCULOS Y DIMENSIONES.</b>	<b>229</b>
<i>Retazos y dimensiones del pasado en la producción de la identidad presente.</i>	230
<i>De límites, fronteras y relaciones.</i>	234
<i>La emergencia de identidades indígenas en el presente.</i>	236
<i>El estudio de procesos identitarios en zonas fronterizas.</i>	239
<i>Futuras apuestas.</i>	240
<b>Bibliografía</b>	<b>245</b>

## Prólogo

El trabajo de María Alma Tozzini explora originalmente uno de los procesos más significativos de “construcción de identidad mapuche” en un área y una región particular que tanto desde la producción académica como desde la opinión pública ha sido considerada habitualmente como despoblada o “desierta” de comunidades y/o pobladores pertenecientes a los pueblos originarios. En este sentido, discute tal prejuicio con minuciosidad y desde la óptica de diferentes actores.

La autora nos hace transitar por diversos y complejos tópicos de manera cómoda y logrando mantener el interés en el texto y su argumentación. Así, se refiere a la identidad de la familia Cárdenas, a los procesos históricos vinculados a su conformación, a la historia de la migraciones de la familia en estudio, a sus vínculos con el pasado, a sus relaciones con otros sectores sociales identificados como mapuche o no, a sus luchas por el territorio o la tierra de sus ancestros. Al recorrer la historia de esta familia, reconstruyéndola en un ida y vuelta entre las versiones de sus miembros y las referencias a diferentes contextos del pasado, se advierten los senderos de la memoria elaborada colectivamente. La selectividad, los olvidos y los intercambios de interpretaciones de sus miembros coexisten en un campo no exento de contradicciones en el que, Tozzini, pacientemente recupera sus significaciones para analizar la dinámica formación de la identidad familiar. Su propuesta de análisis se va complejizando con la dinámica histórica del corto y mediano plazo, con nuevas miradas, nuevos actores, nuevas relaciones; y todo está enmarcado en unas bases teóricas sólidas y bien elegidas, integradas al análisis y discutidas fundamentadamente cuando es necesario.

El abordaje del problema propuesto es complejo por la actualidad del mismo y por la situación de protagonista que la misma autora señala se le ha otorgado en determinados momentos. El “ser parte” de una comunidad de vecinos, la convivencia y la proximidad que marcan su relación con los “informantes”, tensionan en muchos momentos la posición distanciada del investigador y permiten descubrir la necesaria autoreflexión sobre el rol de la antropología en contextos donde las alteridades se desdibujan, multiplican, interrelacionan y se yuxtaponen. Tozzini ha sorteado con éxito esos inconvenientes, proporcionando datos y reflexiones debidamente sopesados, discutidos e interpelados en un escrito inteligible, audaz y ameno que va introduciendo a diversos actores y a diversos eventos –en una suerte de ruptura de la linealidad del discurso a lo largo de los capítulos, logrando mantener el interés del lector.

El discurso y la memoria, precisamente, se manifiestan históricamente y forman parte tanto del relato como de los acontecimientos significativos y de los contextos particulares. Así, una de las rupturas se produce cuando aparece Liliana Cárdenas en el relato, lo que nos lleva a un cambio de ancestro, de Motoco Cárdenas a la abuela Juana Santander, hija del cacique Ñancuqueo. Luego, un cambio de fechas en el inicio de la presencia de los Cárdenas en la región de estudio, produce otra ruptura, ya no se trataría de 1884 cuando llega Motoco Cárdenas sino de 1896, cuando el hijo de Juana Santander, y en consecuencia nieto del cacique Ñancuqueo, se instala en las tierras que históricamente reclama la familia. El tercer evento que se introduce es la actuación histórica del protagonista llamado Motoco documentada en un relato de viaje del siglo XIX. El cuarto es el asesinato de los tíos, historia hasta ese momento menos visible, que deja al descubierto una oscura red de relaciones y una alta conflictividad. Luego aparece Inés Larenas como protagonista en un juicio que la traba en pugna a un poderoso empresario vinculado al poder político local y provincial, que deja al descubierto un repertorio de historias compartidas por muchas familias de la zona que terminan por identificar su problema como enmarcado en lo mapuche. Finalmente, se introduce también a Liliana Silva, una mujer que tras una vida en la ciudad recobra –a partir de un suceso casual en Buenos Aires– parte de su historia de crianza con abuelos mapuche en la zona de El Bolsón.

Es un trabajo muy original en su enfoque y metodología pero también es, desde el punto de vista de la Antropología, un “clásico” en el sentido que la misma autora expresa: ha “descrito una cultura para hacerla inteligible a quienes no pertenecen a ella, superando generalizaciones etnocéntricas y mostrando cómo entienden su propia realidad los sujetos” (p. 243). A su vez, desde el punto de vista de la Historia, nos muestra a actores que construyen la historia desde los márgenes eligiendo una “posición intermedia” (p. 234). En este último sentido, es imposible eludir la mención al *método regresivo* que propuso Marc Bloch para el estudio del pasado, pasado que no explica el presente, aunque es el presente el que crea el pasado según los problemas que debe resolver. De este modo, articulando la perspectiva antropológica con la histórica, la investigación resulta una síntesis entre temas y problemas universales -la identidad, la familia, la memoria, la lucha por la tierra- y un estudio de caso particular, en donde los primeros adquieren una profunda y presente luminosidad.

Roxana Boixados, Walter Delrio y Lidia Nacuzzi

## Presentación

*Pudiendo ser mapuche.* La llamativa gramática de la frase nos advierte desde el comienzo que el lugar donde nos internamos no es el de la solidez y la obviedad sino, por el contrario, un camino visitado por ambigüedades, contradicciones, seguridades puestas a prueba, y nuevas preguntas. Alma Tozzini recorrió este camino -al que con placer los autores de este prólogo acompañamos en distintos trayectos- con inteligencia, sensibilidad, esfuerzo y pasión.

Hace ya una década, Alma se acercó a la problemática de Lago Puelo, en la Comarca Andina del Paralelo 42, al Noroeste del Chubut, para descubrir las tensiones entre la familia Cárdenas, descendiente de uno de los fundadores del pueblo, y otras familias descendientes de los “primeros pobladores”, “pioneros”, “NyC”, “VyC” y tantas otras configuraciones locales de pertenencia, y sus correlatos en la narrativa local, la espacialidad y la representación política. La “frontera social” fue el eje original de su tesis de Licenciatura. A medida que avanzaba en su trabajo de campo, Alma descubría nuevas articulaciones entre los problemas antes planteados y, especialmente, aquellas que convierten a los “lugares” en “lugares de memoria”, al combinarse las historias salvadas del olvido con reconocimientos espaciales y posicionamientos políticos.

Años después, Alma volvió sobre esta cuestión, confiriéndole un lugar destacado en la tesis doctoral que dio origen a este libro. Lejos de redundar en las descripciones y argumentos previos, Alma “revisitó” las mismas familias, llevando adelante un trabajo de campo basado en el contacto directo y la permanencia prolongada, casi siempre en soledad, en vastas zonas escasamente pobladas, lidiando con un contexto que infundía temor con sus rumores e historias de violencia y crimen. Desde su lugar de antropóloga e investigadora de campo, pues, Alma puso de manifiesto con su trabajo de campo etnográfico, su indagación documental y su perspectiva antropológica, una realidad compleja y cambiante, enriqueciendo y modificando sus anteriores conclusiones.

Alma debía tratar con diversos tipos de narrativas: relatos de origen de las familias, junto con relatos familiares sobre la llegada de los primeros pobladores; relatos sobre incidentes; las versiones eruditas proporcionadas por los arqueólogos, historiadores, etnohistoriadores, sobre el poblamiento de la zona, entre otras. Junto a la usual tarea de dar voz a quienes no la tienen, y ante la posibilidad de sucumbir fácilmente a la tentación de contraponer las versiones de quienes se identificaban como mapuche, dándoles un carácter contra-hegemónico, Alma adoptó un punto de vista



más complejo. Siguiendo al antropólogo haitiano Michel-Rolph Trouillot, puso su atención en *los procesos de producción del pasado*. Sin desinteresarse por la adecuación fáctica de los relatos, Alma revela un conjunto de modos de experimentar y organizar el pasado, el cual está siempre en proceso de constitución, en relación con prácticas específicamente situadas. Explotando especialmente los conocimientos antropológicos, pero también apelando a los desarrollos históricos, sociológicos y filosóficos, la autora puso de manifiesto la convivencia simultánea (incluso, en los mismos individuos y grupos) de modos diversos de conciencia sobre el pasado: como lo sugería Jonathan D. Hill para el caso amazónico, a veces, mito; a veces, historia erudita; a veces, memoria política. Este enfoque problematiza y a la vez trae aire fresco a los estudios locales sobre experiencias y prácticas sociales sobre el pasado, incluyendo el campo de investigaciones sobre la memoria colectiva.

Si bien no es la única, hay que remarcar la elección del caso de la familia Cárdenas, de su seguimiento histórico y mítico, como un modo de ingresar a los problemas particulares a los que Alma pretende responder, así como a los problemas de orden más general. Ella se suma a quienes han mostrado que las identidades étnicas son construcciones, pero nos muestra que quienes las invocan deben enfrentarse a paradojas, deben resolver experiencias y datos sobre el pasado que alguna vez juzgaron como certidumbre, pero que ahora perciben como confusos o dudosos, y, aún más, pueden ser conscientes de la existencia de vacíos o lagunas respecto al pasado. Así, la redefinición de las identidades en relación con la actualización o reelaboración del pasado no obedece sólo a las exigencias instrumentales de las luchas políticas presentes; es una actividad en la que ese mismo pasado se vuelve objeto de reflexión.

El subtítulo de la tesis que Alma Tozzini defendió a principios de 2012, “Reclamos territoriales, procesos identitarios y Estado en Lago Puelo” semeja un trípode sobre el cual descansa su análisis antropológico en esa localidad: el seguimiento de la problemática de la tierra, la heurística de las representaciones identitarias y el análisis de la política indigenista provincial. Alma nos muestra cómo las disputas territoriales por parte de la familia Cárdenas han sido luchas por su visibilización y reconocimiento en tanto nuevos sujetos políticos, esto es mapuches/pioneros. Así, a lo largo de la obra asistimos al tránsito desde su adscripción como la “antigua familia de pioneros chilenos” hasta el *ser Mapuche*. En la historia de la familia Cárdenas se advertían tensiones en relación al reconocimiento de su origen indígena, hasta convertirse en una orgullosa demandante de reconocimiento en tanto mapuche, y esa nueva posición repercutía de variadas maneras en el conflicto territorial que la atravesaba. En forma notable, Alma pone en evidencia que a partir de cierta generación hay un cambio fundamental en el principio que regulaba la transmisión identitaria vía la descendencia: esta pasa a ser matrilineal, y a partir de ella *los* Cárdenas se construyen identitariamente como mapuches. Este autorreconocimiento instaló la afirmación de la aboriginalidad de otras familias en la zona, poniendo en cuestión la convicción inicial respecto a que,

con anterioridad a la fundación del pueblo, “no había mapuches en la zona”. Como muestra Alma, este presupuesto, que funciona permanentemente como una herramienta de invalidación de derechos a lo largo de toda la Patagonia, es altamente refractario a las evidencias y goza de gran difusión, en especial entre los miembros del Poder Judicial y las elites intelectuales regionales, por lo cual la lucha de la familia Cárdenas es netamente desigual. Aquí es donde la obra de Tozzini adquiere otro valor, al difundir en forma pública partes de la historia local que difícilmente saldrían a la luz, en tanto contradicen el relato hegemónico imperante en la zona.

Mientras escribimos este prólogo, en la provincia de Neuquén, la comunidad Campo Maripe ha sido afectada por el conflicto territorial, ambiental y social potenciado en los últimos meses por las nuevas inversiones petroleras en la zona de Loma de La Lata y Vaca Muerta. La maquinaria represiva estatal es acompañada, como en cada conflicto, por la voz “autorizada” de las agencias burocráticas, que sostienen, apoyadas por documentación parcial originada en las propias oficinas del estado represor, que la comunidad no existe. Mucho más al norte, en la provincia de Formosa, la ira del aparato ideológico y policial se ceba con la familia Díaz, de quienes no se ha puesto en duda su pertenencia al pueblo originario Qom, pero sí en cambio se niega su derecho a reclamar por políticas específicas vinculadas a derechos territoriales y, especialmente, por el reconocimiento de sus autoridades y su sistema político tradicional, por fuera de lo que la burocracia “criolla” ha diseñado para ellos. Como los Qom insisten con estas modestas demandas, la artillería que custodia el derecho dominante se ha concentrado en poner en duda su autenticidad, no como Qom, pero sí como líderes, y/o como merecedores de derecho.

Alma Tozzini asume el riesgo de transitar estos caminos, combinando varias destrezas virtuosas: la profundidad analítica y la solvencia y creatividad metodológica, con la sensibilidad necesaria para percibir las tonalidades y matices de los discursos y acciones de los que luchan en condiciones de subordinación, opresión y desconocimiento desde el poder del Estado. Esto la llevó a visualizar esta realidad desde afuera y desde adentro de aquella “frontera social”.

Quienes hemos acompañado a Alma en este camino, contemplamos con felicidad la transformación de su tesis en un libro que, seguramente, tendrá un impacto importante en los estudios antropológicos e históricos en la región de la Patagonia andina. Al mismo tiempo, su enfoque analítico sobre la historia como producción social representa un esfuerzo por superar la idea del pasado como “lo evidentemente sucedido” y el pasado como elaboración del presente, y por ende, es una contribución significativa a dichos campos de investigación en la Argentina. Finalmente, y no por ello de menor relevancia, las elecciones temáticas de Alma, su modo de establecer los vínculos con sus interlocutores en el contexto del trabajo de campo, y el modo de exponerlas en su obra dejan ver el punto de vista ético y político de una investigadora que no

teme exponer sus convicciones ni duda en poner al descubierto las situaciones en las que ella y sus interlocutores advierten la violación de derechos humanos. Y ello, sin descuidar el rigor analítico que debe caracterizar a una obra que es un producto impulsado por una sed de conocimiento; pero en donde ésta pretensión convive sabiamente con la antropóloga nativa, comprometida con las causas locales; y aún más, coexiste con la pobladora que un día (y esta es también otra historia que ayuda a entender esta obra) decidió hacer de estas tierras no sólo el ámbito de su trabajo de campo doctoral, sino su lugar para vivir.

*Pudiendo ser mapuche* está, pues, frente a nosotros, aguardando a los lectores. Obra de múltiples facetas, en la que confluyen, entre otras, la etnografía, la etnohistoria y la historia oral, se suma a un cada vez mayor número de libros antropológicos producidos en la Argentina a partir de investigaciones empíricas intensivas y profundas, buena parte tesis doctorales, como en este caso. Pero también enriquecerá el campo de estudios sobre los pueblos originarios en la Argentina, que necesita cada vez más de especialistas que les dediquen su atención, tanto desde un punto de vista científico como político. Así como estamos convencidos del impacto positivo que *Pudiendo ser mapuche* tendrá en relación con este campo, también anhelamos que Alma pueda proseguir en este proyecto general, de modo tal que en un futuro no muy lejano podamos celebrar el nacimiento de un nuevo libro, así como su renovada apuesta por conocer y luchar por los derechos de quienes son, parafraseando a Faye Ginsburg, *nativos* a la vez que vecinos.

Sergio Visacovsky y Diana Lenton

# Agradecimientos

Concluir este trabajo implica detenerme a pensar acerca del camino recorrido hasta concretarlo. Son muchas las personas que han estado presentes en este andar y que han contribuido con el proceso.

En primer lugar, quiero agradecer al CONICET que me distinguió con las Becas necesarias para poder realizar y concluir mi Doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras -UBA, donde me gradué de Antropóloga allá por 2004. Inmediatamente después no puedo dejar de mencionar a mis Directores, que desde sus trayectorias y formaciones diversas han sabido guiarme y acompañarme en esta aventura. Sergio Visacovsky, como Director de este trabajo, me ha acompañado desde los tempranos tiempos de mi tesis de grado y ha seguido desde entonces mi proceso, impulsándome a proseguir mis estudios de posgrado. En esta etapa no ha renunciado –como tampoco lo hiciera en instancias de la Licenciatura- a impedirme que me detenga en la mediocridad y me ha instado con vehemencia a revisar mis propias naturalizaciones. También supo mantener durante todo el proceso la misma pasión para mostrarme en qué medida siempre podemos realizar análisis más profundos, más sutiles, más incisivos o, incluso, más provocadores. En este sentido, ha tenido la agudeza necesaria para advertir cuándo mi residencia en el lugar donde investigo me impedía analizar críticamente ciertos procesos. Agradezco profundamente su dedicación y amor al trabajo que ha significado para mí una enseñanza no menor en este arduo proceso. Valoro muy especialmente algunos aportes que me han permitido cambiar el rumbo de ciertos análisis y disfrutar la magia de encontrar nuevas lecturas a los fenómenos estudiados.

Diana Lenton, como Co-Directora, supo acompañarme y estar presente incondicionalmente en aquellos detalles que implica resolver cuestiones administrativas y bibliográficas a la distancia. Guardo para mí con mucho celo aquellos comentarios y sugerencias con que, a manera de charla, fue nutriendo las correcciones de los borradores de este trabajo. Sus aportes, comentarios, y su gran conocimiento sobre la temática estudiada, me han nutrido inmensamente durante este período. Esto, conjugado a su gran generosidad humana, ha sido fundamental para encontrar disfrute aún en etapas de demasiado cansancio. Durante este último tramo de apuros, urgencias, nervios y tedio supo ofrecerme desde su espíritu protector, importantes dosis de tranquilidad y entusiasmo que me permitieron seguir adelante con confianza. Por último quiero recordar los inicios de esta relación, en los cuales, y casi sin conocerme, supo calmar mis ansiedades respecto de los meandros que implican la maternidad en



las investigadoras en formación. Desde su experiencia pudo mostrarme que ambas cosas pueden conjugarse con dedicación, paciencia, creatividad y -sobre todo- amor hacia lo que hacemos.

Una mención muy especial merece en este espacio Gerardo de Jong, mi Co-Director ante el CONICET, quien me recibió en su lugar de trabajo, primero en el LI-PAT (U.N. del Comahue) y posteriormente en el Centro de Historia Regional, nodo Comahue del ISHIR (UER-CONICET). Gerardo aceptó dirigirme literalmente “a ciegas”, conociéndome sólo a través del proyecto que presentara para Beca de Postgrado tipo I allá por 2006. Ni bien nos conocimos percibí en él una persona exigente y apasionada. Fue solo una arista de lo que luego fui descubriendo: un gran maestro que no sólo me tendió su mano para mostrarme caminos impensados desde mi formación, sino también la manera en que lo que investigamos se entrelaza con nuestros sentimientos y convicciones más profundas. Con Gerardo aprendí en qué medida lo que somos y lo que creemos, se va sellando a fuego en las motivaciones que guían nuestra tarea como investigadores. Ese hombre duro al que al principio -y literalmente- “temí”, logró mostrarme los costados más humanos del oficio de investigar. No sé si alguna vez podré agradecer la dedicación y el cariño con que leyó, siempre mate de por medio, interminables páginas de este escrito, incluso aquellas que finalmente no forman parte de él. Ojalá pueda saber lo importante que ese trabajo conjunto, paciente y artesanal aportó a mis nóveles alforjas.

Con él, mi agradecimiento especial a Susana Bandieri, directora del Centro de Historia Regional de la Universidad Nacional del Comahue quien también supo abrirme las puertas de su casa, recibirme en su lugar de trabajo y poner a mi disposición todo lo que necesité para mi investigación. De la enriquecedora experiencia en la Universidad Nacional del Comahue no puedo dejar de mencionar a Fabián Arias y Marcos Mare quienes en distintos períodos durante estos cinco años de Beca, supieron hacer más amenas y familiares mis visitas a Neuquén. Marcos fue un compañero en el camino de concretar el doctorado y pudimos compartir -además del lugar de trabajo y la dirección de Gerardo- ansiedades, preocupaciones y también nutrirnos al compartir nuestros temas de investigación, tan distintos entre sí. Para él mis mejores deseos para esta nueva etapa en la cual haberse doctorado y asumir la Dirección del Lipat, seguro es una pequeña muestra de todas las cosas lindas por venir.

Del ISHIR – CEHIR, no puedo dejar de mencionar a Laura Méndez con quien en estos últimos años nos hemos arrojado a la aventura de escribir juntas, aun proviniendo de recorridos algo diferentes. Por su generosidad (incluso para con esta tesis, ayudándome con bibliografía y leyendo algunos capítulos) y por su actitud ante el trabajo, donde siempre ha prevalecido el gusto por hacerlo en conjunto, un agradecimiento y un cariño muy especial.

A mis compañeros del área de Antropología de la Universidad Nacional de Río Negro, quienes me apoyaron en este último tramo aceptando pacientemente mis ausencias en espacios de trabajo común y alentando paciente y cariñosamente mi etapa de “encierro”. Porque nunca faltó de parte de ellos el aliento para seguir adelante. Y porque desde los distintos proyectos de investigación en los que nos fuimos encontrando, pude volver a reflexionar en conjunto muchos de los ítems comprendidos en esta tesis. Desde 2009 han venido siendo un espacio de formación y de intercambio medular. Muy especialmente, quiero agradecer a Claudia Briones por la confianza en mi trabajo y porque directa o indirectamente viene siguiendo mi proceso formativo desde que era apenas una tesista de Licenciatura. Porque nunca renunció a mostrarme otros caminos y por su entusiasmo en acompañarme a transitarlos. Por último a Walter Delrio por ayudarme a despejar algunas dudas respecto de la historia indígena del siglo XIX.

También del ámbito de la Universidad Nacional de Río Negro quiero agradecer a Verónica Saquilán de la Biblioteca de la Sede Andina de Bariloche, quien me socorrió con algunas urgencias bibliográficas. Finalmente, y muy afectuosamente, no puedo dejar de mencionar a mis alumnos de Fundamentos de Antropología y de Metodología de la Investigación I -de la Diplomatura en Humanidades y Ciencias Sociales de El Bolsón- con quienes compartí durante estos años algunas de las reflexiones que guiaron este trabajo. Por estar siempre presentes con el afecto y las ganas, y porque compartimos mucho más que las horas de clase. Porque me comprometen a seguir formándome para acompañarlos. Entre ellos, no quiero dejar de mencionar especialmente a Silvina Tejada y a Soledad Gutiérrez por estar atentas a este proceso y por ofrecerme, cada tanto, algún espacio de reparadores recreos, aún cuando no he podido tomarlos a todos. El cariño que me demostraron durante este año ha sido una llamita encendida que me acompañó en los momentos de tedio y cansancio.

A Carolina Crespo por acompañarme y tenerme siempre presente. Porque mucho de lo volcado en este trabajo tuvo su origen en reflexiones conjuntas que me ayudaron a ir delineando un rumbo en el inicio de este camino. Por su gran generosidad en el trabajo y porque –además- disfruto mucho de todos los proyectos y aventuras que hemos venido compartiendo juntas durante estos años. Por suerte el trabajo de campo y académico fue tan sólo una pequeña parte de todas las buenas cosas que nos unen. Además, por estar atenta a mis requerimientos durante estos difíciles meses de escritura.

Cristina Bellelli y Sebastián Valverde también estuvieron prontos a colaborar con mí en algunas necesidades bibliográficas y/o de ilustraciones. A ambos agradezco por responder “al minuto” a través del correo electrónico, y por el aliento que me brindaron. Con ellos no puedo dejar de mencionar a María Marta Novella quien amable y de-

sinteresadamente se ocupó de hacerme llegar un libro que necesitaba para uno de los capítulos.

Quiero agradecer a algunas personas que desde las instituciones donde trabajan, y desde su calidad humana, han estado presentes cuando necesité algún tipo de orientación bibliográfica o documental, o por haber atendido pacientemente mis (tal vez reiterativas) preguntas sobre temas poco manejados por mí. Entre ellos quiero agradecer a Héctor Gonda y a Ana Valtriani del Centro de Investigación y Extensión Forestal Andino-Patagónico (CIEFAP) de la Ciudad de Esquel, por orientarme en la consecución de documentación e imágenes importantes para este trabajo. A Ana quiero agradecerle especialmente el haberme permitido leer algunas de sus entrevistas que realizara para su tesis doctoral sobre la actividad forestal en Norpatagonia. También por haber leído de manera entusiasta algunos capítulos de esta tesis y por ser siempre una interlocutora y compañera tanto en cuestiones académicas como en otras luchas que nunca faltan. Con ellos quiero agradecer muy especialmente a Horacio Claverie y a Carlos Biaus de la Dirección General de Bosques y Parques de la Provincia de Chubut, delegaciones de Esquel y Lago Puelo respectivamente, por facilitarme imágenes y documentación de primera mano que me permitieron plantear un estado de la cuestión respecto de las empresas forestales y los conflictos territoriales en la Comarca Andina. A Claudia Cobelo de la agencia INTA El Bolsón por haberme facilitado bibliografía y por haber dedicado una tarde entera a conversar conmigo acerca de temáticas referidas a campesinado y tenencia de la tierra.

Fernando Radziwilowski y Bruno Deias, abogados del Ministerio de la Defensa Pública de la ciudad de Esquel, supieron explicarme y orientarme pacientemente en la lectura de expedientes judiciales, en el análisis de juicios orales o directamente obrando de diccionarios humanos que lograban traducir a un idioma de legos, algunos términos demasiado complejos para los simples mortales. Fernando, además, me ofreció pensar en conjunto algunos casos de conflictos de tierras de familias indígenas en el noroeste del Chubut, en los cuales se hallaban implicados problemas de reconocimiento por parte del Estado o de particulares. Estas instancias de reflexiones conjuntas, y las largas horas de conversaciones telefónicas o personales respecto de estos temas, me han permitido construir una mirada más general respecto de la problemática de tierras indígena y reconocimiento de derechos por parte del Estado, en el noroeste de la Provincia de Chubut. Se convirtieron en interesantísimos contrapuntos para volver a pensar los problemas que venía investigando en Lago Puelo. En la Comarca, un rol similar lo ha cumplido Edgardo Manosalva quien nunca dudó en explicarme cuestiones procesales del caso Cárdenas y de otros de la Comarca en los que participó en calidad de abogado. A su vez, aprecio su generosidad al permitirme fotocopiar copiosos expedientes del caso, que me permitieron reconstruir históricamente la problemática de tenencia de la tierra de esta familia. También su paciencia, al igual

que Fernando y Bruno, en explicarme incontables veces ciertas cuestiones procesales en las que literalmente “me perdía”.

A Andrés Dimitriu, que durante estos años supo ser una importante usina de reflexiones teóricas a partir del Proyecto de Investigación de la Universidad del Comahue “Comunicación, Territorio, Negocios Ambientales: Saqueo, contaminación y nuevos cercamientos en la Patagonia Argentina”, por él dirigido y que con tanta generosidad me invitó a participar. Por ser, además, un compañero en la reflexión de ciertos temas que nos preocupan hondamente en Patagonia. A él y a Marcelo Loaiza, también del equipo de investigación, por ofrecerme un sostén académico y afectivo en la etapa final de redacción de este escrito. También desde el ámbito de los temas que nos preocupan y nos mueven a la acción colectiva en estos rincones del país, Nora Corvalán y Fabiana Balesta, no dejaron de acompañarme a través de llamados, correos electrónicos y mensajitos, o pasadas por casa sólo a saludarme (¡para que no me distraiga!), dándome ánimo y aliento, mechado con el cariño de sabernos compañeras, mujeres, amigas. Porque les debo tardes de mateadas y acompañamiento en muchas “movidas” locales, a veces demasiado urgentes o desesperantes.

Sin embargo, este trabajo no hubiera sido posible sin la confianza y el afecto que la familia Cárdenas toda me brindara durante estos nueve años. Su afán por contarme historias o acompañarme al campo, o incluso, por pedirme que compartiéramos la lectura de ciertos documentos importantes para ellos, han sido para mí gestos invaluable, que me han permitido ampliar mi perspectiva sobre el problema. Cuando los conocí yo era apenas una estudiante de Licenciatura recién llegada a la Comarca, Humberto aún vivía y Anita, que hoy me supera en altura, era amamantada todavía por Liliana, su mamá. Así recuerdo mi primer encuentro con Liliana, una mañana fría y húmeda de mayo de 2003. Después de algunos años, fui yo quien estuve con mi pequeña hija, al calor del fuego que siempre me ofrecían, para que pudiera amamantarla tranquila mientras charlábamos. Hoy, después de tantos años, cruzar la pasarela del Azul, es para mí una forma de seguir volviendo a ese primer encuentro, aunque nutrido de todo aquello que hemos compartido durante estos años. Sé que debo una visita para tomar mates y seguir conversando y pensando muchas cuestiones urgentes e importantes que sucedieron durante el año que pasó. Además prometí a Don Fernando que iría con mi hija, a la que tiernamente apodó de bebé “la mapuchita”, como una forma cariñosa de hacerme sentir como en casa cada vez que iba con ella a hacer trabajo de campo. Estar escribiendo ya estos agradecimientos, es un indicio de que no falta mucho para el ansiado (y necesario) reencuentro. Con ellos a todas las otras familias y personas con las que me vinculé durante estos años y que me recibieron generosa y pacientemente en sus casas. Sin ellos este trabajo no existiría.



Por último quiero agradecer –además de a los amigos y familiares que no dejaron de estar atentos y darme ánimo durante este largo año- a mis sostenes cotidianos, tan fundamentales en estas instancias.

La familia Seguí en sus diversas versiones, generaciones y extensiones, supo estar presente, con el cariño de siempre, aun durante estos largos meses en que no pudimos vernos como hubiésemos querido. Por la fiesta del re encuentro que logra borrar los períodos de distancia (forzada). Porque durante todos estos años han sido un oasis familiar donde refugiarnos y sentirnos queridos y protegidos. Una mención especial a Mariana, hermana en la ruta de la maternidad, porque ya vamos a poder volver a nuestras extensas charlas, porque nuestras hijas van a poder volver a encontrarse y jugar (y también pelearse) y porque me siento feliz de terminar esta etapa y poder acompañarla en todo lo lindo que le espera.

A la “Tía Arianne” que siempre estuvo pronta para venirse a casa a “airear” un poco el clima familiar cuando ya la falta de juegos y de paseos se hacían notar, y mi hija la nombraba casi como una salida mágica y amiga, proponiéndonos a mi marido y a mí un momento de descanso y alegría en familia. Porque además de ser una amiga entrañable, ha sido durante estos años una interlocutora académica fundamental. Por su gran generosidad y por estar siempre dispuesta al intercambio y a compartir su experiencia. Porque durante estos años he ido aprendiendo mucho con ella, especialmente de su pasión y dedicación al conocimiento. En este último tramo de escritura, además, tuvo una disponibilidad sin límites (que agradezco en igual magnitud), para leer varios fragmentos de esta tesis.

A Elisa y Sandra Palermo, amigas del alma e interlocutoras diarias y fundamentales. Por el apoyo incondicional de siempre y fundamentalmente durante este último año del cual ambas saben con holgura de todos los condimentos (no todos gustosos) que tuvimos que compartir. Porque el tenerlas ahí, del otro lado, día a día fue una brújula fundamental para no perderme. Por tenernos para apoyarnos. Y porque, aunque ya lo saben, las quiero como hermanas. A Elisa quiero agradecerle especialmente su disposición –al igual que desde la tesis de grado- por resolverme en Buenos Aires buena parte del costado administrativo que implica encaminar y concluir los estudios. Sé que la disponibilidad de tiempo no estuvo de su lado en estos años, con lo cual, el haberme dedicado buena parte de aquello que le escaseaba, es una muestra del inmenso afecto que nos une. Vaya este agradecimiento como deseo de éxitos en su tesis doctoral que se encuentra en proceso de escritura.

Y finalmente a Iara y Damián. A Iara, que durante estos últimos meses de nervios y encierro fue llenando mi escritorio y sus adyacencias de dibujos -a los que fue nutriendo con letras y palabras- como una manera suya de reclamarme y estar conmigo al mismo tiempo. Todos sus dibujos se fueron intercalando de una manera especial con los libros, cuadernos de campo, expedientes y apuntes que se fueron acumulando

a mi alrededor en este período de ardua escritura, no dejando que me perdiera del todo. Porque empecé a caminar como investigadora en el mismo momento en que nací como mamá y porque este camino lo hice con ella, intercalando la investigación, el estudio y buena parte de los años de trabajo de campo, con toda la dicha que me brindó su crianza. Con ella, a Damián; infaltable, atento, incondicional, compañero, parte, sostén. Porque esta Tesis no hubiera sido posible sin su aliento, comprensión, amor y por haberme relevado de todos los espacios tan cotidianos y domésticos como fundamentales. Pero por sobre todas las cosas, porque cada paso que doy lo vive y lo disfruta como aquello que es: un logro compartido. Y porque eso vuelve más disfrutables los pequeños o grandes logros conseguidos. A ambos, por ayudarme a ser quien soy. Definitivamente, a ellos dedico este trabajo, sabiendo que es diminuto al lado del amor y acompañamiento que me brindaron en este camino.

Por último, dos pensamientos estuvieron siempre presentes en estos meses. Uno lo dedico a Ramona porque su breve pero intensa vida abrió caminos y comuniones. Otro a mi amiga-hermana Natalia. Para que siempre sepa (y nunca más se olvide) que mi mundo no existe sin ella.



## Prefacio

En el año 2004 tuvieron lugar dos eventos que marcarían el rumbo de buena parte de lo que se leerá en este trabajo: la familia Cárdenas de Lago Puelo, cordillera chubutense, Patagonia Argentina, se reivindicaba públicamente como perteneciente al pueblo mapuche. Meses más tarde yo estaba recibéndome de antropóloga. Aquella tesis de Licenciatura había sido gestada durante los años 2003 y 2004, tenía a dicha familia como protagonista, aunque abarcaba un período previo a su auto-reconocimiento indígena y ha quedado guardada para mí como una “fuente de época”.

Recibirme de antropóloga tuvo entonces una doble implicancia. La primera fue –por aliento de mi Director actual y de entonces- continuar con mi formación. Para mí, el propósito no significó solamente proseguir con estudios de posgrado. Implicaba, además, darme la oportunidad de poder zambullirme etnográficamente en el proceso que había llevado a la familia Cárdenas a reivindicar una parte de su historia que yo “me había perdido” por los meses que me llevó la escritura de aquella tesis y que –aun cuando ya vivía en la zona- me separaron del campo. La segunda fue que en paralelo a mi graduación y al reciente proceso de la familia Cárdenas, comenzaron a “lloverme” interpelaciones desde diferentes sectores, afín de que me pronunciara -desde la autoridad que supuestamente me otorgaba el título de grado recién obtenido- sobre el particular.

Tal camino no fue sencillo de andar, pues nunca antes hubiera pensado que ser interpelada políticamente formaba parte de la situación de ser antropóloga en el mismo lugar donde acaecían los hechos objeto de análisis y donde, además, vivía. Mi tesis no había contemplado el proceso de auto-identificación de los Cárdenas y yo no me encontraba preparada para ser interpelada en tal clave y poner a jugar una profesión -de la que recién comenzaba a apropiarme- en terrenos extra formativos.

De todos modos –y aun cuando intenté por mucho tiempo mantenerme al margen- interpelaciones y convocatorias no cesaron y en algún punto tuve que aprender a moverme en aguas tan turbulentas como apasionadas. Inesperadamente dicho camino me llevó a “re encontrarme” con ancestros de la Licenciatura de Antropología de la UBA, que mis docentes de grado y posgrado habían logrado superar tras la etapa de la última dictadura militar en la Argentina. Aquellas figuras que decididamente no formaron parte de la orientación en la cual me formé, me esperaban -a la vuelta de la esquina- en una interpelación hacia los nóveles antropólogos desde los ámbitos de la



gestión. Sin haberlo previsto ni buscado, tuvimos que aprender a tenerlos como interlocutores naturalizados en el ámbito en el cual vivimos y trabajamos en la Patagonia.

A esto se sumaba que de a poco me iba convirtiendo también para los propios Cárdenas en un referente de confianza, que “conocía su proceso” y ellos también comenzaron a requerirme en instancias burocráticas y judiciales. “Conocer su proceso”, algo que para mí comenzaba en ese mismo momento con ellos, se gestó entre la formación académica y el acompañamiento a la familia, instancia a la que sentía que no podía renunciar, aunque significaron horas de análisis y páginas escritas a propósito de la reflexividad, el activismo, la ética y la política en el trabajo de campo. Todas esas páginas escritas me permitieron poder objetivar la experiencia para no perderme. Fue un camino en el que por momentos me sentí sola y desorientada y en otros, el compartirlo con algunos colegas, me permitió construir una perspectiva en la cual sostenerme.

Fue éste el proceso que marcó una etapa de formación que hoy culmina -sólo formalmente- en esta tesis. Implicó caminar entre diversas fronteras y responder ante múltiples audiencias (no sólo ante las académicas). Con este escrito intento responder algunas de las preguntas que surgieron durante el proceso de investigación, aunque soy consciente de cuántas otras preguntas quedarán planteadas tras el mismo. De todos modos, son, sin duda, las que nos permiten seguir avanzando.

El Hoyo, Chubut, noviembre de 2011.

# Capítulo 1

## Introducción

Luego de la denominada “Conquista del Desierto”, la Patagonia fue escenario de diversas formas de reasentamiento poblacional. Algunos grupos sobrevivientes, tras largos deambulares por distintos parajes, lograron que el Estado Nacional les otorgara un nuevo espacio donde recomenzar una nueva vida. Otras familias fueron llegando de manera dispersa desde distintos paraderos y fueron ocupando espacios vacíos. Muchas de ellas fueron identificadas inicialmente como “chilenas”, dado su lugar inmediato de procedencia. Es por esto, que los relatos fundacionales de buena parte de las localidades cordilleranas, narran que las mismas se poblaron de chilenos que se establecieron en el lugar hacia fines del siglo XIX, y que luego tuvieron hijos argentinos. Estas antiguas familias, por lo general, nunca pudieron conseguir que el Estado les reconozca la propiedad de los campos que ocupan desde entonces. Esta tesis investiga el proceso por el cual en la localidad cordillerana de Lago Puelo, noroeste de la Provincia de Chubut, la familia Cárdenas -que llegó a la región a fines del siglo XIX y siempre fue identificada como “pionera chilena”- se ha proclamado públicamente en los últimos años como perteneciente al pueblo mapuche. Así, y desde los derechos que dicha adscripción le confiere, ha comenzado a reclamar la regularización jurídica de la ocupación territorial, que data de más de un siglo.

Mi objetivo consiste en estudiar cómo estas familias han apelado a una identidad que no había sido invocada previamente en el marco del litigio por la regularización jurídica de la tierra. A su vez, analizar cómo se ha construido esta identidad indígena presente, haciendo uso de historias pasadas. A tal fin intento sopesar, primero, en qué medida la historia de migración transcordillerana y de asentamiento a fines del siglo XIX contribuye a comprender el actual proceso de identificación étnica; segundo, busco comprender los vínculos con un pasado indígena que si bien no estaba oculto en los relatos familiares, no se había constituido en una parte sustantiva de sus apegos identitarios. Asimismo, indago en las novedosas relaciones que se fueron generando entre esta familia y otros sectores sociales campesinos y de capas medias, a partir del proceso auto-identificadorio. Por último, analizo cómo estas relaciones le han dado textura a tal proceso.

El foco está puesto en evaluar, por un lado, cómo se relacionan las narrativas de origen de la localidad y de la familia con los estudios científicos del área, por el otro de qué modo concurren tradiciones y relaciones no indígenas en el proceso de marcación de una identidad indígena en el presente. En lugar de detenerme únicamente en buscar elementos de un pasado indígena que sostenga dicha elección identitaria presente, me aboco a indagar –de manera inversa- qué tradiciones, memorias, prácticas y trayectorias no identificadas como indígenas están interviniendo en un proceso de auto-identificación en tal clave.

## 1. 1. El escenario.

### 1. 1. a. Acerca de la presencia indígena en la Comarca Andina del Paralelo 42°.

Cuando llegué a vivir a la Comarca Andina del Paralelo 42°<sup>1</sup> (Figura 1: 1) hace casi once años, me sorprendió la negativa rotunda de muchos interlocutores de distintos sectores sociales, y con distinto grado de formación académica, en aceptar siquiera la posibilidad de la presencia indígena en la zona en tiempo pasado, y mucho menos en el presente. Cercano a El Bolsón, un paraje llevaba el nombre de Foyel, uno de los caciques principales de la zona a la llegada de la avanzada del ejército nacional a fines del siglo XIX. A escasos kilómetros se encontraba la Colonia Pastoril Aborigen de Cushamen<sup>2</sup>, y en la ciudad de Esquel había existido hasta entrado el siglo XX, una “reserva” de indígenas -la Reserva Nahuelpan<sup>3</sup>- también asentados allí<sup>4</sup> tras el avance del ejército sobre la zona cordillerana de Neuquén y Río Negro<sup>5</sup>. Es decir, la zona en la cual se ubicaba la Comarca Andina, había sido protagonista de asentamientos indíge-

<sup>1</sup> La Comarca Andina del Paralelo 42°, incluye las localidades chubutenses de Lago Puelo, El Hoyo, El Maitén, Epuén y Cholila y a la rionegrina de El Bolsón. Por integrarse por localidades pertenecientes a diferentes provincias, aún no se ha logrado la unidad administrativa que permitiría un mejor aprovechamiento de recursos y servicios disponibles. Sin embargo, más allá de esta situación administrativa y debido, en buena medida, al aislamiento geográfico que estas localidades viven respecto de sus ciudades cabeceras, es concebida como una unidad territorial que logra superar en muchos aspectos de la vida cotidiana, a las barreras interprovinciales. En adelante también puedo referirme a ella como “Comarca” o “Comarca Andina”. Más detalles sobre la zona serán consignadas en la parte metodológica de esta Introducción.

<sup>2</sup> Esta Colonia se encuentra en la localidad de Cushamen, noroeste del Chubut. Tal como profundizaremos en el Capítulo 2, fueron tierras otorgadas por el Estado nacional a Miguel Ñancuche Nahuelquir y su gente, luego de largas negociaciones de éste último con el Estado, tras los traslados forzosos sufridos luego de la avanzada militar.

<sup>3</sup> La comunidad del Boquete de Nahuelpan fue violentamente desalojada en el año 1937. Muchas familias se reubicaron en la zona de Costa de Lepá, Gualjaina, noroeste de Chubut, por ofrecimiento de su cacique, Zenón Antieco.

<sup>4</sup> Según Díaz (2007), esto no implica que Francisco Nahuelpan no conociera ya la zona del Boquete antes de la rendición de los caciques principales y que –debido a ese conocimiento previo del lugar- lo eligiera como espacio de refugio.

<sup>5</sup> El libro de Chele Díaz (2007) ofrece un interesante relato y recopilación documental respecto del proceso de asentamiento de Francisco Nahuelpan tras el avance del ejército hacia fines del siglo XIX, el otorgamiento de la tierra de la Reserva por parte del Estado nacional en el año 1908, y el posterior desalojo acaecido en el año 1937.

nas de distinta índole según los momentos históricos: podían identificarse espacios ocupados por reconocidos caciques y, a su vez, había sido objeto de relocalizaciones tras la avanzada del ejército nacional. Sin embargo, éste último hecho había sido significado localmente de una manera específica –como finalizador de un ciclo– que habilitaba que muchas personas pudieran aseverar enérgicamente la inexistencia de indígenas en dicha zona.

Uno de los principales argumentos que referían mis interlocutores (maestros, médicos, comerciantes, periodistas, o vecinos con quienes conversaba) estaban centrados en la falta de fuentes escritas que dieran cuenta de tal presencia. Entre las causas, ellos esgrimían el hecho cierto de que ninguna columna expedicionaria de la “Conquista del Desierto” había pasado por allí, como sí había sucedido en Bariloche o en localidades de la llamada Línea Sur rionegrina<sup>6</sup>. Esto había generado un *desierto* de fuentes escritas. Pero, a su vez, estas versiones daban por sentado y válido que la única presencia indígena legítima era aquella que pudiera rastrearse con anterioridad a tal suceso. Indígenas eran “los de antes” (de la Conquista), “los naturales de este lugar”, como me lo había dicho una anciana ya fallecida, y no los que “vinieron después”. Sobre los “de antes” y “naturales” había un manto de duda y, en todo caso, cuando se mencionaba a “los antiguos” mi impresión era que se aludía a gente cuya presencia no podía probarse, pues se remontaban a un tiempo “inmemorial”.

A su vez, y aún entre los círculos con formación académica, tales como docentes y profesionales, llamaba mucho mi atención la circulación de ciertos comentarios que no dudaban en afirmar que en el pasado “los tehuelches no llegaron hasta aquí, ya que sentían horror al bosque”<sup>7</sup> y que los mapuche “eran chilenos”, y tampoco habían estado por la zona previamente. Aquella afirmación que se repetía con curioso hermetismo era aquella que afirmaba que *esta tierra había sido poblada inicialmente por “chilenos”*. Esto resultaba útil para reafirmar en qué medida la presencia chilena era mayoritaria, y estos valles podían ser confundidos por ese motivo con un territorio de aquél país. Esta convicción se afirmaba y sostenía en la historia del plebiscito<sup>8</sup>, en el que los galeses de la Colonia 16 de Octubre<sup>9</sup> habían votado para que esta parte de los valles cordilleranos perteneciera a la Argentina y no a Chile ya que –a juzgar por la

<sup>6</sup> Son localidades del sur de la Provincia de Río Negro, ubicadas en el corredor entre San Carlos de Bariloche y Viedma. Hoy se hallan vinculadas por la Ruta Nacional N° 23.

<sup>7</sup> Luego de algún tiempo pude saber que muchas de estas referencias remitían a lecturas –algunas distorsionadas y recreadas– de escritos de Casamiquela (2005 y Novella 2007), cuyos argumentos circulaban y aun circulan ampliamente en la zona. Este tópico que será profundizado en el Capítulo 2 –parte de una tradición de la cual participaron otros autores como por ejemplo Canals Frau. Sin embargo es Casamiquela el autor que en la zona sigue ligado al mito de la “verdad científica”, especialmente ante un público de legos.

<sup>8</sup> Me refiero al plebiscito de 1901 que sirvió como un elemento “de prueba” más en el marco del difiendo limítrofe entre Argentina y Chile que se resolvería en 1902 bajo arbitraje inglés.

<sup>9</sup> Actuales ciudades de Esquel y Trevelin, en el noroeste chubutense.

población “mayoritaria”- estos valles hubieran podido ser considerados territorio de aquel país.

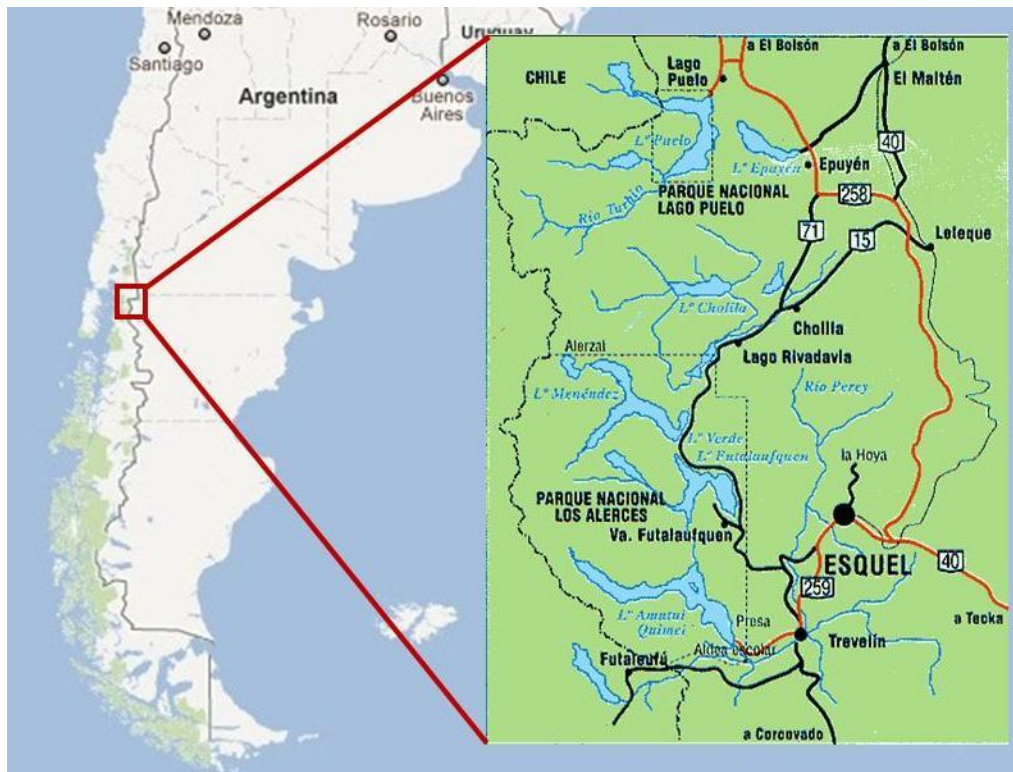


Figura 1: 1.Comarca Andina del Paralelo 42°

Tampoco desde las distintas agencias estatales de la Comarca se ofrecía algún indicio que reconociera esta presencia, ni en tiempo pasado ni en tiempo presente. Es más, los primeros años de residencia en el lugar los dediqué especialmente a asistir a las distintas fiestas que conmemoraban en cada localidad los “aniversarios” de estos pueblos comarcales, con el propósito de observar qué personas o grupos –además de qué acontecimientos- eran considerados como “los fundadores”. Todos los Intendentes y funcionarios municipales y provinciales que participaban en dichos actos conmemorativos, referían en sus discursos, en primer lugar, a los “pioneros chilenos”, y luego a los migrantes internos o externos que habían contribuido a consolidar las primeras Comisiones de Fomento, hecho visto en todas las localidades comarcales como “fundante”.

El espacio público, sin embargo, proporcionaba algunos indicios: ciertas denominaciones de las calles de un barrio periférico de El Bolsón referían a caciques reconocidos del mundo indígena, sea de la zona –el Cacique Foyel- como de la región patagónica en sentido amplio, como Inacayal o Sayhueque. Lo mismo sucedía con algunos nombres topográficos, también de espacios periféricos. Por ejemplo, el río principal que recorre El Bolsón y Lago Puelo es el río Azul, sin embargo, en El Bolsón existe un río que no se constituye en un destino turístico, que atraviesa alguno de los barrios más humildes de la localidad y que, además, se encuentra contaminado; es el río



*Quemquemtreu*. De igual manera, en Lago Puelo, un río que es subsidiario del río Azul y que se lo conoce como Blanco, también es llamado río *Motoco*, al igual que el cerro en el cual nace. Esto daba la pauta de que para ciertos espacios periféricos sí se habilitaba tal presencia, a partir de llamarlos con nombres indígenas. De alguna manera, el espacio periférico ofrecía disidencias respecto del *sistema central de valores* (Shils 1996) imperante en la Comarca.<sup>10</sup> Las instituciones públicas no proporcionaban demasiados datos tampoco. Llamativamente, aunque coherentemente con lo que venimos exponiendo, en una escuela pública del centro de El Bolsón (que era la primera escuela de esa localidad) había un mural que recreaba una escena cuyos protagonistas tenían la apariencia estereotipada de indígenas norteamericanos de las praderas, con los típicos tipis, las tiendas cónicas (Figura 1: 2).

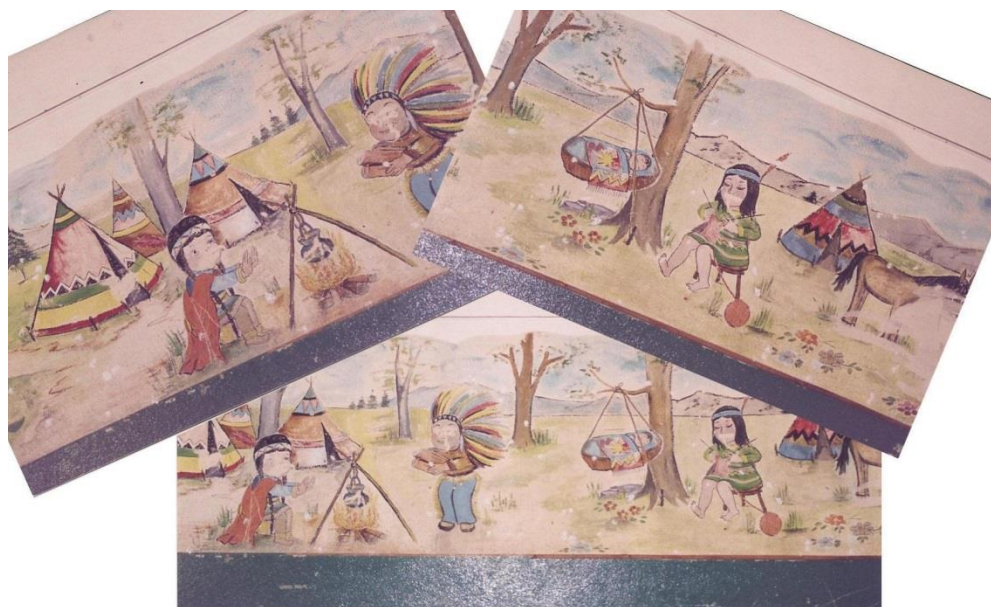


Figura 1: 2. Murales ubicados en un pasillo de la Escuela N° 270 de El Bolsón. 2006.  
Fotografías tomadas por la autora

<sup>10</sup> Según Shils (1996), las sociedades son definidas por un sistema central de valores y de acciones. La participación en una sociedad, está constituida por la relación con esa zona central que se vincula con la esfera de los valores y de las creencias. El centro también pertenece a la esfera de la acción. Es una estructura de actividades, de funciones y personas dentro de una red de instituciones (Shils 1996:54). Toda sociedad está constituida por diversos subsistemas interdependientes (economía, religión, educación, sistema político y sistema de parentesco, etcétera) cada uno de los cuales posee una autoridad y estas autoridades representan la “elite” encargada de preservar la organización, las normas de juzgamiento y acción, los valores que la sociedad debe observar. Los valores observados por todos aquellos que detentan la autoridad, encarnan el sistema central de valores de la sociedad. Este sistema central de valores encarna la zona central de la sociedad por estar ligado a lo que una sociedad considera como “sagrado”, es decir incuestionable. Aclara el autor que si bien a menudo la zona central de valores tiene su correlato en el interior del territorio en que la comunidad vive, no se vincula necesariamente con geometrías y geografías. Aun cuando acuerdo con tal principio, pues así lo he venido comprobando durante los años de trabajo de campo, debo apuntar que en lo referente al caso en estudio, fue el espacio periférico aquél que pudo ofrecerme “pistas” diferentes de aquello que se afirmaba con énfasis desde ciertos sectores sociales, instituciones públicas y élites locales, en los actos públicos.

En una zona en la que, en principio, no parecía haber indios, una de las escuelas más antiguas de la zona que había cumplido su centenario en 2007, exhibía en un mural de su pasillo central una escena de indígenas de un espacio lejano, ajeno al nuestro. Finalmente, para ciertos sectores, los indios se encontrarían sólo en Colonia Cushamen, siendo aquellos que, en contraposición a los que habían recorrido otros itinerarios por fuera de la Colonia, no sólo habían vivido siempre allí, sino que, además, siempre habían sido reconocidos como indígenas por diversos sectores sociales y, principalmente, por el Estado. De todos modos, al momento de mi llegada, existían en El Bolsón dos organizaciones indígenas y una comunidad, aunque las mismas no eran tenidas en cuenta por los sectores de élite de estas localidades a la hora de hablar del origen de las mismas. Las organizaciones indígenas tenían características muy distintas entre sí, tanto por sus propósitos como por los perfiles de su conducción. Mientras una venía batallando desde hacía décadas por la recuperación territorial y anclaba su lucha en el perfil campesino y subalterno del mapuche y gravitaba sobre una cantidad de familias que habitan – en esta zona – el paraje Cuesta del Ternero, la otra era una organización que se dedicaba a gestionar distintos tipos de trámites para los indígenas, como ayudarlos a hacer presentaciones ante entes oficiales de distinto rango, e incluso a asesorarlos jurídicamente. Esta última organización se autodenominaba “Comunidad”, aunque reunía a indígenas dispersos de distintas familias de El Bolsón y los alrededores. No era una comunidad con base territorial, sino que nucleaba a personas de distintas familias mapuche que no compartían un territorio en el presente ni manifestaban haberlo compartido en el pasado, aunque sí indicaban a El Bolsón y alrededores como *territorio mapuche*. A su vez, se registraba la presencia de una Comunidad en el paraje Rinconada de Nahuelpan, la cual había logrado tener un mínimo reaseguro de su situación territorial; aunque por haberse resuelto previo a la Reforma Constitucional de 1994, no cuentan con Título Comunitario de la tierra, sino con un Título de Condominio<sup>11</sup>. En la localidad de Lago Puelo, por su parte, también existía un grupo que se reivindicaba como mapuche, y que se autodenominaba “Comunidad Huanguelén Puelo”, y que revestía, aun con grandes diferencias, características similares a esta organización, autodenominada “comunidad” que mencioné para el caso de El Bolsón.

En el año 2004 fueron varios los mapuche de El Bolsón que comenzaron a reunirse, aun por fuera de los grupos ya mencionados. De hecho, empezó a gestarse la conformación de la Comunidad Mapuche Las Huaytekas, que reunía a familias de origen mapuche del Paraje El Foyel, en El Bolsón. Aquellas familias mapuche del paraje Cuesta del Ternero, también comenzaron a tener una mayor visibilidad producto de varios

<sup>11</sup> Por razones que no vienen al caso en este trabajo, esta comunidad ha venido teniendo muy poca o nula relación con las demás organizaciones y comunidades indígenas de la Comarca. Es por esto que, aunque conozcamos de su existencia, difícilmente se encontrará mencionada en esta tesis. Para interiorizarse sobre la historia y procesos de memoria y patrimonialización en esta comunidad, recomiendo la Tesis Doctoral de Crespo (2008).



conflictos territoriales que se hicieron públicos, así como de constantes reivindicaciones territoriales. También fue el momento en que la familia Cárdenas, de la localidad de Lago Puelo, reivindicó públicamente su origen mapuche, comenzando a reclamar desde dicha adscripción las tierras ocupadas de manera centenaria, aunque no reconocidas jurídicamente hasta el momento. Se sumó otra familia, la Cayún, vecina histórica de los Cárdenas, que ya estaba participando de la Comunidad Huanguelén Puelo, pero que hasta el momento no había decidido reclamar la regularización de sus tierras desde los derechos emanados desde dicha adscripción. A su vez, entre 2009 y 2010, tres nuevas comunidades se conformaron públicamente en la localidad de El Hoyo: la Comunidad Mapuche Leopoldo Quilodrán del paraje El Pedregoso, y las Comunidades Lorenzo Pulgar-Huentuquidél y Francisco Monsalve-Quíñe Folil, ambas del paraje Puerto Patriada.

### **1. 1. b. La situación de antiguas familias campesinas respecto de la tenencia de la tierra.**

Como en gran parte del país, en la Patagonia la problemática por la tenencia de la tierra entre sectores rurales incluye tanto a personas indígenas como a no indígenas. En el caso de la región, este problema se localiza aún entre familias que llevan generaciones viviendo en un campo, estando respaldados legalmente sólo por Permisos Precarios de Ocupación.<sup>12</sup> Si en algo confluyen los casos como los arriba mencionados, es en mantener largas y permanentes ocupaciones –algunas ya centenarias– y el haber accedido, en algunos casos, a Permisos Precarios de Ocupación por parte del Estado, pero nunca haber podido concretar el dominio definitivo de los campos. En tiempos recientes, dichas familias se han visto amenazadas cada vez más por el negocio inmobiliario que, a través de distintos actores sociales (empresarios, políticos, terratenientes, particulares con poder, agencias estatales, etc.), han presionado sobre sus tierras. Las mismas han pasado de ser absolutamente periféricas desde el punto de vista económico, a ser objeto de codicia, ya sea por su ubicación, sus potencialidades productivas y/o turísticas, sus bellezas paisajísticas o los recursos naturales de que disponen. En muchos casos dichos campos han sido objeto de cateos mineros autorizados por la administración estatal provincial; en otros existen proyectos turísticos solicitados por el Municipio de Lago Puelo, que serán financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo. Este panorama, de por sí difícil, resultó aún más complejo cuando hacia fi-

---

<sup>12</sup> Como su palabra lo indica, los Permisos Precarios de Ocupación (en adelante PPO), son permisos que tanto el Gobierno Nacional primero como el Provincial después, otorgaban a los ocupantes de tierras fiscales (que por este hecho son comúnmente llamados “fiscaleros”) y que avalaba la ocupación. Dichos permisos eran intransferibles y caducaban –en teoría– a la muerte del titular. Sin embargo, constituían la primera etapa de regularización jurídica de la tierra ocupada, aquel documento a partir del cual podía iniciarse el trámite de titularización de la tierra. Al día de hoy muchas familias que ya ocupan centenariamente las tierras, siguen teniendo como único documento que valida su ocupación en el lugar, estos PPO otorgados hace muchas décadas, previamente a las municipalizaciones del área.

nes de la década de 1980 dichas tierras pasaron de la dependencia de la administración provincial a los ejidos municipales. En los subsiguientes capítulos analizaré estas instancias en las que los trámites de regularización jurídica de las tierras ocupadas se complicaron, ya que muchos volvieron a foja cero, y varios expedientes se “extraviaron” en el traspaso.

Me encontraba frente a un escenario en tensión: por un lado, un discurso lineal sostenido desde diversos sectores sociales, que negaba rotundamente la presencia de indígenas en el lugar; por el otro, una buena cantidad de señales y de datos concretos que desafiaban tal verdad. A su vez y parafraseando a Clifford (1988), la emergencia de tales identidades hubiera sido tildada de inauténtica, puesto que ni siquiera se aceptaban como “indios del lugar” a aquellos indígenas llegados como producto de los movimientos poblacionales que dio lugar la avanzada militar a fines del siglo XIX. Frente a algunos grupos que comenzaban a identificarse como indígenas, ciertos sectores se preguntaban cómo era posible que aquellos “naturales” de tiempos “inmemoriales” pudieran volver, o, incluso, cómo era posible que ciertas personas y familias asumieran una identidad –que proclamaban como ancestral del lugar- que refería a grupos indígenas que –afirmaban- *“nunca habían estado acá”*.

Ahora bien, todo un nuevo panorama surgió cuando fue posible reconocer la presencia indígena en zonas hasta entonces tenidas como “criollas”, al auto identificarse como indígenas quienes se habían reconocido y habían sido visualizados históricamente como “descendientes de pioneros chilenos”, y al tomar el tópico de lo indígena una visibilidad impensada una década atrás. La conformación de las comunidades mencionadas en el apartado anterior, se convertían en obstáculos para la reproducción acrítica de aquellas *verdades* -sostenidas por legos e instituciones estatales- acerca de la inexistencia de indígenas en la zona en tiempo pasado y presente.

## 1. 2. La construcción del problema.

En esta tesis abordo los procesos de reivindicación pública de pertenencia indígena, entre familias que desde su asentamiento en la zona hacia fines del siglo XIX y hasta entrada la década de 2000, se habían identificado –y habían sido identificadas por las agencias estatales- bajo ropajes o bien nacionales (argentinos–chilenos) o bien haciendo referencia al apelativo genérico de “criollos”, en una zona donde la presencia indígena fue sistemáticamente negada. Tal lo desarrollado en el apartado previo, esta zona –y a diferencia de aquello señalado por estudios arqueológicos del área<sup>13</sup>- no había sido considerada por los legos un lugar con presencia indígena, ni previamente a la “Conquista del Desierto”, ni posteriormente a ella, ya que allí no había sido creada ninguna Colonia Pastoril ni Reserva indígena.

<sup>13</sup> Este ítem será desarrollado en el Capítulo 2.

El análisis de este fenómeno requiere dar cuenta de los procesos históricos de construcción de sentidos que fijaron en el imaginario social a ciertas zonas como indígenas, a la vez que a otras como no indígenas. A partir de aquí, se hace necesario indagar cómo ciertos sectores que no habían sido identificados en tanto indígenas, ni hicieron uso de tal tópico identitario en tiempo pasado, pasan a identificarse de esta manera en el presente. A los fines de entender cómo se produjo este proceso de cambio de adscripción, resulta central reconstruir cómo ha sido significada la presencia indígena en la región por sectores no indígenas. A la vez, cómo dichas significaciones históricas han influido en el proceso más reciente que ha llevado a algunas familias a identificarse como indígenas. Teniendo en cuenta que tal presencia no era un lugar habilitado y legitimado en la Comarca ¿por qué ante un recrudecimiento de la problemática de acceso a la tierra, algunas familias adhieren a una identificación poco aceptada socialmente, para defender su permanencia en la tierra históricamente ocupada? ¿Qué nos dice este cambio “poco conveniente” –teniendo en cuenta el contexto social comarcal- acerca del tipo de proceso identitario llevado adelante y de las formas de ligar un determinado tipo de identificación a la defensa de la tierra? ¿De qué manera el pasado indígena interviene en el proceso presente de una auto-identificación mapuche? ¿Cómo logran estas familias integrar un pasado de identificaciones no indígenas con un presente definido por la pertenencia al pueblo mapuche? ¿Cómo integran en el relato familiar y de reclamo por la tierra, ambos tipos de identificaciones públicas? Comenzar a responder a estas preguntas implica rastrear otras identificaciones construidas históricamente por estas familias y que no remiten necesariamente al mundo indígena. En suma, me propongo analizar de qué manera ciertas identificaciones indígenas actuales resultan inentendibles sin entablar una relación con el mundo no indígena, en un proceso de dominio hegemónico. Que las familias con quienes llevé adelante esta investigación nunca antes hubiesen sido visualizadas como indígenas ni se hubieran identificado públicamente de tal forma, me ha llevado a considerar la incidencia de aquellos tópicos y trayectorias considerados no indígenas, en los procesos de marcación de una identidad étnica. Esto es, si –tal como veremos enseguida- muchos estudios regionales se han preocupado por indagar en aquellos rasgos, costumbres, relatos, memorias, vivencias y prácticas que efectivamente las comunidades indígenas del presente, traen de un pasado reconocido como indígena; el caso en estudio me ha llevado a plantearme un objetivo inverso. El mismo pasa por indagar trayectorias no indígenas, o incluso de oposición a lo indígena en el pasado, que están siendo traídas al presente e interviniendo en la construcción de una forma particular de identidad étnica.

La mayor parte de las familias que hoy adscriben en la Comarca a un pasado indígena reconocen que su origen estuvo en otro lugar, refiriendo –en muchos casos- a lugares emblemáticos de presencia indígena en el pasado, como por ejemplo la actual ciudad de Junín de los Andes en la Provincia de Neuquén. Para poder comprender el

tipo de procesos objeto de esta tesis, debemos entender que estamos hablando de familias cuyo derrotero estuvo signado por historias de traslados, en muchos casos forzados por la avanzada militar de fines del siglo XIX. Al estudiar el proceso histórico, resulta posible comprender el sistema clasificatorio emanado desde las distintas agencias estatales, que ubicó a dichos habitantes en un determinado lugar social en el proceso burocrático de acceso a la tierra. A la vez, resulta fundamental en este punto, analizar la capacidad de agencia que estos colectivos fueron desplegando, como un modo que abre las puertas a la comprensión de procesos presentes. Los seis casos que presentara en párrafos anteriores, de familias de El Bolsón, Lago Puelo y El Hoyo que en los últimos años se auto-reconocieron como indígenas y/o se conformaron públicamente como comunidades, fueron revelando haber compartido procesos similares en el derrotero administrativo que ha seguido el proceso histórico de regularización de las tierras, no concretado en ninguno de los casos. Además, como veremos, dichos casos comparten similitudes en cuanto a los procesos de valorización de la tierra y a los emprendimientos económicos privados que –mediante la autorización estatal– se han llevado a cabo en las mismas espaldas de sus históricos ocupantes. Valorizar en el presente los escenarios y las situaciones compartidas en tiempo pasado, ha llevado a estas familias a forjar o redefinir ciertas relaciones entre ellas mismas. Pero a su vez, con otros sectores sociales ajenos a tales procesos pasados.

Al seleccionar como caso empírico para esta tesis el proceso de auto-identificación indígena llevado a cabo por la familia Cárdenas de Lago Puelo, quiero destacar que sus características resultan ilustrativas de muchos otros casos. Me refiero a que comparte grandes similitudes con familias dispersas luego de la desarticulación del mundo indígena hacia fines del siglo XIX, que por diversos motivos no hicieron pública esa parte de su historia familiar. Familias que, una vez abandonados sus ámbitos y grupos de pertenencia, encontraron a fines del siglo XIX un lugar donde establecerse y “volver a empezar”. Familias para las cuales ese “volver a empezar” significó asegurarse un lugar donde poder subsistir y, en consecuencia, seguir las reglas que un novedoso actor imponía para conseguir cierta seguridad de permanencia: el Estado. Son familias que vivieron declarando su lugar de procedencia inmediata (en muchos casos Chile), aunque no relatando necesariamente en la esfera pública, anteriores paraderos y lugares de origen que, en general, se vinculaban con la tradición indígena.

El caso de la familia Cárdenas de Lago Puelo también ha sido el primero con el que tuve contacto, allá por el año 2003, cuando realizaba la investigación que daría lugar a mi tesis de grado. El hecho de haber permanecido en contacto durante casi nueve años de trabajo, me ha permitido un seguimiento de los casos no sólo en términos comparativos, sino también a través de sus transformaciones a lo largo de una duración más extensa a la que habitualmente están limitados los trabajos de campo etnográficos. Entre los seis casos antes mencionados, el de Cárdenas se destaca por-

que es una familia –tal como sucedió con las de El Hoyo- que nunca antes hasta ese momento, se había auto-identificado como indígena en la esfera pública, aunque – como analizaremos oportunamente- algunos fragmentos de su historia familiar así lo hubieran permitido. Los casos mencionados de la localidad de El Hoyo se suman al análisis, pero por ser muy recientes, se fueron gestando y desarrollando cuando la investigación del caso que presento ahora ya estaba en marcha y avanzada. De todos modos, ellos fueron cruciales para entender de un modo más complejo el proceso que tuviera por protagonista a la familia Cárdenas, y darme cuenta de que estaba en la pista de un proceso que trascendía el caso empírico seleccionado. Las preguntas y los problemas que me planteaba para mi estudio también se volvían significativos para estos nuevos casos que venían a sumarse al tablero comarcal, trastocándolo por completo. Desde muchos sectores sociales –especialmente desde aquellos de élite y desde ciertas agencias estatales- se juzgaron estos procesos de auto adscripción indígena en tanto “estrategias oportunistas” que perseguían como único objetivo acceder a la titulación territorial. Sin embargo, los mismos se desarrollaban por un lado en un contexto de extrema aversión por negarse abiertamente el reconocimiento de la posibilidad de tal presencia en la zona. Por otro lado, la forma en que dicha identidad era ahora manifestada en la arena pública, no dejaba de enunciar –por ejemplo- períodos de abierto alejamiento del mundo indígena, emplazados en períodos históricos que, desde una perspectiva esencialista, les hubiera permitido construirse en tanto participantes plenos de tal mundo en el pasado. Este tipo de procesos, de los cuales el caso Cárdenas se convertía en emblemático, planteaban públicamente que en el pasado en alejamiento de lo indígena había sido una decisión grupal. Esta forma de construirse identitariamente en tanto indígenas en una arena local compleja y hostil, aunque sin renunciar a plantear antiguos alejamientos del mundo indígena, echaba por tierra aquellas acusaciones de “farsantes oportunistas” que recibían desde variados sectores sociales. Ante la posibilidad de construirse en tanto indígenas adoptando un posicionamiento folklórico y proclamar vínculos continuos entre pasado y presente; afirmaban con vehemencia ser mapuche, pero enunciaban abiertamente las rupturas con dicho mundo en tiempo pasado, en momentos previos a la conquista. En este sentido, el análisis de estos casos abría un panorama sugerente al estudio de los procesos identitario pues, aquellas adhesiones que elegían hacerse públicas en el presente –en este caso a una pertenencia indígena mapuche- no inhabilitaban plantear al mismo tiempo, antiguas contiendas, alejamientos y disensos respecto de dicho mundo en tiempo pasado. De esta forma, lograban amalgamar las diferentes adscripciones seleccionadas por el grupo históricamente.

Paralelamente a esto, a través de los procesos de identificación étnica que comenzaron a desplegar las familias de la localidad de El Hoyo, se hizo evidente la necesidad de detenerse en el análisis del aspecto económico involucrado en tales procesos de identificación étnica. Dicho aspecto, que no se había convertido inicialmente en el

eje de mi indagación, comenzó a marcar, sin embargo, la presencia de un tipo específico de problemática de valorización y manejo territorial en tiempo pasado, que aún tenía consecuencias en tiempo presente, y que abarcaba de igual manera a esas familias de El Hoyo, y a los casos que yo venía estudiando desde más larga data en Lago Puelo.

Este panorama me condujo a reflexionar acerca de la incidencia que ciertas relaciones sociales, entabladas posteriormente al proceso auto-identificadorio, hayan podido tener en el mismo. De lo que se trata es de preguntarse qué otras “usinas identitarias” coadyuvan a definir en el presente límites grupales. Apunto a comprender cómo están siendo valorados y utilizados los significados que hoy se confieren a la noción de “lo indígena” por distintos sectores no indígenas de capas medias que –a diferencia de los grupos de élite- valoran los aportes que la significatividad de tal tópico pueda otorgar a ciertas discusiones y problemas locales.

### **1. 3. Historia y narrativa: las vinculaciones del presente con el pasado.**

La pretensión de conocer las vinculaciones con fragmentos del pasado nativo que confrontan con versiones historiográficas, implica adentrarse en las discusiones respecto de la relación entre historia y narrativa. El tipo de casos como el que analizo en esta tesis, y los relatos que los construyen, nos permiten, entre otras cosas, analizar e interrogar la selección de hechos que pasan a formar parte de las narraciones. También cuál es su plausibilidad, y la significatividad de tal selección acerca no sólo del pasado en sí mismo, sino de la utilización del pasado en el presente y de la relación que desde el presente se establece con ese pasado. A su vez, permite reflexionar acerca de la “actualidad” que determinados procesos socio-históricos siguen teniendo, debido a que vuelven a ser traídos al presente y significados retrospectivamente desde allí (Trouillot 1995). A esto se suma la posibilidad de realizar un análisis contextual, analizando las modificaciones en la narrativa en relación a los cambios en el contexto social.

El caso trabajado permite focalizar en la comprensión del proceso actual de auto-reconocimiento étnico a partir de las formas en que los protagonistas encadenan y utilizan los hechos seleccionados del pasado para sostener y significar dicho proceso. Partimos de la premisa que tanto historia, mitos y relatos, representan formas de producción de conciencia social, que en tanto tales, orientan diversas formas de acción histórica (política, social, ritual) en el presente (Hill 1988). El desafío consiste pues, en analizar el caso presentado, de manera no de corroborar (como pretenderían perspectivas *normativas*) lo que los sujetos cuentan acerca de su propia historia y de la historia de los otros, sino de manera de poder descubrir qué otras cosas nos están mostrando del proceso social estudiado, a partir de dichas reconstrucciones presen-



tes. A su vez, analizar por qué devienen significativos en el presente ciertos recortes fácticos.

El pasado no resulta algo dado que es menester de la historia “sacar a la luz”, sino que -como apunta Guber (1994)- en tanto capital simbólico, se vuelve un campo de disputas no sólo entre tendencias académicas sino, y especialmente, entre protagonistas, descendientes de protagonistas y antagonistas. Así, la lucha por la posesión e interpretación de la memoria se arriesga en el conflicto y se interpela en los intereses sociales, políticos y culturales. Los grupos pueden, a menudo, usar imágenes del pasado y luchas sobre la historia para establecer su poder -o, como en este caso, denunciar su falta de poder (Olick y Robbins 1998)- buscando consolidar una determinada posición social en el presente. Mediante el reconocimiento de una *función orientadora* de la memoria -o lo que Todorov (2000) denomina *memoria ejemplar*- los autores antes mencionados y otros analizados en el cuerpo del escrito, han demostrado la potencia performativa de la memoria social. En este sentido la consideran capaz de resolver problemas bajo nuevos contextos y con nuevos actores sociales en el presente, a partir de recuperar los modelos de acción del pasado.

Desde estas consideraciones voy a sostener que la apelación que en el presente realizan estas familias respecto de relaciones históricas con reconocidas figuras del mundo indígena, se constituye en una forma de interpelar las propias posiciones ocupadas históricamente en la dinámica de fuerzas local. A su vez, refuerza la idea de legitimidad de ocupación de la tierra desde lugares sociales que logran desacoplarse de la narrativa histórica oficial, permitiendo el ensayo de formas autónomas de posicionamiento, frente al problema histórico de regularización jurídica de la tierra. De esta manera, se opera una resignificación del lugar adjudicado al indígena en las narraciones “nacionales”, que les permite repensar sus propios posicionamientos en la arena local contemporánea.

La elaboración de ciertas tramas donde los indígenas son incorporados de una determinada manera -en general peyorativa- tiene una fuerte raigambre en la construcción de la narrativa nacional propia de la época de consolidación del Estado. Este tipo de narrativa ha derramado sus significaciones y sus cadencias en relatos locales. Dichos tópicos son reutilizados en el presente por determinados colectivos -como las familias con quienes llevé a cabo esta indagación- de manera de poder expresar sus propios sentidos, aunque dentro de una matriz ya conocida y aceptada públicamente. Como veremos en el cuerpo de este escrito, uno de esos tópicos potentes es el de “la cautiva”, uno de los personajes centrales de ese pasado recuperado, que permite, a su vez, el inicio de la historia de vinculación de esta familia con el mundo indígena. Tal como señala Rotker (1999) en su libro acerca de las cautivas y los procesos de recordar y olvidar en la historia argentina, aquello que se elige para representar en la cultura y en el recuerdo, dice mucho acerca de la identidad de los grupos sociales y de las



naciones (Rotker 1999:12). En Patagonia, la figura de la cautiva, por su plasticidad, su adscripción multiétnica y las escasas o sesgadas fuentes de época que se poseen al respecto (Méndez 2009b) o incluso a raíz de imágenes estereotipadas que han pasado al sentido común (Delrio 2010), ha sido un vehículo de significación interesante<sup>14</sup>. Como ya apuntara Hill (1988), a menudo se encapsulan y transportan en tiempo y espacio, significados vividos de diversas maneras por un determinado grupo social.

Como sugiere Clifford (1988), la historia adjudicada a los grupos étnicos ha sido siempre una historia occidental que los grupos pueden tomar, abrazar, rechazar, o que, incluso, puede devastarlos. Es la idea lineal y acumulativa de temporalidad en que se ordenan hechos y sucesos en una única dirección, y la idea de historia como disciplina pertinente sólo a expertos y que legitima el conocimiento en la evidencia producida en tiempo pasado (Guber 1994). A su vez, una idea de historia que no duda de las clasificaciones por las cuales se han ordenado a personas y colectivos sociales, las que obstaculizan la comprensión de quiebres, resurgimientos e incluso producciones identitarias. Se trataría de una concepción de la historia que no recupera interpretativamente las ambivalencias de la vida en lugares de múltiples migraciones, aun cuando esa multiplicidad no adquirió el mismo valor para todos, donde hubo colectivos deseables e indeseables, vencedores y vencidos. A esto debería sumársele, tal como lo apunta Wilson (1998) -una intelectual Dakota que discute la producción de historiografía indígena- que difícilmente son tenidas en cuenta las percepciones indígenas sobre su propia historia. Al informarse los historiadores mediante fuentes escritas, sostiene la autora, han desconocido una gran cantidad de recursos, presentes en los relatos orales, en los cuales se proveen los marcos morales en los cuales los nativos deben vivir, y que bien aportarían al estudio de su historia y su cultura. Señala Wilson que si bien un intelectual puede ser objetado por haber pasado por alto aportes bibliográficos o, incluso, por no haber consultado determinado documento escrito, no se postulan similares interpelaciones, cuando los mismos intelectuales desconocen el corpus de conocimientos cifrados en los archivos orales de las culturas que pretenden conocerse.

Ahondar en las ambigüedades entre el proceso social y las narraciones que produjo, nos posibilita comprender de manera más acabada los procesos históricos (Trouillot 1995 y Visacovsky 2004a) que indagamos. Esta tesis se centra en la comprensión y confrontación de la ambigüedad que se registra entre el proceso histórico pasado y los relatos que fue generando a lo largo del tiempo, y los conflictos que esa ambigüedad genera, a su vez, desde el contexto del proceso actual de reclamo territorial que estamos estudiando.

<sup>14</sup> El trabajo de Sosa (2001) también es elocuente respecto de la diversidad de identidades y perfiles que se escondían bajo el uso genérico del término “cautivas” en las regiones de Pampa y Patagonia.

Los eventos pasados y los relatos producidos, ensanchan las fronteras témporo-espaciales de los procesos históricos y continúan con el proceso de significación retrospectiva de dichos eventos. Sin embargo dicha operación nos interesa, en este caso puntual, en la medida en que se convierte en un modelo de los procesos sociales presentes, a la vez que en una manera de hablar sobre ellos, incluso, desde los mismos actores implicados. Asumimos entonces que mito e historia son dos formas de conciencia social que se complementan e interrelacionan a los fines de posibilitar la continuidad del grupo, sea cual sea el contexto social, la conflictividad imperante, o las adscripciones identitarias en juego.

Crespo (2009) estudiando los relatos de origen de ciertas familias en la Comarca Andina y específicamente en Lago Puelo, sostiene que determinados géneros discursivos, como las leyendas o los mitos, estarían habilitando espacios para decir “lo no dicho”. Si bien en este trabajo me limito a analizar relatos de origen; en el contexto estudiado la apelación al mismo registro narrativo y hasta a las mismas secuencias de acontecimientos de las que hace uso la narrativa oficial, resulta un dato a considerar. Y es que constituye una manera de disputarle a las élites locales, determinados trazos de la historia local, mediante enunciaciones realizadas en la misma clave. Estos relatos de origen, que no aparentan estar informados por investigaciones historiográficas o arqueológicas, más que el espacio para decir lo no dicho, se convierten en el medio para la confrontación. Esto se relaciona con las maneras en que tanto la familia Cárdenas como los sectores de élite locales, construyeron en diferentes contextos, sus respectivos relatos y al uso que para esto realizaron de los estudios historiográficos del área.

Es importante destacar, tal como lo ha planteado Connerton (1989), cómo las historias míticas tienen la fuerza de introducir temas y eventos que en sí mismos son más importantes y potentes en lo que producen en la conciencia social, que el orden cronológico en el que sean presentados, o las personas que los protagonicen. A su vez son capaces de articular “lo que realmente pasó” con el entendimiento de “lo que debe haber sucedido”. Así entender de qué manera el presente hace usos del pasado para mejor comprenderse, explicarse y en todo caso (re)posicionarse, implica asumir que las narraciones sobre el tiempo pasado articulan pasado mítico e histórico en un marco interpretativo dinámico que postula modos de conciencia política. En este sentido, antes que descartar determinadas historias por considerarlas faltas de coherencia, nos hemos adentrado en las concepciones de historia de los propios sujetos. Peel (1984) ha utilizado los “itan” (historias que proveen estatutos para las entidades sociales perdurables) ljesha para comprender la lógica de los procesos de producción de la historia y las decisiones que la comunidad estudiada toma respecto de las vinculaciones entre presente y pasado, útiles para presentar una historia sin quiebres que mejor le permita explicarse, identificarse y reconocerse. Utilicé en este mismo sentido las historias narradas en torno de las figuras de los antepasados de las familias en

cuestión, pues se convierten en verdaderos “marcos de significación” (Halbwachs 1992 (1952)) de la memoria social del grupo. En esta línea viene a aportar el estudio que lleva a cabo Rappaport (2000) respecto de los *paeces* de Colombia, al analizar cómo las historias de la gente común desempeñan un papel fundamental en la constitución del sentido de identidad comunitaria. Las mismas proveen “marcos ideológicos” que permiten nuevas estrategias sociopolíticas en el contexto de fuerzas políticas y económicas nacionales e internacionales. A lo largo de los capítulos, veremos de qué modo hay una recuperación selectiva de grupos de antepasados que funcionan como ordenadores de los temas, contiendas o derechos sobre los cuales la familia está operando.

Si reflexionamos acerca de cómo las construcciones narrativas actualizan, completan o reproducen los procesos socio-históricos, podemos pensar en la amplitud que adquieren los procesos de producción de la historia, de manera de permitirnos ampliar los límites cronológicos y espaciales de los procesos estudiados. El caso estudiado nos permite ver cómo pasado y presente se entrelazan en las narrativas en espacios diferentes y complementarios que funcionan como “auxiliares externos del recuerdo” (Nora 1989 y Candau 2001). Hay espacios dentro del campo que devienen en íconos de la descendencia mapuche, así como otros que sostienen los relatos sobre la lucha por la tierra. De esta manera no sólo crean una novedosa trama de significados, sino, a partir de las necesidades del presente, amplían las fronteras, significados y posibilidades del proceso histórico al que se hace referencia en tiempo pasado. De hecho a estos espacios diferenciales, se les adosan ancestros que devienen significativos a partir de determinados hechos del presente y que –a partir de los mismos- son resituados dentro de ciertas redes parentales, o de las relaciones que en el pasado la familia mantenía con ellos.

#### **1. 4. De fronteras e identidades étnico-nacionales.**

Teniendo en cuenta la gravitación que la frontera con el país vecino en la zona de estudio, son varios los trabajos que desde distintas regiones de la Argentina, alimentaron buena parte de las reflexiones que guiaron este trabajo y me permitieron pensar en la relación entre frontera e identidad. Baeza (2009) se ha ocupado de analizar los procesos por los cuales las localidades chilenas de Futaleufú y Coyhaique se han convertido en pasos fronterizos. Conjugando la investigación de archivo histórico con el trabajo de campo etnográfico, explica cómo se ha ido constituyendo el “*proceso de fronterización*” de dichas localidades y qué ha ido sucediendo a lo largo de las décadas con las identidades de sus habitantes. Se atreve a hacerlo, además, en un período lo suficientemente extenso (entre 1885 y 2007) como para permitir advertir cambios y continuidades.

En una línea similar, Vidal (2000) se preocupó por analizar de qué modo en Río Turbio, Provincia de Santa Cruz, la empresa fiscal Yacimientos Carboníferos Fiscales se había constituido, a lo largo de sus décadas de existencia, tanto en productora de soberanía como de ciudadanía en la frontera argentino-chilena. No deja de analizar el rol que ha tenido el Estado en sus diferentes etapas históricas, en la valorización y visibilidad de las identidades de los actores fronterizos. Por conjugar miradas que no definen identidades y agencias de antemano, y por analizar la complejidad de los espacios fronterizos, el accionar de ciertas instituciones y las configuraciones identitarias que se van gestando históricamente, ambos trabajos han sido aportes más que sugerentes para re pensar fronteras identitarias que se han venido generando de la mano del accionar de instituciones públicas o agentes privados en Lago Puelo. Aún cuando la misma es una localidad fronteriza, y aún cuando en etapas previas de la investigación sopesé la importancia que en el cambio de la identificación pública de la familia Cárdenas pudiera haber tenido la situación de frontera con el país vecino, fueron estos aportes que, aun trabajando con la frontera internacional, me permitieron reflexionar sobre fronteras identitarias internas generadas por prácticas burocrático-administrativas y/o proyectos extractivos de valor.

En esta línea, los trabajos de Trincherro (1994, 1998, 1999, 2000 y 2001) en el área del Chaco Central se han convertido en un aporte medular para entender las vinculaciones entre identidades y procesos de avance del modo de acumulación capitalista. Sus planteos –que serán retomados más adelante- me han sugerido una perspectiva interesante a la hora de conjugar el análisis de imposibilidad de acceso a la tierra de la familia Cárdenas, las etapas de extracción de valor del campo, y los procesos identitarios que fueron sucediéndose a lo largo de los años. Centrado en la forma en que indígenas y recursos regionales son incorporados al proceso de producción capitalista en la región Chaco Central, Trincherro analiza paralelamente los estigmas de los que dichos colectivos han sido depositarios. Es muy útil el recorrido histórico que el autor realiza, pues también se introduce en la época de “la Conquista” distinguiendo los procesos que envolvieron a la Patagonia y al Gran Chaco, de acuerdo a la ideología de la denominada “Generación del ‘80”. Asimismo, analiza en paralelo la situación de indígenas y campesinos criollos en tanto colectivos subalternos incorporados al sistema capitalista, lo cual se constituye en un antecedente importante para mi trabajo. Aun cuando en el caso que analizo dichas identificaciones se suceden históricamente en el mismo grupo estudiado, se convierten en trabajos nodales a la hora de analizar en tiempo presente, procesos de alianzas entre colectivos que se consideran pares en muchas situaciones, aunque no compartan la forma de auto-identificarse en tiempo presente.

Desde la perspectiva de la ecología política, los trabajos de Dimitriu (2010, 2002 y 2001) se han orientado a analizar nuevas fronteras territoriales y sociales que se fueron conformando en la Patagonia, frente al avance del modo de acumulación capitalis-

ta. A esto sumó el análisis de los procesos de “*gentrificación*” de diversas áreas otrora consideradas periféricas y de poco valor y hoy codiciadas para proyectos altamente extractivos de excedente y consumidores de tierras y recursos. Sus planteos respecto de la mutación de cualificaciones sobre determinados espacios patagónicos, son de gran utilidad para el análisis de situaciones similares que se dan en las tierras de las familias donde he llevado a cabo esta investigación.

Escolar (2000, 2001, 2005 y 2007) se ha preocupado -desde su producción sobre la zona de Cuyo- por analizar la emergencia de la identidad huarpe, grupo que se consideraba extinto hace siglos. Se abocó al análisis de identificaciones previas a la re emergencia indígena, y ha vinculado históricamente a ambas, centrándose en el análisis del rol jugado por el Estado en lo que respecta a la ampliación o restricción de derechos ciudadanos en lugares periféricos de la cordillera sanjuanina. Asimismo el autor aclara la importancia que en este tipo de procesos, adquiere la revisión del período histórico en el cual surgen<sup>15</sup> y la trama de relaciones que los atraviesa. Deviene interesante el planteo que el autor realiza de la identidad huarpe como un recurso disponible en términos simbólicos del que se apropian diversos grupos -en diversos contextos y con diversos fines- no necesariamente incluidos dentro de una misma capa o nivel social. Este aspecto se constituye en un aporte fundamental que me permite evaluar y analizar alianzas presentes que las familias recientemente auto-reconocidas como indígenas en Lago Puelo traban, refuerzan o resignifican con grupos no sólo no indígenas sino de sectores de capas medias. Esto me permite sopesar cuál es la significación que a la identidad indígena y a sus sentidos asociados se le está otorgando desde otros sectores para proyectar y reflexionar sobre otras problemáticas y contiendas.

En esta línea, los trabajos de Silla (2005 y 2011) sobre la zona del Alto Neuquén se animan a mostrar la conjunción de auto-identificaciones -en las que se tensan las categorías de “indio”, “chileno” y “argentino”- que ciertos actores sociales hacen valer en distintos contextos y situaciones de vida. El autor afirma que determinados grupos se encuentran en una situación liminal entre las tres identificaciones. A su vez, conjuga el análisis de procesos identitarios tanto con el accionar del Estado y sus diversos agentes, así como con el de agentes no estatales, pero que adquieren gran importancia en el análisis de los procesos del área. Ambos aportes se han revelado de suma utilidad a la hora, no sólo de analizar la vinculación con un pasado indígena que en la zona y desde ciertos estudios del área se consideraría una opción *normativamente* “imposible”; sino, además, por permitirme reflexionar acerca de la propia agencia subalterna y los procesos de resistencia desplegados desde las formas de adscripción pasadas y presentes.

<sup>15</sup> Escolar fija buena parte de sus análisis en lo acaecido en el país y en la zona de Cuyo, en la década de 1990 y en las consecuencias que dicho proceso continuó generando tiempo después.

Isla (2002), trabajando en Amaicha del Valle, Tucumán, analiza la conformación de la identidad étnica calchaquí de quilmeños y amaicheños y la relaciona con procesos de marginalidad socio-económica y exclusión socio-cultural que los afecta. Analiza la conformación de la identidad étnica como una forma de posicionarse políticamente frente a dichos procesos que los postergan y marginan. Por último, el trabajo de Pizarro (2006) en localidades del área del valle central de Catamarca, se propone explicar por qué no surgen identidades indígenas allí donde podrían, a la vez que indaga de qué manera se tematizan filiaciones y pertenencias en zonas donde los aportes indígenas han sido negados adoptando la versión hegemónica del “mestizaje”. Resulta un contrapunto interesante para pensar situaciones y períodos en los cuales los grupos no apelan a una identificación indígena aun cuando por la propia historia familiar y regional, hubieran tenido elementos disponibles para hacerlo. Aun cuando la autora ha investigado en una región donde la adscripción étnica es aceptada –algo que no sucede en mi zona de estudio- sus aportes han sido útiles a la hora de pensar en las “disponibilidades” identitarias y en la elección de su utilización (o no) en determinados contextos socio-políticos.

### **1. 5. El proceso de demanda de la tierra.**

Los procesos identitarios que en clave étnica han desplegado en los últimos años las familias sobre cuyas trayectorias identitarias he indagado, implicaron para ellas mismas interpretaciones y significaciones retrospectivas de hechos del pasado. Estas interpretaciones, a su vez, les permitieron reflexionar sobre posiciones sociales que les adjudicaron históricamente los sectores con poder, involucrados en el proceso de la regularización territorial y de explotación de los recursos y sobre los propios posicionamientos asumidos en dicho derrotero. Los procesos identitarios que llevan adelante actualmente, se han constituido en formas de ensayar posicionamientos propios en la lucha por la tierra y los recursos. Dado que uno de los objetivos de esta tesis es conjugar las formas de auto-identificación de estas familias con la situación histórica de lucha por la regularización jurídica de la tierra, esto implicó -tal lo han señalado dos autores sobre cuyos estudios me referí en el apartado previo (Trinchero 2000 y Escolar 2007)- trabajar en un terreno que se define entre la subjetividad y los procesos de sujeción exteriormente implementados (Shore y Right en Crespo 2009).

Dentro de esos procesos de sujeción, una reflexión aparte merecen las dinámicas y políticas de valorización de la tierra en el contexto de avance del modo de acumulación capitalista, sobre tierras y recursos otrora considerados periféricos desde el punto de vista de la extracción de valor. En esta línea es fundamental la comprensión del modo en el cual la heterogeneidad del sistema capitalista de acumulación mantuvo y preservó un modo de producción dominado hasta que estuvieron dadas las condiciones (económico-políticas) de avance sobre el mismo. Como sostiene Trinchero analizar esta especificidad y estas modificaciones, requiere dar cuenta, por un lado, de la



organización del modo de producción dominado -en este caso de auto consumo con muy baja generación de excedente- así como de las dinámicas sociales que posibilitaron, a lo largo del tiempo, dichas transformaciones (Trinchero 1998:139).

Para abordar la problemática propuesta, tomaremos de Trinchero (1999 y 2001) la categoría analítica *formación social de fronteras*, de suma utilidad ya que permite analizar relaciones conectivas de espacios heterogéneos desde el punto de vista de las relaciones de producción capitalistas y su vinculación histórica en los procesos de construcción del estado-nación (Trinchero 2001). Coincidimos con Trinchero (1998) y con Gatti (2005), respecto de que las pequeñas explotaciones campesinas de este tipo, se encuentran en crisis permanentes por los procesos de expansión de la frontera inmobiliaria y la presión turística sobre sus recursos (la tierra, el bosque, los cursos de agua, las “vistas” paisajísticas). Los dispositivos estatales que permiten el avance de esta nueva valorización del territorio, producen, según Trinchero, identidades sociales propias pues el movimiento de reproducción del capital también tiende a configurar nuevas formas de diferenciación social, étnica, política y cultural para responder a la dominación (Trinchero 1998). A esto debemos sumar que el mismo Estado también genera dispositivos que valorizan desigualmente determinadas identidades y que vendrían a completar la configuración de “nuevas” y “novedosas” identificaciones en respuesta a dichas valorizaciones. De esta forma podemos ver de qué manera y mediante cuales procedimientos determinados colectivos sociales se hacen visibles socialmente y son producidos por formas de poder (Trinchero 2000).

En este caso podemos decir que los procesos de identificación étnica y de reivindicación territorial responden al tipo de inserción de dichos grupos en esta *formación social de fronteras* que, a lo largo de la historia, los colocó en una situación en que las identidades se tensaron de una manera particular entre diversas “usinas identitarias” disponibles, aunque desigualmente valoradas. Tal proceso trajo aparejado – paralelamente a la reflexión sobre el propio pasado- el reconocimiento en tanto “pares” de otras familias y personas que compartieron iguales posiciones en el pasado, que se encuentran en similar situación respecto de la tenencia de la tierra en el presente, aun cuando no todos están eligiendo la auto-identificación indígena al momento de reposicionarse en el reclamo territorial. Sin embargo, sí han postulado la lucha de las comunidades mapuche de la zona, en tanto un horizonte de sentidos en el cual enfocar los modos de encarar sus reclamos y, eventualmente, resistir.

## **1. 6. Procesos de alianza: redefiniendo “los de adentro” y “los de afuera”.**

El trabajo sobre la idea de lo mapuche en tanto *campo de posibilidad* para la lucha, ha implicado analizar procesos de formación de grupo o, en palabras de Brow (2000) de *comunalización*, entendido como el proceso de conformación de sentidos de pertenencia a un grupo. Este concepto no sólo encierra y explica aquello que los individuos



seleccionan como distintivo de dicha pertenencia sino que, además, contempla una idea de devenir que también es compartida. Tal como también lo plantea Brow (2000), los procesos de *comunalización* no se dan en el vacío histórico sino que son parte constitutiva de los procesos de hegemonía que los van modelando.

Ahora bien, en este caso, estamos refiriéndonos a un tipo específico de proceso de formación de grupo, pues nos estamos refiriendo a la formación de un grupo en tanto indígena. Es en esta línea donde resulta útil recuperar el concepto de *aboriginalidad* acuñado por Beckett (1988), que refiere al proceso por el cual ciertos colectivos marcan de una manera específica su diferencia en tanto otredad indígena. Tal como refiere Briones (1998) es una forma sui generis de marcar diferencia pues no todo “otro” es un otro indígena. En tanto forma de producción cultural y política en contextos hegemónicos (Beckett 1988) en la formación de aboriginalidades concurren tanto tradiciones indígenas como no indígenas (Lenton 2005). Y esto es así pues son formaciones identitarias que se dan bajo el telón de fondo de procesos de colonización o de estatización, a la vez que de avance de una determinada forma de acumulación de excedente. Concebido de esta manera –y pensado en referencia al caso estudiado– el concepto nos posibilita pensar en aquellos períodos históricos en los cuales la diferencia étnica no fue visualizada públicamente, sino que aquello que aparentemente definía identidad en la arena pública, eran las identidades nacionales (chileno/argentino) aunque en ocasiones también las de clase, que remitían a ocupaciones de sectores subalternos, y que se fueron definiendo como aceptables en el contexto de inter-juego hegemónico. Como sostiene Briones, estamos frente a procesos “de marcación y automarcación a la vez que de inscripción de “prácticas” donde las categorías aborígen y no aborígen son redefinidas en y a través de relaciones sociales y contextos históricos cambiantes” (Briones 1998:159). Es en dicho proceso de marcación donde debemos fijar el análisis y no tanto en las personas que quedan amparadas bajo su paraguas pues, como señala la autora, la aboriginalidad no es el producto de un período histórico determinado que define y congela una cierta materialidad o ciertos rasgos en personas y grupos, sino que forma parte de un proceso hegemónico.

El propio contexto de producción del concepto, aun cuando refiere a otro entorno geográfico y temporal, resulta sugerente. El mismo surge como reflexión de los antropólogos australianos que analizan los efectos que habían tenido en las producciones identitarias y en las prácticas de los propios aborígenes, determinados hechos que llevaron a un cierto reconocimiento político de sus derechos hacia fines de la década de 1970 en Australia. El concepto de aboriginalidad, por tanto, refiere a un “proceso de construcción material e ideológico del otro indígena en la esfera pública” (Briones 1998:156) que comienza a pensarse a partir de determinadas señales que da el Estado de ocuparse de la temática.

El debate que entabla Hanson (1989) respecto del concepto de “tradiciones inventadas” acuñado por Hobsbawm y Ranger (1983) resulta de suma utilidad a la hora de explicar y entender los procesos de auto-adscripción étnica en Lago Puelo, en relación a la posición de los agentes estatales. Hanson (1989) nos permite abordar la dinámica de producción de las tradiciones no sólo poniendo atención en los productores “internos”, sino al mismo tiempo en los “externos”. Teniendo en cuenta tal observación, podemos analizar el inter juego entre las familias estudiadas y los agentes hegemónicos involucrados, pero también a redefinir y reflexionar sobre las categorías “interno”-“externo”. En el caso estudiado se pone de manifiesto cómo intervienen en dicho proceso de marcación de la alteridad indígena, sectores sociales subordinados que han establecido relaciones recíprocas y de solidaridad con las familias que se han auto-identificado como indígenas. Por otro lado, confluyen personas de sectores de capas medias con quienes se mantienen relaciones de solidaridad y con las cuales también se han generado novedosos vínculos a partir de la identificación indígena de las familias en cuestión.

Como lo han planteado varios autores (Abelés 1997, Briones 1996, Taussig 1992) todo estudio en contextos de dominación hegemónica, debe analizar culturalmente el capitalismo y sus formas de dominación, así como las formas particulares que adquiere localmente en el marco de la globalización (Trouillot 2001 y Escobar 2005). Desde aquí se hace necesario analizar de manera particular la trama diversa de relaciones sociales así como de reclamos particulares (Balibar 1991) que el proceso hegemónico va delineando en cada contexto en particular. Dicha trama de relaciones estará sujeta a las formas en que el poder se manifiesta así como en los agrupamientos que genera como intentos de disputarle sentidos y posibilidades de agencia.

En esta línea, se vuelve imperioso revisar los límites y las significaciones que los sujetos le imprimen a aquello que se considera “de afuera” pues no necesariamente es mediante relaciones de confrontación que se contribuye a la generación de límites grupales. El caso estudiado, por el contrario, da cuenta de cómo intervienen en la definición de la alteridad en clave indígena sectores subordinados que se consideran pares de estas familias que hoy se auto adscriben como indígenas. También sectores de capas medias que “apoyan la causa” pero que a su vez la significan y reciclan para sus propios objetivos de lucha o de reclamo. Esos compromisos, tampoco implican una ausencia de cuestionamientos o de ciertas tensiones que atraviesan las relaciones con estos sectores. Es también en y desde dichas relaciones que se van construyendo memorias y se van ensayando formas novedosas de relacionarse en y con la sociedad -incluso con sus sectores dominantes- a partir de compartir determinados tópicos en el enfrentamiento a las prácticas de sectores con poder local, aún desde lugares estructurales diferenciados.

Así, al analizar aquellas relaciones que se entablan con sectores de capas medias, el análisis nos lleva obligadamente a interrogar acerca de *los usos políticos de determinadas coordenadas culturales* (Wright 1999). Esto implica analizar cómo determinados significados culturales son reutilizados por ciertos sectores a la hora de construir los propios argumentos y traspasarlos a otros contextos. Así en algunos casos, tal como lo ha propuesto Wright, suele apelarse a ideas culturalistas que, según el caso, adjudican a la identidad indígena características primordiales, de las cuales -en ciertas ocasiones- estas mismas familias han intentado despegarse a través de sus prácticas y elecciones presentes. Desde la idea de que “lo indígena” va a poder terciar en muchas de las luchas que estos grupos llevan adelante; mientras se critican ciertas reificaciones identitarias, se terminan recreando otras. De todas formas, los usos que de las significaciones del tópico de “lo indígena” realizan estos grupos en la esfera pública, están coadyuvando a su definición y particularización en la región. Y esto es así porque -tal como lo apunta Wright (1999)- el uso de nociones culturales, como es en este caso el tópico de lo indígena, forma parte en sí mismo y va delineando procesos culturales que es necesario analizar.

### **1. 7. La especificidad entorno a los estudios sobre el pueblo mapuche en Argentina.**

Considerando los aportes que abordamos en los apartados previos, conviene ahora hacer foco en trabajos que han ido particularizándolos al estudiar casos concretos en referencia al pueblo mapuche en nuestro país. Teniendo en cuenta los procesos sociales, simbólicos, económicos, jurídicos y políticos que influyen en la construcción de una identidad étnica en relación al reclamo histórico por el acceso a la tierra, así como las condiciones concretas de vida de las personas que así se identifican; los aportes en este sentido son numerosos. Referirnos al pueblo mapuche, a su lucha histórica por las tierras y a las dinámicas identitarias que en virtud de este problema se han desplegado, implica dar cuenta de su relación histórica con el Estado argentino en sus diversos niveles de agencia: nacional, provincial, municipal. Los aportes son variados y hacen eje en perspectivas o en tópicos diferentes.

Son muchos los trabajos que han reflexionado acerca del difícil entramado que fue tejiéndose a lo largo de la historia entre sectores hegemónicos y pueblos indígenas en Patagonia, así como de las diversas identificaciones -muchas impuestas- de las que han sido objeto. En esta línea, no pueden desconocerse algunos trabajos ya clásicos que han abordado distintos aspectos de las relaciones interétnicas en Patagonia como los de Nacuzzi (1992, 1998), Mandrini y Ortellì (1995), Bechis (1999), Navarro Floria (1999), Bandieri (2000, 2005), Bengoa (2000) -para el caso de Chile-, Bandieriet al. (2006) y Mases (2002), entre otros.

En cuanto a los conflictos por la tierra y los recursos, Olivera y Briones (1987) han examinado la incidencia que tiene sobre la construcción identitaria de los mapuche el histórico reclamo de reconocimiento del derecho a la tierra. Estudiaron el sistema de “reservas de tierras” indígenas y cómo este ha impactado en la organización social de la comunidad Ancatrú, en la Provincia de Neuquén<sup>16</sup>. Analizaron de manera histórica el proceso de reclamo de la tierra y la significatividad que adquiere en la reactivación de conflictos históricos. A esto se suma el análisis sobre los impactos sufridos por la construcción de la represa hidroeléctrica de Piedra del Águila. Haciendo eje en una situación similar, Radovich y Balazote han venido analizando el impacto socioeconómico que este tipo de iniciativas acarrea al pueblo mapuche. Han estudiado los procesos de relocalización a la que han sido sometidos sus miembros producto del gran impacto que obras hidroeléctricas e hidrocarburíferas han tenido sobre los recursos en juego en la cuenca neuquina (Radovich 2003a y 2003b). Desde la perspectiva de la antropología económica han analizado las condiciones de vida de este pueblo y los constreñimientos que les imprime el modo de acumulación capitalista (Radovich 1992 y Radovich y Balazote 1998). Siendo que en la presente tesis me ocupo de familias que hacen pública una identidad indígena al recrudecerse el problema de regularización de la tierra, al tiempo que se dan a conocer proyectos económicos que ya gravitaban sobre las mismas, estos trabajos devienen de sumo interés. En una línea similar, Valverde (2006) ha analizado en su Tesis Doctoral el impacto que la actividad turística viene teniendo sobre la población mapuche asentada en las zonas turísticas de las Provincias de Neuquén y Río Negro. Al analizar mecanismos de producción y reproducción del pueblo mapuche, y al conjugarlo con una actividad altamente “consumidora” de tierras, este trabajo se vuelve muy significativo para pensar cómo similares dinámicas económicas sobre territorio ocupado por antiguas familias campesinas, impactaron en los procesos de auto reconocimiento étnico de las familias de Lago Puelo con quienes investigué.

Relacionado a este tema, y a los fines de analizar la incumbencia histórica que la Administración de Parques Nacionales ha venido teniendo en la zona en lo que refiere al acceso a tierra y recursos, son varios los trabajos que toman como eje los Parques Nacionales en Patagonia y analizan su relación con pobladores nativos, la gestión de tierras y recursos así como el impacto y valorización de la actividad turística. Entre ellos podemos citar el trabajo de Domínguez (2001) y el de Díaz (2002) para el caso del Parque Nacional Lanín, el trabajo de Giussiano y Sánchez Reiche (2002) para el caso del Parque Nacional Lago Puelo, los de Pérez (2008), Méndez (2009a), Valverde et al. (2008), Policastro y Trentini (2008) y Scarzanella (2003) para el caso del Parque Nacional Nahuel Huapi. Si bien cada uno de estos trabajos tiene su particularidad, conforman un corpus interesante a la hora de analizar históricamente en qué medida

<sup>16</sup> Bengoa (2000) ha analizado para el caso de Chile, como el sistema de reserva terminó por forjar una novedosa identidad mapuche entorno al eje de la “Comunidad”.

estas áreas han operado en Patagonia de manera expulsiva respecto de los pobladores históricos del área. Todos confluyen en el objetivo de analizar otras facetas de la instalación de los Parques Nacionales, más allá de los propósitos conservacionistas. A su vez hacen visible toda la trama económica que rodeó a la creación de los mismos en lo que respecta al manejo de las tierras y recursos, por lo general impidiendo su utilización a los originarios pobladores, aunque habilitándola a sectores influyentes.

Más general de la Norpatagonia y haciendo contrapuntos con la zona de Labrador, Canadá, la compilación de Valverde et al. (2011) se constituye en un interlocutor de estos trabajos, analizando los procesos de formaciones de fronteras sociales e interétnicas en relación al manejo y acceso de recursos por parte de diferentes actores sociales. En este trabajo también se resaltan los resortes legales que en pos de “proteger” las áreas y fomentar el turismo, han ido -paralelamente- despojando a sus históricos ocupantes, entre ellos a miembros del pueblo mapuche. En este sentido, e introduciendo también el tópico de la memoria de sus pobladores respecto de los espacios ocupados por los Parques Nacionales, las compilaciones de Archivos del Sur (2009), de García y Bersten (2009) y de Valverde et al. (2008) también abrevan en este sentido, ocupándose principalmente del Parque Nacional Nahuel Huapí y de las zonas de Villa La Angostura y Paraje Villa Traful, ambas en la Provincia de Neuquén.

En otro plano, Briones (1988) ha reflexionado acerca del proceso de construcción de la identidad étnica mapuche en relación con la identidad nacional, propuesta que más tarde se continuó desde GEAPRONA<sup>17</sup>. En sus “Cartografías Argentinas” (Briones 2005) el propósito es hacer foco en las *formaciones provinciales de alteridad*, en los procesos económicos, políticos e ideológicos que fueron marcando, a lo largo de la historia, la forma de incorporación indígena al proceso hegemónico. El equipo de trabajo, se propone en dicha compilación, analizar de qué manera cada provincia asume y construye sus itinerarios de alteridad. Asimismo se preocupan por analizar de qué modo se va construyendo la agencia indígena dentro de cada *formación provincial de alteridad*.

Cabe aclarar que parte de los integrantes de GEAPRONA, participaron con anterioridad del GELIND<sup>18</sup> cuyos trabajos han sido de gran ayuda a la hora de poder entender en qué medida dicha legislación es receptora de ciertos postulados de sentido común respecto de lo que “es” un indígena; a la vez que coadyuva a la naturalización y esencialización de pautas culturales de dicho colectivo, desde la autoridad misma de la ley. En este sentido, desde un análisis de la legislación a la que se suma una perspectiva lingüística, dicho equipo de investigación hace notar de qué manera ya en la década de 1980 había quedado prescrito que los indígenas en la Argentina sólo podían ser reconocidos jurídicamente si se encontraban agrupados, prescribiendo a los

<sup>17</sup> Grupo de estudio en aboriginalidad, provincias y nación.

<sup>18</sup> Grupo de estudio sobre legislación indígena.

grupos indígenas una forma de organización grupal, mediante el concepto de “comunidad” (Gelind 1999). Esto resulta de vital importancia a la hora de analizar ciertas trabas que el Estado va imponiendo a la hora de reconocer la legitimidad del reclamo por tierras que determinadas familias realizan desde una adscripción indígena, aunque saliéndose de los cánones que el mismo discurso jurídico establece respecto de lo que debe concebirse como “verdaderamente” indígena. Este tipo de planteos por parte de diversas agencias estatales, ha sido una constante a lo largo de los años que los Cárdenas llevan reclamando su tierra desde la adscripción étnica pues, aquello que se les plantea como una crítica o, incluso, como eje de desconfianza, es la inexistencia de un grupo numeroso conviviendo siempre en un mismo territorio. En aras de analizar cómo el discurso jurídico “crea” al sujeto indígena abrevia el trabajo de Briones et al. (2000). A su vez, a la hora de analizar de qué modo las legislaciones provinciales -en consonancia con la legislación nacional e internacional- van circunscribiendo y localizando los reclamos, el trabajo de Carrasco y Briones (1996) aporta en esa dirección.

En concordancia con lo que venimos planteando, los estudios sobre legislación y su incidencia en la resolución de los conflictos de tierras indígenas también fueron de gran importancia a la hora de entender límites y posibilidades que el mismo Estado plantea a dichos grupos a la hora de vehiculizar reclamos, pero también a la hora de plantearlos. Tanto Carrasco (2000) como Moreira (2009) ofrecen obras generales de consulta respecto de la legislación indígena en la Argentina. Específicamente sobre Patagonia, la Universidad Nacional del Comahue en conjunto con la Asamblea por los Derechos Humanos (1996) han generado un copioso informe de investigación sobre la situación jurídica de las comunidades mapuche de Neuquén y Río Negro. El informe, a su vez, logra una contextualización histórica acabada de la relación Estado-pueblos indígenas desde el momento mismo de la conquista. Los trabajos de Rodríguez Duch (2004a y 2004b y 2011) abrevan en este mismo sentido. Radovich (1992) revisó las políticas oficiales destinadas hacia poblaciones indígenas en las provincias de Río Negro y Neuquén. Hualpa (2003) analizó la legislación indígena en la Provincia de Chubut realizando un recorrido histórico sobre la misma, deteniéndose analíticamente en algunos fallos, antecedentes y jurisprudencia. Resulta un documento de gran importancia a través del cual se van develando itinerarios en la relación Estado provincial-pueblos indígenas referentes a la problemática territorial. Los mismos han resultado un insumo más que valioso a la hora de poder comprender “trabas” burocráticas o incluso ciertas interpelaciones realizadas a las familias auto identificadas como indígenas, a lo largo del proceso de demanda territorial. En nuestro caso, el hacerlo -además- desde un tipo de identificación que es conceptualizada desde diversos sectores sociales como “novedad”, introduce una complejidad extra.

Desde la historia, Delrio (2001, 2002, 2005) explora las políticas de integración y sometimiento de los pueblos originarios de Patagonia al Estado-nación y a la econo-



mía capitalista, implementadas entre 1870 y 1943. A su vez, examina las estrategias de resistencia y negociaciones delineadas por dichos pueblos ante el proceso de incorporación forzada y subordinada. Algo que resulta relevante para mi estudio es la manera en la cual el autor relaciona la variabilidad de las adscripciones que desde sectores hegemónicos se atribuyen a estos grupos, con los recursos disputados en cada momento de las relaciones interétnicas en Araucanía, Pampa y Patagonia. Es a raíz de esta variabilidad asociada a factores externos al grupo, que el autor también discute (Delrio 1997) la pertinencia de trazar “mapas étnicos” estáticos para definir identidades de grupos indígenas previo a la conquista, pues tiende a fijarlas de acuerdo a interpretaciones que cronistas o viajeros hicieran utilizando diferentes tipos de fuentes hegemónicas. Enfocada en el mismo período -fines de siglo XIX- Finkelstein (2002a, 2002b, 2005 y 2007) estudia los mecanismos de acceso a la tierra utilizados en la Colonia Pastoril Aborígen de Cushamen, la genealogía de los mapuches que se asentaron en la zona así como las narrativas identitarias que fueron adoptando a lo largo del tiempo. Conjugando la revisión de fuentes escritas y de testimonios orales, discute algunos puntos de los trabajos (Delrio 1996), respecto de las cabezas de linajes de la Colonia. Una de esas figuras controvertidas es Juan Ñancucheo. Teniendo en cuenta que las familias con quienes me relacioné para esta investigación, postulan como cabeza de linaje a dicho cacique, estos estudios me han sido de suma utilidad para poder sopesar su protagonismo en la arena local y, sobre todo, su presencia en los relatos de origen de la familia.

Por su parte, Lenton (1992, 1999, 2005) analiza el período que abarca desde 1880 hasta 1970, para dar cuenta de los procesos de inclusión-exclusión puestos en juego desde los poderes políticos hegemónicos, durante el proceso de construcción de ciudadanía. A los fines de documentar cómo se construyeron –en contrapunto al ideal de ciudadano argentino- a los “otros” indígenas y sus derechos, toma como eje de análisis las discusiones que tuvieron lugar en el Parlamento nacional entre los distintos sectores del bloque hegemónico, luego del sometimiento militar indígena y en el contexto del proceso de *comunalización nacional*. En años recientes Lenton está analizando la relación entre el Estado y los movimientos indígenas en Argentina en general (Lenton 2010a) y en la Provincia de Neuquén en particular (Lenton 2010b). La autora se propone hacer visibles los inicios de la militancia indígena en tiempos previos a la última dictadura militar argentina. También se propuso rastrear cómo estos grupos comenzaron a configurar un espacio de diálogo y/o confrontación con el Estado.

Valverde (2004) también se ha interesado por las estrategias políticas desplegadas por el pueblo mapuche específicamente en la Provincia de Río Negro desde finales de la década de 1990. Destaca el perfil campesinista y la articulación entre clase-etnia propuesta como baluarte para la lucha por parte del Consejo Asesor Indígena, organización que fue estudiada inicialmente por Gutiérrez (2001). En vinculación con esto, Vázquez (2000) analiza las formas bajo las cuales opera una resistencia étnica mapu-



che a través de demandas étnico-políticas. Las mismas postulan, por un lado, el derecho a la recuperación del territorio ligada a la reconstrucción política-cultural de la etnicidad. En otros casos, se esgrime el derecho a la consecución de una autonomía en el marco de una propuesta de redefinición del Estado argentino como pluriétnico y multicultural. Kropff (2005 y 2008) también ha analizado prácticas de activismo mapuche. Sus aportes tienen la singularidad de focalizar el análisis desde las prácticas de jóvenes mapuche, entrecruzando lo político con lo generacional. A su vez, analiza metodológicamente las implicancias que tuvieron para su investigación, su ingreso al campo en tanto activista y posteriormente como investigadora.

Tomando estos trabajos como punto de partida, en este estudio me interesa avanzar, sin embargo, sobre formas de activismo que contemplen la articulación con otros movimientos sociales no indígenas, de manera de analizar las formas de complementariedad y/u oposición en las maneras de encarar determinados reclamos o acciones comunes. En este sentido, y de acuerdo a lo estudiado en Lago Puelo, estamos en condiciones de mostrar de qué manera se han ido delineando novedosas formas de activismo intercultural.

Al afirmar que ciertos sectores asumen “lo mapuche” en tanto horizonte de sentido que logra amalgamar las experiencias de diversos grupos sea que se adscriban o no como indígenas, tomo el concepto de “procesos de familiarización” de Ramos (2010) para analizar las relaciones que se van entablando entre aquellas familias que se consideran haber transitado similares trayectorias de vida y –sobre todo- lugares de subordinación. La autora usa este concepto para entender relaciones parentales que exceden las reglas de descendencia. En nuestro caso, el “quedar del mismo lado” se postula por los sujetos sea cual fuere las auto identificaciones asumidas en cada momento histórico y en el presente, es decir, se adscriban o no actualmente como indígenas. Esto no es exactamente lo que propone Ramos en su estudio, en tanto ella circunscribe el uso del concepto hacia formas de alianza entre personas que aun cuando no son estrictamente familiares sí se asumen igualmente como mapuche. Sin embargo, en el contexto de mi estudio, teniendo en cuenta sus características históricas y por el perfil de los pobladores que llegaron a la zona hacia fines del siglo XIX, me permito extender el uso del concepto. Asimismo la autora se aventura a analizar la memoria mapuche a partir del linaje y los “pliegues” que posibilitan que la misma se constituya tanto internamente como fuera del propio cuerpo, por ejemplo en las ceremonias. A su vez, contempla los procesos de recordar y olvidar en contextos de desplazamientos forzosos. Esto deviene significativo para mi análisis puesto que, aun cuando las familias con quienes llevé adelante esta indagación, no refieren haber sufrido traslados forzosos, sí es significativo el lugar que el deambular por el espacio adquiere en sus relatos de origen.

Finalmente, cabe mencionar los trabajos de Crespo que se constituyen en aportes ineludibles, sea por los temas que aborda relacionados a identidad mapuche y memoria social, sea por su área de estudio en la Comarca Andina del Paralelo 42°. La autora analiza las políticas de la memoria y los procesos de autoctonización entre mapuche de un paraje patagónico, en relación a proyectos de desarrollo impulsados por organismos multilaterales de crédito (Crespo 2007). En su Tesis doctoral (Crespo 2008) analiza de qué manera la comunidad mapuche Nahuelpan de El Bolsón –aquella de más antigua conformación en la Comarca- no patrimonializa dentro de sus construcciones identitarias, un sitio de pinturas rupestres lindero al territorio comunitario. Resulta un antecedente importante a la hora de analizar procesos en los cuales no se han producido determinadas vinculaciones con ciertos ítems o piezas de un pasado indígena en la zona. Este aspecto se vincula directamente con mi tema de investigación, permitiéndome analizar los periodos en los cuales las familias con quienes llevé adelante la investigación no se vincularon con los repertorios indígenas presentes en sus propios relatos familiares. Asimismo sus trabajos sobre la Comunidad Mapuche Cayún, vecina de la familia Cárdenas de Lago Puelo, se han constituido en interlocutores obligados. En dichos trabajos ha analizado procesos de demanda de la tierra ya sea en ámbitos legislativos (Crespo 2006), como jurídicos (Crespo 2011b), así como las memorias indígenas de esta comunidad en relación a saberes y pasados arqueológicos (Crespo 2010 y 2011a).

## 1. 8. Metodología.

El presente trabajo se llevó a cabo en Lago Puelo, una pequeña localidad de aproximadamente ocho mil habitantes<sup>19</sup>, ubicada al noroeste de la Provincia de Chubut, en el Departamento de Cushamen. La misma limita al oeste con la Cordillera de los Andes limítrofe con Chile,<sup>20</sup> al norte con la localidad de El Bolsón (Provincia de Río Negro), al este con la localidad de El Hoyo y al sur con el Parque Nacional Lago Puelo, donde se halla el lago homónimo. Lago Puelo, junto con las localidades chubutenses de Epuén, El Hoyo, El Maitén y Cholila, y la rionegrina de El Bolsón, conforman –tal lo ya explicitado al inicio de esta Introducción- la “Comarca Andina del Paralelo 42°”. Esta comarca se halla vinculada a dos importantes ciudades patagónicas. A unos 120 kilómetros al norte por la Ruta Nacional N° 258, se encuentra la ciudad de San Carlos de Bariloche, en la Provincia de Río Negro. En tanto que en la misma línea, 150 kilómetros en dirección sur, llegamos a la ciudad de Esquel, cabecera administrativa de las localidades comarcales chubutenses. Sin embargo, por las vinculaciones actuales e históricas

<sup>19</sup> <http://www.lagopuelo.gov.ar/esp/ubicacion.php>

<sup>20</sup> Para ser exactos el ejido limita al oeste con tierras de reserva provincial. Elijo postular el límite con la Cordillera y Chile para volver más gráfica la ubicación. A su vez, porque en esta tesis no ahondaremos en las significaciones que dicha especificidad limítrofe con tal reserva conlleva, por tratarse de un proceso que recientemente está siendo discutido entre las agencias estatales intervinientes y las familias implicadas.

de las familias protagonistas de esta investigación, también se realizó trabajo de campo en localidades vecinas como El Hoyo y El Bolsón. Debe tenerse en cuenta que al momento en que se establecen estas familias en la zona de Lago Puelo, no estaba clara tal división política entre las localidades de Río Negro y Chubut en la zona cordillerana<sup>21</sup>, sino que todo refería al entonces llamado “Valle Nuevo”. La elección de trabajar predominantemente en la localidad de Lago Puelo responde a que allí tuvieron lugar los primeros casos del tipo de procesos identitarios que analizamos en esta tesis.

Dentro de ellos elijo el más emblemático, que responde a una familia que nunca antes<sup>22</sup> se había definido de tal forma en la arena pública. A su vez, tal lo ya expresado, porque se trata de una familia con la que yo investigué en instancias de mi tesis de grado, previo al proceso de auto-reconocimiento étnico. Esta situación me ha permitido analizar el derrotero auto-identificadorio, al haber seguido el proceso aun desde antes de su gestación.

Al analizar procesos de auto-identificación indígena en relación a la tenencia de la tierra, y a los fines de poder comprender determinados condicionamientos de índole económica sobre la misma, tuve que extender la zona de estudio hacia la localidad de El Hoyo. En ella, muchas tierras ocupadas por familias campesinas sin título de propiedad, habían sido objeto de iguales manejos productivos y económicos que las de los casos estudiados en Lago Puelo. Así, me permití adentrarme en sucesos acaecidos en la localidad de El Hoyo, pues implicaban problemáticas de tenencia de la tierra similares a las que estudiaba en Lago Puelo. Aun cuando mi unidad de estudio seguía siendo Lago Puelo, el enfocar en la problemática territorial, me permitió atender este proceso que se repetía en una y otra localidad sobre tierras muy similares no sólo respecto de sus condiciones agroecológicas, sino también respecto del perfil de sus habitantes y la historia de explotación de ciertos recursos. Esta decisión me permitió entender cómo el proceso auto-identificadorio de los Cárdenas no se explicaba solo en referencia a su historia, ni en función de los vínculos localmente establecidos, sino que fue completado por la relación con familias de otra localidad, que sufrían iguales condiciones y se enfrentaban a los mismos poderes instituidos.

<sup>21</sup> Esta indefinición de los límites entre las localidades de ambos Territorios Nacionales en esta zona, puede evidenciarse en la forma en que es ubicado geográficamente el campo de los Cárdenas en los Permisos de Pastaje de principios del siglo XX.

<sup>22</sup> Al menos respecto de lo que hemos podido reconstruir a partir de testimonios y fuentes escritas, esto no inhabilita que sin necesidad de que se autodenominaran “indígenas”, “indios” o “mapuche”, hayan desplegado diacríticos identitarios que hicieran que así los reconocieran otros pobladores. En este punto el trabajo de Zapata (2009) es elocuente pues aborda la problemática de las adscripciones adjudicadas por otros, las que se valen de rasgos fenotípicos, e independientemente de lo que el propio grupo o los individuos sostengan acerca de su propia identidad. Atendiendo a esta aclaración, la aseveración que realizo en el cuerpo del escrito debe ser relativizada, de acuerdo a la información del pasado que poseemos.

Posteriormente a que yo comenzara a estudiar estos procesos de vinculación -que serán desarrollados en el Capítulo 6- las familias que habitaban estas tierras en El Hoyo, siguieron procesos auto-identificatorios muy similares a los desplegados por la familia Cárdenas de Lago Puelo. Los mismos fueron estudiados sólo en vinculación al proceso ya desencadenado con cinco años de anterioridad por la familia Cárdenas. Sin embargo, un estudio comparativo entre los casos de Lago Puelo y El Hoyo, se halla aún pendiente.

Puesto que los procesos identitarios estudiados se vinculan fuertemente con conflictos por la tenencia de las tierras, interpelamos también -de diversas maneras- a aquellos que participan de este conflicto: funcionarios municipales, abogados que intervienen en la defensa de los derechos de estas familias, particulares de distinto signo ideológico. Vecinos auto-convocados en apoyo a dichas familias y a la preservación de las tierras que ocupan. Dicho grupo es heterogéneo y lo integran vecinos de la Comarca entre los que podemos contar docentes, profesionales, amas de casa, artesanos -entre otros- que o bien poseen diversas filiaciones políticas, o bien manifiestan no tenerlas, aunque confluyen en ser abiertamente opositores a la gestión municipal de Lago Puelo<sup>23</sup>.

Las familias<sup>24</sup> que habitan al oeste del río Azul, en la zona de conflicto son cuatro<sup>25</sup>, dos de las cuales se reconocen como pertenecientes al pueblo mapuche y con las cuales he mantenido una relación fluida: son las autodenominadas Comunidad Mapuche Cayún y la Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas, que son aquellos con quienes tengo relación desde la tesis de grado. Del resto de las familias, se encuentran los dos vecinos linderos de la familia Cárdenas. Con el vecino lindero norte -como se verá en el cuerpo de esta tesis- se mantiene un conflicto histórico por la ocupación del terreno -anteriormente parte del predio de Cárdenas- y en tiempo reciente, por el acceso al agua. El acceso a esta familia se vio restringido por los fuertes conflictos con la familia Cárdenas, con lo cual solo pude entrar en contacto con estas personas haciendo trabajo de campo en situaciones de abierto conflicto y confrontación, como por ejemplo inspecciones judiciales en el predio, o juicios contravencionales en el juzgado de Paz local; y también a través de expedientes de tierra y documentos del Honorable Concejo Deliberante (HCD). El vecino sur de la Familia Cárdenas, vecino norte de los Cayun,

<sup>23</sup> Tal como analizaremos en el Capítulo 3, aun bajo diferentes signos políticos, la conducción municipal de Lago Puelo ha respondido desde la recuperación democrática a los mismos sectores económicos y políticos y ha mantenido la misma línea ideológica a lo largo de los años y de las diferentes gestiones.

<sup>24</sup> Entiéndase por familia a familias extendidas, puesto que cada familia lleva un apellido, y por lo tanto en las ocupaciones de cada una, habitan más de una familia nuclear (en algunos casos hasta cinco viviendas por ocupación).

<sup>25</sup> Este número responde a la actualidad, puesto que dos de las seis familias tradicionales de esa porción de la margen del río, se han trasladado a otros lugares tras el fallecimiento de las personas ancianas y los trámites sucesorios que, al menos en uno de los casos, ha llevado a las familias a vender las tierras una vez dividida entre los herederos.

no ha sido entrevistado en esta oportunidad<sup>26</sup> por hallarse también en conflicto con los linderos, situación que complicaría entrar en contacto ya que, luego de tantos años de vínculo con estas familias, desde ciertos sectores se me considera una “aliada” a ellos. De todos modos he podido seguir sus participaciones en este conflicto, a través de charlas informales con terceras personas y participación en eventos públicos, además del análisis documental.

### **1. 8. a. Técnicas de recolección y dimensiones de análisis.**

Las técnicas utilizadas, han sido aquellas de la etnografía tradicional. Se ha realizado trabajo de campo etnográfico para entrar en contacto con las prácticas nativas en relación con la tenencia y utilización de las tierras y analizar prácticas narrativas en los espacios cotidianos. El mismo se llevó a cabo a partir de observación participante consistente en recorridas por el espacio a fin de indagar en los cambios en la utilización y ocupación del mismo, lugares que en el pasado sirvieron a un determinado fin y hoy son reutilizados con otros propósitos (por ejemplo antiguos puestos de veranada que hoy se están pensando como lugares de atracción turística). Participé en actividades cotidianas y comunitarias, en fiestas locales y regionales, en talleres de Derecho Indígena llevados a cabo dentro y fuera de la tierra en que habitan estas familias. También estuve presente en situaciones conflictivas como presentaciones en el juzgado de paz local, en el Honorable Concejo Deliberante local, o en actos judiciales –inspecciones– llevados a cabo en el campo de los Cárdenas, prácticas en las que se ponían en juego la narración del pasado y la puesta en acto de diversas actividades tradicionales, que me permitieron analizar tanto lo dicho como lo actuado. Acompañé a las familias en eventos que tuvieron como protagonistas a otras personas o grupos en lucha por sus tierras. Así, pude participar en foros donde el eje estaba puesto en la cuestión territorial y pude escuchar cómo estas y otras familias relataban sus historias. Participé en reuniones en casas de familias donde éstos eran los temas a tratar, especialmente aquellas convocadas ante inminentes o presentes conflictos. También fue importante la participación en los diecisiete días ininterrumpidos de resistencia al desalojo de la familia Larenas en El Hoyo y a todas las asambleas que se llevaron a cabo en torno a dicho conflicto. En este proceso, fue sostenida la participación y apoyo de todas las comunidades mapuche de la zona, incluida la Comunidad Mapuche Moto-co Cárdenas. A esto se sumó la participación en situaciones de conflicto judicial –inspecciones judiciales, juicios orales y públicos– donde las protagonistas no eran las familias con las que investigué, aunque participaron dando su apoyo. Estas instancias tuvieron lugar ya sea en los territorios de otras comunidades, como la de Santa Rosa, en el Paraje Leleque (Figura 1: 3), en el noroeste de la Provincia de Chubut, o mismo en los Tribunales de la ciudad de Esquel, o el Juicio oral y público que se le siguiera a Inés Larenas, consustanciado en la localidad de El Hoyo. La participación en este tipo

<sup>26</sup> Sí lo había entrevistado en su casa en oportunidad de la tesis de grado.



de eventos - aun fuera del espacio físico donde vive la familia e incluso fuera de la localidad de Lago Puelo- me ayudaron a hacerme un panorama de los lazos de solidaridad que se fueron forjando entre las comunidades del pueblo mapuche y entre éstas y otras familias que atraviesan por similares conflictos. Asimismo me permitieron sopesar cuáles eran los eventos que se volvían significativos para estas familias y frente a los cuales decidían movilizarse, salir del campo<sup>27</sup> y participar. Esto respondió también a uno de los objetivos de este trabajo, orientado a analizar las relaciones entabladas a partir de la reivindicación indígena, lo que me llevó a participar en eventos donde tales relaciones se pusieran en acto.



*Figura 1: 3. Arriba izquierda: Festival por el día de los Derechos Humanos. Plaza Pagano de El Bolsón, Río Negro. Integrantes de las comunidades mapuches Motoco Cárdenas y Cayún de Lago Puelo y del Frente de Lucha Mapuche – Campesino, 10 de diciembre de 2005. Gentileza: Carolina Crespo. Arriba derecha y abajo izquierda: Entrada al territorio de la Comunidad Santa Rosa Leleque, Chubut. Abajo derecha: Integrantes de la Comunidad, de otras comunidades mapuches de zonas aledañas y de otras organizaciones no indígenas reunidas en el marco de una inspección judicial. Mayo de 2008 (en el piso y en el fondo las cenizas del volcán Chaitén). Fotografías tomadas por la autora.*

Fue importante distinguir para el análisis aquellas actividades que tuvieron lugar en un ámbito doméstico y aquellas que se desarrollaron en ámbitos públicos. Dado que algunos grupos están en pleno proceso de confirmación y legitimización pública

<sup>27</sup> Remarco esta acción, puesto que por la ubicación del campo de los Cárdenas movilizarse fuera del mismo es una empresa trabajosa; situación por la cual, las salidas son evaluadas minuciosamente por los miembros de la familia.



de su adscripción étnica, me detuve a analizar las diferencias entre aquello que se hace en el “adentro” y los cambios en la puesta en acto “hacia el afuera”. Los aportes de Chapman et al. (1989), en cuanto a la importancia de atender al contexto en que cada historia es contada y en respuesta a qué situaciones y preguntas aparecen, es útil para ahondar en los procesos en que tales tradiciones adquieren plausibilidad sociocultural, a la vez que en las relaciones de poder en que dichas historias fueron forjadas. Es en esta línea donde me pareció interesante seguir a las personas y a las historias (Marcus 2001) de manera de poder sopesar qué memorias y relatos se desplegaban en cada contexto de participación. Por ejemplo, resultó muy significativa la participación en los talleres de Derecho Indígena que dictaron los abogados a los miembros de la familia, y ver -tiempo después- como dichos contenidos eran utilizados y valorizados en discusiones con funcionarios locales. En este sentido, poder acompañarlos en diversos ámbitos de interacción, fue de gran utilidad para analizar qué herramientas normativas fueron siendo incorporadas –y cómo fueron ponderadas- a la hora de defender sus derechos en la arena pública.

Se mantuvieron charlas y entrevistas en profundidad con las familias involucradas, de manera de poder tener un registro de las historias narradas sobre el pasado, de los vínculos propuestos y de sus deseos y proyecciones hacia el futuro. Para tener otras interpretaciones acerca de los procesos a estudiar, se realizaron entrevistas a descendientes de aquellos “antiguos pobladores” que no eligieron –a diferencia de los Cárdenas y otras familias- apelar a la historia indígena. También a pobladores llegados a la localidad con posterioridad, vecinos de otras localidades, concejales, empleados públicos, etc. De todos modos, se tuvo especial cuidado al evaluar la pertinencia del tópico de la entrevista según las personas con quienes deseaba comunicarme, a sabiendas que no para todos los interlocutores es una técnica aprobada o la mejor técnica para la comunicación de pensamientos, sentimientos, reflexiones, etc. (Briggs 1986). En este sentido debo decir que las entrevistas resultaron más provechosas cuando los interpelados eran funcionarios, profesionales vinculados de distintas maneras con la familia o la problemática, personas de las asambleas, etc. Al trabajar con las familias campesinas, debo decir que los intercambios más ricos tuvieron que ver no con entrevistas, sino con charlas mantenidas paralelamente a la realización de alguna otra tarea o posteriormente a algún evento significativo. En efecto, muchas conversaciones han tenido lugar en el espacio del hogar luego de alguna reunión, de algún taller, de algún encuentro o incluso posteriormente a sucesos judiciales. Otras han tenido lugar caminando por el campo, dentro de los invernaderos juntando verdura, en un puesto de venta de productos en el mismo campo o en la feria de artesanías de El Bolsón. Gran parte de los registros producidos con las familias en cuestión, fueron generados a partir de este tipo de conversaciones mantenidas paralelamente a otras actividades y en la participación directa en distintos tipos de eventos, como los mencionados arriba (Figura 1: 4). Esto no les ha quitado profundidad, al contrario, es-

tuvieron entrelazados con actividades de la vida cotidiana que “ponían en contexto” lo dicho. En tal sentido, para este trabajo, y toda vez que el intercambio se realizó con familias campesinas, más que de “entrevistas en profundidad” puedo decir que mantuve “charlas en profundidad”.



Figura 1: 4. Fernando y Humberto Cárdenas a caballo en su campo. Fotos de Sebastián Hacher (2004) tomadas de: <http://argentina.indymedia.org/news/2004/06/204604.php>. Consulta: noviembre de 2011. Antolín Cárdenas trabajando en el campo y Fernando y Liliana Cárdenas en cercanías de la vivienda de Fernando. Diciembre de 2005. Gentileza: Carolina Crespo.

A la vez, participé en eventos que se relacionan directamente con su actividad como comunidad mapuche, como por ejemplo conmemoraciones del Año Nuevo Mapuche o del 12 de octubre. Se tuvo acceso a instancias que hacen a la institucionalización de la comunidad: participación en las sesiones del Honorable Concejo Deliberante, reuniones con otras comunidades locales, debates en la radio local, presentación en actos públicos en diversas localidades, presentaciones en programas televisivos documentales o informativos, etc.

Se prestó suma atención a los relatos narrados por los diversos grupos con respecto al origen, a la filiación, a la fundación del espacio, los que fueron recogidos in situ, durante mi trabajo de campo. Incorporar la perspectiva de la *narrativa* me ha sido de utilidad para comprender las diferentes vinculaciones que pueden establecerse entre los hechos del pasado, los que no necesariamente responden a un orden lineal y unidireccional y que sirven a la hora de que el grupo se piense en tanto tal (Valeri

1990). El enfoque narrativo resultó útil a la hora de pensar otras conexiones entre los eventos, no estructurados cronológicamente (Visacovsky 2004), que me ayudaron a comprender las nuevas disputas por el pasado y los procesos de identificación mencionados, sus antecedentes, con qué otros hechos del pasado se vinculan o en compañía de cuáles van adquiriendo significado para los actores involucrados. En el caso estudiado, el abordaje narrativo fue de suma utilidad a la hora de diferenciar y ordenar distintas versiones de un mismo relato. Por ejemplo, me permitió poder identificar cuándo varias versiones formaban parte de una misma *narrativa maestra* (Connerton 1989, Rogers 2011) o participaban de un *paradigma raíz* (Turner 1974). De igual forma, me permitió distinguir cuando un relato dejaba de constituirse en una versión más de un mismo paradigma, para pasar a formar parte de una nueva *narrativa maestra*. Teniendo en cuenta que estos cambios en los relatos responden en buena medida a cambios estructurales en el contexto social (Bruner 1986), poder analizar de esta forma los relatos recogidos en el trabajo de campo, fueron útiles a la hora de completar el análisis sobre los procesos estudiados.

Se recurrió a relatos publicados en revistas, libros de historia regional y local que recogen las historias de los “pioneros” y de la organización espacial del valle; periódicos locales y regionales, Boletín Municipal y Actas del Concejo Deliberante de Lago Puelo, Boletines oficiales provinciales. Si bien esta es una tesis básicamente etnográfica, también se nutrió en buena medida de trabajo sobre expedientes, a los fines de poder tomarlos también como discursos públicos y analizar la realidad que fijaban en sus fojas. En este sentido se recurrió a expedientes de tierras y expedientes forestales, para seguir la problemática actual referente a la tenencia de la tierra, la utilización del medioambiente por el Estado y la tensión con los pobladores. También se revisaron expedientes del fuero penal para reconstruir la versión oficial de los conflictos sucedidos a partir de las pugnas por las tierras en la localidad. El trabajo con ambos tipos de expedientes, además de otra documentación estatal, tuvo como propósito reconstruir la narración oficial de ciertos hechos, para poder analizar las vinculaciones o divergencias respecto de lo aseverado por las familias sobre los mismos sucesos y ver si los motivos de controversia y conflicto eran los mismos que en el presente. A su vez, resultaron útiles para poder rastrear las categorizaciones estatalmente implementadas para ordenar a estas familias en el proceso de demanda de la tierra, pero también respecto de su lugar dentro de la localidad. A partir de dicho trabajo fue posible situar dichos corpus documentales en sus contextos históricos y poder realizar su “arqueología”, en el sentido de poder rastrear no sólo en qué momento surgieron, sino, qué realidad pretendían modificar o qué discontinuidad establecer (Foucault 2008).

Para adquirir una perspectiva analítica respecto de este tipo de cruces entre la letra de los expedientes y lo que uno recoge en el trabajo de campo -que en oportunidades llevan a interpretaciones tan divergentes- me valí de otros trabajos realizados en el noroeste del Chubut, especialmente los de Ramos y Delrio (2005) y Delrio

(2005). Dichos autores también analizaron cuáles son las lecturas que los sujetos realizan de sus presencias en los documentos de Estado o de sus propias firmas en situaciones de venta de tierras. Paralelamente fueron esclarecedores algunos trabajos de antropólogos brasileños<sup>28</sup> que aportan su experiencia en la gestión en agencias estatales, ya que los mismos trabajan en la tensión permanentemente entre la fuente de Estado y aquello que las personas implicadas en los conflictos manifiestan<sup>29</sup>. En este sentido ha sido muy significativo el trabajo de Arruti (2005) y su propuesta de leer a “contrapelo” los documentos de Estado, de manera de poder interpelar los regímenes de verdad en los cuales fueron generados. Pero a su vez para analizar las discontinuidades entre hechos históricos documentados y eventos del presente que los contradicen o interpelan.

A su vez, me encargué de analizar no sólo las taxonomías emanadas de archivos oficiales, sino aquellas de amplia circulación pública en la Comarca y que no han llegado a traspasar a las fórmulas nominativas del Estado. Si bien no fue el objetivo de esta tesis etnografiar al Estado, al ser éste uno de los actores centrales en el conflicto, sus documentos fueron -en muchas ocasiones- las formas de enterarnos de su posicionamiento y de las formas de crear realidades -por ejemplo a través de la creación y adjudicación de categorías identitarias a ciertos grupos. Sin embargo, los mismos no fueron tomados como una fuente más. Tal como lo proponen Muzzopappa y Villalta (2011) fueron tomados como “un campo de indagación”. Esto es, fueron “*extrañados* e inscritos en el contexto de su producción a fin de dar cuenta de las relaciones sociales y de poder que los atraviesan y constituyen” (Muzzopappa y Villalta 2011:13). En el caso aquí presentado eso fue posible al revisar los expedientes de tierras donde los conflictos entre vecinos linderos abundan y, por lo tanto, el expediente se convierte él mismo en un campo de lucha. De todos modos es interesante para ver cuáles son las voces autorizadas que finalmente son operadas en pruebas (Foucault 2007) por parte de Estado y convertidas en discurso estatal vía Resoluciones, Dictámenes, Comunicaciones, etc. Asimismo, cuáles son esas voces que sólo permanecen en la denuncia pero que no llegan a ser tomadas por los entes estatales para la redacción de sus instancias resolutivas. Además, participé en actos políticos que tuvieron lugar en la localidad, y estuve presente en algunas de las visitas que los funcionarios realizaron a la misma.

<sup>28</sup> La Asociación Brasileira de Antropología (ABA) viene propiciando desde el año 2000 una serie de encuentros entre antropólogos dedicados a trabajos periciales. Sin embargo la discusión respecto de este tópico se viene dando desde la reforma constitucional brasileira en 1988. La ABA lleva publicados una serie de libros que abordan la temática de los trabajos periciales y la diversidad de elementos con los cuales trabajan los antropólogos en la gestión. También reflexionan acerca de la legitimidad pública y política de tales producciones.

<sup>29</sup> Interesantes trabajos en esta línea se encuentran reunidos en las compilaciones de Fleischer et al. (2007), Leite (2005), Pacheco de Oliveira (1998), entre otros.

Finalmente, debo decir que realizar trabajo de campo en el lugar donde uno vive y mantener un vínculo prolongado con las familias, llevó a que mi presencia en tanto investigadora comenzara a ser transformada y requerida desde otros ámbitos a la vez que las propias familias comenzaron a decodificarme como una aliada a la que podían recurrir para ciertas instancias<sup>30</sup>. Esto generó no sólo la necesidad de duplicar mis observancias metodológicas, sino también aprender a caminar en esa delgada línea entre la colaboración y la investigación, tarea que aún me interpela. Por último, tal como lo ha planteado Tornquist (2007), cuando uno se implica con sus informantes, y es significada más allá de su rol de investigadora, el período de latencia y ausencia del campo que implica la escritura de una tesis, es entendido por nuestros interlocutores aunque -en ciertas oportunidades- resulta tema de negociación. Y es que aquellas situaciones “de urgencias” en las que estuvimos involucrados haciendo trabajo de campo, participando, pero también entrando en una suerte de relación recíproca, no cesan con nuestra “clausura temporal” del campo. En este sentido, cuidar las relaciones sociales de campo cuando uno debe alejarse del mismo para escribir, no ha sido una tarea sencilla de poder llevar adelante –llamadas telefónicas y hasta visitas a mi domicilio no han dejado de sucederse durante el tiempo de escritura- más teniendo en cuenta que nuestro trabajo tampoco suele ser comprendido como tal. En este sentido la disparidad en los vínculos y la apreciación acerca de lo que significa “trabajo” en relación a los múltiples profesionales con quienes éstas familias se vinculan, es algo que me ha llamado poderosamente la atención en estos años y que me ha ayudado a extrañar mi propia profesión a partir de la mirada de mis interlocutores.

## 1. 9. Organización de la tesis y esbozo de contenidos por capítulos.

De acuerdo al problema de investigación y a los objetivos propuestos y en relación a los lineamientos teóricos, esta tesis va a estructurarse –a los fines de organizar la lectura- en dos Secciones de tres capítulos cada una. La primera Sección refiere a las lógicas y posibilidades interpretativas presentes dentro de las discontinuidades entre narrativa e historia. La segunda Sección, por su parte, refiere a horizontes en torno al proceso de demanda de la tierra. La tesis finaliza con una Conclusión que más que cerrar el tema plantea, a partir de lo escrito, nuevas preguntas para continuar indagaciones a futuro.

En la primera Sección, *“Lógicas y posibilidades en las discontinuidades entre narrativa e historia”* (Capítulos 2, 3 y 4), me aboco a trabajar entre las aparentes discontinuidades, inexactitudes y contradicciones que en la Comarca se marcan permanentemente entre algunas versiones de los relatos de origen de estas familias y las de otro sector social con poder político y económico. A su vez analizo la relación entre aquéllas y los estudios etnológicos del área en conjunto con cierta rama de la producción

<sup>30</sup> Este eje fue ampliamente analizado en mi Tesis de Maestría (Tozzini 2010a).



historiográfica local. Tiene por objeto demostrar la lógica que permitiría leer dentro de un mismo marco de significación, las aparentes contradicciones y discontinuidades entre una y otra versión de la historia del poblamiento local.

El Capítulo 2 tiene por objeto mostrar las producciones académicas respecto del poblamiento de la zona, desarrolladas por distintas disciplinas. Abordo aquellas que han generado los estudios arqueológicos y etnológicos del área en estudio. Finalmente, me detengo en una corriente historiográfica local que -retomando algunos de sus representantes, parte de los postulados etnológicos de Casamiquela- se ha abocado a estudiar el perfil de los actores del poblamiento y la organización económica de la zona desde fines del siglo XIX. El Capítulo tiene por objeto dejar planteadas las “versiones consagradas” de la historia local, de manera de poder analizar -en el capítulo siguiente- las discontinuidades y contradicciones, así como las disputas de sentido respecto de las narrativas de origen de la familia Cárdenas.

En el Capítulo 3 presento a las familias protagonistas de los procesos investigados en sus contextos de vida. También se abordan las principales problemáticas que ellas identifican como históricas, las estrategias que han intentado para superarlas, así como el derrotero de llegada al lugar a fines del siglo XIX, instalación y trayectoria de vida en el lugar. A esto se suma, el lugar que los sectores hegemónicos les han ido otorgando en la historia fundacional del pueblo en tanto “Primeros fundadores” y cómo ellos resignifican dicha clasificación una vez que se auto reivindican como indígenas. La forma elegida para presentar este escenario, es a través de los relatos de origen de la familia y a través de su confrontación con los relatos de origen de la localidad que despliega otro sector social de la misma. Persigue como propósito plantear los contrapuntos y/o las adhesiones respecto de los relatos historiográficos presentados en el Capítulo 2. El Capítulo 4, cierra la Sección analizando teóricamente esas aparentes “contradicciones” que llevarían a considerar una u otra narrativa (esto es la “historiográfica” o la “nativa”) como apócrifa. Me centro en analizar la relación de complementariedad que existe entre narrativa e historia trabajando con ambas en tanto *formas de conciencia social* y *productos culturales* formando igualmente parte de los procesos sociales que se buscan explicar.

La segunda Sección “*Horizontes en torno al proceso de demanda de la tierra*” (Capítulos 5, 6 y 7), está dedicada a analizar cuáles son las consecuencias que sobre la histórica demanda de regularización jurídica de la tierra ocupada, ha ido generando a los largo de estos años, el proceso de auto-identificación étnica llevado a cabo por la familia Cárdenas. Es una sección que se organiza a partir de las “novedosas” relaciones que la familia ha ido entablando en esta nueva etapa en la demanda. Sin embargo la idea no apunta solamente a analizar el proceso de regularización o a describir las relaciones, sino que se aboca a analizar cómo los significados que comienzan a circular respecto de “lo indígena” en la zona, son retomados y apropiados para sus propias



luchas, por otros sectores “que apoyan la causa”. El propósito es demostrar que estos otros sectores que utilizan dichos significados, sentidos y cadencias, también están influyendo sobre los significados de “lo indígena” a la vez que sobre la fijación de límites intergrupales.

Partiendo de esta lógica, en el Capítulo 5 analizo cómo se dio durante el período de reclamo de la tierra la vinculación con los agentes estatales y con las categorizaciones que los mismos fueron construyendo para “ordenar” la regularización territorial de estas familias. Analizo como se re leen antiguas formas de vinculación con la agencia estatal, a la luz del proceso actual de auto identificación y de las categorías nativas que se fueron creando para resistir determinados ordenamientos. También analizo cómo desde determinados sectores políticos, sus miembros intentan reposicionarse ante esta nueva manera en que las familias se disponen para el reclamo. Es un capítulo donde se muestra, además, la textura de trabajar las fuentes de archivo en diálogo con el trabajo de campo etnográfico. En el Capítulo 6 estudio cómo, a partir del auto reconocimiento indígena de ciertas familias, se han ido valorando determinados relatos que en el proceso de contarlos y compartirlos han ido generando lazos de solidaridad, incluso con familias que no optaron por la auto identificación étnica. Sin embargo, sea por situaciones presentes, sea por iguales o similares situaciones de despojo vividas en el pasado ante los mismos poderes constituidos, ambas partes sienten que frente a los problemas que las aquejan en el presente pero sobre todo frente a condicionantes económicos en el pasado, “quedaron del mismo lado”. Se trata, entonces, de analizar la forma en que se han ido revalorizando y re significando determinados lazos con otras “antiguas familias” de la zona, que han llevado a generar lazos de solidaridad que si bien se gestaron a partir del proceso de auto reconocimiento indígena de alguna de las familias –entre ellas la familia Cárdenas- han superado ampliamente las barreras identitarias.

Finalmente, en el Capítulo 7 analizo de qué manera la problemática étnica y sus significados públicos, calaron en sectores no sólo no indígenas sino de capas medias. Para esto me centro en particular en las vinculaciones establecidas con una asamblea ecologista y social de la Comarca Andina que ha ido acompañando el proceso de auto identificación étnica y los diversos reclamos de la familia en relación a la regularización jurídica de la tierra. Me interesa analizar cómo, a partir de esta relación establecida, se han ido definiendo acciones conjuntas e incluso discusiones de agenda en las cuales el eje de lo étnico, sus significados e incluso cómo posicionarse frente a determinadas contiendas políticas, traspasaba el uso y las significaciones que pudiera darle la familia, para ser re utilizados por sectores mucho más amplios. En este capítulo planteo que la idea de “lo étnico” (reclamos, cadencias, agendas, discursos, modalidades, etc.) es derramado hacia otros sectores no indígenas de la Comarca que, en el proceso, le van inscribiendo significaciones propias. A la vez analizo cómo se delinean

fronteras grupales y posibilidades de relación y agencia no tanto desde la confrontación, sino en muchas ocasiones, desde diálogos políticamente situados.

La tesis cierra con unas Conclusiones. En un principio se brinda al lector una recapitulación integrada de las conclusiones más importantes de cada capítulo. Luego se destacan los aportes teóricos y metodológicos más significativos del trabajo. Los mismos se centran en formas de asir procesos de auto-identificación indígena en zonas donde tales identidades no forman parte de las construcciones del pasado local. Los énfasis están puestos en la inconveniencia de enfoques instrumentalistas para analizar estos procesos y en cómo pensar la construcción de las continuidades entre pasado y presente. Asimismo, se llama la atención respecto de la incumbencia que sectores no indígenas “aliados” tienen en la definición y reflexión de umbrales identitarios en términos de aboriginalidad. Este eje apunta a reflexionar acerca de cómo pueden pensarse los límites intergrupales en casos de auto-identificación indígena en zonas donde tal presencia fue negada histórica y sistemáticamente. Finalmente se realiza una sugerencia metodológica para el estudio de las identidades en zonas fronterizas. Por último, se plantean futuras apuestas investigativas, que han surgido como inquietudes a partir de este estudio. Las mismas se centran en la indagación de categorías identitarias transgrupales e inclusoras de lo indígena en un pasado relativamente reciente, para repensar “la novedad” aparente del fenómeno estudiado en Lago Puelo. También se plantea la necesidad de estudios comparativos donde se tense la historia de las empresas forestales que operaron en la Comarca en la década de 1970 –y su intervención en el territorio y los recursos- con los nuevos procesos de auto-identificación indígena surgidos en tiempo presente. Asimismo, en tanto apuesta teórica y metodológica, se plantea la posibilidad de continuar indagando la gravitación que relaciones, prácticas y trayectorias no indígenas de sectores considerados afines, tuvieron en la demarcación de límites interétnicos, y en la manera de pensar estos límites. Finalmente, se presenta la Bibliografía y las Fuentes utilizadas para esta investigación.



## **Sección I**

Lógicas y posibilidades en las discontinuidades  
entre narrativa e historia.



## Capítulo 2

### Primera ventana: los poblamientos del área.

*“Ernesto espetó desde atrás mío en el auditorio que había que tener en cuenta que había indios en las columnas de Roca en la mal llamada conquista del desierto o mal llamado desierto, o llamado desierto como estrategia de conquista.*

*Nuevamente la feria del libro era un campo de batalla (...) Ignacio Prafil el werken lofche mapuche Futa Anekon dijo (...) Voy a hacer huinkología, Vamos a estudiarlos nosotros a ustedes con nuestros métodos. Vamos a hablar de nuestra historia cuando querramos, donde y con quien querramos...”*

*<http://bitacoradelpoliticobobo.blogspot.com/2011/09/huinkologia.html>. Enfatizado nuestro*

Las palabras que encabezan este escrito refieren a una acalorada discusión que tuvo lugar en el contexto de la presentación de un libro<sup>31</sup> sobre pobladores locales y relaciones interétnicas en Norpatagonia, en el marco de la Feria del Libro que año a año se realiza en la localidad de El Hoyo, Comarca Andina del Paralelo 42°. A dicha presentación acudieron miembros de algunas comunidades mapuche de la zona, políticos, funcionarios, investigadores locales, periodistas y público en general. La “batalla” a la que hace referencia la cita, tuvo lugar entre el *werken* (vocero) de la comunidad *Fwta Anekon*<sup>32</sup> -uno de los prologuistas y presentadores del libro en cuestión- y un investigador local que se encontraba sentado entre el público. El *werken* propinó fuertes y acaloradas críticas hacia ciertas versiones de la historia local y de su población indígena, basadas en los estudios etnológicos que -en su versión histórico-cultural- continúan teniendo vigencia en la zona a través de la obra de Casamiquela, a quien nos referiremos enseguida. A su vez, aprovechaba la ocasión para apoyar explícitamente la producción de ciertos antropólogos sociales que trabajaban -según su entender- a la par de las comunidades, habilitándoles la palabra y posibilitando “*contar la historia*”. El investigador local que se encontraba presente en el público escuchó atentamente, mas salió iracundo al cruce de sus palabras, mostrando su fastidio ante la “continua” crítica mapuche hacia los investigadores que “*con su esfuerzo habían logrado rescatar parte de la cultura nativa*” de la desaparición que hubiera implicado la Conquista del Desierto. La médula de la discusión estaba centrada en una “evalua-

---

<sup>31</sup> Me refiero al libro Procesos históricos, transformaciones sociales y construcciones de fronteras. Aproximaciones a las relaciones interétnicas *Estudios sobre Norpatagonia, Argentina y Labrador, Canadá* (Valverde et al. 2011). Si bien el mismo no se encontraba aun editado, los compiladores aprovecharon la instancia de la Feria del Libro para difundirlo.

<sup>32</sup> Comunidad Mapuche de la zona de Ñorquinco, en la denominada Línea Sur rionegrina.



ción” encontrada del *campo de conocimiento científico* sobre el poblamiento de Patagonia.

Este tipo de entredichos –de los cuales podría haber seleccionado cualquier otro presenciado durante estos años de investigación<sup>33</sup>- vienen repitiéndose como un lugar obligado, toda vez que en la arena pública se aborda el tema del poblamiento y la presencia indígena en la zona con posterioridad a la “Conquista del Desierto”; e interpelan la manera en que el conocimiento científico se ha venido posicionando frente a la temática. Las discusiones entorno de la misma se han venido constituyendo en una parada obligada, toda vez que se enfrentan públicamente diversos modos de abordar y comprender la historia indígena posterior a la conquista y de reflexionar sobre la vinculación entre pasado y presente.

Y es que las campañas militares del gobierno nacional argentino que avanzaron sobre territorio indígena a fines del siglo XIX en Patagonia, no sólo significaron el exterminio y cautiverio de gran parte de su población nativa<sup>34</sup>, sino que además inauguraron una determinada manera de mirar dicha realidad. La denominada “Conquista del Desierto”, inauguraba, paralelamente, un nuevo tema de reflexión que implicaba

<sup>33</sup> Sólo por nombrar alguno más podría mencionar -entre muchos otros- las discusiones generadas en las dos conferencias que Casamiquela brindó en El Bolsón en septiembre de 2004 y mayo de 2005, la proyección y debate sobre un documental sobre su obra y el Museo de Leleque en Lago Puelo en mayo de 2010 o incluso otra presentación en la Feria del Libro de El Hoyo, en su edición 2010, del libro de Moyano (2010) “Crónicas de la resistencia mapuche”.

<sup>34</sup> La expresión general que utilizo responde a que el número de muertos y cautivos no es un dato sencillo de reconstruir. Esto se debe a la ausencia de fuentes oficiales previas y posteriores a la Conquista del Desierto, a la ausencia -hasta la fecha- de estudios sistemáticos sobre ese aspecto cuantitativo, y a la carencia de una tradición de estudios de demografía histórica que nos permita saber cuántos eran en esas sociedades antes de las campañas (Lenton, comunicación personal). De esta manera resulta cuasi imposible medir el impacto. Según Mases (2002), sin contar a Tierra del Fuego, la población indígena estimativa de la Patagonia habría rondado entre las veinte mil y las veinticinco mil personas. De estas, entre quince y diecisiete mil habrían sido hechas prisioneras del Estado. De los datos proporcionados por el autor, quien de todas maneras señala la contradicción de las fuentes al respecto, los muertos podrían calcularse entre los ocho mil y diez mil. Sin embargo, cabe aclarar que entre aquellos que no fueron hechos prisioneros, no todos necesariamente murieron, pues algunos grupos lograron escapar por la cordillera. A su vez, entre los prisioneros, muchos terminaron muriendo a causa de las condiciones de confinamiento (Delrio 2005 y 2010). Diana Lenton (2005) muestra a través de los diálogos parlamentarios que las cifras de prisioneros podrían haber oscilado entre las diez mil y las veinte mil personas, aunque no se habla de muertes de ninguno de los lados. Lo que denotan los parlamentos de los legisladores en sus discusiones, es un gran vaciamiento del territorio patagónico. Se sabe que muchas personas murieron en los traslados, por enfermedades o suicidios. A su vez, se siguen estudiando lugares de encierro con altos grados de mortandad debido, entre otras causas, a enfermedades como la viruela. Al respecto resultan muy interesantes las investigaciones que llevan a cabo Nagy y Papazián respecto de la Isla Martín García como lugar de confinamiento de grupos indígenas prisioneros (Nagy y Papazián 2009 y Papazián y Nagy 2010). De todos modos, cabe aclarar que las fuentes que logran ser más significativas son los relatos de la historia oral en los cuales el impacto de las muertes de grupos parentales enteros toma dimensiones palpables. Los relatos mencionan determinadas muertes que pueden ser pocas para las estadísticas, pero significar la desaparición de comunidades enteras (Lenton. Comunicación personal). En ésta línea los trabajos de Ramos (2010) y Delrio (2005 y 2010) son elocuentes, pues abordan la significatividad y el impacto familiar y comunitario de tales desapariciones.

la manera en la cual incorporar a la población vencida. El mismo se constituyó sobre dos supuestos. Por un lado, aquél del aniquilamiento casi total de la población nativa, producto de la avanzada militar. Por el otro, la certeza de que aquellos grupos que habían quedado vivos tras su rendición, se irían incorporando de a poco a la vida “civilizada”<sup>35</sup> -sino ellos, sí su descendencia-, ya que al bajar el número de población indígena, la misma se iría extinguiendo, producto del entrecruzamiento y el mestizaje, o lo que algunos autores han llamado *blanqueamiento* (Briones 2002). Este proceso, a su vez, fue conceptualizado como irreversible una vez desencadenado. Así, “la conquista” no sólo implicó un hecho político, militar y económico, sino que tuvo su correlato en los imaginarios que se fueron construyendo sobre la geografía y los habitantes de Patagonia.

Es así que el tópico de la población indígena, qué sucedió con las personas que quedaron vivas tras el proceso de avanzada del ejército nacional, su destino a lo largo del tiempo y, sobre todo, quiénes eran estos “otros”, cómo se los debía identificar, definir y conceptualizar, se convirtió en un tema sobre el que se fueron determinando algunas “verdades” que perduran en ciertos ámbitos, casi indiscutidas, hasta la actualidad. En Patagonia, y especialmente en la zona de la que nos ocupamos en este escrito, tras dicho proceso, la realidad indígena pareció quedar “resuelta” vía la ubicación de la población indígena remanente en colonias pastoriles que el propio Estado nacional fue habilitando a tal fin, con posterioridad a la finalización de las campañas militares. Por fuera de dichas colonias, se asumía el poblamiento –espontáneo o planificado- a través de población criolla o extranjera. La presencia de indígenas que hubieran llegado de manera dispersa (es decir, por fuera de colectivos rendidos bajo un jefe) y se hubieran instalado por fuera de las colonias pastoriles, no fue tomada en cuenta a la hora de pensar el nuevo escenario poblacional de la Patagonia, tal como analizaremos más adelante a través de la producción historiográfica local. Sumado a esto, los indígenas sobrevivientes fueron siendo incorporados, al menos en la letra, rápidamente a la ciudadanía, proceso que contribuyó a ir “diluyendo” desde los sectores hegemónicos y en el imaginario social, la gravitación en el escenario local de tal presencia y del tema en sí mismo.

Para comenzar a entender los procesos que pretendo analizar en esta Tesis, es necesario repasar cómo las Ciencias Sociales se posicionaron frente a estas “verdades”, y cómo fueron narrando esta historia en la zona de estudio. Para eso voy a proponer un recorrido por estudios en su mayoría historiográficos, pero también etnológicos, geográficos y arqueológicos. El recorrido que propongo no es el único posible, ni pretende agotar la totalidad de antecedentes sobre el área. Tampoco he escogido a los trabajos porque reflejen todos ellos mi propia postura sobre el tema; de hecho, an-

---

<sup>35</sup> Algunas de las discusiones parlamentarias que analiza Lenton (2005) en su Tesis Doctoral, son elocuentes en este sentido.

te algunos puntos, me permito introducir llamadas de notas al pie indicando las discusiones que dichos temas y posicionamientos teóricos continúan generando en la academia. Los motivos de selección se vinculan, antes bien, a varios criterios que es-timo pertinente explicitar.

El primero de ellos responde a que los estudios seleccionados se han ido consti-tuyendo en aportes que lograron obtener un peso importante respecto a cómo se conceptualizó el poblamiento del área y cómo se distribuyeron territorialmente cier-tas presencias. En segundo lugar, porque dichos trabajos ya han generado diálogos y/o discusiones entre sí, de manera de poder tomarlos como grandes grupos de te-mas, de enfoques y de discusiones. Es por esta razón que algunos estudios –aun cuan-do se constituyen en valiosos aportes- no han sido incluidos, por ser aún demasiado recientes -o no haber sido editados- y no haber tenido la posibilidad de pasar aún a la arena de discusión pública y/o académica en el ámbito local<sup>36</sup>. En relación a esto, otro criterio de selección responde a que cada trabajo o cada grupo de estudios seleccio-nados han circulado por diversos ámbitos –académicos, políticos, burocráticos, nati-vos, etc.- que los han ido dotando de diversos y desiguales niveles de “vigencia” y legi-timidad, constituyéndose en una suerte de “inventarios” en los que distintos grupos basan sus representaciones y, en todo caso, seleccionan para fundamentar sus agen-cias respecto de temas que los preocupan, referidos al tópico en cuestión. A esta idea de constituir distintas “cajas de archivos” responde la separación en acápite que realizo, y no a un orden cronológico ni de importancia otorgada a la producción aca-démica en sí misma. Será el lector el que, luego de interiorizarse del caso empírico a analizar, podrá sopesar los límites y posibilidades que cada conjunto de estudios fija a la hora de pensar los procesos identitarios que analizaremos en los próximos capítu-los.

Con este propósito -y aun cuando este estudio de caso refiere a la localidad de La-go Puelo- para desarrollar la temática de este capítulo voy a permitirme ampliar el fo-co de análisis, a fin de poder dar cuenta de las discusiones académicas respecto del poblamiento del área, que, claramente, supera la mera localidad de Lago Puelo. Como

<sup>36</sup> Me refiero por ejemplo a la Tesis de Maestría de Mendes (2010) sobre Historia Social del Bosque en la que enfoca los cambios acaecidos en la Comarca Andina del Paralelo 42°, a la Tesis Doctoral de Bondel (2011) que desde la geografía analiza las transformaciones territoriales en la misma zona de estudio y se preocupa por la instalación humana en zonas de montaña a partir de la década de 1990, la neo-ruralidad y otras dinámicas que fueron marcando cambios en las formas de ocupar el espacio. La Tesis Doctoral de Crespo (2008), desde la antropología, al analizar procesos de patrimonializa-ción de sitios con pinturas rupestres por parte de la Comunidad Mapuche Nahuelpan en El Bolsón, introduce una perspectiva de análisis novedosa para los estudios de la Comarca. En este mismo sen-tido puede leerse la Tesis de Licenciatura de Ondelj (2004) sobre procesos similares entre poblado-res de Cholila. A estos se suman el interesante libro de Ana Ramos (2010) de reciente cosecha. De estos trabajos se encuentran editados el de Santiago Bondel, aunque en una editorial europea, lo que restringe su circulación en el ámbito local, y el de Ramos que por ser de reciente edición aún no ha circulado lo suficiente en el ámbito local como para haber generado “discusiones” o partes de “ar-chivos” como los que aquí voy a analizar.

sostiene de Jong (1981), voy a considerar que la región de estudio empieza y termina donde empieza y termina la explicación que quiero desarrollar. En este caso, voy a centrarme en la zona comprendida entre el sudoeste de la Provincia de Río Negro y el noroeste de la Provincia de Chubut, pues es en dichas coordenadas donde se enmarcan los estudios y discusiones académicas del área en que se ubica Lago Puelo.

## **2. 1. Los inventarios disponibles.**

### **2. 1. a. La arqueología: poblamiento desde tiempos remotos.**

Hablar de poblamiento en la Comarca Andina del Paralelo 42°, no puede evitar asomarse a la producción arqueológica que se ha venido generando desde fines de la década de 1950 (Sánchez Albornoz 1957 y 1958). Dichos estudios pioneros tuvieron por objeto inventariar y analizar los sitios con pinturas rupestres de esta zona. Según apuntan varios autores, ya en estos estudios Sánchez Albornoz (1958) -al analizar el estilo de las pinturas presente en El Bolsón y en Lago Puelo- había formulado la hipótesis respecto de que dicho valle de orientación norte – sur podría estar marcando una vía de circulación de los grupos cazadores – recolectores que habitaron el área (Podestá et al. 2000, Bellelli et al. 2008). Retomando dichos trabajos pioneros como guía, un equipo de arqueólogos -y de disciplinas afines- del CONICET y del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano han venido impulsando campañas en la zona desde mediados de la década de 1990 y generando un importante y novedoso caudal de conocimiento sobre sitios en Cholila, El Hoyo, Lago Puelo y el Valle del Manso Inferior (paraje perteneciente al ejido de El Bolsón).<sup>37</sup>

¿Desde qué momento está habitada la zona? ¿Quiénes fueron, entonces, sus primeros pobladores y por dónde se desplazaban?

Los motivos hallados en las piedras -Estilo de Grecas- es, según los especialistas, un estilo presente en Norpatagonia desde el 1000 AP, y representa la secuencia más tardía dentro de los motivos de arte rupestre en Patagonia (Bellelli et al. 2008). A su vez, ha sido ampliamente difundido, incluso hasta la costa atlántica, lo que probaría la alta circulación de estas poblaciones. Los arqueólogos han identificado, de todos modos, diversidad dentro de ese Estilo de Grecas entre las pinturas de la zona de El Bolsón, El Hoyo y aquellas más al sur, en Cholila.<sup>38</sup> Si bien existen diferencias entre los

<sup>37</sup> La producción generada es muy vasta, me permito citar para el armado del texto del cuerpo de este escrito, las referencias más recientes y generales sobre la zona (Bellelli 2007 y 2006, Bellelli et al. 2008, Bellelli y Podestá 2006, Bellelli et al. 2005 y 1998, Podestá et al. 2000, Podestá et al. 2007, Xicarts 2005).

<sup>38</sup> Si bien las tres son localidades que se consideran dentro de la Comarca Andina del Paralelo 42°, las localidades de El Bolsón, Lago Puelo y El Hoyo son zonas de bosques, en tanto Cholila ya se encuentra en lo que es considerado el ecotono o zona de transición entre el bosque y la estepa. Si bien el sitio estudiado en Cholila se encuentra aún en el bosque, la inmediatez de la estepa marca otros patrones en las pinturas.

distintos sitios que han sido estudiados, a través de las dataciones de los materiales extraídos de las excavaciones, puede sostenerse que la zona ha sido ocupada desde 3000 años AP, y de manera estable por parte de sociedades cazadoras-recolectoras al menos desde hace 2000 años (Bellelli 2007 y Bellelli et al. 2008). También, a partir de materiales arqueológicos provenientes de los bosques, encontrados en la zona de Piedra Parada –Gualjaina, noroeste de Chubut- se ha podido constatar que esta región ha estado en contacto con sociedades cazadoras-recolectoras de la meseta del actual territorio chubutense. A partir del estilo en el arte rupestre, replicado a uno y otro lado de la cordillera, los arqueólogos han probado la existencia de dinámicas de intercambio y circulación a ambos márgenes de los Andes, aunque aún no se ha constatado que estas sociedades hubieran entrado en contacto con los cazadores-recolectores del Pacífico (Bellelli et al. 2008). Esto permite establecer que aquéllos grupos de cazadores-recolectores que habitaron la zona al menos desde el 2000 AP y hasta el contacto europeo,<sup>39</sup> han tenido una intensa movilidad tanto en el eje este - oeste como en el eje norte - sur, siguiendo lo que los autores (Bellelli 2007) llaman “vías naturales de circulación”, esto es valles de ríos y bordes de lagos y lagunas. Ocasionalmente, a su vez, se contempla que estos grupos hayan navegado por los lagos.

Asimismo, en los sitios se han hallado restos de huemul y guanaco –en diferentes proporciones según sea en el bosque o en la estepa respectivamente- con signos de consumo humano, de lo cual se deduce que formaron parte sustancial de la dieta de estos grupos y, al menos para la zona de la cordillera, se corrobora la presencia del huemul, hoy en peligro de extinción y especie protegida. A su vez, dicha presencia ha quedado registrada en ciertos sitios de arte rupestre donde se han reproducido sus pisadas (Gómez Otero y Bellelli 2007). Por los estudios que vienen realizando en toda la zona de la Comarca Andina de manera sostenida desde hace una década y media, y a partir de haber podido comparar los sitios trabajados en las localidades mencionadas, los especialistas refieren que ésta fue un área intensamente visitada, a la vez que integrada a redes de circulación amplia que conectaban ambientes disímiles<sup>40</sup> (Bellelli 2007).

Los grupos de cazadores-recolectores que habitaron esta zona, al menos, desde hace 2.000 años, tuvieron una presencia sostenida en el espacio, pero a su vez una alta movilidad que los conectaba tanto con grupos de la meseta de las actuales provincias de Río Negro y Chubut, así como con el oeste de la cordillera de los Andes hasta zonas adyacentes al mar. Los estudios arqueológicos del área vienen multiplicándose, permitiendo tener más datos acerca de las dinámicas poblacionales cazadoras – recolectoras. Ahora, si bien estos estudios arqueológicos no realizan proyecciones acerca de la relación con grupos étnicos actuales, tampoco adquieren demasiada relevancia

<sup>39</sup> El límite temporal más cercano en estos trabajos refiere aproximadamente al 750 AP.

<sup>40</sup> Por ejemplo, en Podestá et al. (2008) se destaca la presencia de obsidiana proveniente de la meseta de Somuncura, lo que estaría brindando un panorama de la amplitud de las redes de circulación.

en otros estudios del área, ni -tal como veremos en el Capítulo 3- en las narrativas de origen de Lago Puelo y sus linajes fundadores.

## 2. 1. b. La Etnología: la idea de vaciamiento.

En épocas cercanas a la “Conquista del Desierto” y entrada el siglo XX, el trabajo de campo en Patagonia estuvo liderado por las campañas paleontológicas del Museo de La Plata (Podgorny 2002), institución que, paralelamente, tuvo un peso importante en la manera en la cual se dio inicio a una forma de conceptualizar a la población vencida vía sus colecciones antropológicas<sup>41</sup>. Una de las maneras de mirar esta realidad fue a través de la idea de “vaciamiento”. Esta idea postulaba que, tras la avanzada del Ejército nacional argentino a fines del siglo XIX, la Patagonia había sido –prácticamente- vaciada de indígenas, y que luego este espacio fue siendo *reocupado*. Esta idea del *vaciamiento* del espacio patagónico fue cimentada hacia mediados del siglo XX por un paleontólogo de origen patagónico quien se interesó por la población indígena “remanente” en la zona - i.e. Casamiquela.<sup>42</sup> El propósito no es aquí entablar una discusión; muchos autores lo han hecho ya (Crespo 2008, Delrio 1997, Nacuzzi 2002, Nahuelquir 2007, entre otros), a la vez que buena parte de la producción académica sobre población indígena en Patagonia citada también en el cuerpo de esta tesis, ha sido generada como una manera de discutir directa o indirectamente con sus postulados y su manera de aprehender la temática.

Sin embargo, sí me interesa recuperar algunos aspectos básicos de su planteo pues -a pesar de haber sido discutidos ampliamente<sup>43</sup>- han continuado ejerciendo una fuerte impronta en varias direcciones. Por un lado, y tal como lo veremos en este mismo capítulo, respecto de la perspectiva de algunos historiadores locales que se han abocado a analizar la *reocupación* del espacio del noroeste chubutense luego de

<sup>41</sup> Para un estudio del rol del Museo de La Plata y de sus colecciones antropológicas así como de la manera en que desde el mismo se plantearon las discusiones académicas y metodológicas de trabajo de campo tras la “Conquista del Desierto”, recomiendo especialmente los trabajos de Irina Podgorny (1995, 1999 y 2002). También la producción del Grupo Universitario de Investigación en Antropología Social (GUIAS), de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad Nacional de La Plata (GUIAS 2011, Pepe et al. 2009a y 2009b).

<sup>42</sup> Casamiquela (1932-2008). Doctor en Biología, al que accede a través de una tesis sobre paleontología en Chile en 1966 (Boido y Chiozza 1989). Nació en Viedma y se desarrolló profesionalmente ocupando lugares de gestión en las provincias patagónicas donde dirigió el Centro de Investigaciones Científicas en la ciudad de Viedma desde 1970 y posteriormente su propio instituto, la Fundación Ameghino, fundado en 1978 en la misma ciudad (Boido y Chiozza 1989). Desde el año 2000 - desde su lugar de investigador del CENPAT – CONICET- dirigió el Museo de Leleque, en el noroeste de Chubut, de propiedad del grupo empresario Benetton, hasta su muerte acaecida en 2008.

<sup>43</sup> Al respecto sugiero revisar Crespo (2008) que realiza una crítica desde la Antropología y Nahuelquir (2007) que lo hace desde la Historia. Sin estar directamente dirigida a su producción específica, aunque sí a las ideas que ayudó a cimentar sobre la población indígena de Patagonia, y a su circulación en el ámbito de la gestión, del periodismo, la divulgación y el sentido común, recomiendo especialmente consultar los trabajos antropológicos de Ramos (2009) y Trentini et al. (2010). En las siguientes páginas se mencionarán otros estudios que entablan discusiones con algunos de sus postulados centrales.



finalizada la denominada Conquista del Desierto. Por el otro, porque sus desarrollos – tal como ya adelantamos ciertos ejemplos en la Introducción- han sido utilizados como base para la creación de relatos de historias locales, negadores de presencia indígena en la zona. A través de los estudios historiográficos de los que nos ocuparemos enseguida, de los relatos de historias locales que veremos en el próximo capítulo, o incluso haciendo uso de la propia producción del autor; un tercer espacio de influencia de su obra ha sido aquél construido dentro de ámbitos de la gestión y la decisión estatal<sup>44</sup>.

Así, en una tesis que se ocupa de analizar cómo se dio el proceso de auto-reconocimiento étnico de una familia en serios problemas con la situación jurídica de sus tierras; revisar cómo determinadas producciones académicas influyen en la legitimación o desconfianza de ciertos relatos donde se ponen en juego determinados itinerarios familiares –y cómo eso juega en decisiones de Estado- no es una cuestión menor. Entonces me interesa seleccionar aquí, aquellos fragmentos de su pensamiento que fueron retomados por los diversos tipos de relatos: historiográficos, relatos de origen y relatos estatales, que serán desmenuzados a lo largo de esta tesis en relación a cómo fue cualificado el proceso llevado adelante por la familia Cárdenas.

Volviendo a la obra del autor, Casamiquela se interesó por “rescatar” los últimos fragmentos de lo que conceptualizaba como *culturas en extinción*. Así, se introdujo en un campo de estudio que le era cercano por el lugar donde nació y vivió –Ing. Jacobacci, Río Negro- aunque ajeno por su formación. Comenzó sus estudios desde la perspectiva teórica que por entonces era hegemónica en el ámbito de la naciente Licenciatura en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires:<sup>45</sup> la escuela histórico-cultural,<sup>46</sup> en su vertiente austríaca.<sup>47</sup>

<sup>44</sup> Nahuelquir (2007) suma a esto los espacios culturales a nivel provincial (por ejemplo los museos), y los libros de textos de la Educación General Básica.

<sup>45</sup> Entorno del año de fundación de la Carrera de Ciencias Antropológicas de la UBA, se producen las primeras publicaciones de este autor (Casamiquela 1956 y 1958), quien entrará enseguida en contacto con sus principales exponentes.

<sup>46</sup> Dicha corriente ingresa al ámbito antropológico de Buenos Aires, a través de Oswald Menghin, prehistoriador austríaco, llegado a la Argentina en el año 1948 tras la liberación de Europa del régimen nazista. Es Menghin quien define al estilo rupestre de Patagonia que hemos estado citando, en tanto “Estilo de Grecas”. A su vez, su discípulo, Marcelo Bórmida, ingresará también al ámbito universitario de Buenos Aires para el mismo periodo y llevará a cabo bajo su dirección, una investigación sobre craneología del hombre patagónico (cfr. Guber y Visacovsky 1997-1998 y 1999). Si los menciono aquí es porque será de la mano de Bórmida que Casamiquela publicará un estudio sobre etnografía del tehuelche septentrional (Bórmida y Casamiquela 1958-1959), y porque será la perspectiva de estos autores –así como de otros etnólogos como Canals Frau- aquella que continuará abrazando incluso en sus últimos escritos sobre etnología del noroeste del Chubut (Cfr. Casamiquela 2005).

<sup>47</sup> Tal como lo postula Mair (1978) puede decirse que la escuela difusionista –a la cual pertenece el enfoque histórico-cultural- nace con Ratzel (1844-1904) quien se preocupó por la semejanza entre objetos encontrados en lugares muy distantes. Esta escuela sostenía que los utensilios deberían haber sido inventados por algunos hombres en algún punto del planeta y de ahí difundidos por migracio-

Si los estudios arqueológicos a los que hicimos mención en el apartado previo están centrados en el período que va desde el 2.000 AP hasta los primeros contactos con los españoles; los estudios de Casamiquela se focalizaron cronológicamente –para la zona en estudio- a partir de la aparición de los primeros documentos escritos que datan de 1620 aproximadamente. Su intención fue dar cuenta de qué grupos habitaron la Patagonia desde los tiempos coloniales hasta el momento de la “Conquista del Desierto”. A partir del trabajo con diversos documentos, el autor fue generando taxonomías de los pueblos de Pampa y Patagonia previo a dicho período<sup>48</sup>. Sus estudios, por tanto, no abarcan los complejos procesos poblacionales desencadenados luego de la avanzada militar sobre el territorio patagónico. Casamiquela se dedicó al estudio de las características biológicas, culturales y lingüísticas de los pueblos patagónicos y, a su vez, les adjudicó una localización territorial, delineando fronteras étnicas a través de la conjunción de rasgos lingüísticos, culturales y raciológicos (Crespo 2008).

*“La presencia de la pilosidad comentada a su tiempo, en lo físico, y quizás otros rasgos en lo cultural (como la horadación y adorno en la nariz y la eventual existencia de un **matrarcado**) me hacen pensar en la posibilidad –admito que bastante débil- de genes y cultura de otros grupos humanos: levanto los ojos a los **Pehuenches primitivos**, de tipo físico **huárpido (auctorum)** y cultura sui generis, aunque muy mal conocida”* (Casamiquela 2005:171-172. Énfasis en el original).

Su propósito fue “aclarar el panorama étnico de la región” (Casamiquela 2005) a partir de mostrar la correlación entre tipo, cultura y lengua entre los pueblos de Pampa y Patagonia, conceptualizando las faltas de correlaciones o la desaparición de

---

nes, por eso el nombre de “difusionismo” (Mair 1978:27). En su vertiente austríaca, será un discípulo de Ratzel, Frobenius quien postulará los “complejos culturales” –entendidos como combinaciones de objetos, formas de comportamiento- como aquello que se difunde, justamente, como conjunto. En esta vertiente, los difusionistas postularán que las culturas se definen por correlaciones estilísticas que se combinarán con evidencia lingüística y tipos físicos. Asegurarán, mediante la categoría de “complejos culturales”, que la difusión de los rasgos no se da de forma aislada, sino en conjunto. Sin embargo, será otro discípulo de Ratzel, formado como antropólogo a través de su experiencia etnográfica en el espacio norteamericano, quien discutirá fuertemente con esta corriente. Franz Boas (1858-1942) en un capítulo intitulado “Raza Lenguaje y Cultura” de su libro Cuestiones Fundamentales de Antropología Cultural, editado por primera vez en 1938 (Boas 1964), se opondrá rotundamente a esta idea de la difusión de rasgos en conjunto. Mediante vastos y detallados ejemplos etnográficos se encargará de demostrar cómo, al ponerse en contacto dos culturas, el cambio de un rasgo no lleva necesariamente al cambio de los otros. En este sentido, es interesante ver las discusiones que se han generado dentro de una misma escuela, a través de sus vertientes nacionales, emanadas, en el caso de las vertientes austríaca y estadounidense, de dos discípulos de Ratzel. Como obras generales de consulta al respecto revisar Lowie (1946) y Voget (1975).

<sup>48</sup> El trabajo de Nacuzzi (1998) discute justamente la construcción de categorías identitarias en base a fuentes que han sido escritas, en muchos casos, por sectores con poder en contextos de dominación. Es por ello que la autora califica como “identidades impuestas” a aquellas que no aparecen en las fuentes como auto-denominaciones de los grupos. El suyo es un tipo de estudio que, como mencioné, si bien no tienen como único ni exclusivo propósito discutir directamente con la obra de Casamiquela, sí lo ha hecho con una determinada manera de hacer etnología de los pueblos originarios en Patagonia, de la cual este autor es un importante exponente.

algún elemento, en tanto “pérdida cultural”.<sup>49</sup> La idea que gravitaba fuertemente en sus escritos fue la del indígena en extinción, producto de la llegada “irreversible” de la “civilización” (Casamiquela 1989 en Boido y Chiozza 1989) tras la “Conquista del Desierto”.

A su vez, asumiendo dicha extinción, el etnólogo sólo podía contribuir a realizar una tarea de salvataje a partir de registrar lo que “quedara” de ciertas costumbres en el momento que él escribe, así como de aquéllas que se pudieran conocer a través de las fuentes escritas. Por ejemplo, hablando de los “pehuenches primitivos” afirmaba: “Aparentemente no fueron navegantes pero...no quiero descartar la posibilidad de que lo hayan sido y *no quede registro histórico de tal práctica*” (Casamiquela 2005:172, enfatizado nuestro).

El indígena aparece en los escritos de este etnólogo como portador de una cultura que sólo se explica y entiende por referencia a sí misma, que es construida como cerrada, coherente y a-histórica. En esta misma línea, se marcaba la autoctonía del tehuelche -a quien se lo denominaba patagón o pampa, a fin de reafirmar dicha idea (Crespo 2008)- y la aloctonía -a raíz de su “chilenidad”- del mapuche. Las condiciones de vida de estos pueblos fueron interpretadas desde una visión que congelaba rasgos esenciales que debían presentarse de manera relacionada y que a su vez permanecerían inmutables.

Particularmente para la zona en estudio contamos con un trabajo relativamente reciente en el cual el autor se propone “aclarar el panorama étnico” de las poblaciones “andino- sub andino del Lago Nahuel Huapi y sus adyacencias” (Casamiquela 2005:137). Realizar dicha operación significó fijar en el mapa de Patagonia a sus grupos nativos *originales* concibiendo cualquier cambio producido, en tanto *pérdida* de autenticidad por *aculturación*. Tal mapa étnico,<sup>50</sup> construido a partir de fuentes documentales coloniales, relatos de viajeros y el testimonio de su “informante clave” - José María Cual, un tehuelche nacido en 1870 a quien Casamiquela conoció ya anciano- fija como aquellos pueblos originarios de estas tierras, a los “*chüwach a künna o tehuelches septentrionales australes – occidentales (mihi)*” (Casamiquela 2005:172, enfatizado nuestro). Según sus escritos, esta es la “gente del borde” o “gente de la costa de la cordillera”. Los definió como grupos que se extendieron a lo largo de los lagos

<sup>49</sup> Tal como apuntamos en una nota previa, esta idea había sido ampliamente discutida -ya en la década de 1930- por uno de los padres de la antropología, Franz Boas -i.e. Boas 1964.

<sup>50</sup> En este sentido, también Delrio (1997), sin discutir directamente con Casamiquela, sí lo ha hecho respecto de la pertinencia de trazar “mapas étnicos” estáticos para definir identidades de grupos indígenas previo a la conquista, pues tiende a fijarlas de acuerdo a interpretaciones que cronistas o viajeros hicieran utilizando diferentes tipos de fuentes hegemónicas. Es en este sentido que muchos de los trabajos sobre indígenas de Patagonia tienen como propósito discutir una forma en la cual se delimitó desde la Antropología y la Historia del siglo XX al sujeto indígena (Nahuelquir 2007); delimitación que Casamiquela contribuyó en buena medida a construir.

de estas zonas patagónicas desde el sur del Nahuel Huapi. Casamiquela propone las siguientes hipótesis para definir a quienes habitaron estas zonas lacustres:

“Para los Chüwach a künna propongo, pues, el siguiente proceso a modo de hipótesis:

1) A lo largo de la guirnalda de lagos norpatagónicos circularon grupos canoeros de raza fuéguida, de **bongo** o canoa monoxila de tronco hasta grosso modo la latitud de circa los 45° y a partir de ella, en coincidencia con el inicio de la dispersión del alerce, la **pi-ragua** de tres tablas cosidas-desarmable-.

2) Forzosamente, abandonaban las lindes del bosque, por agua y por tierra, para buscar presas y otros recursos de la Meseta. En ella, en el ámbito subandino, contactaban con los cazadores propios de aquéllas con los que, terminaron por dar lugar a grupos **metamórficos**. Uno de estos son los **chüwach a künna** históricos” (Casamiquela 2005: 170, énfasis en el original).

Sus estudios se abocaron a describir un grupo étnico en particular –tehuelches occidentales o tehuelches del borde de la cordillera- como el único grupo originario y pre existente de la zona<sup>51</sup>. A su vez, al concebir este espacio como totalmente carente<sup>52</sup> de “exponentes puros”, dichos escritos sentaron las bases para comenzar a hablar de esta zona de Norpatagonia como “vaciada” de indígenas. Esta certeza, tomada sin considerar significativamente los procesos poblacionales generados por la misma “Conquista del Desierto” en el espacio patagónico, dio paso a nuevos estudios que, sin estar todos ellos necesariamente alineados a la perspectiva histórico-cultural de Casamiquela, hicieron foco en explicar la *reocupación* del espacio una vez finalizado el proceso de avance del ejército nacional.

## 2. 1. c. “Reocupar” el espacio: indios y chilenos.

Pasada la etapa de las “historias nacionales”, en las cuales la periferia se incorporaba solamente para aportar a aquélla historia, en la década de 1980 y coincidentemente con la recuperación democrática en nuestro país, surge un corpus novedoso de estudios que interpelan fuertemente a la historia nacional, poniendo atención en los “procesos regionales”. Para el caso de la Argentina y de América Latina, estos trabajos pioneros (Assadourian 1982 y Van Young 1987) nacieron de la mano de la historia

<sup>51</sup> Respecto de los reclamos mapuche en Patagonia, en tanto “pre existentes al Estado” Casamiquela desestima dichos reclamos por considerarlos pre existentes del Estado chileno y no del argentino. Afirma que estos grupos llegaron a la vertiente oriental de la cordillera luego de la avanzada militar argentina y que eso no les da derechos de preexistencia. Afirma que el Estado argentino podría hacer un reconocimiento general a los pueblos indígenas de América e “integrarlos”, pero que –en Patagonia- sólo a los tehuelches les corresponderían derechos de ancestralidad y preexistencia estatal (Casamiquela en [http://www.bolsonweb.com/diariobolson/detalle.php?id\\_noticia=8553](http://www.bolsonweb.com/diariobolson/detalle.php?id_noticia=8553) y Casamiquela 2007).

<sup>52</sup> Vale la pena recordar la publicación donde con Bórmida proclaman la desaparición de la cultura a partir de la muerte de José María Cual, el “último” hablante (Bórmida y Casamiquela 1958 - 1959).

económica, concibiendo a *la región* como la espacialización de relaciones económicas (Bandieri 2001a). Esta perspectiva fue estudiada desde y sobre la Patagonia a partir de la década de 1990 por Bandieri (1995 y 2001a), quien se ocupó de analizar los circuitos económicos en la cordillera, concibiéndola no ya como una frontera (como la veían las historias nacionales), sino como un espacio social (Bandieri 2001b) desde donde poder entender los procesos regionales. A partir de la obra de Bandieri se sucedieron una serie de estudios que pusieron el foco tanto en los circuitos económicos del área como en sus procesos de poblamiento. La producción generada a partir de este novedoso impulso fue muy copiosa<sup>53</sup>. Dicha perspectiva se encuentra en auge, nucleando a profesionales de diversas disciplinas<sup>54</sup>.

Nuestra zona no quedó al margen de tal impulso por explicar dinámicas económicas propias. Para la misma -considerada en sentido amplio- contamos con varios trabajos interesados por la cercanía con Chile y por las relaciones económicas posibilitadas por esta situación. Por ejemplo, Troiano (1993, 1999 y 2005) ha sopesado la incidencia de personas de proveniencia chilena en las corrientes poblacionales acaecidas en la zona en fechas posteriores o cercanas a la “Conquista del Desierto” en Patagonia. Por su parte, Gavirati (2005) se ha interesado en los diversos proyectos estatales por implantar colonias poblacionales extranjeras en la zona, las que habiendo quedado truncas, dieron lugar a asentamientos *chilenos espontáneos*, no organizados por el Estado. A su vez, Finkelstein y Novella (2005) analizaron las implicancias políticas del hecho que hacia fines del siglo XIX y principios del XX la población chilena no fuera considerada por el propio Estado “inmigración”, por no provenir de ultramar.

Sin embargo, elijo aquí centrarme sobre un grupo de trabajos que han sentado las bases para discutir dinámicas más específicas de la Comarca Andina, en virtud de que ayudan a entender cómo los estudios provenientes de las Ciencias Sociales fueron, de algún modo, marcando una dirección respecto de cómo mirar la zona, sus procesos de poblamiento y los agentes intervinientes. Entre ellos, selecciono el trabajo de Novella y Finkelstein (2001) sobre la frontera con Chile y los circuitos económicos en Río Negro y Chubut, y el de Blanco y Mendes (2003), focalizado en la zona de El Bolsón y la Comarca. Éstos se completan con el de Giussiano y Sánchez Reiche (2002) sobre el Parque Nacional Lago Puelo y en de Blanco et al. (1999) sobre la vinculación entre la Comarca y la zona de Segundo Corral en Chile.

<sup>53</sup> Sólo por dar un ejemplo el Centro de Historia Regional (CEHIR) dirigido por dicha investigadora en la Universidad Nacional del Comahue, ha pasado a integrar hace algunos años y en conjunto con otros centros dedicados a la historia regional, una Unidad Ejecutora en red del CONICET (UER ISHIR) que a partir de 2011 ha comenzado a publicar su propia revista “Cuadernos del ISHIR”. A su vez, independientemente de las publicaciones que sus investigadores realizan, desde el CEHIR se han publicado dos voluminosas compilaciones sobre historia regional. La primera de ellas (Bandieri 2001b) tiene como eje estudios que analicen la cordillera como espacio social, mientras que la segunda (Bandieri et al. 2006), enfoca en estudios regionales de la zona de Patagonia.

<sup>54</sup> En efecto, el CEHIR ha sido mi lugar de trabajo durante mis becas de postgrado de CONICET.

Analizar estos trabajos y adentrarnos en sus argumentos, persigue tres propósitos. En primer lugar, como el título del acápite lo indica, mostrar cómo la mayoría de estos textos dará señales de estar trabajando sobre el pivote “vaciamiento de indígenas - reocupación espacial” al que nos referimos en el apartado anterior. Esta idea los conecta, de hecho, con un piso de discusión que dejaron planteados los estudios de Casamiquela, que vuelven ahora a ser retomados a la hora de plantear hipótesis respecto del poblamiento local. Algunos resabios de la Etnología –en su vertiente asimilada a la escuela histórico-cultural- pueden notarse en la producción de algunos de los autores ya citados. Por ejemplo en la explicación de las relaciones interétnicas post conquista a partir del tópico de la “aculturación” como proceso que iría en contra de un polo aborígen “original” (Troiano 2005). También en la pervivencia indiscutida de las clasificaciones etnológicas de Casamiquela, y la naturalización del “chileno” como aquél agente responsable del poblamiento espontáneo por fuera de las tierras asignadas a las colonias aborígenes (Finkelstein y Novella 2005)<sup>55</sup>.

En segundo lugar resultan interesantes, en la medida que -asumiendo el vaciamiento de indígenas en la Patagonia- siguen la pauta, marcada por buena parte de las fuentes estatales disponibles, de aseverar que aquella población que mayoritariamente pobló la zona, era chilena. Asimismo, porque los estudios reunidos en este acápite, están especialmente preocupados por las dinámicas de población que establece la cercanía y relación con el país vecino, focalizándose en la frontera internacional y las relaciones socio- económicas establecidas. Leer los argumentos de los autores que voy a desarrollar en adelante teniendo en cuenta estos propósitos, ayudará a centrar la lectura. Por último, agregar que leer en esta clave lo desarrollado en este capítulo a propósito de las dinámicas económicas, me va a permitir desarrollar en el Capítulo 6 –como contrapunto- la presencia de otras fronteras económicas y poblacionales –las internas- que también fueron de gran significatividad en las dinámicas de distribución de la tierra en la Comarca. Realizadas estas aclaraciones, volvamos a los autores que me había propuesto seguir.

Novella y Finkelstein (2001) han analizado los cambios y acentuación de procesos económicos y poblacionales del área hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, que es el período de transición entre el *acorralamiento/ aniquilación* de los grupos aborígenes, y *la efectiva incorporación* de la Norpatagonia al Estado Nacional (que se marca en torno a la década de 1930). Se ocupan del área comprendida entre los lagos Nahuel Huapi y Buenos Aires, entre los cuales quedaría comprendida la zona de estudio. El noroeste de Chubut y sudoeste de Río Negro, postulan las autoras, se encontraban económicamente ligados a los mercados trasandinos (ciudades y puertos

---

<sup>55</sup> La compilación donde se encuentran estos estudios fue publicada por el Centro de investigaciones “El hombre patagónico y su medio” dependiente de la Fundación Ameghino, dirigida por Casamiquela quien también publica en dicha compilación el artículo que hemos discutido en el cuerpo de este capítulo (Casamiquela 2005).



del Pacífico). Por Neuquén al puerto de Valdivia, y por el sur a la región autónoma de Magallanes y puerto de Punta Arenas, conexiones que la vinculaban al comercio internacional y europeo. Sostienen que estas conexiones trasandinas son de larga data: previamente a la Conquista del Desierto, las etnias que habitaban desde el sur de Neuquén y hasta el noroeste del Chubut intercambiaban diversos productos con criollos trasandinos a través de los pasos y etnias al norte del lago Nahuel Huapí<sup>56</sup>, ya que los pasos neuquinos son más bajos y despejados que los rionegrinos y chubutenses. Luego de 1885, aparecen en la región, nuevas relaciones de producción –capitalistas– y nuevos actores sociales –criollos y galeses<sup>57</sup>– que definieron el panorama económico y social de la región por los próximos cincuenta años, continuando con las prácticas de intercambio trasandinas antaño practicadas por los grupos indígenas. Así, estos nuevos actores sociales *reocupan* la tierra y la *reorientan* a diferentes centros económicos, los que coinciden (en su mayoría) en la búsqueda de mercados chilenos para colocar sus mercaderías. Según las autoras, la Patagonia andina se definiría en esa época por una especie de *tendencia centrífuga residual del mercado nacional*; definen a la zona en estudio como organizada a partir de ciertos “enclaves”<sup>58</sup> económicos, entre los cuales destacan:

- ✓ *La Colonia 16 de octubre*, fundada por el Gobernador del Territorio Nacional, Jorge Luis Fontana en 1888 y ocupada por las primeras familias galesas que provenían del valle inferior del Río Chubut. Esta zona es agrícola-ganadera y en ella se instalan algunos molinos harineros.
- ✓ *Tierras pertenecientes a Compañías Inglesas (Argentine Southern Land Company o ASLCo)* abarcaban desde el oeste de Río Negro hasta Esquel, conectándose con territorio neuquino. Productora de ganado ovino y bovino a gran escala (hoy perteneciente al grupo económico Benetton desde fines de la década de 1980).
- ✓ *Colonias Pastoriles indígenas de Cushamen, Epulef, Nahuelpan*, se desarrollaba allí una ganadería ovina y vacuna a baja escala, y minifundista.<sup>59</sup> Es

<sup>56</sup> En este punto me permito recuperar un reciente trabajo de Pérez (2010) quien discute lo planteado por Novella y Finkelstein en el trabajo que venimos citando, al asumir dichas autoras una “continuidad” de prácticas previas a las conquistas militares. Sostiene Pérez que los conocimientos que dicha mano de obra indígena poseía de pasos y rutas fronterizas, son ahora capitalizados por los nuevos dueños de las tierras y los recursos. Como sostiene la autora “Hay un cambio profundo en el modo de producción de la región”, y por lo tanto, agrega, “más que de continuidades con el patrón económico político anterior, debemos hablar de importantes rupturas” (Pérez 2010: 4).

<sup>57</sup> Si bien los galeses llegan a la costa chubutense en 1865, es por 1885 cuando parte de ellos se trasladan a la cordillera.

<sup>58</sup> Las autoras citadas definen “enclaves” en tanto unidades productivas que organizan la actividad económica no mucho más allá de sus propios límites (Novella y Finkelstein 2001). En este capítulo, cuando use el término, será en este sentido.

<sup>59</sup> En otro trabajo (Tozzini 2010a) he puntualizado el problema que noto en equiparar para el análisis, los enclaves galés y británico con el indígena. Acuerdo con Pérez (2010) en la falta de problematización de esta perspectiva respecto de las relaciones interétnicas asimétricas, máxime teniendo en cuenta que estas autoras se están refiriendo a los primeros años posteriores a la conquista.



importante señalar que estas Colonias están ubicadas en zonas limítrofes a los establecimientos ganaderos latifundistas (Finkelstein 2005) mencionados en el punto anterior constituyéndose, según lo han señalado las autoras, en un enclave minifundista rodeado por grandes enclaves latifundistas.

De acuerdo a lo argumentado por Novella y Finkelstein, el resto de la población del noroeste de la provincia, estaba relacionada con los enclaves, sea como mano de obra no calificada (puesteros, arrieros, carreros, domadores), o como productores de subsistencia que eventualmente utilizaban los mismos circuitos para colocar a pequeña escala sus productos o animales en la Compañía o en la Colonia 16 de Octubre.

Si bien en un principio la producción de ésta última iba a engrosar la del valle inferior del Río Chubut, conectada directamente con el puerto de Buenos Aires, cuando la misma se vio saturada con sus propios productos y las largas distancias comenzaron a significar un perjuicio económico, debió buscar otros mercados más cercanos y más rentables. Así, Chile se vio como una alternativa casi natural, en especial para el mercado de vacunos. El paso más utilizado por entonces, era el de Nahuel Huapí, que conectaba con Victoria en Chile. Igualmente –tal como desarrollan las autoras– los colonos galeses y sus vecinos chilenos insistieron hasta 1930, tanto a los gobiernos argentinos como chilenos para concretar la apertura de un paso más al sur. Estos reclamos se hicieron más fuertes en la década de 1920, en que los poblamientos de Futaleufú y Palena (en Chile) requirieron una interconexión entre ambos parajes, a la vez que se erigieron como seguros compradores de los excedentes de la colonia. De esta manera los pobladores de ambos lados de la cordillera se unieron para hacer posible la construcción de una salida más cercana al mar<sup>60</sup>. Para los años 1930 las cuestiones geopolíticas hicieron que también el gobierno chileno comenzase a desconfiar –por considerarlo una estrategia expansionista– del interés de los ciudadanos argentinos en su país, y así las posibilidades de expandir y consolidar el comercio con Chile se fueron cerrando<sup>61</sup>.

Hacia principios del siglo XX, la cuestión limítrofe con Chile volvía imposible seguir gestionando la construcción de nuevos pasos fronterizos. De hecho, en 1901 se realizó el primer pedido del gobierno de Chubut para instalar aduanas y controles de comercio fronterizo, dada la introducción continua de productos chilenos. De esta

<sup>60</sup> Apuntan Novella y Finkelstein (2001) que la punta de rieles más cercana a la Colonia 16 de Octubre estaba a 330 Km. por el desierto (Ing. Jacobacci), el ganado perdía peso cuando no moría, los intermediarios exigían altas tasas de ganancias. El Pacífico ahorraba la mitad del trayecto, además de proveer un puerto cercano.

<sup>61</sup> Como señalan algunos estudios del área, es dudoso si la construcción de pasos eran solicitados a los fines comerciales, o para ocupar nuevos valles y ganarlos a la producción de la colonia o a la cuestión nacional argentina. La presencia y conocimiento del terreno eran fundamentales para acreditar y defender soberanía (Bandieri 2001b y Novella y Finkelstein 2001).

manera, la complementariedad económica buscada por los habitantes empezó a ser frenada por una política que postulaba la soberanía nacional y la conformación de un mercado interno que concibiese a los Andes como una barrera que debía separar lo que, según el alegato argentino en la cuestión limítrofe con Chile, “siempre ha estado separado”. Es ilustrativa la siguiente cita: “La naturaleza obligará siempre a los pobladores de esas regiones a comerciar por territorio argentino”<sup>62</sup>. De ahí en más, los posteriores intentos chilenos de continuar con negociaciones para la apertura de pasos fronterizos fueron caracterizados por el gobierno argentino como actitudes expansionistas, y los chilenos dedicados a la ganadería asociados al cuatreroismo.

Respecto del otro enclave importante económicamente mencionado por las autoras, la *Argentine Southern Land Company* (ALSCo), la misma fija a Chile como su comprador principal de ganado vacuno destinado a la población minera, cuya demanda superaba a la producción chilena.

Cabe, sin embargo, realizar un paréntesis a la exposición de las autoras, a los fines de diferenciar en esta dinámica la necesidad de la Colonia 16 de Octubre, de aquella de la Compañía de tierras. Los galeses de la Colonia 16 de Octubre necesitaban un reaseguro que les permitiera colocar su excedente en mercados cercanos, que no les generaran demasiadas pérdidas económicas, y poder abastecerse de lo necesario en lugares más cercanos. Distinto de esto son las políticas empresariales de la Compañía de Tierras, la cual, mucho antes del cierre definitivo de la frontera en la década del 1940, ya había sustituido el mercado chileno por la exportación de carne congelada a Europa. Esto se debe a la capacidad de innovar y prever, de una compañía ya anexada al capitalismo industrial de principios del siglo XX, absolutamente diferente al manejo mercantil y discrecional de la colonia galesa, que continuó hasta último momento intentando que el comercio bilateral pudiera funcionar de manera más fluida.<sup>63</sup>

Volviendo a Finkelstein y Novella, las autoras concluyen que la economía local estaba lejos de identificarse con los circuitos del mercado interno, respondiendo absolutamente a otro patrón. Las identificaciones económicas de los enclaves estaban, sin lugar a dudas, tras los Andes en el caso galés y en aquellos circuitos y mercados que ofrecieran menos riesgo y mayor rentabilidad, en el caso inglés.

Las cuestiones limítrofes entre ambos países comenzaron a restringir el paso de personas y bienes a través de los Andes, de manera de tornarlos infranqueables; de este modo, la estrategia que mejor cuadró a tal objetivo, fue comenzar por cercenar el tráfico de mercancías. Así, tanto a uno y otro lado de la cordillera ambos Estados na-

<sup>62</sup> Archivo General del Chubut, Nota del Gobernador Conesa al Ministro del Interior, 9 de abril de 1901, citado por Novella y Finkelstein (2001: 404).

<sup>63</sup> Agradezco a Gerardo de Jong haberme llamado la atención sobre esta diferencia (Comunicación personal 2007).

cionales empezaron a gravar las importaciones, medidas que -como ampliamente han estudiado Bandieri y Blanco (2001) para la zona cordillerana de Neuquén- no lograron frenar la disipación de excedentes hacia Chile. Finalmente, hacia mediados de los años 1930 y 1940, las políticas cada vez más restrictivas impuestas por ambos gobiernos nacionales, la llegada del ferrocarril -en 1939 a Maitén y en 1945 a Esquel-, la radicación de nuevos actores sociales fuertemente conectados con los mercados del Atlántico (sirio libaneses) hicieron que, de a poco, comenzara a adquirir preeminencia el mercado del Atlántico en desmedro del Pacífico.

De todos modos, la renta no se dirigía directamente hacia el ámbito central, sino que era usufrutuada, si bien de manera diversa entre ellos, por los enclaves mencionados, pudiendo conservar las zonas no comprendidas dentro de los mismos cierta autonomía en su dinámica de trabajo y explotación de la tierra. Por tanto, impulsado además por cuestiones de índole política y estratégica que así lo justificaban, el gobierno argentino debió reorientar esa economía de enclave ya capitalista a los intereses nacionales. Esta vez no se planteaba -tal como había sido uno de los objetivos de la denominada Conquista del Desierto- ampliar una frontera productiva, puesto que la zona ya estaba capitalizada. Sino, antes bien, asegurar soberanía en una zona donde los antiguos límites coloniales continuaban prestándose a interpretaciones confusas (Novella y Finkelstein 2001). A su vez, recortar de esa zona a su parte constitutiva del otro lado de la cordillera, que empezaba a ser vista como enemiga y expansionista.

En una línea similar, el trabajo de Blanco y Mendes (2003) amplía y complementa el trabajo de Novella y Finkelstein (2001), puesto que demuestra la existencia de otros circuitos económicos dentro de la misma zona de estudio por fuera de los enclaves por ellas trabajados. Nos interesa particularmente pues intentan reflexionar acerca de cómo se incorporaba la Comarca Andina del Paralelo 42° a la organización de su espacio y de sus habitantes en este contexto la de “reocupación del espacio”. En esta línea se proponen demostrar que la comarca de El Bolsón no habría sido -hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX- subsidiaria de los enclaves económicos planteados por las autoras sino, antes bien, protagonista de circuitos económicos y de dinámicas propias con respecto a la frontera internacional, diversos de aquéllos tipificados por Novella y Finkelstein para el área más amplia. Blanco y Mendes (2003) -entonces- han hecho foco especialmente en el valle de El Bolsón, en tanto zona periférica y marginal, no viéndola como subsidiaria de los centros regionales y enclaves antes mencionados. Ellos han intentado explicar cómo, dentro del marco regional, hay espacios que requieren el análisis de sus dinámicas económicas propias<sup>64</sup>. Además, se han interesado en mostrar de qué manera las hipótesis generales para las áreas andinas “se particularizan, se complejizan y reclaman ajustes” (Blanco y Mendes 2003:23).

<sup>64</sup> Un trabajo pionero en ese sentido y para la misma zona, es el del geógrafo adscripto al enfoque regional, Julio Anguita (1983).

Para el período de fines del siglo XIX, la población de El Bolsón y alrededores es considerada por éstos trabajos como “incipiente”, y caracterizada identitariamente por su lugar de proveniencia inmediata: el oeste cordillerano. Es decir, la zona es caracterizada para la época como escasamente poblada *por chilenos*. Los centros que concentraban más población, fuera de los enclaves mencionados, son El Maitén, Ñorquín, Río Chico y Cushamen. Según Blanco y Mendes, luego de 1930 estos centros comenzaron a expulsar pobladores hacia El Bolsón. Estas zonas “periféricas” y “fronterizas” generaron un sistema de autoabastecimiento, posibilitado por la complementariedad agroecológica de los parajes conectados y reforzada por la situación de aislamiento<sup>65</sup> que definió a este espacio hasta entrada la década de 1930<sup>66</sup>, y la creación de excedente producto de la venta de ganado, cereales y “frutos del país” (figura 2: 1).

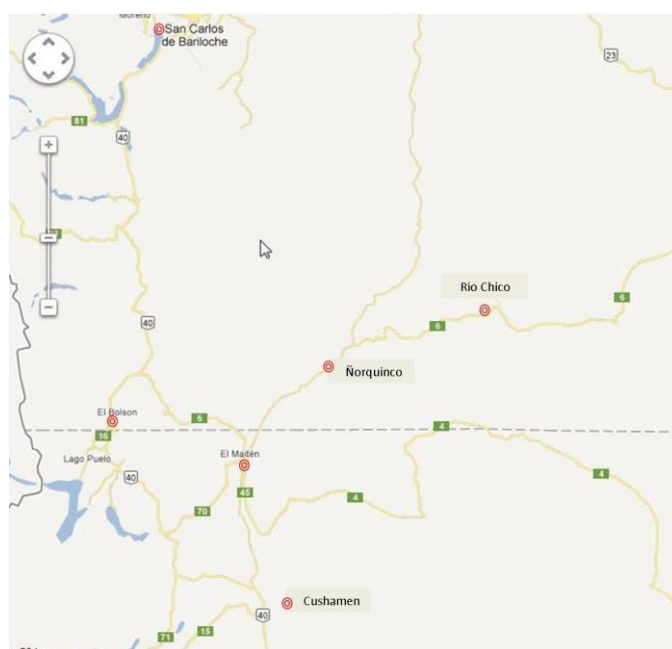


Figura 2: 1. Centros más poblados entre fines del S. XIX y hasta la década de 1930.  
Elaboración propia en base a Google Maps

Los autores antes citados (y a diferencia de lo sostenido tanto para Neuquén como para los enclaves del noroeste del Chubut descriptos más arriba) afirman que para este espacio en concreto, y por las razones enunciadas párrafos arriba, la orientación de la economía allende la cordillera no fue la forma “natural” heredada de la tradición indígena, sino que se estableció recién hacia mediados de la década del 1930. Fue en este período donde el Estado comenzó a asomarse a la zona, a la vez que se puso en marcha un proceso de expulsión de la población “chilena”, llevada a cabo mediante las trabas al acceso a la tierra. Así, muchas familias decidieron trasladarse por

<sup>65</sup> Si bien el trabajo de Anguita (1983) analiza un período posterior –la década de 1980–, también rotula a este espacio como insular, dando cuenta de sus fuertes vínculos internos, y la sola conexión directa con Buenos Aires en desmedro de otros centros más cercanos.

<sup>66</sup> Por dar un ejemplo, el ferrocarril llega a Bariloche en 1934.

el Paso Puelo, hacia el oeste cordillerano, creando el asentamiento de Segundo Corral (Blanco et al. 1999). Es en esta coyuntura de “éxodo” de población enrolada<sup>67</sup> en Chile a parajes que no disponían de formas de abastecimiento nacional<sup>68</sup> de productos, que los comercios -fundamentalmente almacenes de ramos generales- y productores del Valle Nuevo<sup>69</sup> dieron inicio a la incorporación en sus circuitos mercantiles, de los asentamientos chilenos limítrofes. Blanco y Mendes (2003) postulan que, a diferencia de otras zonas cordilleranas donde la antigua tradición de intercambio comercial con Chile disminuye y se da por terminada en los momentos en que se inicia una mayor presencia del Estado, en el Valle Nuevo se da un proceso inverso: en esta etapa tal comercio inicia y fructifica. De esta manera, el circuito comienza y termina en el Valle Nuevo (Figura 2: 2), volviendo a este lado de la cordillera el excedente, que es acumulado por los “bolicheros” de Lago Puelo y El Bolsón (Blanco et al. 1999, Blanco y Mendes 2003).

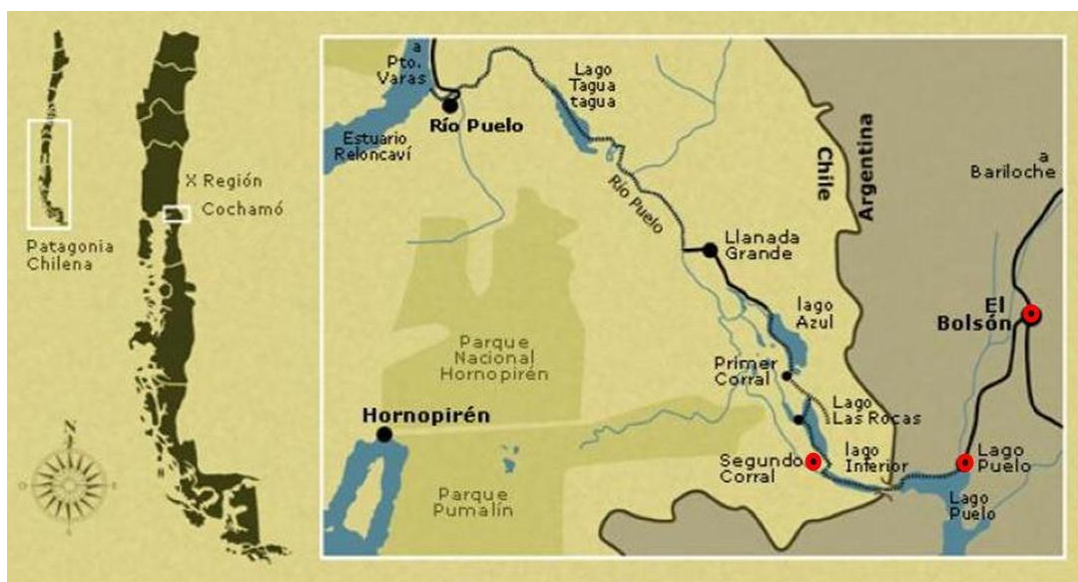


Figura 2: 2. Circuito comercial El Bolsón - Lago Puelo - Segundo Corral, hacia la década de 1930. Elaboración propia en base a [http://www.miralejos.cl/viajes/v\\_tk\\_puelo\\_pass/mapa.jpg](http://www.miralejos.cl/viajes/v_tk_puelo_pass/mapa.jpg) - Consulta: noviembre de 2011.

<sup>67</sup> Con esta expresión nos referimos a población que fue anotada en Chile, sin tener certezas respecto de su lugar efectivo de nacimiento.

<sup>68</sup> Cabe recordar que a esta latitud, el territorio chileno ya no se encuentra conectado al continente, con lo cual el abastecimiento sea de mercaderías, sea de servicios desde aquél país se vuelve dificultoso y costoso.

<sup>69</sup> Según relatos locales (Hermenaldo 2001), habría sido Motoco Cárdenas -personaje local de quien daremos cuenta a partir del próximo capítulo- quien bautizó de esta manera a la actual zona de El Bolsón y la Comarca. En 1894, Ramón Lista pasa por estas tierras y bautiza “Valle Florido” a la zona de El Bolsón y “Lago Nuevo” al Lago Puelo. Es el geólogo Bailey Willis (1988) quien en 1913 se refiere de esta forma - Valle Nuevo- al nombrar al valle norte - sur que comienza al norte de la localidad de El Bolsón y finaliza en el Lago Puelo. Tomo este último nombre al referirme a la zona de El Bolsón en el período que estamos abarcando pues es así como se denominaba al valle.



Así, el panorama pareciera conformarse de la siguiente manera: la mayor presencia del Estado nacional en la zona, influyó directamente en la expulsión de personas enroladas en Chile más allá de la frontera, a un lugar donde pudieran asegurarse la tierra, dada la inseguridad de acceso y la alta posibilidad, en caso de quedarse del lado argentino, de perder las tierras y las mejoras<sup>70</sup> efectuadas. Tal éxodo y la instalación de estas personas allende el límite internacional habilitan, sin embargo, un nuevo nicho de mercado donde colocar los productos y parte del excedente del valle.

En este proceso, y en consonancia con similares dinámicas de otras zonas de la Patagonia, la institución estatal que con mayor énfasis aparece como responsable de las expulsiones es la Administración de Parques Nacionales (APN). En 1937 se instaló el Parque Nacional Los Alerces –Anexo Lago Puelo– desalojando a distintos pobladores asentados en la zona ahora reservada para el nuevo Parque. Según un censo realizado por el mismo organismo en 1937, de 154 habitantes que tenía el área, 105 eran identificados como chilenos. Los criterios que primaban para desalojar a los pobladores eran que fueran “pobladores de malos antecedentes y los que estén ubicados en zonas boscosas” (Giussiano y Sánchez Reiche 2002). Tal lo puntualizado en la Introducción, muchos estudios analizan el accionar de la Administración de Parques Nacionales en la Patagonia (APN)<sup>71</sup> como la encargada de despejar el territorio, expulsando indígenas y criollos pobres, en pos de “mantener” las áreas de reserva limitando las actividades productivas tradicionales. A su vez, los autores que han abordado esta temática han llamado la atención acerca del hecho de que las normas no eran tan estrictas cuando los habitantes de las zonas incorporadas a la nueva administración eran familias de alto nivel económico<sup>72</sup>.

Durante un primer momento –tal como sucedió en los otros Parques Nacionales patagónicos– a algunos pobladores se los dejó permanecer previo “pago de pastaje”. Esta fue una figura administrativa nueva, que en muchos casos –tal como señalan Giussiano y Sánchez Reiche (2002)– funcionó como expulsora directa de aquellas familias imposibilitadas económicamente de cumplir con la exigencia. Es frente a esta situación, señalan los autores, que muchas familias deciden *volver* a Chile por el Paso

<sup>70</sup> Con este término se denomina a todo aquello que se implanta en la tierra, producto del trabajo humano. Así, se consideran mejoras la plantación de árboles, la colocación de alambrados, la apertura de caminos, las construcciones de distinto tipo, entre otras cosas.

<sup>71</sup> Además de los trabajos citados oportunamente, revisar los aportes de Marcelo Impemba para el Parque Nacional Lanín, y los de Sebastián Valverde y Gabriel Stecher para el Parque Nacional Nahuel Huapi, al igual que los trabajos de Eduardo Bessera, Alejandra Pérez y Florencia Trentini en Valverde et al. (2011)

<sup>72</sup> Méndez (2009a) y Ghioldi et al. (2006) trabajan ampliamente sobre el caso de Jorge Newbery, encargado *ad honorem* de la reserva que se destinaría al futuro Parque Nacional del Sud, y su encono contra pobladores indígenas y criollos chilenos empobrecidos, mientras gestionaba tierras para sí mismo dentro de la misma reserva. Méndez (2009a) menciona las estrechas relaciones entre miembros de la Dirección General de Tierras y la Comisión Pro - Parques y grandes estancieros de la región, relaciones que posibilitaron no pocas excepciones de radicación y arrendamiento de tierras hacia éstos grandes terratenientes, en el área del Parque Nacional Nahuel Huapi.



Puelo, instalándose en Segundo Corral. Los desalojos los ordena Parques Nacionales, pero los ejecuta Gendarmería Nacional que por esa fecha ya estaba instalada en la zona limítrofe controlando el tránsito entre el Valle Nuevo y Segundo Corral, cada vez más intenso por esos años.

Entonces, existió una etapa bien marcada en la que la expulsión de población liberó tierras, tanto para el Parque como para futuras redistribuciones; a la vez, dicho proceso fomentó mayores posibilidades de acumular capital para determinados sectores del valle. La APN tenía injerencia directa en estas dinámicas, cuando se trataba de despejar tierras ahora afectadas al área del nuevo Parque Nacional Los Alerces -anexo Lago Puelo. Esto sucedía tanto hacia el exterior, con la gente que se trasladaba a Chile, como hacia tierras periféricas en cuanto a la productividad, dentro de la misma Comarca, como es el caso de las tierras del oeste del Azul, donde viven algunas de las familias que nos ocuparán en los próximos capítulos. Sin embargo, en esta zona, el accionar de la APN no fue la única causante del éxodo de población a Chile.

Según analizan Blanco y Mendes (2003), ya desde 1896, y en el contexto de la cuestión limítrofe con la Argentina en la zona patagónica, Chile había puesto en marcha una política de “repatriación” de connacionales emigrados al otro lado de la cordillera, con el propósito de que “colonizaran” de manera particular, valles limítrofes con la Argentina<sup>73</sup>. En la década de 1930, dicha política aún estaba vigente. Así, las personas mediante un trámite sencillo, solicitaban permiso para ocupar una porción de tierra, y el Estado se los daba a cambio de que, si los hijos estaban anotados en la Argentina, los volvieran a anotar en Chile. De esta forma -apuntan los autores- una vez despejadas aquellas tierras que habían sido ocupadas por estas *familias chilenas*, eran entregadas a inmigrantes europeos o a la población proveniente de otras provincias argentinas, considerando que darían a la tierra un uso más “racional y cercano a intereses nacionales”.

---

<sup>73</sup> Este punto resulta interesante para reafirmar de qué manera esta zona podría ser tratada como una excepción dentro de las dinámicas poblacionales que se dan en Norpatagonia, máxime en lo referente (como ya mencionamos) a la cuestión de la relación con la frontera con Chile. Como apunta Méndez (2009a), en 1896 tiene lugar en Chile un gran desalojo de campesinos pobres que no habían podido comprar la tierra pública que por esos años se remataba. Esto fue producto de una política que en el vecino país buscó fuertemente incentivar la radicación de colonos europeos que pudieran comprar la tierra en oferta pública. Esta dinámica dio lugar a migraciones de campesinos chilenos pobres a la Argentina, en la zona de Norpatagonia. Paralelamente, y tal como citan Blanco y Mendes (2003), el propio gobierno transandino fomenta el regreso de chilenos radicados en la Argentina. Evidentemente estas políticas de retorno contemplaban zonas limítrofes a la Argentina, pero periféricas desde el punto de vista productivo y de servicios. La radicación de personas en Llanada Grande y Segundo Corral, parajes absolutamente aislados de la zona continental de Chile, resulta un ejemplo de estas políticas bipolares, pues implican espacios diferenciados desde el punto de vista estratégico y productivo. La repatriación se contemplaba en lugares absolutamente aislados donde al gobierno chileno le interesaba, de todas maneras, consolidar soberanía.

Hasta aquí he brindado un panorama de las principales discusiones respecto de la *reocupación* del espacio en el área de estudio. El lector habrá podido apreciar cómo se fue conformando un corpus de estudios que contribuyeron a profundizar el conocimiento de dinámicas fronterizas y económicas de la zona, mediante el estudio de procesos socio-históricos concretos. Sin embargo, por estar focalizados en explicar la gravitación de la frontera con Chile, algunos de estos análisis también han llevado a naturalizar la idea de la presencia indígena sólo dentro de la Colonia Pastoril Cushamen, y la presencia de chilenos por fuera de ella<sup>74</sup>. Sumado a esto, sólo agregar que si en otros estudios sobre Parques Nacionales en Patagonia –como los antes citados– se ha considerado la posibilidad de que dicha administración hubiera expulsado también población indígena, los trabajos del área que analizan esta cuestión, no la han considerado. Por dar un ejemplo trabajado páginas arriba, diremos que los censos iniciales del Parque Nacional Los Alerces, Anexo Lago Puelo donde se indica el origen de la población –y se la califica en tanto chilena– son tomados por los estudios del área que hemos venido mencionando, como una fuente para demostrar la “chilenidad” de los ocupantes de este espacio. Es decir, se explican las dinámicas poblacionales que se originan respecto de la frontera con el país vecino para fines del siglo XIX y principios del siglo XX, y en ese sentido los estudios logran aclarar el panorama respecto de la dinámica fronteriza. Sin embargo, y tal vez porque el foco de los estudios estuvo centrado en tal dinámica más que en la identidad de sus agentes, las adscripciones que se adjudican a los mismos en las fuentes estatales, no son discutidas. En esto hay una diferencia importante respecto de los estudios académicos que se montan sobre las zonas de otros Parques Nacionales de Patagonia, como por ejemplo los mencionados respecto del Parque Nacional Nahuel Huapí.

<sup>74</sup> Cabe aclarar que en las primeras páginas Blanco y Mendes (2003) se preocupan por aclarar que dentro del rótulo “chileno” del que son protagonistas los “primeros pobladores” del siglo XIX en la región, participan mapuches, criollos y hasta extranjeros que viven en tal país. Sin embargo, pasada la aclaración, tal rótulo identitario es utilizado en adelante sin otras interpelaciones. De todos modos, en su Tesis de Maestría de reciente cosecha, Mendes (2010) comienza a analizar las dinámicas poblacionales que se activaron tanto desde Chile como desde Argentina, sea a partir de sus respectivos procesos de avance sobre la frontera indígena (Pacificación de la Araucanía y Conquista del Desierto, respectivamente), sea a partir de sus políticas inmigratorias que alentaron la llegada de europeos. Hace alusión a los “trasvases” de población indígena que se generan a uno y otro lado de la cordillera a raíz de dichos procesos, reconociendo que muchos indígenas “tiempo más tarde reingresan y se reubican en el territorio patagónico, con sus comunidades desmembradas, en un proceso de mestizaje entre distintos grupos indígenas y criollos, y con pautas de supervivencia “criolla”” (Mendes 2010:57). La significatividad de esta “nueva ventana” que se nos abre para entender los procesos poblacionales locales, podrá ser advertida por el lector a lo largo de la lectura de esta tesis. Por ahora baste solo recordar –tal como lo he aclarado oportunamente– que si no he introducido este aporte en el cuerpo del escrito se debe a que es muy reciente y aún se encuentra inédito lo que hace que aún no haya ingresado al campo de discusión ni haya sido apropiado por los mecanismos sociales (Bourdieu 1999) para fijar posiciones al respecto. A esto se suma que no es este el eje del escrito de dicha tesis, aun cuando la temática escogida –la historia ambiental y las sociedades en los bosques –tomando como caso la zona de El Bolsón– hayan llevado al autor a realizar dichas valiosas consideraciones.

No obstante, frente a esta sobreutilización del rótulo nacional chileno como marcador identitario de la población del noroeste y centro del Chubut, Novella (2005) se atrevió a interpelar dichas clasificaciones identitarias imperantes en ciertas fuentes estatales<sup>75</sup> (reproducidas acríticamente en muchos estudios). Se propuso indagar en aquellas identidades solapadas bajo las nacionalidades pensadas como reflejos de los Estados constituidos. A fin de derribar el discurso estatal que dividía a la población en nacionalidades; escogió una fuente oficial<sup>76</sup> en la que se enunciaba –parafraseando a Delrio (2005)– la fórmula “el cacique y su tribu”<sup>77</sup>, la cual no fue discutida por la autora a la hora de escogerla como “indicio de otra cosa”. Al intentar analizar la presencia indígena en los departamentos chubutenses, y a lo largo del trabajo, las clasificaciones etnológicas<sup>78</sup> emanadas de la producción de Casamiquela, siguen primando como aquellas válidas para entender la configuración poblacional indígena de Patagonia, incluso ante el reconocimiento de la autora de que la “Conquista del Desierto” generó nuevas configuraciones poblacionales. Cabe realizar la salvedad, sin embargo, que en un trabajo más reciente (Novella 2007) la autora recupera el posicionamiento de Nacuzzi (1998) respecto de dudar de las clasificaciones etnológicas que llevarían a entorpecer el análisis, y propone -a futuro- retomar las mismas fuentes utilizadas por Casamiquela e integrarlas a estudios históricos que pudieran leerlas en otra clave.

## 2. 1. d. Los indios de la Colonia.

Si bien vimos cómo la Etnología fijó un panorama étnico de la región ubicándolo en el pasado y concibiéndolo en proceso de irreversible extinción, también vimos cómo los estudios historiográficos mencionados en el apartado previo, reconocieron la presencia indígena dentro de las colonias pastoriles de Cushamen, Epulef y Nahuelpan que, en palabras de dichos autores, funcionaban como “reservaciones” aborígenes (Novella y Finkelstein 2001). El origen de esta presencia fue producto de reubicaciones gestadas desde el Estado nacional para situar a la población vencida. Tanto desde la disciplina histórica como desde la antropológica se han realizado estudios que hicieron foco en los procesos poblacionales, históricos, narrativos, familiares e identitarios de la Colonia Cushamen. Desde la antropología histórica, Delrio (2001, 2002, 2005) ha explorado diversas membresías atribuidas a los pueblos originarios

<sup>75</sup> La autora analiza las cédulas del Censo Nacional de 1895.

<sup>76</sup> La autora recupera una carta que el Gobernador del Territorio – Eugenio Tello- le envía al Presidente de la Comisión Directiva del Censo Nacional en mayo de 1896.

<sup>77</sup> Siguiendo a Delrio (2005) esta fórmula operó -y aún lo hace- en la Provincia de Chubut, de manera de no reconocer y denegar derechos a individuos que se reconocen como indígenas pero que no se hallan organizados grupalmente.

<sup>78</sup> Ramos apunta de qué modo las clasificaciones etnológicas refieren a “una historia que comienza sin historia” (Ramos 2009:7) a través del estatismo de la clasificación. Y recuerda –tal como lo manifestamos en el apartado anterior- en qué medida dichas clasificaciones étnicas se construyen con la correlación tipo, cultura y lengua, operación discutida y superada ya en los primeros decenios del siglo XX por “los padres de la antropología”, esto es Boas y Malinowski, pero que siguieron (y aún lo hacen) operando en Patagonia, como si se encontraran en una isla de la historia disciplinar.

de Patagonia, así como las políticas de integración y sometimiento tanto al Estado-nación como a la economía capitalista implementadas entre 1870 y 1943. También ha examinado las estrategias de resistencia y negociaciones delineadas por dicho pueblo ante el proceso de incorporación forzada y subordinada. El autor ha relacionado la variabilidad de estas adscripciones hegemónicas con los recursos disputados en cada momento de las relaciones interétnicas en Araucanía, Pampa y Patagonia.

En *“Memorias de Expropiación”* Delrio (2005) analiza los largos y dificultosos peregrinajes que padeció la población indígena, luego del sometimiento militar. Si bien el autor profundiza en el linaje de Miguel Ñancuche Nahuelquir y su destino final en la Colonia Cushamen, explica de manera amplia, procesos que involucraron tanto a ese linaje como a otros, tanto a indígenas organizados bajo un cabecilla como a indígenas dispersos y “desmarcados”. En líneas generales, tal período (entre 1885 y 1905 aproximadamente), ha representado para la población indígena la búsqueda permanente de lugares donde radicarse, puesto que la tierra estaba siendo entregada rápidamente a las élites locales o a capitales extranjeros<sup>79</sup> (Delrio 2005), con lo cual hasta que dicho panorama de entrega se definiera, estos grupos han tenido que ir desplazándose y reubicándose constantemente. El autor menciona la utilización de los pasos cordilleranos como zonas de refugio, las huidas de ciertos grupos hacia las mesetas del sur, y los reingresos desde el lado argentino de ciertos grupos, así como las decisiones de otros de presentarse -antes o después- ante las autoridades militares; y, por último, los periodos de estacionamiento forzoso en los campos de concentración<sup>80</sup> del valle del río Negro. Para el caso que él analiza, se detiene especialmente en los momentos de peregrinaje, los períodos de encierro y confinamiento y, finalmente, la llegada a Cushamen luego de dificultosas negociaciones ante el Estado argentino, las que duraron cerca de diez años. El autor muestra la diversidad de soluciones que se implementaron estatalmente para resolver la “problemática indígena”, que era concebida mayormente como aquella que concernía a un cabecilla o cacique y “su gente”. Explica, a su vez, como fue a través de la ley N° 1501 de 1884, llamada Ley del Hogar, que se habilitó la conformación de colonias pastoriles para aborígenes, como la colonia Cushamen donde se centra su indagación. Esta solución estipulaba la entrega de lotes de 625 hectáreas a cada familia y la organización a través del cacique que funcionaría como encargado u organizador de la colonia. También, estipulaba la posible radicación en dichas colonias de “familias indígenas dispersas” o “restos de tribus dispersas” (Delrio 2005:146) que no formaran parte del grupo que originalmente pobló y petitionó dicha tierra. Este dato, que el autor introduce hablando de la Colonia, muestra

<sup>79</sup> En la zona en estudio cabe aclarar que la Colonia Pastoril Aborigen Cushamen es lindera a la Compañía de tierras Inglesas, actualmente del Grupo Benetton. Finkelstein (2005) expone de qué manera al querer las personas de Cushamen hacer uso de tierras más bajas y aptas para pasturas, se dieron cuenta que las mismas ya habían sido otorgadas a la Compañía de tierras inglesa.

<sup>80</sup> Si bien existen discusiones respecto de si es exacto llamar de esta forma a los campos de prisioneros indígenas, respeto la manera en que el autor elige para nombrarlos.

que el mismo Estado reconocía indirectamente la presencia de familias indígenas “sueltas” (es decir, que no estaban bajo el mando de ningún cacique) en el territorio patagónico.

Un punto muy importante que hace a la discusión que aquí nos interesa y a los relatos que analizaremos en el capítulo próximo, es aquél que refiere a los caciques que se han asentado con su gente en la Colonia. Ya desde su Tesis de Licenciatura, Delrio (1996) se había interesado en establecer el parentesco existente entre Miguel Ñancuche Nahuelquir, el cacique que se estableció con su gente en Cushamen, y la figura de Juan Ñancucheo, uno de los principales caciques –cuñado de Sayhueque- del denominado País de las Manzanas, de la zona que hoy se conoce como Junín de los Andes, en la actual provincia argentina de Neuquén. Delrio había aventurado entonces la posibilidad de una relación de parentesco entre ambos caciques, e incluso la posibilidad de que parte del linaje disperso de Ñancucheo se hubiera asentado también en la colonia. Esta hipótesis es refutada por Finkelstein (2002a, 2002b y 2005) al explicar - mediante el análisis lingüístico de las terminaciones de los apellidos de ambos- que se trató de dos linajes bien diferenciados<sup>81</sup>. A su vez, alude a una documentación obrante en el Juzgado de Paz de Cushamen que permitiría argumentar en este sentido, al identificar a la familia materna y paterna de Miguel Ñancuche Nahuelquir. Este argumento es aceptado como válido por Delrio en su libro *Memorias de expropiación* (Delrio 2005). Es decir, la Colonia Cushamen estaría conformada tan solo por el linaje de los Nahuelquir.

Ahora bien, Delrio (2005) reconstruye los sentidos de pertenencia de los pobladores de Cushamen mediante sus relatos de origen, mostrando cómo en ellos el inicio está marcado por el momento en que se produjeron peregrinajes forzosos, así como por el confinamiento en Chichinales, situación crítica en la cual Miguel Ñancuche Nahuelquir, siendo muy joven, se convirtió en cabecilla de una treintena de familias que comenzaron a entrar en relaciones de parentesco. Estas familias se establecerían tiempo después, en la Colonia Cushamen<sup>82</sup>. Finkelstein (2002a) también reconstruyó el derrotero del linaje de los Nahuelquir, dejando abierta la pregunta respecto a qué sucedió con el linaje de Ñancucheo y “su gente” luego de su dispersión, y de la posterior muerte del cabecilla.

<sup>81</sup> Ramos (2010) ha señalado que aun cuando dicho tipo de explicaciones aportan datos interesantes para entender los linajes, no pueden explicar ceremonias de imposición de nombres o incluso la práctica de alianzas estratégicas, que también están marcando formas de pertenencia a un linaje.

<sup>82</sup> Luego de la avanzada del ejército nacional, los contingentes de indígenas vencidos son sometidos a un traslado forzoso hacia lugares de confinamiento. Tanto para la gente de Sayhueque como para las familias que luego seguirían a Miguel Ñancuche Nahuelquir, el lugar de confinamiento fue Chichinales. Más tarde, la gente de Nahuelquir es trasladada a Comallo y de allí finalmente a Cushamen, gracias a las gestiones que el cacique realiza ante las autoridades nacionales.

Tanto Finkelstein (2002a y 2002b) como Delrio (2005) puntualizan la rebeldía de Juan Ñancucheo quien, con la llegada del ejército a la misma zona de Junín de los Andes, cruzó la cordillera con su gente y se estableció en Chile, desde donde comenzó a gestionar con el gobierno argentino las condiciones para su regreso. El mismo jamás se concretó, pues Ñancucheo murió en Chile en el mes de marzo de 1883. Ahora bien, tal como manifiesta Delrio (2005), muchos de sus hombres con sus familias emprendieron –tras la muerte del cabecilla- su regreso a través de la cordillera. Expresa el autor que “posiblemente también lo hicieran las familias vinculadas con quien luego fuera reconocido como el Cacique Miguel Ñancuche Nahuelquir” (Delrio 2005:70). Sin embargo, y tal como afirman tanto Delrio (2005) como Finkelstein (2002a y 2002b), más allá de saber la vuelta de varios de ellos al este cordillerano, no se sabe a ciencia cierta qué sucedió con la gente de Juan Ñancucheo tras la muerte de su líder.

## 2. 2. Conclusión.

Este capítulo tuvo como objetivo exponer una serie de grupos de trabajos que considero, han adquirido relevancia no sólo en el campo académico, sino fundamentalmente en las discusiones que acerca de la historia se entablan en la arena local entre diversos sectores sociales. Como expliqué, los seleccioné por ser parte de discusiones bien arraigadas respecto de lo que fue el poblamiento de la zona, la presencia indígena y la gravitación de “lo chileno” para explicar las dinámicas poblacionales y económicas locales.

No todos los conjuntos de trabajos expuestos aquí son aprehendidos ni valorados de la misma manera en la arena local y regional. De hecho, muy pocos –tal como veremos en el capítulo próximo- son recuperados como argumentos válidos por aquellos grupos que han desplegado distintas narrativas sobre el origen de la localidad de Lago Puelo, y sobre sus linajes de origen. A los fines de poder entender dichos relatos, necesitábamos antes poder mostrar un panorama de los estudios del área que abordan dicho tópico, de manera de guiar al lector hacia un análisis que pueda poner relatos historiográficos y nativos en relación.

La idea de este recorrido fue mostrar cómo se fueron instalando desde estos estudios académicos, determinados regímenes de verdad (Arruti 2005) localmente situados, que guiaron o sugirieron distintas formas de pensar la caracterización de la población indígena luego de la conquista, su distribución en el territorio y, fundamentalmente, su vinculación con los grupos que lo habitan actualmente. Estas cuestiones devienen significativas ya que las reivindicaciones presentes de las familias de las cuales nos ocuparemos enseguida, evocan sucesos del pasado en los cuales los tópicos repasados en este capítulo, se encuentran presentes de una u otra manera.



A su vez, en el último acápite nos ocupamos de analizar el reconocimiento estatal de las colonias pastoriles como pasibles para albergar a *familias indígenas dispersas, desmembradas o sin cacique*, la incógnita respecto del destino de la gente del cacique Juan Ñancucheo fallecido en Chile en 1883, su posible vinculación con los habitantes de Chushamen e, incluso, la importancia que para la narrativa de origen de la Comunidad de Cushamen tuvo la etapa de rendición, peregrinaje y confinamiento. La significatividad de haber seleccionado dichos ejes, será enteramente comprendida por el lector al avanzar con la lectura del capítulo siguiente y conocer a la familia Cárdenas, su proceso de auto-reconocimiento indígena, los otros actores de Lago Puelo y, por último, las historias que distintos grupos narran para contar “el origen”.



## Capítulo 3

### Segunda ventana: las narrativas de origen

*“...uno tiene que recurrir a buscar su historia  
cuando uno tiene la necesidad de algo ¿no?”  
Liliana Cárdenas  
Biblioteca Popular de Lago Puelo,  
invierno de 2009.*

Era un 2 de abril de 2006, y el centro de Lago Puelo estaba colmado de gente. Se conmemoraba el aniversario del pueblo, se cumplían 78 años de su “nacimiento” que - al igual que en los demás pueblos de la Comarca- se había fijado en el momento de inicio de su vida cívica, con la creación de la primera Comisión de Fomento (Figura 3: 1).<sup>83</sup> Presidía el acto el Gobernador de la Provincia Chubut quien, además de haber ido a Lago Puelo a acompañar las celebraciones por el día del pueblo, eligió a la localidad como sede para el acto oficial provincial de conmemoración del día por los caídos en las Islas Malvinas. Sin embargo, antes de que pronunciase su discurso el Intendente y antes de las palabras de cierre del Gobernador (que versarían fundamentalmente sobre la cuestión de Malvinas), tomó el micrófono un poblador local con el propósito de realizar una reseña de la historia del pueblo. Quien hablaba era el dueño de uno de los pocos restaurantes que había por entonces en Lago Puelo, donde se servían platos sencillos y caseros. Nacido y criado en el lugar, era uno de los tantísimos bisnietos del legendario Motoco Cárdenas, a quien todos los sectores sociales del pueblo y de la Comarca reconocen como “el primer poblador” del valle. El orador había sido Concejal durante el mandato del anterior Intendente -del mismo signo político que el actual- por el partido que ha estado en el oficialismo local desde la recuperación democrática<sup>84</sup>. De unos sesenta años, muy sencillo y de hablar tranquilo, así se refería a la histo-

---

<sup>83</sup> En mi Tesis de Licenciatura (Tozzini 2004) analizo este particular en la localidad de Lago Puelo. Para un análisis de este tópico en El Bolsón, consultar Blanco y Mendes (2003). A su vez, Martha Ruffini (2005) trabaja sobre la constitución y significatividad de las Comisiones de Fomento en la región andina de Río Negro.

<sup>84</sup> Me refiero al Partido de Acción Chubutense, conocido por la sigla PACH. Se trata de un partido provincial de ideología conservadora que, escindido del tradicional partido de la Unión Cívica Radical, ha ocupado desde la recuperación democrática en el país, los espacios políticos de mayor jerarquía en la arena municipal. El Intendente que está actualmente en ejercicio, iniciando en diciembre de 2011 su tercer mandato, asumió la primera intendencia de la mano de este partido. Ya para las elecciones de 2007 se alineó al Gobernador Provincial (Mario Das Neves del PJ) y se presentó con el signo político del PROVECH (Proyección Vecinal de Chubut) un partido que, por fuera del PJ, ha reunido a todos aquellos candidatos no enlistados en el PJ pero que igualmente han apoyado las candidaturas del Gobernador Mario Das Neves. En conjunto con los candidatos electos del PJ, los del PROVECH han generado mayorías favorables al signo político del Gobernador, tanto en los Concejos

ria del pueblo Fermín Eguluz, quien leía desapasionadamente, casi como si no le perteneciera la pluma, un extenso discurso donde resumía trecientos ochenta y cinco años de la historia del lugar. Me permito transcribir aquí sus párrafos más significativos.

*“Se cumplen hoy 78 años de la creación del primer núcleo municipal<sup>85</sup> de Lago Puelo coincidentemente con una fecha, el 2 de abril que recuerda la reivindicación de los derechos argentinos sobre las Islas Malvinas. Es tiempo para rememorar nuestra historia recordando que cuentan las crónicas del Capitán Diego Torres de León que hace trecientos ochenta y cinco años el Capitán Juan Fernández con cuarenta y seis hombres entre españoles y aborígenes chonos salió desde la Isla de Chiloé<sup>86</sup>, en Chile cruzando el golfo de Ancud, embarcado en frágiles lanchas, para luego remontar desde el Pacífico el río Puelo y llegar a nuestra magnífica región en busca de la mítica Ciudad de los Césares<sup>87</sup>, cruzando los Andes por el más benigno de los pasos de la cordillera desde La Quiaca a Tierra del Fuego. Un paso que es el más antiguo camino de integración de Chile continental y la Patagonia argentina (...) uno de los caminos más bellos del planeta que el creador puso en la naturaleza para beneficio de los que tienen la suerte de vivir aquí y de poder visitarnos. [...<sup>88</sup>]*

*Siguiendo las crónicas, fue en Puelo que se produjo el encuentro entre el español y un aborígenes de raza poya, quien llevaba un aro en la nariz<sup>89</sup> y que vaya a saber de qué modo pudo explicar a Fernández que en este lugar no había oro, ni riquezas, ni ciudad de los Césares, pero sí la belleza de la imagen del paraíso perdido narrada por la Biblia. Hubo un encuentro pacífico sin armas ni sangre porque Lago Puelo desde sus orígenes estuvo signado como tierra de paz. Tierra por la que no pasó la conquista belicosa de los españoles sometiendo a indígenas, ni la guerra de la independencia, ni la conquista del desierto, ni las*

---

Deliberantes locales, como así también en la Legislatura provincial. Un panorama similar tuvo lugar en las elecciones de marzo de 2011, que le aseguraron un nuevo período de gobierno a partir de diciembre de dicho año.

<sup>85</sup> Con esta expresión refiere a la primera Comisión de Fomento.

<sup>86</sup> Esta interpretación que al parecer ha sido habitual al trabajar dicha fuente, es discutida por Casamiquela (2005) quien asegura que la expedición sale de la última porción continental de Chile y entra por el paso que conecta con el Nahuel Huapi, más al norte. Aunque, afirma el mismo autor, que al parecer en otro viaje sí se habrían desviado e ingresado por el Paso Puelo.

<sup>87</sup> El mito de la “Ciudad de los Césares”, o “Trapalanda”, hace referencia a una ciudad encantada, llena de riquezas que supuestamente se encontraría en algún valle de la Patagonia. En ella se decía que vivían todos los naufragos y los españoles que viajaron a América. La historia así como la ciudad, se hallan narradas y nombradas de diferentes maneras en muchas novelas y relatos de viajeros.

<sup>88</sup> Si bien no viene al caso en esta tesis, en el fragmento que omito transcribir, el orador interrumpe la crónica histórica para reclamar la ausencia de la construcción del paso vial que una Lago Puelo con Llanada Grande en Chile. Este proyecto, aspiración del oficialismo local, implicaría la tala de grandes extensiones de flora nativa dentro del Parque Nacional Lago Puelo, y un fuerte impacto ambiental. Es por este motivo que el mismo es fuertemente resistido por amplios sectores de la población local y regional.

<sup>89</sup> En el trabajo que hemos venido citando en el Capítulo 2, Casamiquela (2005) analiza la fuente de Juan Fernández y da cuenta de este hecho. Sin embargo en su lectura de la misma, aparentemente son dos los indígenas con los que se encuentran: uno poya y otro que lleva un aro en la nariz “como los indios del Perú” (Casamiquela 2005:139). De ese “otro” se presume que es de una etnia austral, pero no se dan muchos más datos, salvo que -según la fuente- no es un indio poya, sino de otra etnia que desconocen.

guerras civiles. Esto deben incorporarlo los que atraídos por la belleza y la pujanza de nuestra región van llegando a radicarse junto a nosotros. Así, generosamente abrimos los brazos como argentinos iguales ante la ley, no hacemos diferencia por nadie por razones de raza, de credo, de ideología o de condición económica, Pero no aceptamos que vengan a fabricar conflictos, enemistades, calumnias o enfrentamientos que no son propios de Lago Puelo<sup>90</sup>.

Tardaron dos siglos y medio hasta que en 1884 llegó mi bisabuelo, Pedro Motoco Cárdenas, primer poblador de la región, quien llegó creyendo estar en su patria ya que hay que recordar que el hito fronterizo recién se puso en 1902 después del laudo arbitral. Él era un criancero<sup>91</sup> y ganadero chileno con una vida modesta y habiendo sido apresado por los indios mapuches en un malón de Río Bueno, Chile, logró escapar de las tolдерías con su amada, **la hija de otra cautiva como él**. Apresada ella nuevamente por los indios mi bisabuelo formó un segundo hogar con Doña Rosario Monsalve, chilena como él. **Ese es el matrimonio chileno que vino a poblar el Valle Nuevo en la zona entre El Bolsón y el camino viejo de Lago Puelo**. Tras ellos fueron llegando otros crianceros chilenos. Nuestra región fue ajena a la colonización galesa y como la mayoría de los pueblos cordilleros liga sus orígenes con la vecina nación que nuestro prócer el General Don José de San Martín ayudó a liberar. Desde la década de 1920-1930 por contingencia política en nuestro vecino país, irrumpió una inmigración de trabajadores rurales de origen mapuche que fueron bien acogidos al igual que los agricultores ucranianos llamados erróneamente polacos y los comerciantes libaneses mal denominados turcos, que venían desde el norte y desde el oeste. Esa es la base social de lo que desde un 2 de abril de 1928 fue la Comisión de Fomentos de Lago Puelo, comprendiendo territorialmente los valles del Puelo, Golondrinas, El Hoyo, El Turbio y el Lago Esperanza. Una Comisión de Fomento que fue integrada inicialmente por maestros argentinos a los que el gobierno nacional encomendó la misión de argentinizar este rincón de la patria, enseñando a los chilenos y mapuches la historia argentina y a los polacos y turcos el idioma nacional. Es de recordar que por muchos años integró la comisión de fomento de Lago Puelo, Don Jalil Namor, abuelo del actual Intendente municipal.

Los años transcurrieron plácidamente en nuestro paradisíaco lugar y en 1958 con la creación de la Provincia de Chubut<sup>92</sup> se eligieron democráticamente las primeras autori-

<sup>90</sup> Habiéndome radicado en una localidad vecina desde hace casi once años, advierto en estas palabras un argumento habitual que suelen esgrimir determinados sectores de élite local ante críticas, señalamientos o reclamos ante manejos discrecionales o directamente violatorios de derechos que, usualmente, “los de afuera” o “los venidos” realizamos hacia ciertas formas de manejos de poder localmente naturalizadas y, en ciertos casos, instituidas. Muchas veces ante este tipo de situaciones he recibido críticas de no ser una buena vecina o de generar problemas cuando “acá las cosas son así y a nadie le molestan”, señalando que es uno el que genera problemas donde en realidad no los hay o, principalmente, que la queja –o la denuncia– no son dinámicas propias del lugar.

<sup>91</sup> Modismo chileno que significa pastor o criador de hacienda (Hermenaldo 2001). Pastor trashumante (Diccionario Real Academia Española, Vigésimo segunda edición). En la Argentina, este término también es utilizado en la Provincia de Neuquén para referirse a quienes crían ganado menor (chivos, ovejas) y son trashumantes.

<sup>92</sup> La Ley N° 14408 de provincialización del territorio Nacional del Chubut, data del mes de junio de 1955. Debía llamarse a elecciones para constituyentes, las que no se produjeron debido al derroca-

*dades municipales, resultando electo Don Ricardo Solari perteneciente a una familia... de pioneros argentinos. [...]*

*A partir de la década de 1970 comenzó a llegar la inmigración urbana insuflando nuevas características a la apacible comunidad rural pero ratificando la calidad pacífica de nuestro lugar, y en esos tiempos difíciles en Puelo no hubo ni represores ni reprimidos. [...]<sup>93</sup>*

*Termino pidiendo a todos que se unan a mí con toda la fuerza del 2 de abril recordando a nuestros pioneros y a los combatientes de las Islas Malvinas con el grito de Viva la Patria” [Algunos de los presentes repiten esta última frase](Enfatizado nuestro).*



Figura 3: 1. Área Comisión de Fomento de Lago Puelo. Elaboración propia en base a aplicación Google Earth®.

El discurso aquí transcrito fue pronunciado oralmente por uno de los tantos bisnietos de Pedro Motoco Cárdenas, aquel criancero y ganadero que se indica como el primer poblador de estos valles, que viven en la región. Si me permití, de todas maneras, ir señalando los argumentos de las partes que no he transcrito del discurso, es porque permiten ubicar dicho fragmento dentro de posicionamientos políticos locales, enunciados desde un lugar de afinidad con el oficialismo local. Pero a su vez porque permiten completar el entendimiento de algo que ya los pasajes transcritos dejan traslucir: la enunciación de la historia del pueblo en términos nacionales. Palabras similares respecto de la historia de Lago Puelo, pueden encontrarse de manera casi idéntica en varias fuentes secundarias locales que han relatado de igual manera sino todo el período que comprenden las palabras de Eguiluz, sí algunos de sus tramos. En

---

miento de Perón en el mes de septiembre del mismo año. Es recién en el año 1957 cuando el gobierno militar llama a la elección de constituyentes. La flamante Constitución provincial entró en vigencia el 30 de noviembre de 1957 y se llamó a elecciones para el mes de febrero de 1958. El 1° de Mayo de ese año asumieron las autoridades y se inauguraron las sesiones legislativas (Dumrauf 1996).

<sup>93</sup> En este fragmento Eguiluz se dedica a relatar las tareas que ha hecho el PACH en la localidad desde la recuperación democrática.



especial aquél que hace referencia a la llegada de Motoco y al origen del poblamiento de la localidad a partir de dicho evento.

La historia de Motoco y su llegada a Lago Puelo escapando de los mapuche, se constituye en un lugar obligado cuando uno intenta conocer la historia de la localidad. Casi cualquier persona puede contarla y reproducirla. A su vez, y también con matices, se halla narrada en varias publicaciones de factura local, ya que dicha historia se constituye en el inicio para todo aquél que quiera expresarse acerca del poblamiento de estos valles. Así han recogido esta historia, el libro de Julio Traverso y Gamboa (2003) sobre la Historia de Lago Puelo, el libro de Leiva y Medina (2006) que reseña la historia de la localidad haciendo énfasis en pinturas costumbristas y en las instituciones locales, y el libro *El Bolsón de Antes*, de Catania y Sales (2010 [1999]), que recopila de manera muy poco sistemática, relatos y documentación de El Bolsón y sus alrededores. También aparece como publicación unitaria en un fascículo – “Narraciones de la Patagonia”- de unas pocas páginas, que redacta otro bisnieto de Motoco (Hermenaldo 2001), y que fue editado en la ciudad de Bariloche. Según su autor, dicha historia la recogió, a su vez, del relato que escribió un antiguo maestro de Lago Puelo, Tabaré Parsons<sup>94</sup>. Asimismo ha sido recogida oralmente en algunos documentales sobre la historia de la familia Cárdenas; entre ellos *La Segunda Conquista* (De Graf y Pereyra 2006). Por último, me ha sido relatada de manera casi idéntica, aunque con ciertos matices que serán explicados enseguida, en mi trabajo de campo.

### 3. 1. Paradigma “Civilización – Barbarie” en la historia del poblamiento local.

Este tipo de relatos, conocidos y reproducidos de manera oral y escrita por amplios sectores de la población local, reconocidos como identificatorios de la historia de la localidad, pueden ser entendidos en tanto “narrativas maestras” (Connerton 1989). Para el autor, estas narrativas son variaciones colectivas de lo que él llamó memoria personal y le da sentido al pasado en tanto una *auto-biografía colectiva* (Connerton 1989:70). Como vemos en este ejemplo concreto, si bien esta narrativa estaría sustentada en algunos datos cognitivos concretos (Connerton 1989) –que pueden ser corroborados por la producción historiográfica-, lo cierto es que a su vez se halla montada sobre lo que Turner (1974) denominó *root paradigm* (paradigma raíz). Para el autor un paradigma raíz es un modelo cultural que involucra no sólo relaciones objetivas entre actores, sino también “objetivos culturales, significados, ideas, perspectivas, corrientes de pensamiento, patrones de creencias”, que se cuelan en las relaciones, las interpretan e inclinan a partir de ellas, alianzas y divisiones (Turner 1974:64. Traducción de la autora). Tal como explica Turner no son herra-

<sup>94</sup> Pude dar con una publicación de Parsons de 2002, pero no con la original que supuestamente fue editada en un periódico local con anterioridad.

mientas precisas de pensamiento sino que se encuentran por debajo de lo cognitivo, más cerca de lo alusivo, lo implícito o la metáfora. La adhesión a este tipo de paradigmas, apunta el autor, es fiduciaria, no implica la racionalidad, y resulta de la confianza a un modelo de comportamiento que puede ser eventualmente encarnado por alguien en algún momento. Y es que los paradigmas raíz prescriben la actuación de papeles y roles previamente establecidos.

Si releemos el discurso de Eguiluz transcrito más arriba, o las similares versiones que se hallan publicadas y que hemos citado, podemos rastrear en dichos relatos el arraigo del paradigma “civilización – barbarie”, como un modelo cultural sobre el cual se basó buena parte de la narrativa histórica de los pueblos patagónicos. Los mismos se han acoplado, a su vez, a la narrativa de la construcción nacional, cimentada sobre el mismo paradigma raíz. Informado por ciertos hechos de carácter histórico (Connerton 1989) o componentes cognitivos (Turner 1974), este paradigma funcionó para organizar la historia argentina, y sobre todo la de la Patagonia, tal como en otros países han funcionado otros<sup>95</sup>. En la oposición civilización – barbarie, usado como justificativo de los hechos desencadenados por la Conquista del Desierto, la civilización es vista –desde un paradigma evolucionista- como el desarrollo natural de aquel otro polo que se denominó barbarie. Construido a partir de una ideología del siglo XIX -y afianzado en el imaginario a partir del título de la obra de Domingo Faustino Sarmiento<sup>96</sup> donde describía los “dos polos” sociales de la Argentina- este paradigma sirvió como basamento ideológico para la “Conquista del Desierto” y para el relato histórico de la consolidación del Estado nacional en Argentina. En relación a esto, retomo lo que postula Rogers (2011) respecto de las *narrativas maestras* en tanto discursos dominantes que tienen la potestad de perpetuar relaciones de dominación, articulando o incluso negando experiencias que no muestran continuidad con la narrativa maestra.

Ahora bien, volviendo al relato de origen de Lago Puelo, si bien existen varias versiones que son casi idénticas entre sí, presentan entre ellas algunos matices que me interesa destacar, pues son los que van introduciendo nuevos personajes, escenarios y vinculaciones diferenciales con la historia de Patagonia. Así, en adelante voy a mostrar dos versiones diferentes de esta narrativa, para pasar luego a analizar cómo, a partir de ciertos procesos de transformación de la misma, se llegó a la creación de una

<sup>95</sup> Turner (1974), ha acuñado el concepto de “paradigma raíz” analizando como operó el paradigma del “martirio” para resolver el problema que oponía al reinado y la Iglesia en la Inglaterra del siglo XII. Retomando este planteo teórico, Vogel y Mello (1989) reconstruyendo la “Guerra Santa de Condestado”, analizan como operó el paradigma radical “monarquía contra república”, cara a las elites brasileñas, en una guerra interna de principios del siglo XX en Brasil. Rogers (2011) utiliza el concepto de “narrativa maestra” y analiza la manera en que la narrativa maestra de “la guerra fría” influyó en la organización del espacio berlinés y en el surgimiento posterior de la contra narrativa de la caída del muro de Berlín y de la “integración”.

<sup>96</sup> Me refiero a su libro “Facundo o civilización y barbarie”, del año 1845.

contra-narrativa (Rogers 2011) o la entrada en un nuevo paradigma raíz (Turner 1974). Sólo a los fines de poder distinguirlas, voy a referirme a la primera versión de dicha narrativa como “versión oficial” y a la otra como “versión familiar”. Esto no implica que en la versión oficial, como se verá, participen también ciertos miembros de la extensa familia Cárdenas. Es por eso que esta distinción la realizo sólo con el objeto de ordenar las versiones, teniendo en cuenta algunos elementos que mencionaré enseguida y que permitirían pensar a esta división en estos términos; aunque haciendo las salvedades correspondientes.

### 3. 1. a. Versión oficial.

Tanto la letra como el espíritu de las palabras que pronunciara Fermín Eguiluz en el día del pueblo, podemos encontrarlas en el libro del Dr. Julio Traverso y Gamboa (2003) *Lago Puelo, Un Rincón de la Patria*, es por eso que en adelante voy a tratar a estos dos relatos como una unidad. El libro citado es una publicación orientada a la divulgación, donde se narra la historia de la localidad. Si bien el libro puede considerarse sólo una fuente secundaria y no un aporte historiográfico –por lo cual no ha sido incluido en el capítulo anterior-, por la posición política y social de su autor<sup>97</sup> ha llegado, vía la Dirección de Cultura local, a todas las Bibliotecas escolares y populares de la zona, convirtiéndose en “el” libro de la historia de Lago Puelo. Por ser una versión que ha sido aprobada por el ente gubernamental como representativa de su relato histórico, es que me permito llamarla versión “oficial”.

Tal como pudimos apreciar en las palabras de Fermín Eguiluz transcritas al inicio de este capítulo, también en este libro es muy interesante cómo se reconstruyen las (des)vinculaciones de Lago Puelo con el resto de la historia patagónica y nacional. Lago Puelo es considerado en estas crónicas como una isla, un *rincón* que encuentra ubicación en “la patria” aunque desvinculándolo de procesos históricos propios de la Patagonia. Las incursiones de los viajeros por motivos míticos, incluso la elección de la alusión a indígenas, de los cuales se desconoce su origen, o presentándolos con rasgos exóticos, casi como si fueran una aparición, amén de la afirmación de que “... si Lago Puelo no tiene historia, Lago Puelo tiene magia” (Traverso y Gamboa 2003:13), refuerzan esta idea de rincón aislado de la historia. De hecho, luego del en-

---

<sup>97</sup> Según datos extraídos de su propio libro, el Dr. Traverso y Gamboa llega a la localidad en 1966, “dedicándose a actividades forestales, productivas y al ejercicio de su profesión, en particular en el ámbito del Derecho Administrativo Municipal, brindando asesoramiento legal a las municipalidades del sudoeste de Río Negro (...) y noroeste de Chubut (...)” Ejerció como Secretario del Comité Provincial del Partido Acción Chubutense (PACH) (...) y fue candidato a Vicegobernador del Chubut por dicho partido al advenimiento de la democracia en 1983” (Traverso y Gamboa 2003:204). Como puede apreciarse, el autor es una persona directamente ligada al poder político y económico local y legítima “la veracidad” de los hechos que relata en el libro, apoyándose en los cargos y funciones que ocupó en el Municipio local y otros Municipios aledaños de la Comarca Andina. En mi Tesis de Licenciatura (Tozzini 2004) y en una publicación posterior (Tozzini 2010b) he analizado la significatividad de dicho libro en tanto un “lugar de memoria dominante”.

cuentro con este indígena “poya quien llevaba un aro en la nariz”, en el relato de Eguiluz la región parece sumirse en un vacío histórico hasta la llegada de Pedro Motoco Cárdenas desde Chile, dos siglos y medio más tarde. A diferencia de lo sostenido por la amplia producción de trabajos arqueológicos reseñados en el Capítulo 2 -los cuales postulan un poblamiento de la zona hace 2000 años- en el libro de Traverso y Gamboa se asegura que está comprobado que en la región no habitaron indígenas de manera estable. A partir de esto, es posible asegurar que entonces sí el primer habitante de Lago Puelo fue Pedro Motoco Cárdenas. Como se ve, las vinculaciones históricas de este “rincón de la Patria” con otras poblaciones y problemáticas propias de la Patagonia son prácticamente inexistentes para esta versión, trazándose sólo con una zona marginal de Chile –la Isla de Chiloé– en la etapa colonial, aunque siendo el móvil de la vinculación el relato mítico de la Ciudad de los Césares (Figura 3: 2).



Figura 3: 2. Recorrido adelantado Juan Fernández (Ancud -Lago Puelo)- 1621.  
Elaboración propia en base a aplicación Google Earth®.

Cuenta Eguiluz que Motoco Cárdenas huye de los toldos “de los indios” con su amada “la hija de otra cautiva como él”. Desde el libro de Traverso y Gamboa (2003) se puntualiza que la amada de Motoco, Juana Santander, era hija de una cautiva blanca y del Cacique Juan Ñancucheo. Como señalamos en el capítulo anterior, Ñancucheo era cuñado de Sayhueque y uno de los principales Caciques de *El País de las manzanas* al momento de la avanzada del ejército argentino sobre la zona de la actual ciudad de Junín de los Andes. Frente a esta situación, Ñancucheo huyó con su gente a Chile, donde murió, pero no se sabe a ciencia cierta qué sucedió con la gente que había huido bajo su mando. El detalle de que Juana fuese hija del Cacique fue recogido también en los demás relatos escritos citados en el apartado anterior.

En su discurso –y al igual que en el libro de Traverso y Gamboa- Fermín Eguiluz se refirió a los mapuche, aunque aclarando que ingresaron bien entrado el siglo XX por problemas en Chile que expulsaban a trabajadores rurales. A la par, mencionaba en la misma categoría de inmigrantes a ucranianos y libaneses. Si bien no negaba que en Lago Puelo hubiera indígenas ligados al antiguo “País de las manzanas”, puntuali-

zaba su llegada tardía al lugar. Asimismo los asimilaba a los migrantes que provenían de Europa y medio oriente<sup>98</sup>.

Recorriendo las páginas del libro de Julio Traverso y Gamboa, nos enteramos a su vez, algo no mencionado en el discurso público del día del pueblo: que Motoco Cárdenas y Juana también tuvieron hijos antes de que ella fuera nuevamente apresada por su padre, el Cacique Ñancucheo. Y a su vez, que un hijo de Juana y Motoco, llamado Francisco Cárdenas, llegó a Lago Puelo y ocupó tierras al oeste del río Azul, “distintas a las ocupadas por Motoco Cárdenas” (Traverso y Gamboa 2003:74)<sup>99</sup>. El relato de Traverso y Gamboa (2003) ubica la instalación de Francisco Cárdenas en Lago Puelo – al oeste del río Azul- entre 1920 y 1950, fecha en que supuestamente vuelve a Chile y se instala en Llanada Grande donde fallece. También se menciona que Francisco tuvo dieciocho hijos, de tres matrimonios diferentes, en Lago Puelo.

### 3. 1. b. Versión familiar.

La primera vez que escuché esta historia oralmente y de manera completa fue de boca de otra de las bisnietas de Motoco Cárdenas –Liliana Cárdenas-, en el otoño del año 2003, cuando iniciaba el trabajo de campo para mi tesis de grado. En esa oportunidad me había interesado particularmente por la problemática de ciertas familias que habitaban al oeste del río Azul en Lago Puelo y que, aun cuando muchas vivían en esas tierras de manera centenaria, no sólo no contaban con la seguridad jurídica sobre las mismas, sino que algunas, ni siquiera con servicios básicos y elementales como la luz eléctrica. Se encontraban entonces en una situación de tenencia de la tierra tan precaria que temían por su continuidad allí, máxime teniendo en cuenta que la tierra se venía revalorizando desde el punto de vista inmobiliario en toda la Comarca. Me había interesado particularmente saber por qué esta situación aquejaba fundamentalmente a miembros de las familias más antiguas reconocidas en la localidad y, particularmente, a aquellas que vivían al oeste de dicho río. Una de estas familias a las que me acerqué en 2003, era una rama de la abultada descendencia de Motoco Cárdenas

<sup>98</sup> Este intento de igualar inmigrantes a población nativa, ha sido una estrategia muy arraigada en las élites locales de muchos puntos del planeta. Jeremy Beckett, analizando una situación similar en Australia, ha señalado que los pueblos nativos difieren de los inmigrantes no sólo por ser pre-existentes, sino por el problema ideológico que representan para el estado-nación (Beckett en Briones 1998). Asimismo, dicha analogía impide poder dar cuenta y distinguir analíticamente las muy diversas experiencias englobadas en aquello que pretende igualarse e, incluso, la extirpación de algún grupo en el proceso (Briones 1998).

<sup>99</sup> Es necesario aclarar que Traverso y Gamboa escribe su libro en 2002, publicándose en el año 2003. Desde su posición de asesor legal del Municipio -y conociendo su gravitación en todos los temas referentes a la tierra fiscal- Traverso y Gamboa indica que todos aquellos que estaban reclamando tierras al oeste del río Azul –esgrimiendo la antigüedad de ocupación y acoplándola a la ascendencia en Motoco Cárdenas-, lo hacían sin tener en cuenta que Motoco Cárdenas no había ocupado tierras al oeste del Azul, sino en alguna parte del camino viejo entre Lago Puelo y El Bolsón. La aclaración apuntaba claramente –como veremos más adelante- a marcar allí un sinsentido en dichos reclamos, que quedarán expresados en el próximo apartado (“versión familiar”).



en la región. Allí empezó mi interés creciente por la historia de esta familia. La misma, tenía fuertes razones para tener temor: casi una década atrás sus parientes, Corina Hermosilla y Alfredo Cárdenas, ocupantes de dichas tierras, habían aparecido muertos en su predio<sup>100</sup> sin que pudieran esclarecerse las causas ni identificarse a los responsables. Los Cárdenas, sin embargo, no dudan –como tampoco dudaban entonces– en las causas: la sed de tierras del poder económico y político local y la negativa histórica de ellos de abandonar las mismas o ceder ante el avance de terceros. Fueron muchos los relatos que entonces pude recoger y que referían tanto a la permanencia histórica de ellos en ese lugar, como a hechos de violencia y amedrentamiento sufridos en tiempo presente o relativamente cercano.

Uno de los tantos relatos que me vincularon a la historia de esta familia fue, justamente, la narración del periplo de Pedro Motoco Cárdenas hasta su llegada a Lago Puelo<sup>101</sup>, cuando me entrevisté por primera vez con Liliana:

*“Bueno, estamos acá porque somos los Cárdenas y **siempre estuvimos acá**. Los Cárdenas **somos los primeros blancos acá**. Mi bisabuelo, al que llamaban Motoco, llegó acá el siglo pasado y desde entonces ocupó estas tierras. Plantó los primeros álamos y construyó la primera casa. Por él, este cerro y el Río Blanco llevan su nombre.*

*Cuenta la historia que en aquellos tiempos los indios robaban a los blancos y mi bisabuelo [Motoco] era cautivo del Cacique Ñancucheo. Él [por el bisabuelo Motoco] era muy bueno con los caballos, por eso lo tenían. El Cacique tenía una hija con una cautiva blanca, Juana Santander [nombre de la hija]. Motoco y Juana se enamoran y buscan escaparse juntos, pero no podían fallar porque en ese entonces si los indios te descubrían te tajeaban las plantas de los pies para que nunca más pudieras irte.*

*Logran escaparse, vuelven a Río Bueno, tienen hijos. En un momento ella [por Juana Santander] se entera que su mamá está muy enferma, a punto de morir, pide permiso al Cacique para volver a verla. Él [por Ñancucheo] la deja, pero no la deja volver a irse...Entonces Motoco tiene que buscar otra mujer para que lo ayude a criar a los hijos. Llega acá [por Lago Puelo] solo... Dicen que la viejita [por Juana Santander] fue a parar al hogar de ancianos de Gualjaina, uno de los hijos [se refiere a Francisco Cárdenas, a quien menciona en otro pasaje del relato] dio con ella allá...” (Enfatizado nuestro. Mayo 2003).*

Como se ve, en este relato, la figura de Ñancucheo aparece claramente como el padre de Juana, esposa de Motoco Cárdenas. También se consigna –tal como en el libro de Traverso y Gamboa (2003)- que Motoco y Juana habían tenido hijos. Particu-

<sup>100</sup> Este ítem, constitutivo de la narrativa familiar, será profundizado luego, en el Capítulo 5.

<sup>101</sup> Había escuchado muchas veces la historia oralmente, pero en las anteriores oportunidades los relatos eran incompletos, o quien me relataba me indicaba alguna otra persona del pueblo que pudiera saberla completa o con más detalles. Fue también la significatividad –y acaso la intriga- que los narradores marcaban en ciertos fragmentos del relato, aquello que en buena medida contribuyó a mi curiosidad y acercamiento a las historias de los pobladores del oeste del río Azul, allá por el año 2002.



larmente, en este relato, Liliana se refiere a Francisco quien nació en Río Bueno antes de que Juana volviese a las tolderías de su padre Ñancucheo y quedase recluida allí<sup>102</sup>. Si bien Juana era también bisabuela de ellos, Liliana Cárdenas, en este relato, vincula su ascendencia a Motoco Cárdenas que fue *el primer blanco* de Lago Puelo. En ese momento, su relato se desencadenaba a partir de una pregunta mía que tenía por objeto conocer cuál era su situación en la tierra en la que vivían. Para responder a mi pregunta, Liliana eligió contar la historia “desde el principio”. El relato apuntaba a indicar especialmente el sinsentido que tenía negarles el derecho a la propiedad de la tierra a los descendientes del “primer poblador blanco de la localidad”. A su vez, el carácter performativo del mismo relato –es decir el contexto creado por la misma enunciación y en el cual lo narrado se hacía inteligible, posible y aprehensible (Briggs 1986)- tenía también como propósito mostrar de qué manera esta familia elegía generar una barrera social entre sus miembros y “lo indio”, a la vez que se puntualizaba el hecho de que Motoco era el primer “blanco y cristiano”<sup>103</sup> de la zona. En la narración de la historia se resaltaban las virtudes de Motoco, la brutalidad de los indios y los sufrimientos del primero a causa de las conductas impías de los segundos<sup>104</sup>.

El paradigma raíz “civilización – barbarie” sigue claramente vigente en este relato. Los indígenas están presentes, de hecho es claro que el abuelo de Liliana es nieto del Cacique Ñancucheo. Sin embargo ellos escogen la patrilinealidad –aquella que los liga a Motoco Cárdenas, blanco y cristiano- para construirse identitariamente (Figura 3: 3). En el relato, lo indígena queda lejos, en Junín de los Andes, y sus personajes son casi míticos, un Cacique que no se supo bien cuál fue su fin, y su hija que es a la vez, su cautiva. La cabeza de linaje, al igual que en la “versión oficial” sigue siendo Motoco Cárdenas. A su vez, este personaje se “libera” de ese mundo y viene a Lago Puelo a vivir una vida entre blancos. Igual que en el relato de construcción nacional argentino, el país se termina de constituir a partir de “superar” el polo “atrasado” y “bárbaro”. Ese es el rol que Liliana y su familia asumían -al momento de narrar esta historia en

<sup>102</sup> Si bien no poseo documentación oficial que me permita aseverarlo, de acuerdo a la cronología que he podido reconstruir a partir de los diversos relatos escritos y orales, Motoco Cárdenas es apresado por Ñancucheo en 1872. En 1875 escapa de las tolderías junto a Juana. Para 1879 Motoco ya había tenido a su primer hijo junto a Rosario Monsalve, es decir que los hijos con Juana Santander tienen que haber nacido entre 1875 y 1879. El único documento que nos permite sacar alguna conclusión al respecto es el Acta de Matrimonio de Francisco Cárdenas con Rosalía Soto. Dicho enlace tiene lugar en Epuyen, en enero de 1917. Allí Francisco Cárdenas declara tener 38 años, con lo cual es muy probable que haya nacido en 1878 o en 1879. También se declara que su madre, Juana Santander ha muerto hace quince años (es decir entre 1901 y 1902). Hermenaldo (2001) en su relato afirma que Juana vuelve a ver a su madre a las tolderías en 1878 y que deja a sus hijos, es decir que según este relato, para dicha fecha Francisco ya había nacido, lo que coincide con el acta de matrimonio mencionada.

<sup>103</sup> Además de recogerlo así en mi trabajo de campo en el año 2003, es la fórmula que titula el relato novelado escrito por otro bisnieto de Motoco, Hermenaldo (2001).

<sup>104</sup> Éste es el énfasis que puede encontrarse en Hermenaldo (2001) en Leiva y Medina (2006) y en Traverso y Gamboa (2003).

2003- dentro del paradigma: aquél de los blancos que por propia decisión “superaron” la etapa indígena.

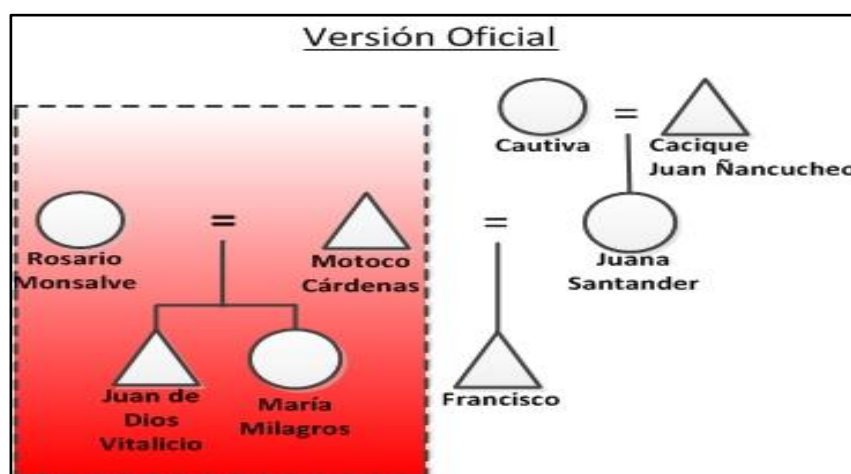


Figura 3: 3. Versión oficial de la historia del linaje de Motoco Cárdenas en Lago Puelo. Resaltado en rojo, matrimonio que da origen al poblamiento de Lago Puelo, según la “versión oficial”.

Si bien tanto la “versión oficial” como esta “versión familiar” forman ambas parte del paradigma raíz “civilización, barbarie”, puede notarse entre la primera y la segunda versión un proceso de transformación de la narrativa. Bruner (1986) analiza cómo las narrativas o los modelos -paradigmas de acuerdo a como lo venimos planteando en este escrito- pueden cambiar. Se pregunta cuántas transformaciones pueden ocurrir en una narrativa antes de que la misma se convierta en otra narrativa diferente. Es decir, asumiendo que en cada recontada las narrativas se modifican, ¿cuál es ese punto en el cual ya no son más las mismas? El autor reconoce que si bien es una cuestión de perspectiva, puede distinguirse entre *cambios evolutivos* de una historia, y *cambios estructurales* (Bruner 1986:151). Los primeros refieren a cambios en la historia original, la que siempre es reconocida en la nueva contada. Se reconoce que si bien hay cambios reconocibles, se trata siempre de la misma historia. Los segundos – los *cambios estructurales*–, dan inicio a una nueva historia, claramente diferente.

La “versión familiar” es prácticamente igual a la “versión oficial”, aunque introduciendo a los personajes –Francisco– en una clara trama de parentesco y fijando, sí, consideraciones distintas respecto del espacio ocupado por Motoco y su descendencia (Figura 3: 4). El oeste del Azul aparecía como parte del espacio ocupado originalmente por Motoco y su familia. Parte de esa descendencia la constituía la familia de Liliana que vivía al oeste de dicho río.

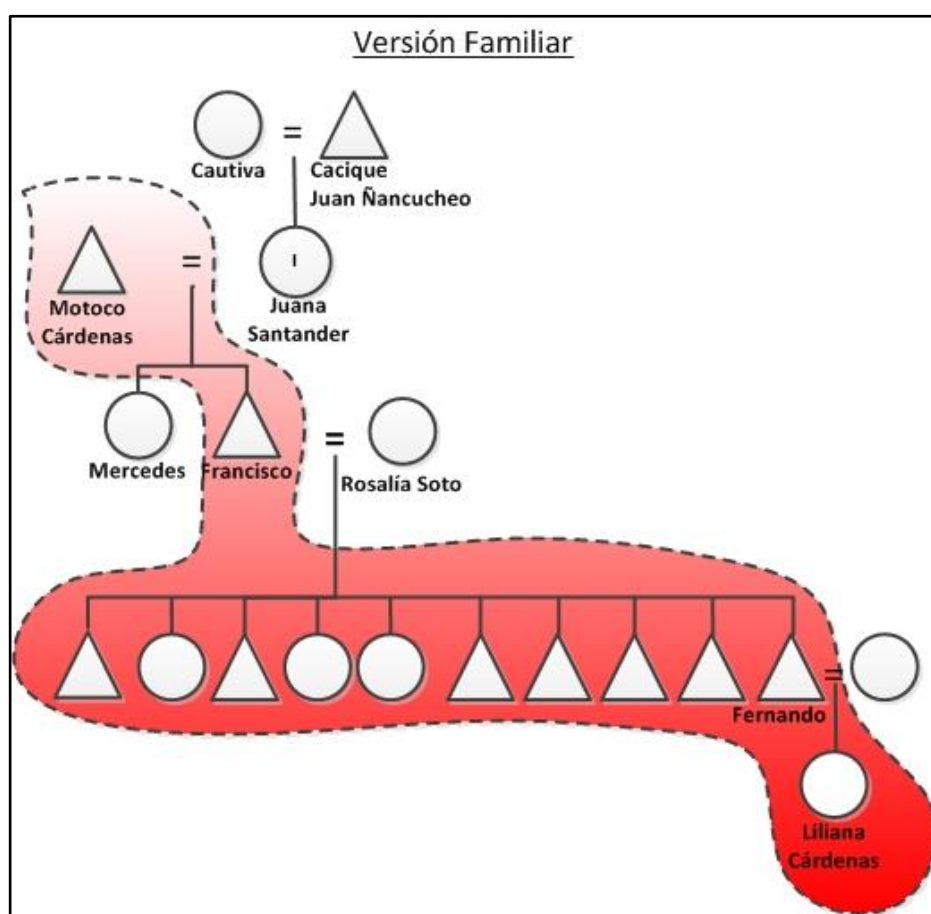


Figura 3: 4. Rama familiar que da origen a Lago Puelo, según "versión familiar".

Cuando los visité por primera vez en mayo de 2003, en ese predio de aproximadamente 600 hectáreas<sup>105</sup>, centenariamente ocupado por la familia, se emplazaban cuatro viviendas. En una vivía Liliana, la bisnieta de Motoco (la que me relataba la historia), con sus dos hijos y su marido. A escaso metros estaba la casa de Antolín, su primo hermano, que vivía con su mujer y una hermana de ésta. En la parte más baja del predio, más cerca de la pasarela que unía con el otro lado del río, vivía solo el papá de Liliana, Don Fernando. En una vivienda contigua enteramente de madera, construida en 1950 por Don Alfredo (el tío que había muerto en 1995), vivía otro hermano de Fernando y padre de Antolín, Don Humberto. Él vivía con su mujer, quien tenía un apellido que reivindicaba como mapuche: Inalef<sup>106</sup>.

Con su sola presencia era imposible que esta familia no agregara modificaciones a la "versión oficial": tanto Humberto como Fernando –y el fallecido Alfredo- eran hijos

<sup>105</sup> Que el dato sea aproximado refiere a la falta de documentación de mensura del terreno, uno de los documentos que desaparecen tras la muerte de Alfredo en 1995. A su vez, a lo largo de los años también parte del terreno, ha sido ocupado tanto hacia el sur como hacia el norte, por terceras personas, lo que ha significado una disminución en las hectáreas disponibles. Estos ejes serán trabajados en la próxima Sección.

<sup>106</sup> Hoy las viviendas son cinco. Dos se construyeron durante estos años; en tanto que la casa de madera donde vivía Humberto se incendió íntegramente en 2007, tras su muerte.

de Francisco Cárdenas, el hijo que Motoco había tenido en Río Bueno con Juana Santander, la hija del Cacique Ñancucheo. Es decir que esta parte de la familia Cárdenas no era descendiente de “el matrimonio chileno que vino a poblar el Valle Nuevo” –tal como identificó Fermín Eguiluz a los primeros pobladores del valle-, no descendían de los hijos que Motoco tuvo con Rosario Monsalve, quien era su mujer al momento de la llegada a Lago Puelo. Antes bien, descendían de los hijos que Motoco tuvo con Juana Santander, la hija del Cacique, en Río Bueno.

Si bien Liliana remontaba la genealogía a Motoco y, a través del relato, asumía una posición distante respecto de “los indios”, puede verse que tanto ella misma, como su padre y su tío eran, en definitiva, descendientes también de la primera mujer de Motoco, Juana Santander y, por su vía, del cacique Ñancucheo. Sin embargo no elegía en ese momento, esa rama familiar para fijar la identidad del grupo. Lo mismo sucedía con Fermín Eguiluz, quien leyó la historia de Motoco el día del pueblo. La diferencia entre ambos es que Fermín ni siquiera mencionó en su recorrido a Francisco Cárdenas, su abuelo, ni a Juana Santander, su bisabuela, ni -mucho menos- al Cacique. Fermín era hijo de Adelina, otra hija de Francisco, hermana de Humberto y Fernando, a quienes ya mencionamos; por lo tanto, primo hermano de Liliana y de Antolín. En el discurso, Eguiluz resaltaba la centralidad de la descendencia de Motoco con Rosario Monsalve, pero en dicha acción excluía de la historia a toda la descendencia de Motoco con Juana (a través de su hijo Francisco) a la cual él mismo pertenecía (Figura 3: 5).

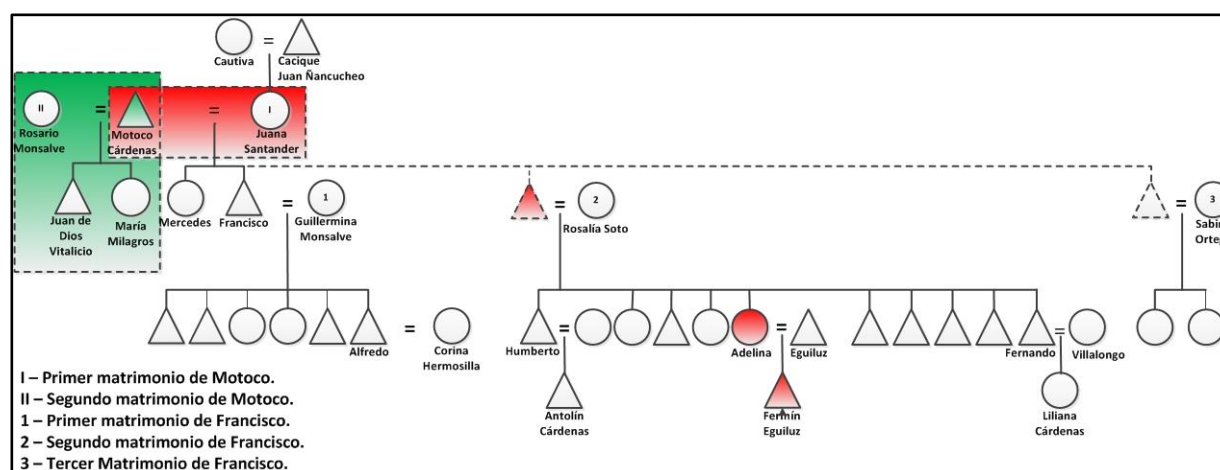


Figura 3: 5. En rojo matrimonio del cual deriva Fermín Egulluz (Motoco Cárdenas-Juana Santander) y en verde matrimonio del cual la “versión oficial” deriva el poblamiento de Lago Puelo (Motoco Cárdenas-Rosario Monsalve).

Ahora bien, este “cambio evolutivo” (Bruner 1986:151) que puede notarse en la “versión familiar” -que en un principio introduce modificaciones que no conllevan rupturas- dará inicio a la apertura de un nuevo espacio -aquél de la descendencia local de Ñancucheo, vía Francisco- desde el cual podrán surgir otras versiones de la his-

toria. Estas versiones, con el tiempo, y a partir de reivindicar determinados lugares y recorridos, se convertirán en verdaderas contra-narrativas (Rogers 2011). Bruner (1986) explica que para que los cambios en las versiones de la narrativa original, sean tan significativos como para generar un *cambio estructural* y dar lugar a una narrativa nueva, los mismos deben estar informados por cambios radicales en el contexto social (Bruner 1986:151). Es sobre este eje que trabajaremos en el próximo apartado.

### 3. 2. Un nuevo paradigma.

A inicios de 2004 la familia Cárdenas comenzó a reivindicar su vinculación con Juana Santander y, desde esa figura, su ascendencia genealógica en el Cacique Juan Ñancucho. Pero no lo haría sin antes pasar por la figura de Francisco Cárdenas, hijo de Motoco y Juana. Esta figura ya había sido introducida dentro de las dos versiones ya revisadas anteriormente. Sin embargo, solamente en la “versión familiar”, Francisco aparecía con entidad de “pariente”. En 2004, a esta pequeña variante, la familia le agrega otra. La fecha que ellos establecieron como de arraigo en la tierra habitada, no será más 1884 (la llegada de Motoco al Valle Nuevo) tal como rezaba también la “versión oficial”. Reivindicarán como la fecha de inicio de la ocupación del oeste del río Azul, el año 1896<sup>107</sup>, la fecha en que Francisco llega a poblar el oeste del río Azul, es decir, la tierra por ellos ocupada. En su reconocimiento, a inicios del año 2004, decidieron agregar un cartel en la entrada al predio, que rezaba: COMUNIDAD MOTOCO CÁRDENAS. TERRITORIO MAPUCHE DESDE 1896-2004 (foto de tapa).

Francisco aparecía ahora, a través de la fecha de su ocupación del predio del oeste del Azul y por su linaje mapuche. Veremos enseguida cómo, lejos de ser un “cambio evolutivo”, esta nueva versión de la historia familiar inauguraba un verdadero “cambio estructural” (Bruner 1986), pues aquello que cambiaba no era sólo la narrativa del grupo. Antes bien, dichos cambios estuvieron informados por importantes y significativos cambios a nivel social en el plano local y regional, tal como veremos enseguida.

¿Por qué esta diferencia, ahora, entre las visiones de la historia local? ¿Por qué ciertos fragmentos de la historia y determinada rama de la familia fundacional eran desconocidos por un sector y reivindicados por otros? ¿Qué contiendas locales se ponían en acto a través de las distintas versiones de la historia local y de este aparente

<sup>107</sup> El Permiso de Pastaje -otorgado por la Dirección General de Agricultura y Defensa Agrícola, dependiente del Ministerio de Agricultura nacional- más antiguo a nombre de Francisco Cárdenas que conserva la familia data de marzo de 1914. No sabemos si hubieron permisos otorgados a Francisco con anterioridad a esa fecha. De todos modos, tal documento, ya está marcando una diferencia de al menos seis años respecto de lo aseverado por Traverso y Gamboa (2003) y por Eguiluz en relación a la fecha de instalación de Francisco al oeste del Azul. Un dato a tener en cuenta es que ya en el Permiso de Pastaje de 1914 se consigna que Francisco poseía cien cabezas de ganado entre ganado mayor y menor. Este dato hace prever que probablemente ya hiciera un tiempo que Francisco poseía hacienda en el lugar.

detalle, en el cambio de la fecha de ocupación y de la recuperación pública de Francisco? ¿Cuáles fueron esos cambios radicales en el contexto social, que generaron cambios estructurales en la narrativa local?

En el año 2004 se produjo un viraje en la temática indígena local, en el marco específico de los reclamos territoriales. Si bien –como ya adelantamos en la Introducción– son varios los grupos auto-reconocidos como mapuches que ese año comenzaron a reunirse en El Bolsón, fue protagonista directa de este cambio de rumbo la localidad de Lago Puelo, ya que allí se produjeron dos hechos que cambiaron el curso de los acontecimientos en el ámbito local. Por un lado, una de las familias que formaba parte de la Comunidad Mapuche “Huanguelén Puelo” –a la que hicimos referencia en la Introducción–, la familia Cayún, vecina histórica de la familia Cárdenas, en el oeste del Río Azul, decidió separarse de “La Huanguelén” para formar su propia comunidad. Paralelamente, la familia Cárdenas, haciendo valer su ascendencia en Juana Santander (y, por dicha vía, en el Cacique Juan Ñancucheo), se reconoció públicamente como perteneciente al pueblo mapuche. Ambas familias, proclamándose “Comunidad Mapuche Cayún”<sup>108</sup> y “Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas” respectivamente, obtuvieron el reconocimiento oficial del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas que les registró su personería jurídica. Desde dicha pertenencia, comenzaron a solicitar la regularización jurídica de la situación territorial. Dejaron, así, de solicitar el *título individual* de la tierra que ocupaban; y si bien no pelearon de manera conjunta, sí se unieron en una misma causa: aquella del derecho indígena y la solicitud del “*título comunitario* de las tierras que *tradicionalmente* ocupan”. A su vez, en el mismo acto se discutía su lugar en la historia local y nacional. De aceptar un lugar de migrantes recibidos por el Estado Argentino para establecerse en sus tierras, se erigieron como “pre existentes” al Estado.

Este viraje en el modo de reinstalar un debate ya histórico en la comunidad de Lago Puelo –que refiere a la regularización territorial de familias de *antiguos pobladores*<sup>109</sup>– generó un clima de acaloradas discusiones a nivel local. Si bien el proceso de auto-reconocimiento étnico de ambas familias fue apoyado por algunos sectores y fuertemente denostado por otros, lo cierto es que sus desarrollos tuvieron particularidades propias que influyeron en que ambos casos no fueran significados socialmente de igual forma a nivel local. Como ya expresamos, los Cayún ya formaban parte de la Comunidad Huanguelén Puelo, es decir que llevaban años reconociéndose como mapuche. En una entrevista realizada en 2009, Valeriano Cayún, actual *Lonko* de la Comunidad Mapuche Cayún, comentaba:

<sup>108</sup> Para un acercamiento al proceso puntual llevado adelante por la familia Cayún, recomiendo los trabajos de Carolina Crespo (2010, 2011a y b).

<sup>109</sup> Como se analizará en el Capítulo 5, es esta la categoría utilizada mayoritariamente desde la agencia estatal municipal a la hora de nominar a estos pobladores y volver uniformes sus diversas identidades.



*“Hace unos 14 años [que se reconocen como mapuche], nosotros somos la Comunidad Cayún y estamos dentro de la Huanguelén Puelo. En la Huanguelén hay cuarenta familias que hay en el territorio mapuche y hay otras que no se han querido reconocer”.*

En su caso, es la situación de separación de la Huanguelén y la reivindicación de las tierras –siempre reclamadas desde el derecho civil y a título individual- ahora desde el derecho indígena y a título comunitario<sup>110</sup>, aquello que deviene novedoso. Puesto que su ascendencia indígena se había ido instalando públicamente desde su pertenencia a la Huanguelén, no fue éste un punto que generara en sí mismo conflicto. Tampoco *sospecha*. Por ser sindicada como “tradicionalista mapuche”, la Huanguelén y sus participantes no eran considerados una fuente de cuestionamiento por el poder local. Parte de esta “no molestia” se debía, claramente, al hecho ya mencionado de que la Huanguelén reunía a muchas familias, tanto rurales como urbanas, dispersas entre sí, además de dedicarse a cuestiones culturales. No parecía ser un tema de agenda para dicha organización –al menos hasta ese momento- discutir ni interpelar el lugar de los mapuche en la historia local. Si bien los Cayún hubieran podido intentar solicitar la tierra a título comunitario perteneciendo a la Comunidad Huanguelén Puelo, lo cierto es que deseaban que el título comunitario de la tierra abarcara a su familia. Realizar las gestiones a través de la Comunidad Huanguelén les generaba dudas respecto de que la futura titulación pudiera estar sólo a nombre de la familia Cayún. Es ante esta duda que la familia decide conformar su propia comunidad y comenzar a reivindicar desde la misma el derecho a su tierra (Crespo 2011b).

Este viraje resultaba molesto a los sectores con poder local. De repente, aquellos que habían aceptado su lugar de inmigrantes tardíos, comenzaban a reclamar sus tierras desde un lugar de ancestralidad y preexistencia al Estado. En este sentido, el hecho de que la localidad proclamara su nacimiento en 1928, otorgaba de por sí un margen temporal interesante para que estas familias reivindicaran su preexistencia, haciendo valer esos cuarenta y cuatro años que separaban la llegada de Motoco Cárdenas y Cayún (en 1884) del nacimiento de la vida cívica del pueblo. Con este dato quedaba claro cuán preexistentes eran, incluso, al Estado Municipal. Ahora bien, ¿qué sucede al respecto con el proceso de la familia Cárdenas? ¿Es leído y aprehendido de igual manera que el de Cayún?

El proceso de los Cárdenas reviste, en cambio, otras particularidades que lo instalan como un caso conflictivo que enseguida fue teñido de sospechas de inautenticidad por varios sectores de la sociedad, especialmente por sectores locales de élite o aliñados a ellos. En sí, como el lector habrá podido apreciar de la lectura del apartado anterior, esta familia nunca fue identificada como mapuche en los relatos de origen ni

<sup>110</sup> Es de aclarar que las tierras que se entregan bajo la figura de “Título Comunitario” quedan automáticamente excluidas del negocio inmobiliario por ser entregadas a perpetuidad, ser intransferibles, invendibles, no divisibles, inenajenables e inembargables.

se había auto identificado de esa manera, al menos públicamente. Cualquiera que se refería a ellos, y ellos mismos cuando contaban su historia de permanencia y arraigo en el lugar, lo hacían identificando a una “antigua familia”, o a “la primera” familia. Identitariamente, la narrativa local y oficial encarnada no sólo en funcionarios locales sino en personas con poder político y económico, los describía como campesinos, argentinos descendientes de “pioneros chilenos”. Ellos mismos hasta el año 2003 habían elegido definirse como “los primeros blancos acá”, al encolumnarse tras la figura de Pedro Motoco Cárdenas (Figura 3: 6). Los Cárdenas, aun con sus agregados al relato, habían respetado hasta allí, montar la suya propia dentro de la historia local que se apoyaba, al igual que la historia patagónica y nacional, en el paradigma “civilización o barbarie”.

La conflictividad pública que ha acarreado el proceso auto-identificadorio de los Cárdenas debe leerse en estrecha relación con el lugar asignado a esta familia en la historia fundacional local. Tal proceso no sólo los colocaba a ellos en una posición diferente a la asumida y/o adjudicada hasta el momento, sino que subvertía, en el mismo acto, algunos hitos de la narrativa fundacional de la localidad, y desde allí interpe-laba a las historias consagradas del pueblo y de la Comarca. El relato fundacional de ocupación de la tierra en Lago Puelo coloca a Motoco Cárdenas como el primer “blanco y cristiano” que habitó estas tierras, y a Cayún como “un indio” contratado por Motoco Cárdenas para que estuviese “a cargo de la caballada” (*cfr.* Hermenaldo 2001) en el periplo cordillerano que los trae a estas latitudes. Ambos, según el relato, habrían llegado a la zona en el mes de diciembre de 1884. Motoco era reconocido por todos los sectores sociales del pueblo como “fundador”, pero acaso de un linaje que bien pudiera emparentarse, siquiera remotamente, con el linaje que luego adquiriría posiciones sociales de poder en Lago Puelo. El hecho de que los Cayún ya venían reconociéndose -aunque tímidamente y en círculos íntimos- en tanto mapuches, y que ocuparon esa misma posición de indígenas en el relato fundacional local, sumado al hecho que los Cárdenas se situaron en el lugar de los “fundadores blancos y cristianos”; explica por qué el proceso de reivindicación indígena de los Cárdenas trajo aparejado tanto conflicto, tanta discusión pública, tanta confrontación y *sospecha* en contraposición al de Cayún, que fue –tal lo explicitado párrafos atrás- levemente mejor aceptado.

En el proceso de auto-reconocimiento étnico de los Cárdenas, el héroe blanco y cristiano quedaba relegado sin mediaciones por la historia indígena, la que había aparecido, aunque en lugares marginales de la narración, sólo para marcar distanciamiento. Es que, en el mismo proceso, pasaban de erigir como cabeza de linaje a Motoco Cárdenas (blanco, criollo y hombre) a traspasarle dicho honor a su primera mujer, Juana Santander, hija del Cacique Ñancucheo (Figura 3: 7). En la misma operación, no sólo relegaban a un segundo plano al héroe fundacional reconocido y legitimado por todos los sectores sociales locales, sino que, además, hacían valer la matrilinealidad de Francisco como ascendencia identificatoria.

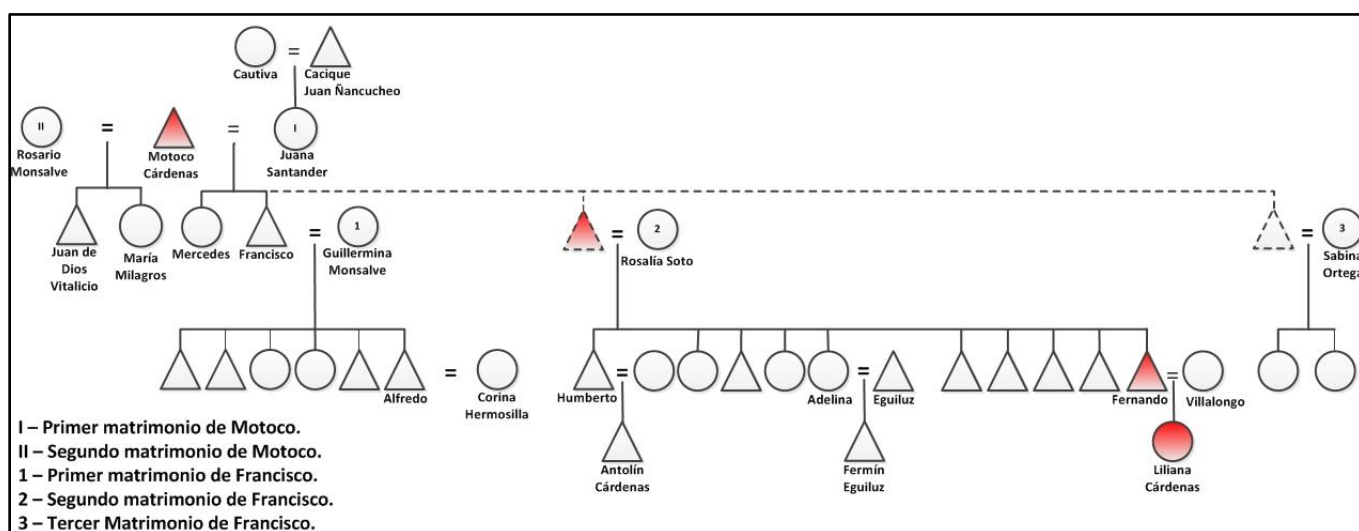


Figura 3: 6. Versión familiar (Ascendencia patrilineal).

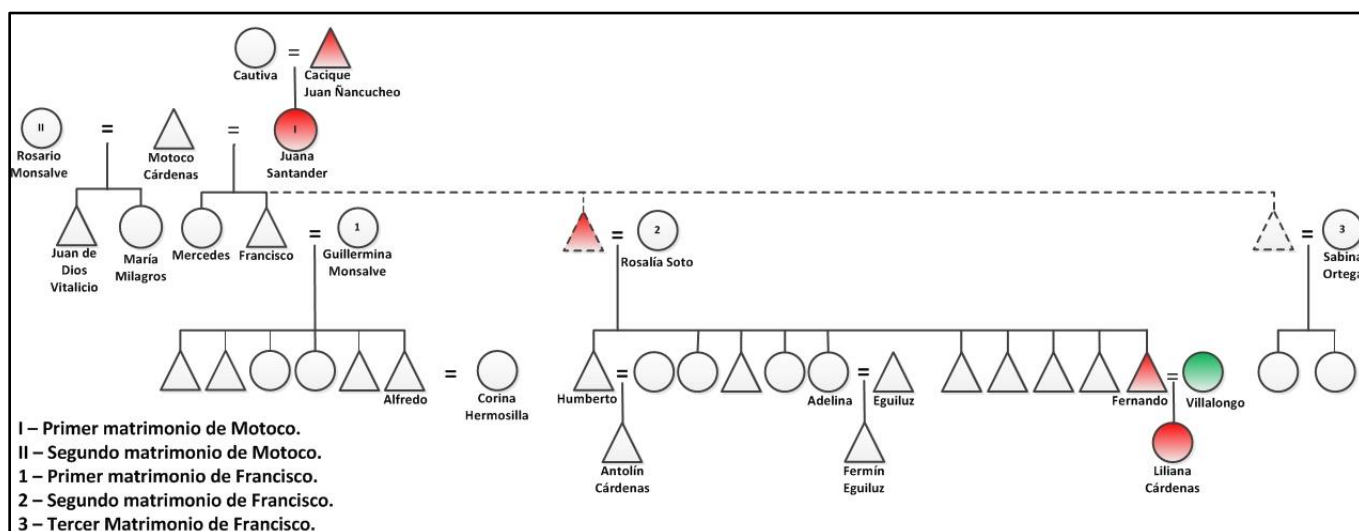


Figura 3: 7. Paradigma preexistencia (ascendencia matrilineal de Francisco).

Al fijar la ascendencia en Juana, la parte de la familia Cárdenas que se constituyó en 2004 en tanto Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas, desacoplaba su versión de la historia y su inclusión en ella, de aquellas fórmulas consagradas y legitimadas de la historia local. Con dicha operación de desvinculación, lograban incorporar nuevas historias, pero a partir de personajes que siempre “estuvieron ahí” ocupando lugares marginales o complementarios. Se registra, en efecto, una reasignación de papeles protagónicos y secundarios a personajes que ya estaban en escena. Si pensamos en los polos opuestos del paradigma raíz “Civilización o barbarie”, los Cárdenas estaban eligiendo ubicarse en el otro polo del binomio, discutiendo que lo indígena fuera el polo “superado” de la historia a partir del cual se constituyeron estos pueblos cordilleranos. Encarnaban ahora aquél otro polo que había sido relegado al mito. Anulando el tiempo (Levi-Strauss 1997) traían –sin mediaciones- lo indígena desde el “pasado a

superar” al “presente a construir”. Y no sólo eso. Trayendo lo indígena al presente, ataban a ello el origen del pueblo, privilegiando la fecha de llegada de Francisco. El paradigma raíz (Turner 1974) de la oposición “civilización o barbarie” daba lugar, así, a aquél de la “preexistencia estatal”. Quienes habían llegado a Lago Puelo a poblar eran tanto Motoco Cárdenas como también Francisco, nieto del Cacique Juan Ñancucheo.

Rogers (2011) ha analizado cómo los espacios abiertos por determinadas narrativas, terminan por habilitar el surgimiento de sus propias contra-narrativas. Particularmente ha analizado de qué manera los grafitis inscriptos en la propia materialidad del muro de Berlín, permitieron el pasaje de la narrativa maestra de la Guerra Fría, a la contra-narrativa de la demolición del muro y la “integración”. Pensando en nuestro caso, es claro que, aquél espacio abierto por la “versión familiar”, al otorgarle entidad de “pariente” a Francisco, estaba implantando el germen del cambio estructural de la narrativa maestra. Sin embargo –y a partir del caso estudiado- acuerdo con Bruner (1986) en la importancia que en los *cambios estructurales* tuvieron los cambios contextuales en el plano social. En este sentido, aquellos procesos locales a los que hicimos referencia párrafos antes, no pueden desvincularse de ciertas condiciones en la política nacional e incluso internacional que fueron habilitando, al menos en la letra, el reconocimiento de derechos a la población indígena. En este sentido fueron espacios que no sólo fue habilitando la propia narrativa –tal como lo plantea Rogers (2011)-, sino que se debe en buena medida a espacios también habilitados desde políticas a nivel estatal y que generaron espacios importantes para cambios a nivel social (Bruner 1986). De todos modos, y a fin de poder entender estos cambios locales, cabe realizar la distinción respecto de los niveles de agencia estatal, pues en este caso tuvieron desiguales comportamientos. De hecho, aquél espacio normativo generado por políticas estatales y provinciales a partir de la Reforma Constitucional de 1994, no fue consecuente en el nivel municipal local. Al no ser reconocida tal presencia en el ámbito local por sus autoridades y por los grupos de élite, ciertos derechos que amparan a dicha población, son denegados a aquellas personas que se reconocen como indígenas en Lago Puelo.

Algunos miembros tanto de la familia Cárdenas como de la familia Cayún, han manifestado en varias oportunidades que advierten que es el de “traición” el sentimiento que ha invadido a ciertos sectores poderosos de la localidad al saber de su auto-identificación indígena. Según han declarado en varias ocasiones, fue tal sentimiento lo que les valió altas cuotas de desconocimiento por parte de los agentes municipales. Hay un hecho que ambas familias refieren como ilustrativo de la “ruptura” generada con la agencia municipal y los sectores de poder tras el auto-reconocimiento. En los primeros años de 2000 el escultor que años más tarde se encargaría de construir de idéntica manera el monumento al “Adelantado Juan Fernández” –personaje al cual ya hicimos referencia-, emplazó en pleno centro de Lago Pue-

lo, donde confluyen sus dos avenidas principales (Los Notros y Héroes de Malvinas), un gran monumento realizado con hierro de desperdicio. El monumento se llamó “La carreta de los pioneros”, e ilustraba la llegada de Motoco Cárdenas y Cayun a Lago Puelo (Figura 3: 8).<sup>111</sup> Uno puede acercarse a la escultura, pero no encuentra ninguna referencia a la escena que ilustra.

*“...a nosotros nos categorizan como intrusos ahí, en ese lugar, como intrusos del lugar y a pesar de que le hicieron un monumento al primer poblador, al primer pionero que fue Pedro Motoco Cárdenas, mi bisabuelo...en Lago Puelo, le hicieron un monumento, sí, hicieron un monumento pero ahora se lo sacaron, cuando ya empezaron los problemas le sacaron...”*<sup>112</sup> (Antolín Cárdenas. Palabras pronunciadas en el “I Foro de tierras” realizado en El Hoyo. Diciembre 2005. Enfatizado nuestro).

*“Pasa así como acá en Puelo, que se hizo el monumento a los pioneros y...nos tienen como intrusos, y no se nos reconocen los títulos, nada...”* (Entrevista de Carolina Crespo a Juan Cayún, 18 de Marzo 2006, citado en Crespo y Tozzini 2009. Enfatizado nuestro).

Los integrantes de estas familias no dudan en asegurar que había una indicación respecto de la referencia de la escultura y que la misma es quitada por el municipio local en cuanto ellos replantean su inclusión en la historia del pueblo en tanto mapuche, subvirtiendo, de alguna manera, los lugares asignados en la historia fundacional local. En cierto sentido, podría interpretarse que el Municipio habría retirado la placa en cuanto Cárdenas y Cayún discutieron la figura del “pionero” como aquella que los identificaba en las posiciones de la historia local. Ambas familias siguen considerándose “las primeras”, pero desde una adscripción mapuche.

<sup>111</sup> Si bien escapa a los temas de esta tesis, resulta sumamente interesante señalar cómo dos de las tres cabeceras de Lago Puelo se hallan coronadas por los dos eventos de “descubrimiento” y “poblamiento” consagrados por la narrativa local. En la intersección de la RN N° 40 con la ruta provincial que por el paraje de Cerro Radal llega hasta el pueblo, se halla elevada en altura una escultura de gran porte que conmemora el encuentro del adelantado Juan Fernández con el “indígena poya” al que hizo referencia Eguiluz en el relato oportunamente transcrito. En lo que podría ser el final de ese camino, en las intersecciones de las dos avenidas principales del pueblo (Av. Los Notros y Héroes de Malvinas) que derivan luego al Parque Nacional Lago Puelo, se emplaza su compañera, “La carreta de los pioneros”. Recuerde el lector la distancia temporal que marca Eguiluz entre un hecho y el otro –dos siglos y medio– y el vacío histórico marcado en tal relato entre ambos. Si unimos este dato al hecho que entre una escultura y la otra hay una distancia de diez kilómetros por una ruta no muy transitada (en comparación de la que llega a Lago Puelo por El Bolsón), la alegoría deviene más que interesante.

<sup>112</sup> En sí la escultura a la que hace referencia sigue en pie en el mismo lugar. Sin embargo no posee ningún tipo de indicación de cuál es la escena que representa ni a qué familias homenajea.





Figura 3: 8. Monumento “Carreta de los Pioneros” y Monumento “Adelantado Juan Fernández”. Fotografías tomadas por la autora. Noviembre 2011. Fotografía del Monumento Adelantado Juan Fernández y artista plástico tomada del Diario El Ciudadano,

[http://elciudadanobche.com.ar/nuevo/JUNIO\\_2008/080710/nota.php?id\\_nota=692&nota=Terminan%20la%20escultura%20al%20adelantado%20Juan%20Fern%E1ndez](http://elciudadanobche.com.ar/nuevo/JUNIO_2008/080710/nota.php?id_nota=692&nota=Terminan%20la%20escultura%20al%20adelantado%20Juan%20Fern%E1ndez). Consulta: noviembre 2011.

Y es que, tal como lo plantean Pérez y Lo Presti (2011), ciertas fórmulas de la historiografía tradicional conjugan a los héroes nacionales con ciertas figuras locales, construidas bajo la categoría de “Pionero”<sup>113</sup>. Según estos autores, dicha figura arquetípica se convirtió, de la mano de este tipo de historiografía, en el “símbolo de la avanzada civilizatoria sobre esos espacios falsamente representados como desérticos e inhabitados” (Pérez y Lo Presti 2011:214). Como puntualizan los autores, con el término pionero se designa a un individuo o a un grupo de individuos que han migrado y se han establecido en áreas geográficas aún no colonizadas. Pero no sólo eso; los autores, analizando la historiografía tradicional de Patagonia, advierten que, como un desprendimiento de este primer grupo, aparecen luego los “primeros” en mérito a di-

<sup>113</sup> Sólo para ilustrar este punto desde el ejemplo que venimos trabajando, remito nuevamente al lector a la comunión entre la figura del “pionero” y la del “combatiente de Malvinas” producida por Eguiluz en su discurso del 2 de abril de 2006, transcripto al inicio del Capítulo.



ferentes actividades. Así, son “proclamados como precursores por sus descendientes, y cuyo puesto de vanguardia casi siempre es disputado por una o varias familias “fundadoras”” (Pérez y Lo Presti 2011:214). Según estos autores, esta operación parte de ciertas premisas: por un lado, aquélla de desconocer la existencia de una población preexistente; o, incluso, la de que estos relatos se utilizan como una forma de construcción funcional y asimétrica de una “otredad” cultural que –tal lo apuntado por Crespo (2011a)- sobrevalora la acción de ciertos hombres o grupos por encima de las experiencias de organización comunitaria de otros. Señalan que, para erigir la figura de los pioneros locales, fue necesario invisibilizar la actuación histórica de determinados grupos, en relación a otros, quienes se presentan como los legítimos portadores de determinadas “virtudes” raciales o culturales (Pérez y Lo Presti 2011). Por otro lado, los autores mencionan cómo en estos relatos de pioneros acuñados por la historiografía tradicional, se generaron periodizaciones que valoraron determinados hechos y personajes, como para justificar quiebres en la continuidad histórica. En Patagonia, tal como lo refieren estos autores, la Conquista del Desierto ha sido tomada por la historiografía como un hito disruptor en dicha continuidad. El libro de Traverso y Gamboa (2003), así como el discurso de Eguiluz, han respetado esta matriz. De hecho en su libro, Traverso y Gamboa puntualiza especialmente que Motoco llegó a Lago Puelo una vez concluida la avanzada del ejército nacional. Así, los cortes en la continuidad histórica estarían dados en dicho libro por el fin de la “conquista” y la llegada de Motoco -sucesos de octubre y diciembre de 1884, respectivamente-, y posteriormente por 1928 con la creación de la Comisión de Fomento. Según dicho relato, la llegada de migrantes chilenos, mapuche, ucranianos y libaneses se da entre 1920 y 1930, aunque no presentan la fuerza necesaria para construir un corte en la historia, a la vez que tratarse de hechos asimilados a contingencias externas al país. Veremos enseguida cómo esto es también contestado desde la familia Cárdenas.

Comenzamos este capítulo ubicándonos en abril de 2006, con el discurso que Fermín Eguiluz pronunciara en el día del pueblo. Apuntamos oportunamente, que la historia narrada por Eguiluz estaba contraponiéndose a otras historias que circulaban en la localidad, construidas a partir de los mismos personajes, aunque valorados y destacados de manera diferencial.

Sin embargo, unos meses antes, en enero de 2006 y en otro ámbito, la misma familia Cárdenas también narró públicamente el poblamiento de Lago Puelo, a partir de contar la historia de Motoco y Juana. Fue en el marco de las denominadas “Jornadas de unidad contra el Saqueo”, un evento que organizaran varios movimientos sociales y ecologistas patagónicos en el edificio de la escuela primaria del pueblo. En tal oportunidad las comunidades mapuche Cárdenas y Cayún armaron un stand en los pasillos de la escuela. También lo hicieron así otros grupos, como por ejemplo uno de una toma de tierras de El Bolsón. Cada grupo podía elegir el armado de su puesto y qué cosas exponer en ellos. La finalidad radicaba en informar a los interesados sobre sus

propias problemáticas. En sí, las dos comunidades armaron stands bastante similares entre sí: pusieron las banderas de cada comunidad, pegaron sobre paneles fotocopias de la documentación o fotos antiguas de la familia, escribieron parte de la historia en papeles que también pegaron en las carteleras. A su vez, había miembros de la familia que estaban prontos a responder preguntas.

La familia Cárdenas ubicó la bandera mapuche - tehuelche creada por Julio Antieco<sup>114</sup>, y también la bandera de la comunidad. En la misma, un lienzo pequeño pintado a mano, podía verse una pareja galopando arriba de un caballo, al amanecer. Una persona que estaba visitando los stands, se acercó al de los Cárdenas, leyó atentamente todo lo que estaba pegado en las paredes, intercambió opiniones con uno de los miembros de la comunidad que se encontraba allí, y preguntó por el significado de la imagen de dicha bandera. Antolín y su señora, explicaron que la bandera representaba el momento en que Motoco Cárdenas y Juana Santander huyeron de las tolderías de Ñancucheo. Los Cárdenas –aún en pleno proceso legitimación pública como mapuche- volvían sobre esta imagen del origen fijado en la huida de los toldos de Ñancucheo que, en definitiva fue el hecho que trajo a estos parajes a Motoco Cárdenas. Sin embargo, incluían en forma contigua a este dato el año 1896, en que la Comunidad identificó como el momento en que llegó Francisco y ocupó las tierras del oeste del río Azul.

Si bien puede parecer extraño que la familia eligiese el momento de distanciamiento del mundo mapuche como un ícono identificador, en los relatos -y si bien no se ocultó ni el hecho de la huida, ni el miedo de no fallar con la misma, ya que de lo contrario podrían haber sufrido graves consecuencias- aquella trama que empezó a tomar fuerza fue la del periplo cordillerano que protagonizaron Motoco y Juana. Es una historia de partidas, de estacionamientos temporarios, de vueltas, en el caso de Juana, y de búsqueda de nuevos rumbos, en el caso de Motoco. A su vez, el relato se encargaba de dejar en claro que Motoco era criollo, que ese era su nombre de cautiverio entre los mapuche, y que su verdadero nombre era Pedro. Que Juana era la hija del Cacique y, fundamentalmente, resaltaban el año en que el hijo de ambos había llegado al oeste del Azul: 1896. Tal como lo desarrolla Delrio (2005), para los mapuche de Colonia Cushamen esos diez años de traslados que tienen lugar entre la rendición y el afincamiento definitivo en la Colonia –aproximadamente entre 1885 y 1895- fueron de gran importancia en la conformación de la identidad del grupo. Tanto es así que, tal como lo explica Delrio, esos periplos inter cordilleranos -que para las crónicas militares fueron leídos como “migraciones”-, para los mapuche de Cushamen implicaron no migración, sino “preexistencia” (Delrio 2005:45). Este deambular significó, para

<sup>114</sup> Bandera azul, blanca y amarilla, con una punta de flecha en la franja blanca central. La misma fue aprobada por unanimidad en la Asamblea General de la Primera Reunión Provincial de Caciques y Comunidades Aborígenes en 1992. Julio Antieco fue sobrino del cacique Zenón Antieco, llegado a Costa de Lepá, Gualjaina, noroeste de Chubut, en 1897.

determinadas familias -y tal lo explicado por este autor- la ocupación por parte de los abuelos de grandes extensiones de territorio. Así, aun en condiciones desventajosas, los mapuche siguen sosteniendo que la ocupación propia del espacio es anterior a la operada por el *wignka*, categoría en la que también entran los espacios que debieron recorrer, producto de los desplazamientos generados por la conquista. No contamos -tal como ya expresé- con documentación de época que nos permita poder establecer una cronología para el caso en estudio. Aparentemente, Motoco y Juana habrían huido previamente a la avanzada militar. Sin embargo, el regreso de Juana a las tolдерías de su padre se presume en épocas que podrían coincidir con el momento del inicio de la avanzada militar en 1879. Lo que resulta sugerente es la elección de 1896 como la fecha de llegada de Francisco, de quien se dice que fue acompañando a su madre en los distintos estacionamientos del grupo de indígenas rendidos en el que ella se encontraba<sup>115</sup>. Esto daría lugar a recuperar esos diez años de periplos y deambulares posteriores a la finalización de las campañas militares referido por Delrio (2005).

Relevando la historia de la familia Antieco de la localidad chubutense de Gualjaina, encontramos algunos datos similares. Es una familia que se dispersó tras la avanzada del ejército sobre Junín de los Andes, cruzaron a Chile y reingresaron a la Argentina instalándose en Costa del Lepá, Gualjaina, noroeste del Chubut, en 1897. Al igual que con los Cárdenas, la historia transcurre entre estacionamientos del lado argentino y del lado chileno, pero además porque se supone que es a Gualjaina donde llega Juana Santander con parte de la gente de Sayhueque. Significativamente, en las narrativas de ambas familias hay temas, itinerarios y situaciones que se repiten. Asimismo se registra que determinados sucesos y fechas fundacionales -como 1896 para los Cárdenas, 1897 para los Antieco- no son tenidos en cuenta como hitos de importancia en las historias consagradas de las localidades<sup>116</sup>.

### 3. 3. Buscar su historia.

Durante el invierno del año 2009, la Biblioteca Popular de Lago Puelo inició un ciclo de charlas que se llamó “Relatos de la Gente de la Tierra”. Estas se realizaron cada quince días, los sábados por la tarde, en el pequeño edificio de la Biblioteca ubicada

<sup>115</sup> Todas las narraciones escritas a las que he tenido acceso la ubican junto a la gente que se rinde con el Cacique Sayhueque.

<sup>116</sup> Respecto de la historia de la familia Antieco de Costa del Lepá, Gualjaina, me contacté con la misma de manera inversa a como me había contactado con la historia de los Cárdenas. Si con éstos últimos había comenzado a acercarme a través de las publicaciones existentes, por relatos orales contados a medias por personas ajenas a la familia y luego recién pude acceder a las narraciones orales de la propia familia; en el caso Antieco se dio de manera inversa. La historia de la familia y sus periodizaciones las fui construyendo a partir de los relatos y de documentación familiar. Ni el relato construido, ni las fechas “importantes” tenían ninguna significación en el relato oficial de la historia local, a la que accedí más tarde, donde ni siquiera esta familia ocupaba un lugar importante. Respecto de la historia de esta familia y su relación con la historia de la localidad de Gualjaina, puede consultarse Tozzini et al. (2008).

en el centro del pueblo. Sábado por medio estaba invitada una comunidad indígena de la zona para “contar su historia”. La dinámica era casi siempre similar: los integrantes de las comunidades narraban su historia de arraigo en el lugar, algunas hablaban de sus problemas territoriales, otras preferían centrarse más en las costumbres heredadas “de los abuelos” y cómo ellos las “conservaban” o “recuperaban”. En algunos casos, luego de la charla, se proyectaba algún video –ya sea casero, documental o filmación generada a partir de la visita de algún medio de comunicación- que se hubiera filmado respecto de la historia y/o la denuncia de las problemáticas de cada familia. Luego de esto, se compartía un chocolate caliente, y se continuaba conversando. Eran encuentros que duraban aproximadamente tres horas. Uno de esos encuentros estuvo dedicado a la historia de la familia Cárdenas. Al encuentro asistieron Liliana, *werken* de la comunidad; Antolín Cárdenas, miembro del Consejo de Ancianos, y su mujer Ana. Liliana disculpó a Don Fernando, su papá y actual *Lonko* de la Comunidad<sup>117</sup>, porque había decidido quedarse en su casa. Era una tarde fría y lluviosa y Don Fernando, un hombre anciano.

Oficiaba de anfitrión Gustavo, un empleado de la Biblioteca que fue quien tuvo la iniciativa de organizar dicho ciclo: lo presentó, contó cómo se había desarrollado hasta el momento y cómo se preveía su finalización. Finalmente, presentó a la familia:

*“Bueno, en este caso invitamos a la familia Cárdenas. Y aquí están **con todas sus cosas, con toda su cultura, con toda su problemática** que nos van a ir contando; como ya ha pasado la familia Cayún... hace 15 días”* (Enfatizado nuestro).

En el pequeño espacio de la Biblioteca se dispuso una mesa con algunas sillas en el frente, las sillas para los asistentes en el espacio de la Biblioteca, y en un costado otra mesita más angosta, donde las mujeres de la comunidad había expuesto diversos objetos y papeles. Entre estos últimos, había fotos antiguas de la familia y fotocopias de los documentos más antiguos, que daban cuenta de la ocupación del lugar. También habían llevado artesanías que ellos mismos realizaban con productos de su campo: lana de ovejas hilada por las mujeres de la familia, algunas medias y gorros realizados con esa lana, mermeladas caseras y bolsitas de celofán conteniendo hongos secos. También, algunas artesanías realizadas con flores secas o pequeñas piezas de árboles como el llao-llao, o semillas.

El encuentro fue muy distendido; los tres miembros de la comunidad contaron la historia de la familia. Había gente del público que ya la conocía, pero se había acercado a “acompañar”; otras personas se acercaron para interiorizarse de temas y problemáticas que les eran novedosas. Esas personas eran las que más preguntas reali-

<sup>117</sup> Al momento de la Conformación de la Comunidad en el año 2004, Fernando era miembro del Consejo de Ancianos junto con Antolín. Ocupaba el lugar de Lonko, Don Humberto, padre de Antolín y hermano mayor de Fernando. Humberto fallece en el año 2007.

zaban. Los Cárdenas contestaban, y también intervenía Gustavo cuando creía que la gente del público podía no entender algunas respuestas o situaciones problemáticas planteadas. Así, puesto que el objetivo de tal encuentro era difundir la historia y la problemática de las familias, nuevamente volvía a ser contada la llegada de Motoco Cárdenas a Lago Puelo. La misma comenzó con el relato de Liliana, y luego fueron acoplándose Antolín y Ana. Liliana dijo que vinieron a “mostrarles un poco, algo de la cultura que nos han dejado... nuestros abuelos [...] contar un poco de nuestra familia; cómo vinieron a este lugar”.

Pero algo cambió respecto de las anteriores oportunidades en que fue contada la misma historia familiar. Fue, justamente, el año de la llegada de Motoco a la localidad, así como la importancia otorgada a este hecho puntual. Dejando absolutamente de lado el año 1884 que se venía repitiendo indiscutiblemente como la fecha de llegada de Motoco Cárdenas, Liliana afirmaba:

*“Ellos... Mi bisabuelo [se refiere a Motoco Cárdenas] vino primero a este lugar, en el año 1887 o 1886 más o menos, aproximadamente. Lo que cuentan algunos historiadores, ¿no? que han escrito **algo**. Unos años después apareció mi abuelo [se refiere a Francisco Cárdenas] que vino del otro lado de la cordillera. Que era para ellos un **solo** territorio. Antes, cuando había no... no estaban los límites, cruzaban. Entonces era un **solo** territorio. Bueno, más fuerte... Mi abuelo, 10 años más tarde puebla la zona donde hoy actualmente estamos viviendo. Cuando Motoco llega. Motoco que era nuestro bisabuelo, eh... viene a ocupar más o menos, hacen la casa de Río Blanco, del otro lado del río Azul. Eso es lo que a mí me han contado, ¿no?: Unos **tíos**. Del otro lado del río Azul, pero a la orilla del Blanco. Y después bueno... abarca mucha cantidad de territorio, porque bueno, era el primero en llegar. Así que imagínense”. (Énfasis en la enunciación).*

El relato es particularmente relevante no sólo por el cambio de fechas, o por la supresión de 1884 –año de finalización de las avanzadas militares en la Patagonia y de la llegada de Motoco a Lago Puelo- como hito fundacional. Sino antes, porque es una fecha sobre la que se duda, sobre la que ya no hay certezas. Si bien en momentos previos al auto-reconocimiento indígena 1884 era aquella fecha que les permitía argumentar acerca de la antigüedad del linaje en Lago Puelo, ahora quedaba desdibujada tras 1896, fecha en la que llega Francisco –su abuelo- de quien heredan el linaje indígena. A su vez, 1884 es una fecha no sólo sobre la que habría algún tipo de incerteza o falta de precisión, sino que enseguida es asociada a “lo que cuentan algunos historiadores, que han escrito *algo*”. Se asume dicha fecha como impuesta por otros sectores, aunque no generada a través de hechos que la propia familia puede constatar internamente a partir de datos que ellos mismos tienen o pueden comprobar.

Diez años después llegó Francisco, y pobló la zona donde ellos están viviendo actualmente. Respecto de Motoco Cárdenas aparecía una certeza que no había sido enunciada hasta ahora, y que tampoco afloraba en ninguno de los relatos escritos. Mo-



toco había poblado también al oeste del Azul. Esto contradecía aquello asegurado por la “versión oficial” que ubicaba a Motoco al este del Azul. Quienes aportaban esta versión a los Cárdenas eran unos tíos<sup>118</sup>, versión que, aparentemente, circulaba en la familia. Motoco, entonces, al ser el primero y ocupar mucha tierra, construyó una casa cerca del río Blanco, límite natural de la tierra ocupada oportunamente por Francisco Cárdenas, que comprendía entre la población lindera de los Cayún y el río Blanco. En unas pocas oraciones, Liliana ponía en duda los escritos de los “historiadores”, anteponiendo las fechas y los personajes de la historia que le habían contado sus tíos. Esos relatos ponían en duda tanto la fecha indiscutida (hasta el momento) de llegada de Motoco, como que éste hubiera habitado solo al este del río Azul (Figura 3: 9). Lo que se mantenía de aquella historia original era que Motoco había sido el primero en poblar. También –tal como lo señala Hermenaldo (2001)- que viene con un indígena que es el que le indica el camino.



Figura 3: 9. Ubicación Motoco Cárdenas según versión oficial: Este del Río Azul. Ubicación Motoco Cárdenas según versión familiar: Oeste del río Azul. Elaboración propia en base a aplicación Google Earth©.

Hechas dichas aclaraciones, Liliana dijo que explicaría

*“porqué nosotros decimos [que] somos mapuches. Somos mapuches porque nuestra bisabuela era hija de un Cacique mapuche (...). La mujer... la primer mujer de Motoco (...) Que se llamaba Juana Santander. Que también es algo... otra cosa de las que tenemos... ¿Por qué Santander? ¿Por qué no Ñancucheo? O Ñancuche que en aquel tiempo...”*

Se generó conjuntamente con el público presente una disquisición acerca del motivo por el cual Juana no llevaba el apellido Ñancucheo, y cómo ellos eran estigmatizados por proclamarse mapuches y llevar un apellido criollo como lo era Cárdenas. Entendían que la mapuche era Juana, y que Motoco era criollo; sin embargo, no entendían por qué Juana no llevaba el apellido Ñancucheo, de modo que su descendencia, el abuelo Francisco por ejemplo, hubiera sido Cárdenas Ñancucheo, y no Cárdenas

<sup>118</sup> Posiblemente se refiriera a Pichón Losada, quien tiene un puesto desde antigua data en dicha porción de la cordillera.



Santander. Liliana, sin embargo, intervino mostrando cómo en su propia familia ella era Cárdenas por parte de padre, pero Villalongo (apellido mapuche) por parte de madre. Aun cuando la narrativa oficial, e incluso las narraciones sobre la historia de los Cárdenas, los sindicaban como los primeros blancos y cristianos en el lugar, ellos, mediante otros relatos genealógicos de la familia, y recuperando la matrilinealidad, lograron sacar a escena no sólo otros personajes, sino también otras ascendencias.

Volviendo a la relación de Motoco con Juana Santander y Ñancuqueo, contó Liliana:

“Ahí [por las tolderías cuando estaba cautivo] lo hicieron juntarse con la Juana Santander. El cacique lo hizo que se case con la Juana Santander. Y cuando se casaron y vieron que estaban bajo los mandos del cacique... se escapó. Bueno, y de ahí bueno... salió Francisco. Nació Francisco.” (*Énfasis en la enunciación*).

La huida de Motoco y Juana de las tolderías de Ñancuqueo tampoco fue eludida en esta oportunidad. E incluso Liliana describió que ése fue el ícono que eligieron como representativo de la comunidad.

“Es bueno de que... nosotros hemos leído muchas, muchas veces la historia y es muy difícil... compartir con otra persona que **no** la ha leído. Como ser, el finado, mi bisabuelo cuando se escapa de... de allá de Junín de los Andes,... ellos se fueron a caballo. Por eso es que tenemos el logo acá en el campo con la china de a caballo... Se le escapa a Ñancuqueo... Y se va a Chile, a Río Bueno. Y ahí, cuando se dio cuenta el Cacique que le llevó el mejor caballo, lo siguieron. Y casi lo atraparon llegando allá a Río Bueno. [...] desaparecieron, porque lo llevaban para matarlo” (*Énfasis en la enunciación*).

Aunque a muchas de las personas que han venido acompañando el reclamo de los Cárdenas, e incluso su reivindicación en tanto indígenas, les ha parecido tal vez poco “estratégico” que el símbolo de la comunidad fuese justo el momento de la huida del mundo mapuche, la propia Liliana esgrimía, por primera vez, cómo ellos se posicionaban frente a ese hecho:

“Uno entiende... Nosotros entendemos pero por supuesto no estamos de acuerdo. Era así antiguamente. Se tenían que salvar **ellos**. Sino los mataban a ellos, entonces ellos tenían que ser bien, bien firmes con sus leyes. ... Y bueno, cuando se establecen acá en 1890 y algo. 1896 más o menos tenemos el dato preciso que se establece Francisco. Y Motoco le da la parte de allá, donde actualmente estamos viviendo. Ahí nacen todos los hijos de Francisco” (*Énfasis en la enunciación*).

La acción de Ñancuqueo al matarlos si los descubría, era introducida dentro del repertorio de la amenaza hacia los indios. Así, la rigidez era interpretada como una forma de salvaguardarse frente a posibles ataques externos. De todos modos, a la huida de Motoco y Juana enseguida se acopló la llegada de Francisco al oeste del Azul:

esa es la fecha precisa que ellos tienen, el de la llegada de su abuelo, hijo de Juana Santander y nieto de Ñancucheo, y el de su abultada descendencia nacida en dicho lugar.

Tal como lo había planteado Eguiluz en su discurso, Liliana y su familia también reconocían que tanto Motoco como Francisco habían llegado a Chile, ya que el diferendo limítrofe databa recién del año 1902, y esta zona estaba en duda respecto a qué país pertenecía. Fermín Eguiluz había dicho que Motoco -a quien tanto él como otros relatos escritos (como el de Traverso y Gamboa) ubicaban al este del Azul- había creído llegar a un paraje chileno. La familia de Liliana era todavía más concreta. Antolín contaba que el lugar donde ellos vivían -el oeste del Azul- era territorio chileno, por estar justo al oeste de la divisoria de aguas<sup>119</sup>, teniendo en cuenta que el río Azul ya pertenece a la cuenca del Pacífico.

Entonces, hay aquí otra discontinuidad marcada respecto de los relatos de origen que han venido siendo aceptados por el grueso de la población de Lago Puelo. En primer lugar, que Motoco ocupó tanto el este como el oeste del río Azul, y de hecho ha sido el mismo Motoco quien le ha dado a Francisco la extensión entre el río Blanco y la ocupación de Cayun, un poco más al sur, hacia el lago Puelo. Es decir que si Motoco le ha concedido a Francisco esa porción de tierra, fue porque la habría ocupado previamente, o la consideraba propia. En segundo lugar, la parte que específicamente era considerada chilena era sólo la del oeste del río Azul, es decir la ocupación de Francisco y de esta parte de la familia, por ser aquella que quedaba al oeste de la divisoria de aguas.

Ahora bien, Liliana tampoco negaba las reiteradas veces que habían leído la historia. Sin embargo, en este punto refería a las discusiones con determinados relatos. Aludía a cómo ellos habían aprendido en algún momento la historia a través de los relatos escritos por otros, pero que a fuerza de leerlos y releerlos, a la vez que de prestar atención a los relatos familiares y compartir la historia con otros, algunos puntos comenzaron a ser eje de discusión, o al menos de pregunta. Por eso, no era fácil hablar de esta historia con todos, o con aquéllos que no hubieran leído los relatos escritos, porque lo que no se podía hacer era penetrar en los matices y en los ejes discutibles de la historia e, incluso, en aquéllos datos que permanecían solapados.

Tal vez sea por eso mismo que Liliana, reflexionando sobre los períodos en que Francisco acompañó a su madre en sus etapas de indígena rendida en Gualjaina y en

<sup>119</sup> El límite entre la Argentina y Chile, al momento de las independencias coloniales, se había fijado a partir de las altas cumbres que dividen aguas. Sin embargo, en estas latitudes, dichos accidentes no eran coincidentes: las altas cumbres se encontraban más al oeste que las divisorias de aguas que comenzaban al este de las altas cumbres. La duda se generaba respecto de los territorios comprendidos entre las altas cumbres y la divisoria de aguas. Es a raíz de esto que el límite internacional debe dirimirse a partir del trabajo de comisiones de límites que en esta zona finaliza sus tareas con el diferendo de 1902, en el cual se marcan los puntos por donde pasará el límite entre ambos países.

cercanías de José de San Martín, señaló que Francisco sí supo lo que fue la persecución hacia los indios. Que fue él quien le enseñó un poco la lengua a sus hijos mayores, pero a los menores ya no, y que ellos, los nietos de Francisco, no la hablaban y estaban en etapa de aprenderla. Era frente a estas discusiones de la historia y la búsqueda de fragmentos que se presumían perdidos, que las palabras de Liliana con las que me permití abrir este capítulo, devienen más que ilustrativas. Su familia estaba dejando de repetir lo que “cuenta la historia...”, estaba poniendo entre comillas “aquello que cuentan algunos historiadores que han escrito algo”, y se han propuesto “buscar su historia”. Este sentido de búsqueda aún no ha concluido. Así, Liliana lo había planteado de la misma manera hacía casi un año atrás, en un Foro de tierras en la localidad de El Hoyo. Sus palabras le habían valido, a su vez, el reproche y la desaprobación por parte de otros indígenas, que aseveraban no tener ninguna duda de su historia y de su identidad. Así se había referido Liliana unos meses antes en El Hoyo:

“Nosotros al principio no estábamos organizados, fue que empezamos, eh... entre nosotros, a **preguntarnos**, eh...**quiénes** somos, no sé. Trata de averiguar nuestra propia identidad. Es decir de dónde somos, quiénes somos. Y ahí fue, que bueno, fuimos... **Ya sabíamos** ¿no? ... Que nuestro origen es mapuche. Pero nosotros lo que hicimos fue tratar de **reafirmar** esa identidad”. (*Foro de tierras El Hoyo, 19 de septiembre de 2008. Énfasis en la enunciación*).

### 3. 4. Conclusión.

Como se ve, en la Comarca Andina, el tema de *lo indígena*, conjugado con la problemática de las tierras, pasó de estar absolutamente “dormido”, a tener una actualidad y presencia en la arena local, que tomó a varios por sorpresa. Los *pueblos originarios, los mapuche, la gente de la tierra, los derechos indígenas, la identidad, la cultura, lo territorial* (antes que “la tierra” a secas) se convirtieron en tópicos que invadieron las conversaciones casuales, los eventos públicos, así como los debates en los medios locales<sup>120</sup> de comunicación y ciertas instancias político-burocráticas como, por ejemplo, las sesiones en el Honorable Concejo Deliberante de Lago Puelo<sup>121</sup>. Tal como lo hemos puntualizado en la Introducción, este proceso no sólo involucró a la localidad de Lago Puelo. En la localidad de El Hoyo son tres las familias que entre los años 2009 y 2010

<sup>120</sup> El caso de los Cárdenas y el de los Cayún llegó en algunas ocasiones a canales de alcance nacional (por ejemplo al ciclo “Historias Prestadas” de la TV Pública). Sin embargo aquí me estoy refiriendo a discusiones en radios locales, donde se enfrentaban al aire estas familias o los “defensores” de la reivindicación indígena de las mismas, con aquéllos que los acusaban de “farsantes”.

<sup>121</sup> Si bien excede los objetivos de este trabajo, no deja de ser interesante analizar el novedoso lugar que le cupo al tema indígena, al menos en el Municipio de El Hoyo, en las campañas electorales del mes de marzo del corriente año (2011). Otra muestra de un tema que pasa de estar absolutamente oculto a convertirse en foco de disputa, en este caso, político - electoralista.

han seguido recorridos similares al de la familia Cárdenas<sup>122</sup>. Sin embargo, en dicho proceso no se ha implicado la discusión de la figura de ningún héroe fundacional local y, en consecuencia, la médula sobre la que se apoya la historia de toda la localidad. Los procesos de Lago Puelo han presentado otras texturas, al discutirse a través de los mismos no solamente la historia de determinadas familias sino también su relación con la tierra ocupada. Sino que en el proceso seguido por estas dos familias en Lago Puelo y, fundamentalmente, aquél de la familia Cárdenas, se han interpelado y resignificado posiciones y genealogías de la narrativa local. Esto generó no sólo cambios en las historias narradas sino en los paradigmas, en los modelos culturales que las mismas vehiculizan<sup>123</sup>.

Ahora bien, si en este capítulo nos dedicamos a repasar las distintas versiones de la historia del poblamiento de estos valles, en particular a través de las narrativas de origen, habrá podido notar el lector en qué medida determinadas versiones se acoplan mejor a algunas de las corrientes historiográficas mencionadas en el capítulo previo. Sin embargo, también habrá podido percibir cómo hay determinados personajes que se “cuelan” en las narraciones –como el caso de “la gente de Ñancuqueo”-, que estarían mostrando de qué manera la historia de Lago Puelo se fue construyendo desde los márgenes de las certezas historiográficas repasadas en el Capítulo 2 o, más puntualmente, desde sus vacíos. Si bien es cierto que algunas de las versiones revisadas retoman ciertos sucesos historiográficos, no es exactamente que unas se acerquen a ciertas visiones historiográficas y que otras las discutan. Todas las versiones introducen hechos que –tal como el destino de parte de la gente de Ñancuqueo- forman parte de las preguntas historiográficas.

De todos modos, esos sucesos que se han introducido no son valorados de igual manera por todos los sectores sociales, y son esas diversas formas de darle entidad a determinados personajes y sucesos historiográficos –igualmente introducidos por diversos sectores-, las que han generado quiebres y rupturas entre diversos sectores sociales. ¿Cómo leer que parte del linaje disperso de Ñancuqueo es aquél que puebla Lago Puelo? ¿Cómo interpretar las distintas valoraciones que se le dan localmente a dichos linajes y el protagonismo otorgado en la historia local? Y más aún, ¿cómo poner en relación las preguntas historiográficas con los relatos locales? ¿Cómo trabajar con sus puntos de contacto y sus discontinuidades, a la vez que con datos que la historiografía aún no ha tomado como ejes de indagación? ¿Cómo nos posicionamos desde una perspectiva etnográfica frente a esta relación entre narrativa e historia? Éstas serán las preguntas con las que trabajaremos en el Capítulo 4.

<sup>122</sup> Menciono a Cárdena y no a Cayún porque estas tres familias nunca antes –al igual que la familia Cárdenas- habían manifestado pertenecer al pueblo mapuche, identificándose hasta entonces como “antiguas familias pobladoras”, descendientes de “chilenos” que vinieron a poblar estos valles.

<sup>123</sup> Para una esquematización de los cambios más salientes en las narrativas y en los paradigmas, ver Tabla 3: 1.

	Paradigma Civilización-barbarie		Paradigma preexistencia
	Versión oficial	Versión familiar	
Fecha de arribo	1884	1884	1896
Quién llega	Motoco Cárdenas	Motoco Cárdenas	Francisco Cárdenas
Lugar de ocupación	Este del río azul	Este y oeste del río Azul	Oeste del río azul
Llegada de Francisco	1920	-	1896
Cabeza de linaje	Motoco	Motoco	Juan Ñancucheo
Identidad de la cabeza de linaje	Blanco y cristiano	Blanco	Ñancucheo Mapuche/ Motoco Criollo
Lugar social del linaje	Pioneros	Primeros	Mapuche - Preexistentes
Ascendencia identitaria	Patrilineal	Patrilineal	matrilineal
Lugar donde se refiere la llegada	Chile (refiriéndose a la localidad de Lago Puelo toda)	Argentina	Chile (refiriéndose sólo al oeste del azul que separaba en el relato Chile de Argentina)
Relación con lo indígena	Lejana y opuesta	Lejana y opuesta	Parentesco y actual

Tabla 3: 1. Cambios introducidos en la narrativa de origen de la localidad y de la familia Cárdenas.





## Capítulo 4

### ¿Desde qué ventana asomarse? Una historia desde los bordes

*“El énfasis debe estar puesto no en la aspiración de los historiadores tradicionales por ser exactos, por hacer el mejor uso de la evidencia de la que disponen, etc., sino en la tendencia de los historiadores modernos hacia el mito, en la presentación de hechos y argumentos dentro de marcos dictados por esquemas persuasivos más amplios de significado”.  
(Peel 1984:128. Traducción nuestra)*

En el capítulo anterior presenté de qué modo en Lago Puelo se contraponían dos formas de narrar la historia de poblamiento del pueblo a partir de oponer dos *paradigmas raíces* (Turner 1974) diversos: por un lado, aquél del binomio “civilización o barbarie” que naturalizaba la superación del segundo eje del mismo, por el primero; por el otro, el que postulaba la “preexistencia étnica”. De esta manera quedaba planteada la contienda entre otorgar un origen nacional o uno étnico a tal paraje patagónico. También advertimos las discontinuidades entre las distintas versiones de las narrativas –e incluso entre los dos paradigmas– y los estudios historiográficos sobre el área, abordados en el Capítulo 2. Particularmente, dichas discontinuidades estaban marcándonos que las narrativas incluidas en el paradigma “Civilización o barbarie” –tanto aquellas de la “versión oficial”, como de la “versión familiar”– encontraban su lugar de inicio justo en los márgenes de los estudios historiográficos. Así, se vinculaban con dichos estudios desde postular la “re-ocupación” del espacio por “chilenos”, afirmación que cuadraba muy bien con el *paradigma raíz* “Civilización o barbarie” y con la idea de “vaciamiento de indígenas” caros a los relatos nacionales. A su vez, las versiones narrativas que repasamos y que se encuadraban en dicho paradigma, no tomaban en cuenta los estudios arqueológicos del área, y afirmaban que estaba científicamente comprobado que en la zona no había población indígena estable (Traverso y Gamboa 2003). Sin embargo, y tal como sucede con otras comunidades mapuche de la Comarca Andina, la familia Cárdenas no sentía tampoco una vinculación directa con el pasado arqueológico<sup>124</sup>, ni –al menos hasta la fecha– han manifestado incorporar

---

<sup>124</sup> Sobre este tópico recomiendo a Crespo (2008) quien analiza la relación que establece la comunidad mapuche de la Rinconada Nahuelpan, en la localidad de El Bolsón, con un sitio de pinturas rupestres lindante con el territorio comunitario.

este patrimonio como parte de su propia historia<sup>125</sup>. Tan es así que dicho patrimonio que no fue valorado dentro de la narrativa de poblamiento en la “versión familiar”, tampoco fue recuperado al postular el cambio de paradigma a través de la contra – narrativa (Rogers 2011) de la “preexistencia”. Tal preexistencia estuvo vinculada con los sentidos atribuidos a la historia de deambular por la cordillera (Delrio 2005), antes que por los vestigios arqueológicos del área.

La narrativa local –en sus múltiples versiones- comenzaba, entonces, no desde las “certezas”, sino a partir de ciertas preguntas historiográficas -acaso periféricas- que no se constituyeron hasta el momento en objeto de indagación académica. Una de tales preguntas –según lo enunciado oportunamente- refiere al destino de la gente de Ñancucheo tras la dispersión de éste ante el avance del ejército argentino, y su posterior muerte en Chile en 1883. Hemos visto cómo, a partir de la figura de Francisco – hijo de un hija de Ñancucheo que terminó sus días junto a los indígenas rendidos que respondían a Sayhueque-, parte de la base fundacional de Lago Puelo respondería a este origen. Ahora bien, una de las preguntas con las que cerramos el capítulo previo se refirió a cómo trabajar con las discontinuidades entre los estudios historiográficos y las narrativas o relatos de origen cuando estos últimos no se sustentan en otra base documental, más allá de la oralidad y la historia transmitida “de boca en boca”, aun cuando la misma haya sido plasmada por escrito en forma de relato.

Sin embargo, tras varios años de trabajar *en* esta discontinuidad entre la historiografía y la narrativa local, asumiendo la plausibilidad de ciertos relatos e indagando en sus variantes, el legendario Pedro Motoco Cárdenas se ha asomado desde las páginas de un tipo de fuente escrita, privilegiada por la historiografía de Patagonia. Motoco Cárdenas ha sido uno de los tantos acompañantes de Guillermo Cox en su *Viaje a las regiones septentrionales de la Patagonia 1862–1863* (Cox 1863).

Guillermo Cox era un médico y naturalista chileno, hijo de galeses, que fue enviado en 1862 por el gobierno de Chile a buscar un paso interoceánico aprovechando las vías fluviales y lacustres de la zona de Nahuel Huapi. Si bien tal empresa se vio frustrada cuando naufragó en las aguas del Río Limay después de haber navegado con éxito el Lago Nahuel Huapi, su obra es particularmente interesante, pues ha sido cronista de una época de esplendor de los pueblos indígenas de la zona, que luego serían exterminados por la avanzada militar nacional a fines del siglo XIX. Durante dicho viaje, y especialmente en el trayecto entre el Limay y su vuelta a Chile tras el frustrado intento, entabló amistad con los Caciques que gravitaban en la zona; vivió el cautiverio de dos de sus hombres y, a través de sus acompañantes, aprendió estrategias para moverse en un mundo de relaciones complejas, además de novedosas para él.

<sup>125</sup> Este eje, sin embargo sí es recuperado como propio por la Comunidad Mapuche Cayún, vecina histórica de los Cárdenas, quienes sostienen que dichas pinturas han sido confeccionadas por mapuche -ver Crespo (2010).

Fue en este mundo de relaciones intrincadas donde apareció Pedro Motoco Cárdenas guiando a Cox en el camino hacia Chile, a la vez que asesorándolo en la forma de relacionarse con los Caciques del área que debía transitar. Son muchos los datos que nos permiten concluir que se trató de la misma persona, como por ejemplo los lugares donde se encuentra con Cox, o incluso lugares que Cox cuenta que Motoco frecuenta y que coinciden con lugares que la narrativa de la familia indica como el lugar de nacimiento de Motoco. A estas coincidencias se suma su nombre de pila (Pedro), a la vez que ciertos datos como aquellos que refieren a tabúes espaciales sentenciados por ciertos Caciques sobre su persona. Asimismo, las fechas harían plausible que la narrativa de origen de los Cárdenas refiriese a sucesos que tuvieron lugar años después de lo relatado en dicha crónica.

Así presentaba Cox en su crónica a nuestro personaje:

*“Allí se nos juntó un individuo de la figura más extraña: era un hombre Hércules, mui bien parecido, vestido con una camisa lacre, un chiripá i una gorra de cuero de zorro; un enorme puñal adornaba su cintura; su idioma era medio español i medio indio. Por el tono familiar con el que se dirigió a Cárdenas, comprendimos que debían ser conocidos: luego supe que era su hermano Pedro, conocido en Valdivia con el nombre de Motoco: víctima de su genio iracundo, no podía pisar el suelo valdiviano y vivía hacía dos años en los toldos del cacique Huitraillan con el cargo importante de secretario. Traía algunos caballos para venderlos en los primeros potreros: no podía pasar más adelante” (Cox 1863:101).*

La presencia de Motoco en el relato continúa a lo largo de unas cuantas páginas más. Las alusiones que el autor realizó de él referían, por un lado, a su áspero carácter, a ser un hombre muy temido a raíz de esa cualidad. Pero también fue con Motoco con quien Cox y su gente conversaron respecto de las estrategias más aptas para interactuar exitosamente cuando pasasen por los territorios de los diferentes caciques, desde el Lago Lácar (actual provincia de Neuquén) hasta la zona del Lago Ranco, actual territorio chileno. Fue así que Motoco indicó a Cox qué decir, cómo presentarse, qué obsequios ofrecer a sus anfitriones, etc. El autor no sólo presentaba a Motoco como un baqueano del lugar, sino como un baqueano de las relaciones interétnicas, dominando no sólo ambos idiomas, sino también las reglas para moverse exitosamente en ese mundo complejo; reglas que podía transmitir muy bien a Cox. Ahora bien ¿qué podríamos interpretar de esta fuente de época en relación, por un lado, con los estudios historiográficos y, por el otro, con las narrativas que fuimos analizando sobre este personaje y su linaje en Lago Puelo? En principio, llama la atención el hecho de que ninguno de los sectores que podrían haberse interesado en ella (me refiero tanto a la misma familia, a quienes ponen en acto la “versión oficial” o, incluso, la propia histo-

riografía del área) han hecho jugar los datos de esta fuente en ningún tramo de los relatos ni de las investigaciones historiográficas<sup>126</sup>.

Respecto del contenido de la fuente y su relación con los relatos de origen que revisamos, se evidencia claramente que entonces el nombre Motoco no le fue impuesto a nuestro personaje por Juan Ñancucheo, y que tampoco fue en 1872 cuando se lo “bautiza” de tal forma. Por lo visto, era un apodo que ya traía, según Cox, de sus relaciones en la zona de Valdivia, adónde, no se sabe por qué razón, había tenido algún tipo de problema y los caciques del área no lo dejaban volver. Es decir que al momento en que Cox lo encontró, Motoco era secretario de un cacique –Huitraillan– de la zona del Lago Lácar (cercano a la actual ciudad de San Martín de los Andes, en la Provincia de Neuquén). Se movía cómodamente hasta el Lago Ranco y Río Bueno –lugar éste último que en la narrativa local y familiar es señalado como su pueblo natal- aunque sin posibilidades de avanzar hacia el noroeste en dirección a Valdivia, donde tenía “prohibido pisar” (Figura 4: 1).

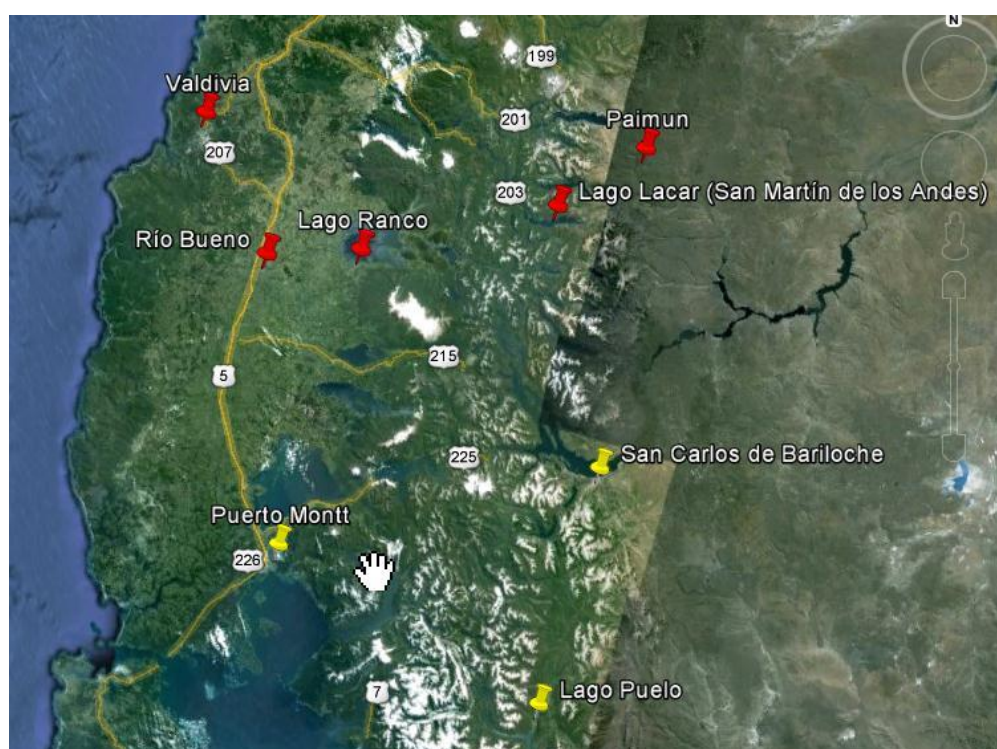


Figura 4: 1. En color rojo: zona en la que Cox (1863) ubica a Motoco Cárdenas y al mundo indígena en el cual gravita. Elaboración propia en base a aplicación Google Earth®.

<sup>126</sup> Este libro ha sido re editado por la editorial Elefante Blanco de Buenos Aires en el año 1999. Se dispone en los anaqueles de las librerías junto a otros relatos de viajeros de Patagonia. En la zona de estudio ha estado disponible en librerías de El Bolsón por varios años y actualmente una de ellas lo trae a pedido. Actualmente sigue consiguiéndose con facilidad en librerías de la ciudad de Bariloche, pues son libros que se venden también como literatura para turistas que desean asomarse al pasado de la Patagonia.

Así, nuestro personaje –presentado en las distintas versiones narrativas como blanco y cristiano- ya se encontraba “viviendo una vida entre indios” mucho antes de lo que establecen los relatos locales. Era un ámbito en el que se desenvolvía muy bien, era bilingüe, y su condición de “secretario” podría hasta hacernos pensar que tal vez ya fuera cautivo en ese tiempo (Delrio, comunicación personal, 2011). Es más, volviendo a las versiones de las narrativas comprendidas en el paradigma “Civilización o barbarie”, que sostienen que Motoco fue apresado en su Río Bueno natal mientras estaba en el campo trabajando con los caballos, uno podría conjeturar que se encontraría en Río Bueno comerciando caballos, y que allí Ñancucheo lo apresó, tal vez como parte de algún tipo de pleito mantenido con otro cacique, “saldado” a partir de hacer cautiva a parte de su gente. Es decir, teniendo esta fuente de por medio, las hipótesis respecto del cautiverio de Motoco a manos de Ñancucheo también cambiarían su sentido. Tal cautiverio no estaría introduciendo a Motoco en un mundo nuevo y desconocido para él, sino que se trataría de parte de una dinámica ya conocida por él, en la que se encontraba incluido desde hacía, al menos, diez años. Sin embargo, y si bien esta fuente abre un nuevo abanico de interpretaciones posibles, la realidad es que no tenemos más datos para ampliar este tipo de razonamientos. Lo significativo es que disponiendo de esta fuente, la misma no haya sido potenciada tampoco por aquellos que han adherido al nuevo paradigma raíz –aquél de la preexistencia étnica- en el cual se basa la narrativa de origen de la localidad de Lago Puelo.

Estos hallazgos hubieran permitido discutir parte de lo aseverado en las narrativas incluidas dentro del paradigma “civilización o barbarie” oportunamente desarrollado. También es cierto que hubieran ayudado a situar el mundo indígena al que, al parecer, sólo se accedía por la vía de Juana Santander, a través del cautiverio de Motoco, de una manera menos externa respecto de los Cárdenas. Juana, la hija del Cacique, se unió a Motoco, un personaje habitual y afincado desde al menos una década en ese mundo. Ahora bien, siendo Motoco presentado en la narrativa como una especie de operador entre ambos mundos, su historia con Juana perdería la fuerza que al relato le otorga, justamente, el hecho fortuito de un criollo cautivo, que se escapa con la hija de un importante cacique, hija a su vez, de otra cautiva. Motoco Cárdenas para esa época ya llevaba años viviendo en un mundo fijado por las reglas indígenas, y había sido secretario de otro cacique: su condición de blanco raptado por los indios, en tanto grupo ajeno a su historia, difícilmente podría sostenerse a partir de tal fuente. La misma, reubicaría a nuestro personaje en ciertas dinámicas sociales en las que se evitaba incluir a Motoco Cárdenas, o se lo ubicaba tan solo de manera forzada: a través del cautiverio del que buscaba -y logró- escapar al poco tiempo. Así, si bien el hallazgo de esta *evidencia*- daría por tierra ciertas aseveraciones de tal narrativa, coadyuvaría a incluir a Motoco Cárdenas –y ya no sólo a Juana y a su hijo Francisco- dentro de una dinámica indígena, varios años antes de la “Conquista del Desierto” fenómeno que, en

última instancia, bien podría ser reivindicado por sus propios familiares en el proceso actual de legitimación pública de su pertenencia a dicho mundo.

Ahora bien, tal como lo hemos analizado en el capítulo previo, tanto Delrio (2005) como Finkelstein (2002a y 2002b) han reconstruido en sus trabajos el derrotero del linaje de los Nahuelquir, han puntualizado el destino de Juan Ñancucheo al avanzar el ejército argentino sobre Junín de los Andes, y han dejado abierta la pregunta acerca de qué sucedió con su gente tras dicha huida. Es decir, el grupo de Ñancucheo fue rebelde, y con la llegada del ejército a la misma zona de Junín de los Andes (de donde provienen también los Nahuelquir) éste se dispersó, y no se sabe a ciencia cierta cuál fue el fin de este linaje luego de la muerte de su cabecilla, acaecida en Chile en marzo de 1883. Al reconocerse parte de la familia Cárdenas como descendiente de Ñancucheo y al “descubrir” mediante las fuentes, las vinculaciones de Motoco con el mundo indígena, eventualmente se comenzarían a abrir ciertos interrogantes: ¿habría sido esta zona, receptora de contingentes que aun sin haber sido indígenas hubieran participado activamente de la vida indígena en territorio patagónico? ¿Qué ventana nos abre esta posibilidad a la hora de repensar las conflictivas identidades culturales en la Patagonia? Y, aceptando que luego Motoco se hubiera emparentado con Ñancucheo ¿sería esta, entonces, una zona no sólo poblada por estos contingentes fuertemente articulados con el mundo indígena, sino receptora de parte del linaje disperso de tal Cacique? ¿Podríamos afirmar que el poblamiento de esta zona se forjó con población que participaba activamente en dinámicas indígenas y con parte del linaje disperso de tal Cacique? Indagar en esta dirección podría clarificar algunas cuestiones del poblamiento de la región y, luego, analizar qué vinculación existiría entre haber devenido un linaje disperso y las tardías auto-adscripciones étnicas de estos descendientes las que, por su dilación, son estigmatizadas desde ciertos sectores sociales locales y regionales, de falsas, espurias, coyunturales y oportunistas.

Sin embargo, es claro que aquí se encuentran dos modalidades diversas de abordar la cuestión: un camino podría adentrarse en el rastro de Ñancucheo, de manera de poder demostrar si es efectivamente “cierto” o al menos “posible” que los Cárdenas descendiesen de él. A partir de aquí, sería posible indagar en las vinculaciones familiares entre ellos y otras comunidades indígenas del noroeste del Chubut, lo cual podría llevarnos a un análisis en la dirección planteada en el párrafo anterior. El “descubrimiento” de una pieza faltante en el rompecabezas del poblamiento de la región luego de la desarticulación del mundo indígena por el avance militar nacional a fines del siglo XIX, sería su consagración. De esta forma estaríamos “arrojando luz” sobre las “discusiones nativas”<sup>127</sup> acerca de la “veracidad” de tal descendencia y de las vin-

<sup>127</sup> Tomo como “nativos” tanto a los Cárdenas, como a los sectores hegemónicos con mayores posibilidades de generar documentos que avalen otras versiones, como por ejemplo las interpretaciones historiográficas. De esta manera, y como se verá más adelante, pongo en igualdad de condiciones a



culaciones presentes y, a partir de la autoridad o la observancia crítica de la ciencia, juzgando a unos, corrigiendo a otros, etc. (Le Goff 1991, Lowenthal 1990, Nora 1989).

Sin embargo, son otras las preguntas que movilizan este eje, las que apuntan a analizar por qué ciertas versiones de la historia se vuelven plausibles en ciertos contextos presentes. Es decir, ¿por qué la apelación a Ñancucheo se vuelve públicamente plausible en el presente? Así, el camino elegido no sería aquél de demostrar “la veracidad” de la descendencia, sino más bien aquél que nos lleve a analizar cómo y por qué se reconstruye hoy el linaje (y ciertos grupos se inscriben dentro de él) en el contexto de los reclamos por la regularización territorial; y por qué hoy es públicamente admisible la apelación a dicho ancestro y dicha porción de la narrativa de origen. Ante la posibilidad de asumir una postura que evalúe la “veracidad” de las versiones, me inclino a analizar el modo en el cual, frente a esta coyuntura de extrema conflictividad y vulnerabilidad por el acceso a la tierra, algunas versiones del pasado se han vuelto no sólo más plausibles que otras sino, a su vez, viables de ser enunciadas y sostenidas públicamente e, incluso, volverse eje de disputa.

Es en este punto en el cual, frente a los interrogantes planteados, se hace necesario pensar en la relación entre antropología e historia, de manera tal de poder incluir en el análisis la pregunta por los significados atribuidos por los sujetos a los sucesos socio-históricos.

#### **4. 1. La relación entre antropología e historia: preguntas, fuentes e intersecciones.**

Como ya he planteado, en este trabajo busco analizar procesos del presente. Por otro lado, introduzco una fuente del siglo XIX no sólo para establecer un diálogo con los estudios historiográficos que abordan el mismo período, sino también con narraciones actuales que plantean un vínculo con el pasado. Esto supone una problematización respecto a los nexos entre antropología e historia. Una posibilidad bien podría ser tomar las eventuales relaciones entre las preguntas historiográficas, las construcciones narrativas y la aparición de nuevas fuentes de archivo, e intentar un diálogo que se revelaría infructuoso por las pocas posibilidades de hallar documentación que nos permita sostener o vincular significativamente determinadas aseveraciones. Frente a esto, elijo tomar dichas intersecciones como nudos problemáticos desde donde mirar la complejidad y la significación que dichos cruces pueden aportar. Antropología e historia juntas, desde aquellas prácticas que han superado ampliamente antiguas divisiones teóricas (Sahlins 1997:78), tienen mucho para aportar en el entendimiento de estos nudos, aparentemente ininteligibles, incoherentes, y, hasta en

---

todas las narrativas que desde distintos lugares de conocimiento y poder, se van generando paralelamente a los procesos socio-históricos.

algunas ocasiones, aparentemente poco estratégicos para sus propios narradores, en vista de las reivindicaciones que llevan adelante en la actualidad.

Ambas ciencias han tenido una tradición académica en que cada una, aparentemente, había optado por dedicarse a sociedades definidas como distintas entre sí, con formas diversas de conceptualizar el paso del tiempo, la relación entre pasado y presente y las fuentes que cada una consideraba como “válidas” para construir conocimiento. Si la historia se valió tradicionalmente del análisis de documentos escritos, o incluso se sostuvo mediante hallazgos materiales, muchas veces objeto de la arqueología; la antropología había optado por basar la construcción de conocimiento recogiendo relatos, mitos, conversaciones casuales, observando rituales, participando de la vida cotidiana, es decir, compartiendo y analizando el “estar allí” en toda su complejidad.

Así, la historia tenía por objeto poblaciones que, aunque pasadas, podían relacionarse con “nuestra civilización”, en cuanto sus vestigios documentales resultaban inteligibles al investigador, y se evidenciaba una similar concepción del paso del tiempo entre las civilizaciones estudiadas y la cultura de aquél. La antropología, por su parte, optaba por comprender sociedades cuyas expresiones había que primero descifrar para luego analizar, y donde las concepciones del tiempo se plasmaban en expresiones de diversa índole, siendo el científico el encargado de develar dicho misterio y hacerlo inteligible a su propia audiencia. Durante décadas, entonces, la constitución de cada ciencia incursionó caminos separados. Respecto de la utilización de los archivos, el trabajo con las fuentes orales fue asumido por estudios ya clásicos en la materia (Joutard 1986) como aquello que nos hubiera permitido “suplir” los vacíos de las fuentes escritas. En esta línea, ante un relato oral, la estrategia a seguir se planteaba en términos de acudir inmediatamente a otras fuentes escritas, ya sea para “corroborar” aquello que los informante contaban, historizaban o relataban; o bien porque a través de las fuentes orales, se intuía la posibilidad de llegar a mejores y/ o novedosas fuentes escritas. El objetivo para esta perspectiva era –claramente- llegar a la *evidencia*.

Este tipo de posicionamiento respecto de la confiabilidad de unas fuentes y la sospecha que pudieran generar las otras fue discutido, sin embargo, por otros historiadores que se propusieron demostrar la poca fiabilidad de las fuentes escritas para la investigación histórica (Portelli 1989:7). En esta línea, tanto Portelli (1989 y 1998) como Passerini (1985 y 1998) –entre otros- han hecho hincapié en traspasar la materialidad del acontecimiento estudiado, e ingresar a sus sentidos (Portelli 1989:6). Esta perspectiva –al permitirse dudar de las fuentes escritas- ha permitido no descartar relatos orales que en principio parecerían reñidos con la realidad o con los hechos históricos, sino, antes bien, recuperarlos para indagar en su significatividad. En esta línea, Sahlins afirmará que “lo empírico no se conoce simplemente como tal, sino co-

mo una significación importante desde el punto de vista de la cultura” (Sahlins 1997:12)<sup>128</sup>.

Muchos trabajos se han volcado a analizar las relaciones entre historia y memoria. Le Goff (1991), Lowenthal (1990) y Nora (1989) –entre otros- se han encargado de analizar y problematizar los límites entre la disciplina histórica y la memoria. De hecho, ya en la obra de Halbwachs (1992) el padre de los estudios franceses sobre este tópico, este tema estaba presente. Sin embargo, aquéllos trabajos sobre los que haremos foco en este escrito refieren al tipo de estudios que intentan reflexionar qué concepciones de historia, narrativa, y realidad operan en cada disciplina. A su vez, indagar qué reformulaciones teórico - metodológicas deberían postular ambas ciencias respecto de estos tópicos, a fin de poder brindar un conocimiento profundo de los procesos sociales que intentan analizar (Gee 1991, Hanson 1989, Hill 1988, Meusburger, Heffernan y Wunder 2011, Peacock y Holland 1993, Peel 1984, Radstone 2000, Ramos 2010, Rogers 2001, Sahlins 1997, Trouillot 1995, Valeri 1990, Visacovsky 2002, 2004a y 2004b, 2007, entre otros). Una serie de autores, apelando a la noción de “productos culturales” (Trouillot 1995 y Guber 1994) o “formas de conciencia o memoria social” (Hill 1988) analizan los modos diversos en que éstos se manifiestan. Es aquí donde mito, ritual, historia, narración, adquieren el mismo valor en tanto ser todos *productos culturales, formas socio-culturales de historización o formas de conciencia social*. Tal como sostiene Guber (1994), asumida esta relación, la disciplina histórica sería tan sólo parte de procesos más complejos en los que interviene el pasado y el presente. Ver a la historia como una narración permite incorporar algo fundamental a los procesos estudiados: sus sentidos. No son pocos los autores que apuntan la necesidad de entender a la historia tanto como proceso socio-histórico, cuanto conocimiento y uso vernáculo de dichos procesos. Es decir, analizar lo sucedido y lo que la gente relata, conoce y comunica acerca de dichos procesos (Trouillot 1995), entendiendo ambas cosas no como contrapuestas, sino como mutuamente necesarias, siendo sus límites flexibles (sino difusos); y entendiendo que la historia se va haciendo, también, mientras se va narrando. De qué forma lo efectivamente sucedido coincida o no con lo conocido y comunicado por los sujetos, es en sí mismo historizable, pues las narrativas sobre el pasado son concebidas como parte de la realidad social que las elabora mientras es producida por éstas (Visacovsky 2004a y 2004b). Es decir que las narrativas son parte constitutiva e inseparable de los mismos procesos históricos. En qué medida ciertas narraciones del pasado coinciden o no con los procesos socio-históricos a los cuales hacen referencia, también nos estaría aportando datos acerca, por ejemplo, de las relaciones de poder imperantes en el pasado (y en el presente) que permitieron tematizar y hablar sobre algunos temas (que incluso fueron objeto de indagación historiográfica), mientras que otros no tomaron estado público,

<sup>128</sup> En el marco de la discusión que estamos desarrollando, estimo que es significativo señalar que la primera edición de este trabajo citado, corresponde a 1985.

o fueron desatendidos por diversos motivos. La narrativa no asume que lo narrado sea necesariamente verdad, ni que los eventos hayan necesariamente sucedido (Peacock y Holland 1993), simplemente asume la existencia de un mundo real con antelación al relato, más allá de su referencia empírica concreta o “verdadera” (Visacovsky 2004a). Tal como señala Visacovsky, recuperando a Bakhtin

*“los mundos representados ingresan al mundo real para enriquecerlo, y el mundo real ingresa en el representado tanto como parte de su creación, como por circular por audiencias que lo renuevan en cada acto interpretativo”* (Visacovsky 2004a:157).

Se trataría de una perspectiva que se encuentra cercana a comprender las formas nativas de concebir los procesos socio-históricos y la noción de temporalidad a la vez que la manera en que los mismos son conceptualizados, evaluados y transmitidos por los sujetos.

El análisis que nos permite adentrarnos y abarcar la ambigüedad y discontinuidad entre el proceso histórico y sus narrativas es un terreno fértil para que antropólogos e historiadores trabajemos juntos, dejando de lado –parafraseando a Jonathan Hill (1988)- aquél mito teórico según el cual las interpretaciones históricas basadas en fuentes escritas son, por naturaleza, más objetivas que aquellas basadas en narrativas orales o en géneros no verbales<sup>129</sup>. Las relaciones entre lo narrado y los hechos empíricos a que refiere la historia son en sí mismas ilustrativas, y ayudan a tener un entendimiento más acabado de los procesos socio-históricos que se pretenden conocer. Al tratar la historia como una narrativa más, incorporamos los sentidos otorgados a lo narrado no sólo por los expertos, sino también por legos *en tanto productores de historias* (Guber 1994). En definitiva, ponemos en relación la historiografía con las *formas profanas* de historizar (Hill 1988, Visacovsky 2004a). Al multiplicar nuestras concepciones de historia y de cultura, se abre un horizonte novedoso (Sahlins 1997). Desde esta perspectiva, mito e historia pueden convivir y complementarse, participando de diversos niveles de la realidad; a la vez, hilvanan el propio devenir dentro de cierta estructura de significado que se va alimentando de relatos, de procesos históricos de los cuales la gente habla, reflexiona, y los toma como marcos de significación de la propia realidad presente. Se trata de pasar de concebir a la disciplina histórica como única forma de acceder al pasado, a reconocer la existencia de diversos tipos de procesos de historización, de los cuales la historia es tan sólo uno de los posibles.

De esta manera, deviene importante, también, reflexionar sobre la “actualidad” que ciertos hechos del pasado siguen teniendo, en el sentido de las significaciones re-

<sup>129</sup> En este sentido el trabajo de Portelli (1989) en el que reconstruye la muerte del operario italiano Luigi Trastulli a la salida de una fábrica en 1949, es ilustrativo de la manipulación de los hechos operada en la construcción de las fuentes escritas tanto gubernamentales como periodísticas.

tropectivas que se operan sobre los mismos (Trouillot 1995). También, sobre los significados que van adquiriendo y que los sujetos les van imprimiendo en tanto narradores, a la vez que sobre las periodizaciones que, tal como ejemplificamos en el capítulo anterior, van discutiendo, extendiendo, a la vez que reformulando.

#### 4. 2. Productores de historia.

Hacia principios de la década de 1980 Hobsbawm y Ranger (1999) mostraron el papel que cumplen ciertos ceremoniales, relatos, costumbres, etc., a los cuales se les atribuye antigüedad, y conservación de fidelidad a una identidad. Trataron de mostrar cómo éstos fueron “inventados” y, en especial en tiempos más recientes, de lo que tales prácticas o discursos afirman de sí mismos. Desde aquí, hablar de intereses presentes terciando y seleccionando en la recuperación de un pasado oportuno, no es ya ninguna novedad. Sin embargo, cuando el foco se corre de la producción de las tradiciones nacionales y de sus grandes relatos históricos hacia procesos de vinculación entre pasado y presente entre sectores subalternos que han sido incorporados de manera subordinada al orden hegemónico, hablar de “invención” o incluso de manipulación de la relación entre pasado y presente se vuelve un eje de cuidado por las implicancias éticas, ideológicas y teóricas que podrían conllevar (Briones 1994, Crespo 2009). Particularmente, y teniendo en cuenta las vinculaciones entre pasado y presente que determinados grupos subordinados van gestando a lo largo de su historia, algunos autores se han interesado por hacer eje en aquello que parecía herido de muerte a partir de las disquisiciones introducidas por Hobsbawm y Ranger: el problema de la *autenticidad* entendida en tanto legitimidad ¿Cómo hablar de invención cultural o de producción de la historia sin desvirtuar, menospreciar o deslegitimar dichos procesos sociales?

Complejizaciones a este tipo de planteos, han sido formuladas, justamente, desde estudios sobre poblaciones indígenas o sociedades periféricas, que han intentado mostrar de qué manera la “invención de tradiciones” es una dinámica común a todas las sociedades. A partir de analizar la “invención cultural y sus lógicas”, Allan Hanson (1989) ha estudiado los procesos por los cuales los activistas maoríes han hecho público parte de su repertorio narrativo y cultural, a la hora de visibilizarse políticamente en una coyuntura de construcción de un Estado neozelandés bicultural. Según Hanson, la invención de tradiciones es un componente común en todo conjunto social, por lo que distinguir tradiciones auténticas de inventadas constituiría un camino infructuoso, que obstaculizaría la posibilidad de entender los *procesos activos* de formación de tradiciones. El trabajo de este autor nos permite abordar la dinámica de la producción de las tradiciones no sólo poniendo atención en los productores “internos” al grupo sino, al mismo tiempo, en los “externos”, es decir, en la dinámica del inter juego, y analizarla en situaciones de asimetría.

Por su parte, y refiriéndose a la *producción de historia*, Peel (1984) se ha encargado de analizar de qué manera los habitantes de Ijesho, una ciudad nigeriana, utilizan su pasado como marco que les posibilita tanto ubicar su presente en un repertorio de repeticiones cíclicas de su pasado, como así también analizar los “progresos” de su sociedad en clave de avance lineal hacia el futuro. Para este autor, los grupos necesitan reconstruir su pasado como parte constitutiva de su auto producción en el presente: la producción de la historia, así como los conceptos de tiempo y de pasado son producto de un contexto socio histórico, y no un efecto de una coyuntura histórica puntual. Tanto Hanson como Peel ubican la autenticidad o los procesos de autenticación de tradiciones, justamente, en los *cambios* que se van operando en las formas en que los grupos construyen su presente haciendo uso del pasado. En este sentido, estos planteos se conectan con Sahlins (1997), respecto de asumir que la “normalidad” está en el cambio. Historia y narrativa se encuentran, por tanto, dentro de un proceso socio-histórico activo, en ejecución y en permanente autenticación.

Sin embargo, cabe hacer aquí una aclaración referida a los “límites” de dicha utilización del pasado para los propósitos presentes. En su análisis sobre los procesos de *aboriginalidad* generados en Australia hacia finales de la década de 1970, Jeremy Beckett (1988), ha mostrado cómo los mismos implican una determinada revalorización de una coordenada del pasado, en diálogo con un Estado que comienza a reconocer ciertos derechos al sector indígena. A partir de aquí, Beckett puntualiza que este tipo de marcaciones en clave indígena se producen en un determinado contexto socio económico y político, sosteniendo que son dichos condicionantes históricos aquellos capaces de contener la arbitrariedad que pudiera haber en procesos de marcación de una identidad indígena. Y es que la plasticidad del pasado nunca es ilimitada, y en su regulación intervienen criterios socialmente constituidos de plausibilidad (Appadurai 1981, Sahlins 1997). Así, hay convicciones sostenidas por miembros de la sociedad respecto de fragmentos del pasado, y hay límites respecto de lo que puede ser sostenido respecto de él, pues los sujetos interpretan su presente de acuerdo a conceptos *a priori* (Sahlins 1997:136). Sin embargo, aún entre lo aceptable socialmente, se generan matices en sus interpretaciones, las que a veces entran en contiendas y tensionan muy fuertemente aquellas convicciones, o incluso los acuerdos a los que socialmente se habían llegado sobre dicho pasado. Tal como lo apunta Valeri (1990) las relaciones de desigualdad y de disputa entre distintas versiones del pasado coadyuvan tanto a modificar como a mantener el *status quo*. En ocasiones, dichas contiendas se vinculan con escisiones generadas en el seno de la propia sociedad y los cambios en las versiones sobre el pasado, bien pueden afirmar o justificar el cambio del *status quo* en el presente (Valeri 1990). Tal como lo postula también Visacovsky (2004a) (y teniendo en cuenta lo visto ya en el Capítulo 3 respecto de los dos paradigmas en los cuales se apoya la narrativa de origen de Lago Puelo), a través de los relatos se ponen en acto formas de poder y de resistencia, siendo los relatos dominantes aquellos que logran



sostener situaciones de asimetría a partir de la posibilidad de silenciar relatos alternativos, así como los reclamos que estos pudieran vehicular.

Como vimos en el capítulo previo, es el caso de parte de la familia Cárdenas que, a partir de ciertos procesos sociales desencadenados a nivel local y regional que operan un cambio estructural en la narrativa maestra (Bruner 1986), logran desacoplarse del paradigma “civilización o barbarie”, disputándole sus sentidos. Al hacerlo, logran recortarse como un linaje diferenciado generando el surgimiento de un nuevo paradigma que disputa fuertemente los sentidos emanados de aquél en el que se apoyaban tanto la “versión oficial” como la “versión familiar” sostenida oportunamente por ellos mismos. Desde aquí, brindan la justificación para un nuevo paradigma -el de la “pre-existencia”- que logra enfocar una nueva situación social en Lago Puelo: su posible origen indígena.

#### 4. 3. Significando desde los bordes.

Empezamos el capítulo mostrando de qué manera los dos *paradigmas* que organizaban las narrativas sobre el nacimiento de Lago Puelo, iniciaban desde aquellas preguntas –aún sin respuesta- y zonas grises de la historiografía. Al menos aquellos relatos que hemos identificado dentro del paradigma “civilización o barbarie”, se iniciaban a partir de una vinculación lejana con un personaje nada menor de la historia, del cual poco se sabe sobre el destino de su gente. Asimismo, y a partir de la fuente histórica a la que hicimos referencia, dicha narrativa también se iniciaría desde los márgenes de aquello que revela la misma. Esto es, comienza en tiempos cercanos y adyacentes a los que se plantean en la fuente escrita: la fuente es de 1863 y el relato inicia en 1872. Algo similar sucede respecto de la historia de vida del personaje. Desde la fuente, las historias narradas dentro del paradigma “civilización o barbarie” se vuelven plausibles tanto en su cronología (las fechas son adyacentes y continuas) como en los personajes y lugares que se mencionan. Tal lo ya enunciado, los relatos incluidos en el paradigma “civilización o barbarie” -coherente con la historia lineal en clave nacional en la que se busca ubicar la historia del pueblo y de esta familia “pionera”- prescinden claramente de esta fuente que ubica al héroe fundacional participando activamente del mundo indígena. A su vez, es claro de qué manera dichos relatos se ubican en pequeños intersticios y preguntas de la historiografía –como el “re poblamiento” o “la dispersión” de la gente de Ñancucheo- operando una continuidad con el relato histórico. La narrativa local, parece comenzar precisamente en aquéllos lugares hasta donde llegan las certezas historiográficas.

Ahora bien, manifestamos párrafos arriba que la narrativa es parte constitutiva de los procesos sociales que buscamos comprender y que, por lo tanto, además de las *evidencias*, nos interesa indagar en los *sentidos* (Guber 1994) que la narrativa vehiculiza acerca de tales procesos. Tomar en cuenta no sólo la *evidencia* sino las *narracio-*

nes entorno a los mismos sucesos históricos, nos permite ampliar la extensión conceptual y referencial de los mismos (Sahlins 1997) a la vez que sumar elementos que nos permitan analizar la *producción histórica* de los grupos sociales (Peel 1984, Sahlins 1997).

Tal como vimos en el capítulo anterior, las dos versiones analizadas dentro del paradigma “civilización o barbarie”, reconocen como “cabeza de linaje” a Motoco Cárdenas, chileno y blanco, como el primer poblador del lugar. También vimos oportunamente en qué medida Liliana y su familia, al momento de hacer valer en la arena pública su vinculación con el mundo indígena, desacoplaron de dicho paradigma –al cual adherían mediante la “versión familiar”-, introduciendo otros ancestros, otras trayectorias y, en consecuencia, mostrando la existencia de otro linaje en Lago Puelo: aquél que descende de la unión de Motoco con Juana Santander y que vincula la historia del pueblo con un pasado indígena. Como señalamos, se ha intentado desde los sectores hegemónicos locales –encarnados en políticos pertenecientes al partido mayoritario, aunque también en sectores de élite-, dejar a este pasado al margen de la historia, o presentar a los contingentes indígenas como advenedizos llegados con posterioridad a 1920. A su vez, este desacople del paradigma “civilización o barbarie”, llevado a cabo por esta rama de la familia Cárdenas, se produjo en momentos no sólo en que la familia decidió reivindicarse como indígena, sino a su vez en medio de una etapa sumamente conflictiva respecto de la tenencia de la tierra ocupada por este tronco de la familia. Esta situación los impulsó a dejar de esperar la buena voluntad de los funcionarios locales y provinciales para la regularización de su situación, y comenzar a operar políticamente en pos de la consecución de este objetivo. La reivindicación de lo indígena a partir de resaltar determinados fragmentos de la historia familiar fue realizada –tal como lo veremos especialmente en el capítulo próximo– cuando las meras credenciales de ciudadanía se revelaron insuficientes para el reclamo y el logro de derechos sobre la tierra centenariamente ocupada.

Hanson (1989), en su trabajo sobre los procesos de producción cultural entre los maoríes de Nueva Zelanda en la década de 1980, mostró cómo estos, de acuerdo a su agenda política, apelaron selectiva y creativamente a la tradición de los ancestros o a la figura de los mismos. El contexto en el cual Hanson llevó a cabo su investigación es el de la conformación de un estado bicultural consecuencia, en buena medida, del activismo político maorí. Ahora bien, las acciones de los maoríes descritas por Hanson (como por ejemplo la participación en una muestra cultural en Estados Unidos) difieren ostensiblemente de aquellas llevadas a cabo por las familias de nuestro caso, las que apenas si luchaban por su subsistencia desde una localidad muy pequeña en una provincia periférica de la Argentina. Los contextos de sujeción y de subordinación en los que transcurrían, en todo caso, dichas apelaciones selectivas y creativas, nos remiten al tipo de perspectiva que propone Briones, según la cual “los sujetos interpretan su propia historia (y la historia de los otros), pero no lo hacen simplemente como a

ellos les place, pues la interpretan bajo circunstancias que ellos no han elegido” (Briones 1994:111). Desde aquí haríamos la salvedad que dichos procesos se producen en un contexto de extrema asimetría y vulneración en la adquisición de derechos (que incluía no solo el desconocimiento de los mismos por parte de las autoridades, sino situaciones de violencia, como dos muertes aún no esclarecidas), donde los márgenes de acción política han sido más que acotados. A su vez, lejos de estar atravesados por un contexto –como el neozelandés o el australiano- donde se esté discutiendo cómo conformar un Estado bicultural, multicultural o intercultural, aún no se ha logrado plenamente que el Estado local aplique la normativa nacional y provincial de reconocimiento de derechos a los sujetos que se auto-reconocen en tanto indígenas.

Ahora bien, asumiendo que las afirmaciones de Hanson (1989) refieren a otro tipo de contexto y a otra etapa en el reconocimiento estatal de derechos a la población que se auto marca en tanto indígena, sus consideraciones son pertinentes, en tanto permiten ubicar este tipo de acciones en contextos y dinámicas culturales que trascienden ampliamente la mera disputa por el poder local, permitiéndonos pensar respecto de la legitimidad de los procesos de producción histórica y cultural (Hanson 1989, Peel 1984, Sahlins 1997). Como venimos puntualizando desde el capítulo anterior, las familias que han sido objeto de mi atención en esta tesis han recorrido diversos momentos, en lo que hace a las maneras de marcarse identitariamente. A su vez, en su historia de origen hay algo que es muy notorio, y es la importancia otorgada en la historia fundacional al momento de la huida de Juana y Motoco de los toldos de Ñancucheo, y al periplo inter cordillerano que lo trajo a Motoco a Lago Puelo. Esta historia no ha perdido ni fuerza, ni centralidad, ni siquiera en el marco del contexto del proceso de auto-reconocimiento étnico. Tampoco en el cambio estructural de la narrativa maestra (Bruner 1986) que generó el pasaje hacia un nuevo paradigma, que denominamos –oportunamente- “paradigma de preexistencia”.

Sin embargo, se le ha añadido la llegada de Francisco a Lago Puelo, así como la historia del periplo de Juana –por momentos acompañada por Francisco-, una vez rendida la gente que estaba con Sayhueque. Tal como lo plantea Ramos para el caso de los mapuche de Colonia Cushamen en el noroeste del Chubut, resulta imprescindible entender a las narrativas como una expresión de los procesos de construcción de memoria, los cuales se fueron forjando, a su vez, en procesos de desplazamiento (Ramos 2010). Por tanto, plantea la autora, las memorias indígenas sobre los desplazamientos, más allá de oponerse a las clasificaciones hegemónicas estáticas y a-históricas del ser aborígen, permiten acceder a marcos históricos que promueven lazos solidarios en tiempo presente. Como ella misma manifiesta, el sentimiento de pertenecer a un “linaje” permite a los mapuche de Colonia Cushamen evocar diferentes apegos afectivos que remiten a diversos itinerarios y lugares. Para conceptualizar a la memoria de estas familias indígenas, Ramos utiliza la metáfora del pliegue –que toma a su vez de Deleuze-, que implica tomar a la subjetividad de las personas en tanto

pliegues capaces de reunir las discontinuidades que genera el deambular por el espacio social. Si bien Ramos abordó el caso de familias que sufrieron en carne propia los traslados forzosos a los que ya hicimos referencia en el Capítulo 2, y aun cuando este haya sido sólo el destino de Juana Santander en la narrativa fundacional de los Cárdenas, es claro de qué manera esta experiencia, sus sentidos y sus significados son narrativizados, incluidos en un amplio repertorio de narrativas disponibles y conocidas, y desde allí transportados en tiempo y espacio (Gee 1991). A esto debemos sumarle que la “Campaña del Desierto” afectó a toda la población, indígena y criolla, que estaba interconectada, y no sólo a los indígenas. Por ende también los traslados, las expropiaciones y otras consecuencias del proceso afectaron a un conjunto mayor de familias que las estrictamente indígenas. La práctica impuesta del desplazamiento sufrido por ciertos grupos indígenas y no indígenas, es recuperada narrativamente por los Cárdenas al armar su propia historia de arribo al lugar y fijar a través de dicha historia y sus repertorios, lugares sociales de identificación. También esta historia estaría construida desde un cierto sentido de deambular, evidentemente presente como un repertorio “de época”, dato que estimo importante tener en cuenta a la hora de analizar la construcción de la identidad mediante la narrativa o la producción de la propia historia.

En este sentido, Hanson -retomando lo postulado por Derrida (1978)-, advierte sobre el error de considerar la existencia de un núcleo duro o un significado central que pueda definir la identidad de los grupos. Antes bien, plantea que ante esta ausencia lo que se van operando son sucesivas sustituciones de signos distintivos, que van extendiendo infinitamente los dominios de la significación (Hanson 1989). No hay en este proceso un aspecto que pueda ser considerado como *esencial*, sino que, tal lo postulado por este autor, *el cambio es la condición* de todo proceso social identificador, brindándonos la posibilidad de seguir encontrando significados en el futuro. Tal lo planteado oportunamente por Peel (1984) las narraciones van entrelazando espacios, a la vez que los van configurando e introduciendo en ellos nuevas personas, grupos y genealogías. Esta apertura y plasticidad con que la población yoruba maneja su pasado, le permite incorporar significativamente las contingencias propias de la historia, ubicar sus orígenes en el “stock” universal de la historia humana, a la vez que pensar que “las cosas pueden ser diferentes” (Peel 1984: 124). En este sentido, dicha historia que los Cárdenas cuentan repetidamente fijando su origen en la huida de Motoco y Juana de los toldos de Ñancucheo, resulta ilustrativa a la vez que provee un marco para dar significado a muchas situaciones del presente. Así, lejos de ser un episodio poco oportuno, y teniendo en cuenta los reclamos, modos de posicionarse en la arena local, así como las reivindicaciones que hacen públicas como pueblo originario, dicha historia está fijando la manera de relacionarse con ese mundo en tiempo presente, aunque apoyándose en imágenes y modelos del tiempo pasado.

Si, tal como lo postula Peel (1984), los sentidos del pasado se integran a la auto-producción a través del tiempo, lo que dicha historia está señalando es una forma en particular de posicionarse frente al mundo indígena. También el poder de decisión que, aún bajo condiciones de imposición, se reservan los miembros del grupo respecto de cómo vincularse con dicho mundo. En sí, las imágenes del pasado no refieren a piezas de unión comunitaria sino, antes bien, al hecho de forjar un destino en particular, a partir de fijar un determinado tipo de relación con el mundo indígena, definido por la intersección con el mismo pero también con formas de distanciamiento. Si bien la selección de tal pieza del pasado en tanto imagen identificatoria, ha sido evaluada como poco estratégica, o incluso como inconveniente por ciertos sectores sociales que “acompañan” o apoyan la causa, lo cierto es que dichas imágenes están recuperando cierto nivel de agencia por parte de la propia familia, aun en condiciones poco favorables. Las imágenes sobre el pasado refieren a la toma de decisiones y a sus consecuencias: las consecuencias de escaparse del mundo indígena, así como las consecuencias que afrontan Juana y su familia por la vuelta de ella a los toldos de su padre. La imagen de la consecuencia de su regreso al mundo indígena es una imagen que está latente, presente de manera casi imperceptible, pero de manera continua. Así, en todo el relato y prácticamente en todas sus versiones –orales o escritas-, la figura de Juana y aquello que desencadena su vuelta al mundo indígena, aun cuando sea parte periférica de la historia, o cuando aparezca en segundo plano, es una historia que siempre está presente, que se mueve tras bambalinas casi como una historia paralela. Así, nos vamos enterando tanto a través de narraciones orales como escritas relatadas por la familia o por estudiosos de la historia local, que Juana volvió a ver a su madre en el lecho de muerte, que su padre Ñancucheo la retuvo como cautiva, y no la dejó volver con Motoco, que la entregó por esposa a un cacique de modesta jerarquía de su grupo. Luego, supimos que fue encontrada con la gente de Sayhueque al momento de su rendición –lo que hace suponer que no escapó con su padre a la llegada del Ejército-, que se la ha visto en Gualjaina y en cercanías de José de San Martín en la meseta chubutense. También, que su hijo Francisco solía alternar momentos en que iba a verla en sus lugares de detención. Algunos relatos incluso (Catania y Sales 2010) postulan que Motoco se entrevista con Sayhueque, una vez rendido éste, quien le informa sobre el paradero de Juana. La historia refiere permanentemente a las consecuencias de la re-vinculación de Juana con el mundo indígena, que anteriormente había decidido abandonar.

Asumiendo que mito e historia son dos formas de conciencia social que se complementan e interrelacionan; que, en ocasiones, lejos de anular el tiempo (Lévi Strauss 1997), el mito vuelve más cercanos y familiares ciertos hechos históricos (Hill 1988), tal apelación a eventos históricos y relatos míticos es útil a la hora de construir un pasado en el cual el grupo pueda recortarse como una entidad. Así –sea cual fuere la situación del grupo respecto de lo indígena-, la familia logra demarcar una separa-

ción en la que el “nosotros” no se diluya y pueda lograr la continuidad de la historia del grupo, a pesar de contextos cambiantes y difíciles.

La historia de Juana y Motoco yéndose del mundo indígena ha cumplido un papel paradigmático -en los términos de Turner (1974) que venimos siguiendo- potente para responder otras críticas que el grupo recibe en tiempo presente. Las mismas refieren a la dispersión de la familia Cárdenas, al hecho de que algunos de sus miembros vivan en ciudades y no en el campo, al hecho de que parte de la familia no haya mantenido siempre su apego al campo y se haya ido, por diversas circunstancias, a trabajar afuera y vuelto en tiempos recientes ante la amenaza tangible de pérdida de las tierras. El periplo que aleja a dicha pareja de los “toldos de Ñancucheo”, que hace que Juana vuelva allí cuando una razón vital la llama, y que recomience ahí un nuevo matrimonio, es interpretado -desde dicho modelo otorgado por el accionar de Juana y Motoco- como la posibilidad que el grupo se da y da potencialmente a sus miembros de alejarse temporal y espacialmente del espacio familiar, aunque manteniéndolo como un lugar al que “siempre se puede volver para recomenzar”<sup>130</sup>. La permanencia de esta *ambigüedad* en la historia en un contexto de lucha, funciona como respuesta, emplazada en tiempos casi míticos, a duras críticas que la familia recibe en tiempo presente, acerca de acciones y dinámicas actuales. Las mismas se fundan en que no toda la familia se auto reconoce como indígena, a que no siempre todos los integrantes vivieron en el campo, e incluso que actualmente muchos de los que sí lo hacen, mantienen sus trabajos en ciudades lejanas y formas de vida citadina. De esta manera, el pasado viene a responder a embates presentes. La huida de Juana y Motoco, ilustra una historia de alejamientos, aunque también de posibilidades de volver a “lo mapuche”, sin evadir los “costos sociales” que eso implica: en el caso de Juana, el alejamiento de Motoco y sus hijos, un nuevo marido, el encuentro del ejército nacional y su traslado con la gente de Sayhueque en tanto población rendida. En tiempo presente, los propios miembros de la familia relatan las dificultades que encontraron al volver a esta tierra e instalarse definitivamente en ella hace casi dos décadas. Liliana vivía y trabajaba en El Bolsón. Volver a vivir a la tierra de su familia le significó el abandono de un trabajo fijo, y las penurias de vivir en una tierra alejada de los servicios básicos, a la vez que sufrir en carne propia situaciones de vulnerabilidad. Don Fernando, su padre, actual Lonko de la Comunidad mapuche que conformaron, relata el miedo que lo invadió al instalarse en esa tierra. Cada vez que se le pregunta sobre su vuelta a esa tierra cuenta que:

<sup>130</sup> Para el caso de Chile, José Bengoa (1996) define a las actuales comunidades mapuche como “áreas de refugio” o “territorios de entrada y salida”. Son áreas percibidas por sus integrantes como “refugio” de la cultura mapuche, frente al “afuera”, donde se “sale” a trabajar. El territorio familiar, o “la comunidad” permanece, a la vista de sus integrantes, como el “refugio” donde se “vuelve”. Ideas similares han sido recogidas por Radovich y Balazote respecto de los mapuche en la zona de Neuquén (Radovich y Balazote 1992 y Radovich 2003).



*“los milicos me encandilaban de noche con los focos de los autos del otro lado... en plena oscuridad alumbraban para este lado en la noche”.*

*“Los gendarmes me ayudaron, me avisaban cuando no había milicos ni nadie para que pudiera salir a comprar y volver sin peligro”.*

*“Al finado Alfredo lo mataron acá por esta tierra, por qué no me iba a pasar igual que a él?”(Fernando Cárdenas, entrevista mayo 2003).*

En tiempo presente –como se ve- tal “retorno” implica serios sacrificios por subsistir en el campo, en medio de una lucha permanente por superar situaciones de postergación, falta de reconocimiento, avasallamiento y violencia. Asimismo, la centralidad atribuida al acto de huida de Juana y Motoco, intenta no dejar lugar a dudas no sólo del gran poder que Ñancucheo, en tanto cabeza de linaje, tenía sobre ellos (poder que sólo puede romperse yéndose); sino fundamentalmente de la independencia del núcleo familiar Cárdenas de decidir qué rumbo darle a su vida: permanecer, probar otros destinos, asumir diversas posiciones dentro de las vinculaciones interétnicas, regresar, etc.

Si reflexionamos acerca de cómo las construcciones narrativas actualizan, completan o reproducen los procesos socio-históricos, podemos pensar en la amplitud que adquieren los procesos de producción de la historia, de manera de permitirnos ampliar los límites cronológicos y espaciales de tales procesos. A partir de este caso concreto, podemos ver cómo pasado y presente se entrelazan también en espacios diferentes y complementarios, de manera de no sólo crear una novedosa trama de significados sino, a partir de los requerimientos de autoproducción del presente, ampliar las fronteras, significados y posibilidades del proceso histórico al que se hace referencia en tiempo pasado. En este sentido, y si bien la historia de migración de Motoco y Juana puede ser interpretada como indicativa de un lugar de origen que la mayoría de los indígenas de la zona reconocen como su lugar de procedencia –me refiero a Junín de los Andes, Neuquén–, lo cierto es que dicha historia no está marcando sólo un lugar de origen. Antes bien, y tal como lo apunta Peel (1984), la historia de migración marca la ruta específica de locación presente, dato crucial para las acciones políticas, a la vez que suministra modelos de acciones y experiencias compartidas. Las historias de migraciones entrelazan personas, lugares y prácticas que devienen referencias útiles para los procesos presentes en los que determinados lugares, apellidos o situaciones se comparten con otras familias, las cuales también reconocen trayectorias similares<sup>131</sup>.

De acuerdo a lo que venimos diciendo, es claro que la trama del periplo y de las decisiones tomadas por Motoco y Juana, así como la historia de traslados de ésta úl-

---

<sup>131</sup> Este tópico será desarrollado en el Capítulo 6 al analizar las alianzas y los procesos de reconocimiento con otras familias de la Comarca.

tima, se convierten en modelos del proceso de “búsqueda” del presente al que se refería Liliana en el Foro de Tierras de El Hoyo, citado en el capítulo previo. Es aquí donde los marcos sociales de la memoria pueden entenderse en tanto las categorías sociales estructurantes de un grupo, que hacen posible que la experiencia pasada adquiera un orden en el presente (Halbwachs 1992). Como vimos en el capítulo anterior, los Cárdenas se definen “en búsqueda de su propia historia”, en un proceso que han desencadenado, pero que aún están viviendo. Tal como afirma Peel (1984), cuando se trata de dar forma a un orden social futuro, se revaloriza el pasado, dando la posibilidad que los actos políticos del presente sean entendidos, producidos y explicados públicamente a partir de las imágenes del pasado.

Ahora bien, si en el ejemplo analizado por Peel esas imágenes refieren al pasado de toda una comunidad que se mantiene igual a sí misma, en nuestro caso, pese a que también la narrativa del pasado es isomórfica de la situación del presente, es sólo una parte de la familia la que ha tomado la decisión de “ser mapuche”, de tomar otros rumbos. En los tiempos pasados, fueron Juana y Motoco quienes huyeron de los tol-dos de Ñancucheo; en la actualidad, de la gran descendencia de Motoco Cárdenas en el lugar, e incluso, tal como se desprendió del capítulo pasado, de la gran descendencia de Francisco Cárdenas, son sólo algunos de sus hijos y nietos quienes se reivindican mapuche, mientras otros ni siquiera se reconocen como parte de esa descendencia. Tal como vimos en el discurso de Fermín Eguiluz, él ni siquiera mencionaba a la descendencia de Francisco Cárdenas, del cual él mismo forma parte, al igual que Liliana y su familia. De esta manera, Fermín desconocía a Francisco como figura emblemática, mientras la familia de Liliana lo erigía en antepasado fundador de su linaje. Y es que los antepasados tienen la función de representar el papel paterno para las personas en el presente; por tanto, su elección también es variable, y su significatividad es algo que varía de acuerdo a los intereses presentes del grupo, quien construye narrativa-mente a sus antepasados (Gutiérrez Estévez 1992). A su vez, y tal como lo señala Sah-lins (1997), el parentesco brinda una indicación temporal general de diversos hechos o incidentes de la tradición del linaje que, en sí mismos –y de no estar mediados por el señalamiento del parentesco– serían insignificantes, o no significados socialmente. Así, referir o no a un linaje no sólo implica introducir a determinadas personas en la historia, sino, a su vez, introducir escenarios, espacios, alianzas y marcos de signifi-cación sociocultural.

En su análisis de los sentidos vigentes del parentesco entre los mapuche como forma de reorganización de las alianzas y circuitos familiares frente a situaciones de despojo, Ramos (2010:17) sostiene que la pertenencia a un linaje se define como “una narrativa sobre vínculos sociales que se reconstituyen en contextos de dispersión.” Pero no sólo eso, sino que el linaje, a través de los miembros que se incluyen en él, va estableciendo una manera de construir un sujeto histórico que se define por la conti-nuidad de una persona moral, más que por los sujetos concretos. En este sentido, po-

demos entender por qué para algunos sectores enfrentados políticamente ha sido una cuestión de sumo cuidado no sólo revisar qué versión de la historia o qué fragmentos de la narrativa local destacar sino, incluso, determinar qué personajes y ramas familiares incluir o dejar fuera. Es desde aquí que la selección de Eguiluz trabajada en el capítulo anterior y que proponía sólo a una parte del linaje de Motoco Cárdenas como legítimo, adquiere coherencia, aun cuando en dicho acto negase su propio linaje.

Así, al igual que las imágenes que recuperan del pasado, en el presente los Cárdenas también se definen por los procesos de cambio en que se hallan involucrados, en el trayecto que los lleva de una condición a otra, y en todas las vicisitudes que ello implica en cuanto al desconocimiento por parte de ciertos sectores de la sociedad o, incluso, ante las acusaciones de “farsa” que reciben. Aquello que se marca es la continuidad a través del cambio y en situación de imposición, donde los márgenes de acción están fuertemente condicionados por poderes superiores: en el pasado, por el poder de Ñancucheo sobre dicho espacio territorial y sobre sus vidas; en el presente, por las dinámicas de dominación hegemónica. Quizás pueda parecer políticamente poco conveniente de acuerdo a la coyuntura, que los Cárdenas sigan eligiendo como imagen identificatoria un suceso de su historia signado por el alejamiento de lo indígena. Sin embargo, aquello que están recuperando es un fragmento definido por la movilidad, lo cual sirve como un modelo para entender sus decisiones y sus formas de “ser mapuche” en el presente.

Tal como apunta Sahlins (1997), el acontecimiento es un suceso interpretado, pero no es sólo un suceso en el mundo, es una relación entre dicho suceso y un determinado sistema simbólico. Así, el episodio de la huida deviene un acontecimiento pues es interpretado y se lo hace propio a partir de un esquema cultural que lo dota de significación, es un acontecimiento del cual se deduce su eficacia histórica específica. Tal hecho, convertido en acontecimiento histórico, es aquel que logra que determinados actos del presente adquieran profundidad y coherencia histórica al ser vinculados directamente con él, mientras postulan modos de conciencia y acción política en el presente (Hill 1988). Así, la organización de la situación actual, o los hechos de acción colectiva en el presente (Hill 1988) son organizados en función de sucesos del pasado, interpretados a partir de un marco dinámico de significación cultural.

#### **4. 4. Conclusión.**

Hasta aquí, he analizado de qué manera los Cárdenas recurren a su pasado a la hora de producirse culturalmente en el presente, a la vez que proyectarse hacia el futuro a partir de asumirse como parte de un colectivo mayor, y plantear acciones políticas. Entre la bibliografía consultada respecto de la autenticidad de las producciones o de los cambios continuos entendidos en tanto normalidad, Peel (1984) recupera las producciones históricas de los habitantes de toda una ciudad. Hanson (1989) refiere a

la manera en la cual el activismo maorí logra posicionarse en la discusión respecto de la construcción de un Estado neozelandés pluricultural. Por último, Sahlins (1997) refiere a sucesos que envuelven a la sociedad hawaiana que encuentra en su viaje y a un suceso que envuelve tanto a nativos como a extraños. Teniendo esto en cuenta, lo cierto es que la aplicación de dichos modelos o conceptualizaciones a mi caso en concreto podría parecer grandilocuente. Apenas estoy refiriéndome a una rama de un linaje, a una porción de una gran familia e, incluso, a una porción de una gran familia dentro de toda una localidad constituida a su vez por otras “antiguas familias”. Frente a esto es necesario realizar dos consideraciones. Por un lado apuntar que, tal como será analizado en el Capítulo 6, el proceso que estamos analizando respecto de la familia Cárdenas se ha ido replicando –aun con las particularidades propias de cada caso– entre otras familias de la Comarca Andina, con lo cual la realidad de los Cárdenas es también la de otras familias, situación que permitiría analizar estas dinámicas entre colectivos aún más amplios. Por otro lado, cabe aclarar que es el mismo caso, con su coherencia interna, el que permite responder a este posible planteo –en lo que respecta a haberse conformado en el presente públicamente como “Comunidad Mapuche”–, pues las imágenes seleccionadas del pasado resultan coherentes, no con aquello que parte de la población espera que se exponga como imagen de una “comunidad”, sino con el proceso presente de ese tronco de la familia. Es el mismo caso estudiado aquí, el que regula las dimensiones de autenticidad del relato pasado en el proceso de autoproducción histórica en tiempo presente. Así, los Cárdenas hubieran podido seleccionar fragmentos de un pasado que, por la vinculación a Ñancucheo, o incluso recuperando lo aportado por la fuente de Cox respecto de Motoco, les hubiese permitido dar cuenta del colectivo indígena mayor dentro del cual Motoco y Juana se enamoran, se unen y deciden escapar, de manera que tal referencia colectiva les fuera útil a la hora de recortarse en tanto “comunidad” en el presente. Sin embargo, los Cárdenas no están tratando de recortarse o de construirse a partir de imágenes del pasado como aquello que *no son*. Como vimos, no recurren a imágenes donde se evocan o recuperen historias de vida *entre* y con indígenas, ni recurren a imágenes de vida en comunidad, ni de antiguas costumbres vinculadas con dicho mundo. Muy por el contrario, la imagen que ellos recuperan es aquella de la *decisión* tomada por una parte pequeña de la familia *respecto de ese mundo*. Esta decisión es la que, de manera inversa, se revela coherente frente a su disposición actual de recuperar significativamente determinados eventos de su historia de vinculación con lo indígena, como la ascendencia en el Cacique Juan Ñancucheo. En el proceso actual, la misma Liliana asegura que “somos mapuches buscando ser mapuches, aprendiendo a ser mapuche” (...) en el camino de recuperar nuestra identidad” o en el camino de “*buscar su historia*”, mostrando el carácter dinámico del proceso en el presente, a la vez que recuperando fragmentos que hablan de tal dinamismo en tiempo pasado, y de los continuos procesos de autenticación a través del tiempo<sup>132</sup>.

<sup>132</sup> En su estudio sobre los urus de Bolivia, Watchel (2001) señala que en su afirmación identitaria en

Liliana y su familia están mostrando la manera en la cual ellos mismos no sólo toman decisiones respecto de lo indígena, y de qué forma vincularse a ello sino, a su vez, de la manera propia y peculiar de aportar a “la lucha” colectiva a través de los fragmentos de la historia que recuperan y ofrecen, como parte del repertorio para la acción política. Tal como han explicado algunos autores (Briones et al. 2004), hoy los desacuerdos internos generados respecto de qué significa ser mapuche, y cómo posicionarse políticamente en tanto mapuche en la arena pública, lejos de ser una debilidad, es la mayor fortaleza que tienen hoy las organizaciones con filosofía mapuche. Al haber desplegado diversas modalidades de posicionamiento estratégico en la contienda hegemónica –aseguran los autores-, las diversas posturas sirven de reaseguro en el caso de que alguna se muestre incompetente. Retomando el concepto de individuación de Grossberg y el de comunalización de Brow –como procesos que se desarrollan en contextos de dominación hegemónica-, Briones (2007) ha desarrollado la categoría analítica de “formaciones Mapuche de sí” y la define en tanto

*“alternativas de individuación en términos de subjetividad, identidad y agencia alentadas desde **formaciones nacionales y provinciales de alteridad cuyas geografías estatales de exclusión/inclusión** habilitan distintas instalaciones estratégicas e inversiones afectivas respecto de la pertenencia mapuche, pero también delimitan **movilidades estructuradas** más o menos acotadas que conllevan la posibilidad y deseo de converger a pesar de la diferencia”* (Briones 2007:25. Énfasis de la autora).

En el caso que estamos analizando, es claro que el proceso que afectó a los Cárdenas podría leerse en esta dirección, pues ellos se acercaron al mundo indígena desde la afirmación de su diferencia, de aquello que sienten que han perdido –como la lengua-, o de aquello que han sentido que necesitaban buscar, como su historia. Se han acercado desde las dudas que les ha presentado su propia historia: como vimos en el capítulo previo, desde la duda por el apellido de Juana, aunque desde la certeza que Ñancuqueo era parte de su historia. Y se han acercado aportando al colectivo más amplio en el cual se identifican, una pequeña historia, que ha surgido de la decisión de una pareja de marcharse, y que ahora es emulada por la decisión de un tronco familiar de volver. Pequeña porque, en sí, no recupera más que bordes de grandes relatos que otras comunidades pueden contar, como las historias que recuperan vivencias comunitarias en el lugar de origen, traslados forzosos en grupo, o incluso un inicio en un nuevo lugar, en tanto indígenas. Los Cárdenas cuentan la historia de una familia atravesada por lo indígena, una familia que así como eligió alejarse de tal mundo en el pasado, también eligió volver a buscar esa historia. Han aportado a la narrativa general una pieza que hoy los mapuche intentan reconstruir: el ribete de “los dispersos”, de aquellos que se dispersaron tras la llegada del ejército, corporizando a esa gente de la cual no se supo su destino. Se han animado a presentarse en los parlamentos ma-

---

tanto tales, los urus refieren, justamente, cómo fueron perdiendo su cultura producto de la aymarización sufrida.

puche que tienen lugar en la zona, con todas las dudas y las ausencias en la historia, que significa tanto ser parte de un linaje disperso, como ser parte de una familia “arrimada” a los indios, conviviendo bajo sus leyes. Ese es su aporte a “la lucha” (Ramos 2008), el que muestra un retazo de un mundo complejo, que fue desarticulado tras la avanzada del ejército a fines del siglo XIX, y el de los esfuerzos de una familia por buscar su propio destino y proyectarse a futuro, sea cual fuere la situación o el contexto de imposición vivido.

Así como la narrativa de la localidad y la narrativa de la propia familia Cárdenas sitúa los inicios desde los márgenes de los estudios historiográficos del área, es claro cómo la narrativa de origen de los Cárdenas recorre y se inicia también a partir de otros bordes: aquellos de la propia historia indígena de la región. Es una historia que también se produce desde dichos ribetes, recuperando sus repertorios narrativos más significativos, y también los más diluidos o desdibujados, como aquéllos de los “arrimados a los indios”. Los Cárdenas recuperan la historia de un mundo de relaciones interétnicas complejas, y también la de aquellos cuyo destino fue incierto luego de la conquista. La historia de los que se sospechaban “dispersos” o de aquellos que se consideraban “hermanos que están ahí, pero no se reconocen”. En definitiva, aportan una historia que nace y se gesta desde las orillas de ambos mundos, a través de la unión de dos enigmáticos y particulares personajes que ya los habían traspasado: la hija de la unión de un cacique con una cautiva blanca, que se enamora de un cautivo que hablaba “medio español y medio indio”.

En esta sección hemos mostrado cuál ha sido la producción historiográfica, etnológica y arqueológica respecto del poblamiento de la zona en cuestión. También hemos expuesto las narrativas de origen de Lago Puelo, y de una de sus familias emblemáticas, aquella que es considerada por todos los sectores sociales de la localidad y de la Comarca Andina como “la primera” en llegar. Sobre esta base, hemos constatado las discontinuidades existentes entre el relato historiográfico y el acuñado localmente por los legos. A su vez, nos hemos ocupado de analizar de qué modo el proceso de producción histórica de los Cárdenas está vinculado a los procesos socio-históricos analizados, permitiendo el análisis de los sentidos otorgados a ellos por los sujetos. Y, a su vez, de qué forma el pasado está integrado en la auto producción del presente, posibilitando, a su vez, una proyección a futuro.

En la sección siguiente, me ocuparé de analizar cómo el pasado ha terciado en las modalidades en las que el grupo produce su historia en el presente, en relación a la defensa del territorio. Pero no sólo eso, sino, a su vez, cómo tal pasado se ha convertido en el mediador y en el articulador de renovadas y/o novedosas relaciones, que se han ido estableciendo con distintos sectores en el transcurso de “la lucha” por la tierra y los recursos. Es en virtud de identificar cómo en el pasado el Estado los fue catalogando en el proceso de demanda de la tierra, o en experiencias de despojo o usur-



pación compartidas por ciertas familias en tiempo pasado, que logran re-articular pertenencias en tiempo presente. Incluso, en virtud de ciertas experiencias que un pasado cultural daría a quienes hoy deciden reivindicarse como indígenas, se van entablando relaciones en torno al denominador común de la reflexión, la defensa, la recuperación o la regularización de la tierra y los recursos. Veremos cómo pasado y presente van entrelazándose, de modo tal que consolidan novedosas relaciones que logran, incluso, que el tópico de *lo indígena* se derrame hacia sectores que no tienen ningún vínculo histórico con lo indígena, que no reivindican dicha identidad, pero que encuentran en las formas, los discursos, las cadencias, y “las experiencias del pasado indígena” claves para encaminar distinto tipos de reclamos y procesos de lucha en el presente.



## **Sección II**

Horizontes en torno al proceso de  
demanda de la tierra.



## Capítulo 5

### El reclamo por la tierra. Clasificaciones, periodizaciones y antepasados.

*“...sólo la urdimbre de nuevos presentes  
permite tejer nuevos pasados”.  
Guber 1996: 440*

Una mañana de 1991, tras la fiesta que siempre sigue a las "señaladas"<sup>133</sup>, y que suele prolongarse hasta bien entrada la noche, Don Alfredo Cárdenas se levantó y cuando fue a la cocina vio a su mujer, Corina Hermosilla, bañada en sangre. Corrió a buscar al puestero<sup>134</sup> de su vecino, quien aparentemente<sup>135</sup> tenía conocimientos de enfermería. El hombre la auscultó y comprobó que la mujer estaba muerta. Más tarde llegó el médico. Según varios relatos, Corina Hermosilla había sido asesinada de treinta y tres puñaladas. Dicen que quien le propinó los puntazos sabía dónde darlos; dicen también que Corina intentó defenderse<sup>136</sup>. Aparentemente, sus atacantes entraron a la noche, tal vez luego de la fiesta. Cuentan los familiares que Alfredo dijo: “Ahora me

---

<sup>133</sup> Las “señaladas” o “marcaciones” de animales son eventos típicos de la vida de campo. Consisten en imponer la marca familiar en los cuartos traseros de la hacienda, la capazón de los machos, así como el recorte de la cornamenta y, en ocasiones, la yerra. Como es una tarea que requiere de varios varones que ayuden a arrear, pialar y sostener al animal, así como soltarlo posteriormente a la intervención sobre su cuerpo, es un evento comunitario en el que se invita a los vecinos, quienes concurren a colaborar. Este trabajo luego es retribuido cuando el vecino haga su respectiva marcación. A su vez, toda marcación -que se realiza a partir de la mañana temprano- es coronada con un gran asado de animales carneados para la ocasión. Aquéllos vecinos que han colaborado en las tareas requeridas, llevan a su hogar una buena pieza de animal carneado crudo, en signo de agradecimiento. Luego del asado comunitario, la jornada es amenizada con guitarras y acordeones. Las parejas bailan y también se organizan juegos de taba. Suelen ser fiestas muy largas que duran el día entero y a la que concurre gran cantidad de gente, como una excusa para reunirse. En estos años de trabajo de campo he sido invitada a las marcaciones que cada dos años, siempre en meses de verano, realiza la Comunidad Mapuche Cayún en su campo al oeste del Azul. En ella participan, obviamente, la vecina familia Cárdenas, y muchas familias más. A su vez, los Cayún han ido ampliando las invitaciones a su marcación a otros amigos de la familia y conocidos, independientemente de que estos sean efectivamente campesinos o puedan colaborar en las tareas de manejo de hacienda.

<sup>134</sup> Término que en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay identifica a la persona que tiene a su cargo un puesto de una hacienda de campo. Ver Diccionario Real Academia Española, XXII Edición y siguientes.

<sup>135</sup> Así lo ha manifestado quien fuera en ese entonces esposa del vecino lindero norte. Esta mujer -de profesión abogada- asumirá posteriormente la defensa en juicio del puestero.

<sup>136</sup> Esto lo ha manifestado por Radio Nacional El Bolsón, en octubre de 2007, la misma persona a la que hicimos mención en la nota previa, quien, a su vez, fuera posteriormente asesora letrada de la familia Cárdenas en el trámite sucesorio de la tierra, tras la muerte de Alfredo.

toca a mí". Desde la muerte de Corina estuvo seguro que no tardaría en llegarle el mismo fin. Otros dicen que Alfredo ya venía teniendo miedo que lo mataran, y que luego del asesinato de su esposa no tuvo más dudas de que así sería. No se equivocó. Cuatro años después, en el mes de octubre de 1995, Alfredo apareció muerto; su cuerpo mojado yacía boca abajo, semidesnudo, a orillas del río Azul. Su bastón y una alpargata habían quedado en la pasarela de acceso a su tierra (Figura 5: 1).



Figura 5: 1. Antolín y Liliana Cárdenas en la Pasarela sobre el Río Azul, acceso al territorio de la Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas. Foto Sebastián Hacher, tomada de: <http://argentina.indymedia.org/news/2004/06/204604.php>.

Por la muerte de Corina, estuvo preso seis meses el puestero que fue a verla a requerimiento de Alfredo, quien en el juicio fue absuelto, y no se dieron con pistas que permitieran encontrar al o a los responsable/s<sup>137</sup>. Respecto de la muerte de Alfredo, la autopsia que consta en el expediente<sup>138</sup> manifiesta que murió ahogado y de un golpe en la cabeza, posiblemente producto de la misma caída. Se supuso que al ser anciano, con una salud ya deteriorada y tener un problema en uno de sus pies, pudo ha-

<sup>137</sup> La abogada a la que hicimos mención en una nota previa, declaró en el mismo programa radial que se hubieran podido seguir algunas pistas que posiblemente hubieran permitido encontrar al asesino, pero que eso hubiera implicado que el imputado –que aseguraba, era inocente- hubiera permanecido preso hasta que se constataran dichas pruebas y que –entonces- se prefirió excarcelar a un inocente antes que seguir tras la pista de un culpable.

<sup>138</sup> Provincia de Chubut, Poder Judicial Expte. N° 1814, F° 45, Año 1995. CÁRDENAS, Alfredo s/ Muerte.



ber caído de la pasarela al río, y que eso habría sido lo que le provocó la muerte. Sus familiares no creyeron esta versión, y sostuvieron que el golpe en la cabeza se lo habría dado el agresor arriba de la pasarela, y que posteriormente lo habrían arrojado al río. Aseguraban que tanto el asesinato de Corina como la muerte dudosa de Alfredo estaban relacionados con “los problemas con la tierra”, y que es ese el motivo por el cual ambas muertes quedaron impunes y las causas archivadas. En una conversación acerca de este tema mantenida en el año 2003 con Don Fernando Cárdenas, hermano del fallecido Alfredo, él aseguraba:

*“yo no creo que se cayó de la pasarela...desaparecieron los papeles de la tierra (por la mensura del terreno) que eran los únicos papeles que tenían... Se quieren quedar con todo”* (aludiendo genéricamente a funcionarios en ejercicio al momento de la muerte y de la conversación).

Los conflictos que se dejan vislumbrar a partir de esta breve descripción de hechos ocurridos hace dos décadas atrás, revisten suma importancia. Por un lado, porque son ilustrativos del grado de conflictividad inherente a la tierra de Cárdenas; por el otro, porque esta historia es constitutiva y casi una “parada obligada” para todo aquél que se interese por la problemática de la tierra de esta familia. Así como todo aquél que quiere saber acerca de la historia del poblamiento de Lago Puelo se topa indefectiblemente con la historia de Juana y Motoco huyendo de Ñancucheo, y con la de Motoco siendo el “primero en llegar” a la Comarca, de la misma manera todo aquél que se interesa por la historia del reclamo de los Cárdenas por la tierra, se vincula, más tarde o más temprano con este relato de muerte. Sin embargo, y a diferencia de la de Motoco Cárdenas, la historia de muerte de Corina y Alfredo no ha sido recogida en relatos escritos, ni se la narra públicamente en ninguna conmemoración oficial. Antes bien, se accede a ella a través de relatos orales, o por algunas –pocas– notas periodísticas de denuncia, alguna de las cuales han trascendido el ámbito local<sup>139</sup>. Esta historia deja al descubierto, a su vez, la red de relaciones, alianzas y enfrentamientos que ha generado la situación respecto de la propiedad de la tierra. De esta manera, sólo es narrada por la familia que se siente agraviada, o por periodistas que no viven en la zona y que, en consecuencia, mantienen una distancia prudencial respecto de la red de relaciones y la conflictividad que esta historia introduce<sup>140</sup>.

Ahora bien, para entender la conflictividad que acarrea el tema de la tierra pública en Lago Puelo en general, y en relación al caso de los Cárdenas en particular, en el apartado siguiente expongo el desarrollo del proceso de demanda de la tierra desde los primeros tiempos de la ocupación de los Cárdenas, la que coincide con la sanción

<sup>139</sup> Consultar Hacher (2004), Fedyszak (2006) y <http://motoco.blogspot.es/1205191980/>

<sup>140</sup> Esta situación, de todos modos, no ha impedido que algunos periodistas locales hayan puesto a disposición sus espacios –sobre todo radiales– para que la familia, a partir de difundir su problemática territorial, cuente también esta historia que se relaciona directamente con aquélla.

de la Ley de Territorios Nacionales<sup>141</sup>. El propósito es no sólo abordar cómo se ha ido administrando la tierra pública, y de qué manera se ha ido complejizando la regularización jurídica para los ocupantes. Resulta interesante mostrar también cómo en el mismo proceso, se han ido entrecruzando otros proyectos sobre la misma tierra, que han multiplicado los actores intervinientes y, en consecuencia, los focos de conflicto. A su vez, resulta de utilidad mostrar las formas en que el propio Estado en sus diversos niveles -territorios nacionales, provincia, municipalidad, etc.- fue clasificando identitariamente a esta familia a lo largo del proceso de regularización territorial<sup>142</sup>. Es de tener en cuenta que en buena medida es respecto de estas categorizaciones estatales que la familia Cárdenas se ha ido posicionando históricamente, adaptándose o resistiendo, para reclamar la tierra ocupada.

### **5. 1. La tierra pública en Lago Puelo y el proceso de regularización territorial del campo de la familia Cárdenas.**

Tal como lo expusimos en el Capítulo 2, el primer organizador de la tierra pública en Lago Puelo fue la Administración de Parques Nacionales mediante la creación del Parque Nacional los Alerces, Anexo Lago Puelo, en el año 1937. El del Parque, por lo tanto, fue el primer espacio territorial valorado y jerarquizado por el Estado. Desarrollamos también en dicho capítulo en qué modo muchas familias expulsadas del Parque habían decidido migrar hacia Chile, asentándose y ampliando la población de Segundo Corral. Sin embargo, algunas familias optaron por buscar otras tierras en cercanías del Parque, aunque resultaran periféricas desde el punto de vista productivo de la época<sup>143</sup>. La familia Contreras se instaló en la década de 1940 en tierras situadas entre medio de las ocupaciones de Cárdenas y Cayún. Los Cárdenas le habían permitido instalarse luego del desalojo del parque. Así se refería Antolín Cárdenas a aquella situación en una charla: "los viejos le hicieron lugar a la familia de Tani para que vivieran ahí y pusieran los animales cuando los echaron del parque" (Octubre de 2008). "Tani" Contreras, por su parte, así me lo relataba en 2003, tras mi pregunta acerca de si luego del desalojo les habían dado un lugar donde reasentarse: "Qué te van a dar, no te daban nada, andate. Acá vino mi abuelo y mi viejo cuando los rajaron del Parque, ahí ocuparon acá esta cordillera"<sup>144</sup>.

<sup>141</sup> Ley N° 1532, promulgada el 16 de octubre del año 1884. Recuérdese que según las crónicas, Motoco arriba a Lago Puelo a mediados de diciembre de dicho año.

<sup>142</sup> Un análisis más general sobre este tópico respecto de las familias Cárdenas y Cayún, puede consultarse en Crespo y Tozzini (2009).

<sup>143</sup> Su condición de marginalidad estaba dada por el hecho de estar "del otro lado del río" lo que hacía más difícil el abastecimiento de productos y el tránsito de personas y animales en ciertas épocas del año. A esto se suma el hecho de ser pie de cordillera y en consecuencia no poseer tantas zonas llanas para cultivo y pastoreo.

<sup>144</sup> La "cordillera" a la que hacen referencia es la ladera del cerro Motoco, al oeste del río Azul, un lugar que -tal como se desarrollará más adelante- fue perdiendo espacios llanos y cultivables a medida que fue creciendo el pueblo y se reorientó el cauce del río Azul para dicho fin.

Sin embargo, no fue ésta la única familia que por aquellos años vio al oeste del Azul como una zona marginal donde poder detenerse, sin ser “corridos nuevamente”. Don Valeriano Cayún, Lonko de la Comunidad Mapuche Cayún contaba en el año 2009 –en una extensa entrevista que le hiciera una vecina de Lago Puelo<sup>145</sup>, el episodio del desalojo de varias familias del Parque Nacional Lago Puelo:

*“(…) del otro lado [se refiere al este del río Azul, a la zona del Parque Nacional] estaba mi abuela, que era Pichún, con mi tío Fuentes que esos años estaba soltero. Cuando Parques lo desalojó, mi viejo lo llevó al rancho para que estén un par de años y después se fueron a Cuesta del Ternero. Parques desalojó una cantidad de familias” (Corvalán 2009).*

Así, este espacio cordillerano marginal y periférico desde el punto de vista productivo, en la década de 1940 fue ocupado por algunas familias, luego de ser expulsadas del Parque Nacional Los Alerces, anexo Lago Puelo. A su vez, ya en la segunda década de 1900, la Dirección General de Agricultura y Defensa Agrícola del Ministerio de Agricultura de la Nación había comenzado a otorgar “Permisos de Pastaje” a las familias asentadas en esa zona, y exigió el pago de tal permiso de acuerdo a la cantidad de animales que éstas poseían. Asimismo, dejaba consignadas por escrito en el mismo formulario, las “mejoras” que el poblador iba realizando en el predio ocupado.

Como dijimos en el Capítulo 3, estos fueron los documentos<sup>146</sup> más antiguos que la familia Cárdenas logró atesorar, y que devinieron en “testigos” históricos de la ocupación de Francisco Cárdenas en el lugar. Fueron estos permisos aquéllos que nos han permitido reconstruir el proceso de “institucionalización” de la ocupación de las tierras de estas familias en el lugar. Como ya puntualicé, el primero de estos documentos data del año 1914 y, como la mayoría de ellos, está suscripto por Francisco Cárdenas en calidad de beneficiario<sup>147</sup>. La familia conserva también el comprobante del Censo Nacional Agropecuario del año 1937. En esta etapa, si bien se observa cumplimentación con la normativa que rige a los ocupantes de tierras fiscales, no se registran reclamos concretos de regularización ante las autoridades (Crespo y Tozzini 2009). Esta

<sup>145</sup> Esta entrevista me fue facilitada por Nora Corvalán –miembro de la Asamblea Comarcal contra el Saqueo– quien la realizara en ocasión de reuniones que se mantuvieron entre vecinos a los fines de poder reconstruir la historia del accionar del Parque Nacional Lago Puelo en la localidad.

<sup>146</sup> La reconstrucción documental del proceso de demanda de la tierra por parte de la familia Cárdenas, no resulta una tarea sencilla, puesto que el principal corpus documental generado desde el Estado –el expediente de tierras (N° 51804/50 Dirección Nacional de Tierras y Colonias) le fue denegado a la familia por el municipio local para su consulta, al menos durante el período en que duró la presente investigación. Sin embargo, pude dar con el expediente de los dos terrenos linderos: uno común a las familias Cárdenas y Cayún (es decir el vecino que se encuentra “al medio” de ambas familias y que señalamos en el cuerpo del escrito como aquella familia que ocupa allí tras ser desalojada del Parque); el otro, el del lindero norte de la familia Cárdenas, donde abunda documentación referida a ellos. También pude dar con el expediente de sucesión de la tierra de la familia Cárdenas que se abre luego de la muerte de Alfredo. A esto debe sumársele documentación que ha conservado la familia.

<sup>147</sup> Algunos, sin embargo, se hallan suscriptos por algunos familiares cercanos (en especial hermanos y cuñados), lo que nos hace intuir que sobre esta tierra gravitaban varios familiares.

situación se debía a la libre disponibilidad sobre el territorio, que en esa época no era valorado económicamente. En ese momento las familias Cárdenas y Cayún eran linderas, y aún no se habían registrado problemas con los vecinos que vendrían más tarde a ubicarse en dicha tierra. Como adelantamos, la familia Contreras, desalojada del Parque, se instaló al sur de la ocupación Cárdenas, luego del desalojo definitivo. El vecino norte de los Cárdenas, por su parte, llegó recién en la década de 1960. Esta es la época en la cual comenzó a hacerse evidente que la tierra se había convertido en un bien a asegurarse, y objeto de reclamo formal. Son varias las razones que me llevan a sostener esto: por un lado, la creación del Municipio (a partir de la provincialización y las consecuentes elecciones de 1958), que rápidamente comenzó a demarcar su ejido. Si bien al momento de la provincialización las tierras del oeste del Azul no pasaron a formar parte inmediatamente del ejido municipal, esta nueva jerarquía administrativa implicó para los pobladores no sólo una delimitación territorial que podía eventualmente incluirlos de un momento a otro, sino la inauguración de una situación novedosa: la presencia directa y constante de la administración estatal en el ámbito local. Por otra parte, el trazado del casco urbano del pueblo<sup>148</sup> implicó serios perjuicios para los habitantes del oeste del río Azul, que vieron considerablemente reducida su superficie llana, al correrse el curso del río cada vez más hacia el cerro Motoco, lo cual trajo aparejado el arrinconamiento de los habitantes y la pérdida de amplias zonas cultivables y de pastoreo. Así se refirió la hoy fallecida Doña Delicia Bachmann en el 2003, a la tierra de la que disponían los Cayún: “era una sola pampa, cultivábamos avena, trigo... llegábamos hasta donde Pozas<sup>149</sup>, había mucha tierra...todo esto [señalando el río Azul] era tierra”.

Concretamente, la familia Cárdenas comenzó los trámites de regularización ante la Dirección de Tierras de la Nación en la década de 1950<sup>150</sup>, trámite que luego de la provincialización fue traspasado al Instituto Autárquico de Colonización y Fomento Rural de Chubut (IAC)<sup>151</sup>. Sin embargo, los problemas más serios respecto de la libre disponibilidad del campo comenzaron, precisamente, en la década de 1960, a partir de la instalación del vecino lindero en la parte norte del terreno<sup>152</sup>. Por declaraciones de este vecino vertidas en varios documentos, podemos reconstruir que esta persona oriunda de Buenos Aires, y con intenciones de establecerse de forma permanente en la zona, le habría comprado en 1962 a Alfredo Cárdenas una superficie aproximada de veinticinco hectáreas. Aparentemente, habría pagado por ellas el equivalente al valor de un alambrado que Alfredo había colocado a lo largo del río Blanco, accidente que,

<sup>148</sup> Según Traverso y Gamboa (2003), esto sucede en la segunda mitad del siglo XX, hacia la década de 1970.

<sup>149</sup> Se refiere a un vecino que se encuentra entre el límite del Paraje La Isla y el centro del pueblo.

<sup>150</sup> Expte 51804/50 de la Dirección Nacional de Tierras y Colonias.

<sup>151</sup> Permiso Precario de Ocupación. Resolución IAC N° 918/61.

<sup>152</sup> Expte. IAC N° 686/63.

como vimos en el Capítulo 3, marcaba el límite norte de la ocupación Cárdenas<sup>153</sup>. De hecho, una ex esposa de este vecino ha declarado por Radio Nacional El Bolsón que dicha persona había comprado “mejoras” a Alfredo Cárdenas. Esta fue una práctica común hasta hace muy poco tiempo atrás, que consistía en que el “ocupante precario” vendía la tierra a un tercero interesado, sólo al precio de lo que valían las modificaciones, construcciones, cercos; en fin, las “mejoras” realizadas al terreno.

Con el tiempo, los conflictos entre ambos vecinos se fueron incrementando. Cárdenas se quejaba de que su vecino avanzaba sobre zonas no comprendidas en el acuerdo. A partir de entonces se desencadenaron una serie de acciones y denuncias mutuas, que desembocaron en dos gestiones por parte del Estado provincial. Por un lado, una sanción hacia Cárdenas por haber vendido tierras que, por su situación de tenencia, no podían ser vendidas, al tener únicamente un Permiso Precario de Ocupación (PPO) sobre las mismas<sup>154</sup>. Por otro, la institución estatal benefició a su vecino, otorgándole otro PPO sobre una superficie mayor que la que supuestamente había comprado, en todo caso, de manera tan irregular como la supuesta venta de Cárdenas. De modo que Don Alfredo Cárdenas se vio doblemente penado, pues aquella superficie que le correspondía le fue sustraída en beneficio de este nuevo vecino. Si bien el lindero le habría comprado 25 ha. solicita al Estado provincial -y éste acepta- un PPO por 60 ha., con lo cual el campo de Cárdenas pierde, además de las 25 ha. “vendidas”, 35 ha. más que cede en forma unilateral el IAC, al vecino lindero norte. Esta historia adquirió forma y textura a partir de diversos documentos escritos (obrantos dentro de los expedientes consultados del IAC), los que se constituyeron en las “pruebas”<sup>155</sup> esgrimidas a lo largo de décadas por este vecino para exigir al Estado el título de propiedad de la tierra sobre toda la fracción que con anterioridad se le había reconocido ocupada.<sup>156</sup>

Revisando la documentación referente al proceso de regularización territorial en épocas cercanas a la provincialización, encontramos clasificaciones de los pobladores en cuestión que refieren a dos aspectos distintos. Por un lado, aún es muy fuerte la apelación a la nacionalidad “argentina” como forma de esgrimir derechos sobre la tierra; recordemos que hasta el momento habían sido instituciones nacionales las que intervinieron en todos los trámites referidos al uso y tenencia de la tierra. Categorías del tipo “ocupante argentino”, o “poblador ocupante”, son las privilegiadas por parte

<sup>153</sup> No poseemos ningún documento oficial que avale la transacción de compra – venta. Este hecho solo adquirió entidad dentro del expediente de tierras del vecino, a través de declaraciones que él mismo realizó ante diversos organismos oficiales a la hora de reclamar la regularización jurídica de la tierra ocupada.

<sup>154</sup> Las características de estos PPO se hallan explicadas en la nota al pie 12 de la Introducción, pág. 7.

<sup>155</sup> Aquí sigo el planteo que hace Foucault (2007) respecto de la “prueba” como un operador que “hace aparecer la verdad”, permutando el pasaje de la fuerza al derecho.

<sup>156</sup> Cabe aclarar que el expediente del vecino llegó a buen puerto y en el año 2007 se le otorga el Título de Propiedad definitivo por las 60 ha. Pagando por todas ellas al Estado Municipal, el valor de \$3.360 (pesos tres mil trescientos sesenta).

de los actores para auto definirse frente a la agencia estatal que interviene en cada caso (Crespo y Tozzini 2009). No debemos olvidar que la permanente alusión a la “ocupación chilena” y a sus “malos hábitos” fue también moneda corriente en varios documentos estatales. Asimismo, a lo largo de la década de 1940 fueron varias las acciones tendientes a regularizar la cuestión limítrofe con Chile<sup>157</sup>, entre las que se cuentan la instalación de la Gendarmería Nacional, que comenzó a supervisar el tránsito por los hitos limítrofes en Lago Puelo, y (tal lo desarrollado oportunamente), la instalación del Parque Nacional Los Alerces, anexo Lago Puelo, que llevó adelante un proceso de expulsión de familias (especialmente si las mismas estaban identificadas como “chilenas”). Este panorama coadyuvó a que la apelación a la “argentinidad” por parte de aquellos descendientes de familias venidas allende la cordillera resultara fundamental, no sólo para petitionar las tierras, sino para poder permanecer en ellas.

Por otro lado, podemos observar clasificaciones adjudicadas y/ o asumidas que se relacionan con las formas de utilización productiva del espacio. Así, surge muy fuertemente la dicotomía entre la *actividad ganadera*, propia de estas familias, en contraposición a la *actividad agrícola*, la cual solían llevar a cabo aquellas personas venidas de las grandes ciudades que ocuparon tierras fiscales y decidieron llevar adelante una vida en el campo. Estos dos tipos de actividades fueron tipificadas como cualitativamente diferentes desde el Estado y, ordenadas desde parámetros evolutivos, la actividad agrícola fue considerada como parámetro de mejora y orden del espacio en detrimento de la ganadera, considerada una práctica que implicaba menos trabajo. En el expediente perteneciente al vecino norte de la familia Cárdenas<sup>158</sup>, encontramos una amplia gama de documentos, en los que puede leerse claramente cómo éste esgrimía continuamente sus intenciones de dedicarse plenamente al campo en calidad de *agricultor*. Argumentaba su petición de dicha tierra, construyéndose discursivamente como *progresista* frente a su vecino Cárdenas, que en todos los documentos era definido en tanto *ganadero*<sup>159</sup>, y al espacio por él habitado como *inhóspito* y *abandonado*. Estas

<sup>157</sup> Si bien, tal lo apuntado en el Capítulo 2, la cuestión limítrofe quedó legalmente dirimida en 1902 a través del Laudo Arbitral, en la Comarca se siguieron manteniendo dinámicas y prácticas sociales que involucraban a ambos lados de la cordillera. Las mismas se sucedieron hasta la década de 1940 cuando se instalaron instituciones que tuvieron como tarea “proteger” y “cerrar” efectivamente la frontera.

<sup>158</sup> Expte. IAC N° 686/63.

<sup>159</sup> En todos los documentos revisados desde 1914, los Cárdenas se definen a sí mismos y son definidos por otros como ganaderos registrándose, además, la cantidad de cabezas de ganado mayor y menor que fueron teniendo. Sólo en el Acta de Matrimonio de Francisco Cárdenas con Rosalía Soto, a la que hice referencia en el Capítulo 3, se tipifica a Francisco Cárdenas, en tanto “chileno” y “agricultor”. Considero que esta categorización puede deberse a lo que era considerado como “normal” y “deseable” de las tareas de la gente de campo en dicho contexto histórico y espacial: un territorio nacional en una zona de frontera. Pienso en qué medida, puesto que su enrolamiento chileno no podía cambiarse, la apelación a su actividad en tanto agricultor haya sido considerada oportunamente una mejor “carta de presentación” ante las autoridades nacionales. De todos modos cabe señalar que en algunas crónicas escritas (Leiva y Medina 2006) y en el relato de la propia familia Cárdenas, se



categorías productivas, a su vez, fueron tomadas por los funcionarios del IAC, valoradas como positivas y negativas respectivamente, y reutilizadas a la hora de decidir reasignaciones de tierras. Así describía la situación el delegado zonal de Esquel del IAC:

*“(el) Dr. [apellido], poblador digno de todo elogio, por su espíritu **progresista** evidenciado en los hechos, ya que, en corto plazo ha convertido el **lugar inhóspito** en un predio que, a la brevedad, dispondrá de tierras aptas para la **agricultura**, en virtud de la canalización ya comenzada que parte de la cordillera del río Blanco, además de las plantaciones realizadas, el **desbosque** de 2 hectáreas con fines agrícolas (...) todo lo cual contó con su esfuerzo personal en la mano de obra y el fruto de sus **ahorros** logrados en base de **sacrificio** durante muchos años”.*

Tomado del Informe N° 633 del Jefe Delegación Esquel del IAC al Director de dicha entidad, 27/12/63. Consta en Expte. IAC N° 686/63, enfatizado nuestro.

A lo agrícola se unía, además del calificativo “progresista”, la acción de “colonizar definitivamente el lugar”<sup>160</sup> y el concepto de “población estable”, en clara contraposición a los ganaderos a quienes se los consideraba semi-estables por sus arreos estacionales<sup>161</sup>. Este tipo de referencias comenzaron a funcionar entonces como una forma de separar taxonómicamente a los ocupantes, y evaluar por parte del Estado qué tipo de usos eran los más beneficiosos para la “colonización del espacio”.

De esta forma, se consideraba que la ganadería era perjudicial para el medio boscoso, a la vez que no lograría generar compromiso de arraigo con el lugar. Por su parte, el vecino de Cárdenas esgrimía que merced a su espíritu colonizador, había ya desboscado dos hectáreas de bosque nativo para destinarlas al cultivo, puesto que deseaba “establecerse definitivamente”. Así, vemos cómo el bosque resultaba, entonces, un elemento de cuidado, pero sólo al confrontarlo con la actividad ganadera. Por su parte, la tala rasa para posterior cultivo no revestiría un perjuicio sino, cuanto mucho, un mal necesario para una actividad “superior”: la agricultura. En los documentos consultados respecto de la disputa entre Cárdenas y su vecino, éste último aludió de manera permanente a cómo modificó el espacio, que hasta su llegada parecía abandonado, manifestando continuamente que todas las mejoras que podían observarse eran obra suya porque, hasta el momento, “allí no había habido nada...”

---

indica que fue Motoco Cárdenas quien realizó la primera siembra de trigo en el lugar con semillas traídas desde Chile.

<sup>160</sup> Expresión utilizada por el vecino norte de Cárdenas en nota al Jefe de la Delegación Esquel del IAC, fecha 14 de abril de 1966. Consta en Expte IAC. N° 686/63.

<sup>161</sup> Muchos espacios no brindan veranadas e internadas colindantes y el arreo de animales hacia una y otra zona implica a las familias en sistemas de trashumancia, observándose este fenómeno en su máxima expresión en la provincia del Neuquén, en el noroeste de la Patagonia (Bendini et al. 2002). Este no es el caso de la familia Cárdenas ni de la mayoría de las familias de esta zona, cuyas veranadas e internadas son colindantes y por lo tanto el movimiento estacional de animales insume tan sólo un par de días.

*“...que el dicente pusiera en él innumerables horas de fatigas y desvelos, para mejorarlo e implantar mejoras, estaba prácticamente **abandonado** e ignorado por todos” (...) “las intenciones de **colonizar y mejorar** con el trabajo constructivo y racional un lugar y una tierra aparentemente difíciles e improductivas”. Exposición policial realizada el 9/11/1963, por el vecino lindero norte de Cárdenas en la Comisaría de Policía del Paraje Las Golondrinas, Chubut. Consta en Expte. IAC, N° 686/63, enfatizado nuestro.*

De esta forma, podríamos decir que lo que ponían en juego los grupos que pretendían reivindicar como legítima su ocupación del espacio, era el sentido que le daban al mismo a través de las prácticas desplegadas en él. Según de Certeau (1994) el espacio se define por las prácticas de quienes lo habitan, lo viven, lo transitan, en fin, *lo practican*. El espacio tiene una dimensión temporal: se define por la temporalidad de sujetos históricos que le dan entidad y lo constituyen. El lugar, por el contrario, nos da la sensación de panorama, de espacio vacío, el lugar tiene como condición de existencia el desconocimiento de las prácticas. Se define por objetos que están ahí, ocupando posiciones fijas. En el caso que nos ocupa, para este poblador y para las agencias estatales con las que dialogaba, el derecho a la propiedad de la tierra estaba dado por un uso que convertiría a la misma en un espacio (que se adaptaría mejor a los parámetros de racionalidad avalados entonces por la agencia estatal), para ser, en ese caso, vivido, trabajado, usufructuado, heredado de generación en generación, y, por último, modificado

*“En mi campo, hay sobre todo trabajo humano (...) se ha convertido un trozo de monte virgen en un lugar amable y habitable. Pareciera que mis vecinos<sup>162</sup> acaban de descubrir este pedazo de tierra solamente ahora, que el trabajo lo ha cambiado”. Exposición policial realizada el 9/11/1963, por el vecino lindero norte de Cárdenas en la Comisaría de Policía del Paraje Las Golondrinas, Chubut, en referencia a un alambrado construido por el vecino Alfredo Cárdenas. Consta en Expte. IAC N° 686/63.*

Así, según sus dichos, el vecino de Cárdenas, a través de su trabajo, estaba *produciendo* el espacio, que hasta el momento era mostrado como un lugar *cuasi* salvaje. Si en este caso concreto el haber nacido en el lugar no se constituía en un valor en sí mismo para disputar la tierra, el tipo de uso de la misma sería aquello que lograría construir los parámetros de ordenamiento de los pobladores, bajo los que se dirimiría la disputa por la legitimidad de la ocupación y su posterior regularización.

A partir de 1958 el Estado provincial adquirió injerencia en la regulación de la tierra, pero también en los procesos de “avance económico” sobre algunas de las tierras que habían sido consideradas periféricas desde ese punto de vista. Las tierras del oeste del Azul –y dentro de ellas las de la familia Cárdenas– no quedaron ajenas a este proceso. Y así como en la etapa del Territorio Nacional lo fue la Administración de Parques Nacionales, en esta etapa de provincialización fue la Dirección General de

<sup>162</sup> Se refiere puntualmente a Corina Hermosilla y a Alfredo Cárdenas.

Bosques y Parques de la Provincia del Chubut (en adelante DGBYP) la dependencia estatal que se erigió –por estas latitudes- en organizadora del territorio y de la población implicada en él. Esta entidad estatal fue la que adquirió un protagonismo especial en las formas de cualificar a los espacios y a sus ocupantes. Si bien la explotación legal e ilegal del bosque nativo ha sido una constante a lo largo de la historia de la provincia, dicha actividad tuvo su mayor expresión entre las décadas de 1960 y de 1970 (Danklmaier 2007). No nos interesa aquí un desarrollo exhaustivo de la actividad forestal, sino analizar cómo la organización corporativa de la misma –producto de una política estatal- se constituyó en el locus de anexión al sistema capitalista de acumulación, de los territorios considerados hasta entonces como marginales y ocupados por antiguos pobladores sin título de propiedad. Es decir que a través de las políticas de “aprovechamiento” del recurso forestal y de las prácticas concretas emanadas de las mismas, se estableció un panorama de exclusión de ciertas tierras que, hasta el momento, no habían resultado apetecibles económicamente, y que tuvo como protagonistas a campesinos que vivían en las mismas. La familia Cárdenas es uno de estos casos.

Así, a partir de la celebración del contrato entre la recientemente fundada Maderera del Noroeste del Chubut S.A.<sup>163</sup> y la DGBYP<sup>164</sup>, en el año 1972 vastas porciones de tierra fiscal fueron visualizadas como pasibles de ser incorporadas al aprovechamiento forestal. Es así que las tierras de muchas familias, cuyos miembros eran considerados –desde la administración estatal- “ocupantes precarios”, fueron anexadas al proyecto maderero privado-estatal. Este proceso, si bien tuvo variantes, comenzaba por la delimitación de parcelas, la tala rasa del cipresal y otras especies nativas para comercialización, y la reforestación compensatoria con especies exóticas de rápido crecimiento<sup>165</sup>, las que serían aprovechadas en el futuro. A los fines de asegurar el desa-

<sup>163</sup> La Maderera del Noroeste del Chubut S.A. -en adelante MaNOSA- se conforma por impulso de la DGBYP de la Provincia del Chubut, a través de su Decreto N° 39/72. Su finalidad fue unificar en una sola industria monopólica los diferentes aserraderos familiares -quince aproximadamente- de la región del noroeste de Chubut, que eran de muy baja escala y que abastecían de madera a El Bolsón y Bariloche (Valtriani 2008). A su vez, dicho Decreto autoriza también la celebración del contrato entre el Estado Provincial y MaNOSA (Provincia de Chubut, Boletín Oficial 1972:1).

<sup>164</sup> Un antecedente importante de la firma del convenio mencionado es el Expediente IAC N° 5016 del año 1969. En él se reserva para ser anexado a la DGBYP, parcelas reforestadas con especies exóticas, las que habían sido objeto de tala rasa de bosque nativo por parte de empresarios madereros locales. En dicho expediente figura una nómina de los empresarios madereros con las parcelas y cantidad de hectáreas utilizadas y reforestadas. Estas parcelas que ya habían sido reforestadas, se reservan para la DGBYP en calidad de compensación a la administración provincial por el usufructo realizado del bosque nativo.

<sup>165</sup> Como aclara Valtriani (2008) en 1960 se presenta un nuevo proyecto de ordenamiento forestal, que contemplaba un plan de reforestación con especies exóticas de rápido crecimiento como ser *Pinus contorta*, *Pinus radiata*, *Pinus ponderosa* y *Pinus pseudotsuga menziesii*. Danklmaier (2007) asegura que es a partir del año 1981 que a nivel provincial se comenzó a exigir la forestación compensatoria con especies de rápido crecimiento a quienes explotasen el bosque nativo. Recién a partir de 1988 con la promulgación de la Ley de Fomento Provincial N° 3004, se comenzó a gestar activamente la política forestal provincial.

rrollo de las nuevas plantas, se cercó la zona de la plantación, y desde ese momento dichas parcelas quedaron excluidas para el aprovechamiento de los pobladores, quienes venían utilizando históricamente dichas tierras para pastoreo de sus animales. Como se verá en el próximo capítulo, con la reducción del terreno -especialmente en zona de invernada- en pos de favorecer al proyecto productivo-forestal, muchas familias debieron comenzar a reducir sus rodeos. Esto, sumado a que en muchos casos la tierra cultivable de la que disponían se había visto considerablemente reducida -a raíz del corrimiento del río Azul producto del trazado urbano<sup>166</sup>-, derivó en un proceso de creciente empobrecimiento de estas familias.

En el caso de la familia Cárdenas, este tipo de políticas afectó directamente su espacio territorial, que fue rápidamente intervenido. Así, una parcela fue forestada dentro de su campo por y para la empresa MaNOSA<sup>167</sup>, mientras que otra parcela le fue asignada con posterioridad para su explotación a Alfredo Cárdenas. Esto se debe a que a partir de la década de 1970, y tras el “boom” de las forestaciones a nivel nacional<sup>168</sup>, el Estado provincial celebraba contratos particulares con los ocupantes de tierras fiscales, en pos de que éstos forestasen<sup>169</sup>. Esto, además de ser coherente con la política productiva de la época -la cual había apostado por la actividad forestal en la cordillera (Danklmaier 2007)-, estuvo relacionado con una suerte de impulso a la “reconversión productiva” de los ganaderos, de manera que realizasen actividades de menor impacto para el medio boscoso. De tal manera, se impulsaba al ocupante de tierra fiscal a introducir esta nueva actividad financiada por el Estado para “usufructo propio”. A través de este tipo de contratos los ocupantes de tierras fiscales -y entre ellos los “ganaderos” como los Cárdenas - fueron convertidos en “forestadores”<sup>170</sup>, una categoría que si bien no los igualaba, los acercaba levemente a la categoría de “agricultores”, considerada según los parámetros de entonces como “superior” y “más progresista” que la de “ganadero”<sup>171</sup>.

<sup>166</sup> Sólo para dar un ejemplo, de las casi 600 hectáreas que ocupa la familia Cárdenas, apenas un 10% de dicha superficie es apta para actividades prediales. Un 5% más -30 ha. aproximadamente- se halla actualmente afectada a forestaciones que fueron generadas en el período y bajo las políticas públicas que venimos detallando.

<sup>167</sup> En el capítulo próximo veremos la significatividad que la presencia de estas parcelas en la tierra ocupada tiene actualmente en los procesos identitarios llevados a cabo por varias familias que comparten similares condiciones históricas y jurídicas respecto de la situación territorial.

<sup>168</sup> Ley Nacional N° 13.273.

<sup>169</sup> En el caso de Alfredo Cárdenas el contrato que firma con la Provincia de Chubut es del año 1987 y se enmarca en esta misma política.

<sup>170</sup> Este es el término con que el Estado provincial nombra a los concesionarios particulares de las tierras a forestar -de las cuales son sus históricos ocupantes- a partir de los contratos que celebra a título individual con cada uno. Contrato celebrado entre la Pcia. de Chubut y Alfredo Cárdenas, 29 de agosto de 1987, Consta en Expte. N° 106/96 Poder Judicial de Chubut.

<sup>171</sup> Cabe aclarar que si bien es cierto el deterioro que sobre el medio boscoso genera la práctica de la ganadería extensiva sin planes de manejo, también es cierto que al momento de los contratos forestales aún el impacto que la actividad forestal generaría en el medio, no había sido evaluada en las consecuencias que hoy pueden advertirse. La cantidad de precipitaciones propias de la zona han fa-

Si bien esto no forma parte específicamente del reclamo concreto de la tierra, denota una política de Estado que podría leerse como legitimadora de ciertas ocupaciones. A su vez, advertimos un reconocimiento del Estado hacia estos pobladores en sus tierras a partir de concederles subsidios para ayudar a su subsistencia, aunque a partir de aquéllas actividades consideradas por éste en tanto “más *progresistas*”. Este reconocimiento, sin embargo, sólo se operó renombrándolos, re categorizándolos, ubicándolos en otra posición dentro del imaginario estatal, con la esperanza de que dejaran la ganadería y se transformasen en “*forestadores*”. Ahora bien, cabe aclarar que una vez que los árboles estuvieron prontos para ser maderables, a muchos ocupantes no se les dio el permiso de tala, justamente por no tener regularizada la situación jurídica de los campos, trámites que se encontraban detenidos en las mismas oficinas de tierras provinciales. De esta manera, la falta de regularización jurídica de la tierra que no fue considerada un obstáculo para la celebración de los contratos de forestación con los ocupantes, sí lo fue a la hora de autorizarles el usufructo económico de las forestaciones<sup>172</sup>. Esta ambigüedad en el comportamiento de la administración provincial fue y sigue siendo motivo de continuos reclamos por parte de los pobladores, que han visto reducirse la tierra para sus rodeos al introducir una actividad que hoy no pueden usufructuar.

Finalmente, a partir de la década de 1990 comenzaron las gestiones por parte del Municipio en pos de regularizar las tierras fiscales al oeste del río Azul. En este proceso –y tal como apuntamos en un trabajo previo (Crespo y Tozzini 2009)-, la agencia municipal intentó buscar algún tipo de categorización que pudiese incluir a la diversidad de pobladores de aquella margen del río, a los fines de habilitar la normalización jurídica de todos los lotes allí emplazados. Debían encontrar una manera de iden-

---

vorecido la resiembra espontánea de la especie convirtiéndola, en algunos lugares, en una verdadera plaga que ha invadido el bosque nativo. A su vez, tanto el monocultivo como la resiembra espontánea, han contribuido a la propagación de una plaga propia de la especie. La misma afecta a la madera la cual ni siquiera termina sirviendo para ser utilizada comercialmente puesto que la plaga la cala por dentro. A esto debe sumarse la alta peligrosidad que estas especies plantadas en vastas extensiones, representan en caso de incendios forestales, teniendo en cuenta su alta capacidad combustible.

<sup>172</sup> Para otorgar las respectivas Guías de corte, la normativa vigente en la DGBYP fija que el solicitante debe poder demostrar que es propietario de la tierra sobre la cual busca realizar la correspondiente tala, caso contrario no se podrá extender el permiso. Claramente esta normativa afecta directamente a todos aquellos pobladores que a la fecha poseen como único reconocimiento estatal el PPO que les fuera otorgado al momento de la provincialización. De todos modos, y de acuerdo al trabajo de campo realizado, surge igualmente que tanto los obstáculos como los permisos, dependieron en buena medida de la “voluntad” de los encargados locales de la DGBYP. A la familia Cárdenas, por ejemplo, le fue denegado por décadas el permiso de corte, más teniendo en cuenta que los pinos estuvieron prontos para ser usufructuados cuando Alfredo ya estaba muerto. En 2007, aun no cumplimentando con la tenencia definitiva de la tierra, consiguen del responsable local de dicha dependencia, el permiso para talar. Sin embargo, luego de algunos problemas judiciales suscitados entre la familia Cárdenas y un tercero que detenta la propiedad de parcelas forestadas de la ex empresa MaNOSA dentro de la tierra familiar, la DGBYP –en virtud de asumir un rol “neutral” en el conflicto- había vuelto a denegar temporariamente los permisos, ciñéndose a la normativa vigente.

tificar a los pobladores de aquella margen, en la cual todos aparecieran como “legítimos” adjudicatarios de dichas tierras. Es así que desde dicha dependencia surgió el calificativo de “legítimos y pacíficos”, como aquellas virtudes que debían tener todos aquellos que aspirasen a regularizar jurídicamente sus tierras. Asimismo, desde el Honorable Concejo Deliberante de Lago Puelo, además de calificarlos como “legítimos ocupantes”, se resaltó el valor de dichos pobladores que “preservaron el bosque, acudieron a los incendios y defienden la soberanía”<sup>173</sup>.

Sin embargo, no fueron éstas las únicas categorías que fueron utilizadas entonces para ordenar qué perfil de pobladores serían aquellos que podrían acceder a la tierra en el oeste del Azul. El vecino norte de la familia Cárdenas asistió a la sesión del HCD de Lago Puelo donde se estaba discutiendo este tema, y calificó como “antiguos pobladores” a los destinatarios de la regularización territorial. Él mismo se incluyó dentro de dicha categoría, a pesar de haber arribado al lugar casi setenta años después que sus vecinos Cárdenas, Cayún y otros de dicha margen. Si bien esta apelación puede parecer aislada, ya que no poseo otros documentos que me permitan analizar sus contextos de enunciación, a través de mi trabajo de campo he podido constatar cómo tal categoría ha cumplido funciones organizadoras de la población, donde el origen y la procedencia “reales” quedan desdibujados, en pos de una suerte de profundidad histórica de ocupación, difuminada bajo el adjetivo genérico de “antiguo”. Así, operó como una suerte de “paraguas”, incluyendo de manera indiferenciada tanto a las familias que llevaban generaciones de permanencia, como a aquellas otras oriundas de otras ciudades del país que llegaron luego de la provincialización. De todos modos, estas categorías unificadoras no lograron mantenerse, ya que por diferentes razones la diversidad interna de las situaciones de los ocupantes del oeste del Azul no logró ceñirse dentro de las condiciones de regularización que dicha homogeneización suponía y prescribía.

## 5. 2. Las categorías cotidianas.

Hasta aquí pude analizar cuáles fueron las categorizaciones identitarias que se desplegaron al revisar los documentos que –en diálogo con el trabajo de campo– me permitieron reconstruir el proceso de regularización territorial de la familia Cárdenas hasta la década de 1990. Sin embargo, existe otro rango de categorías ordenadoras que se despliegan públicamente en la Comarca de manera informal. Esto es, a diferencia de las categorías identificatorias que lograron fijarse en los documentos estatales, en la Comarca sus habitantes son clasificados también a partir de discriminaciones (Douglas 1973) que funcionan de manera informal aunque resultan potentes a la hora

<sup>173</sup> HCD Lago Puelo, Acta N° 241, del 10/05/91 (foja 125). La referencia a la protección de la soberanía también es enunciada en los considerandos de la Resolución Municipal N° 19/91 MLP. Para entender el valor de esta alusión no debe olvidarse la condición de localidad limítrofe de Lago Puelo, constituyéndose el oeste del Azul en su último confín poblado antes de la frontera.



de presentar un panorama social ordenado. Las mismas funcionan como esquemas organizativos, como marcos de ubicación y oposición temporo-espacial, usadas por los habitantes de la región para “catalogar” a la gente, aunque no han llegado a ocupar ninguna posición en los documentos oficiales. Dichos marcadores actúan como formas potentes de categorizar a las personas y, cargadas de un fuerte valor simbólico, están discutiendo la pertenencia, la legitimidad de ocupación, los derechos sobre este espacio, sobre las decisiones y el reconocimiento o no de una forma de vida.

Así, es común oír hablar de los NYC, son los “nacidos y criados” en este lugar, quienes en muchas ocasiones manifiestan tener o pretender tener la suma de los derechos en la región y reclaman acerca de la llegada de “los de afuera” o los “venidos”. Los NYC suelen manifestar que “los venidos”, en muchos casos “nos quitan el trabajo”, “ocupan las mejores tierras”, o son vistos como portadores de mayor poder para acceder a instancias administrativas o judiciales en pos de obtener mejores accesos a servicios, beneficios políticos, etc. Otra categoría nos ubica frente a los VYC, esto es, los “venidos y criados”, que han venido con sus padres de pequeños, y se sienten casi con iguales derechos que los que se auto adjudican los NYC, pues sus padres eligieron vivir en el lugar cuando las condiciones de vida eran todavía muy duras, y cuando la Comarca era un lugar aislado y abandonado totalmente de la mirada estatal. Ésta última categoría la he recogido también como VYQ, es decir, “venidos y quedados” y refiere a personas que, llegadas de muy jóvenes, han decidido afincarse definitivamente en el lugar.

Este tipo de categorías operan por fuera de los documentos, en las relaciones cara a cara, de las cuales el tipo de disputa planteada anteriormente entre Cárdenas –NyQ– y su vecino –un VyQ, con hijos VyC y NyC–, sería un claro ejemplo de sus posiciones sociales de enunciación. Estas categorizaciones de auto-adscripción buscan clasificar a la gente respecto de su apego y su historicidad en el lugar, eludiendo cualquier tipo de ordenamiento que remita a oponer valorativamente la forma de utilización del espacio, aunque sí, tal como lo afirma Pizarro (2006), su “*ancestría espacial*”.

Aunque en los documentos consultados no se registran apelaciones escritas a estas categorías, son las que permanentemente se esgrimen en las disputas locales cotidianas e intervienen en introducir un orden social que no sería regulado de ningún otro modo. Allí donde las categorías legales o burocráticas distribuirían iguales derechos a amplios colectivos de personas, estas categorías informales -de amplia circulación en la Comarca- introducen matices y discriminaciones dentro de dicha asignación legal de derechos. Estamos frente a categorías que están señalando niveles diferenciales de legitimidad en cuanto a los derechos que deberían alcanzar a unos y a otros. Funcionan como “opiniones” públicas acerca de los derechos de ciudadanía y de cómo éstos deberían ser distribuidos socialmente de manera diferencial. Al ser categorías que tan especialmente hacen alusión al enraizamiento en el lugar, logran disi-

par la discusión del origen y la pertenencia étnico/nacional, al apelar puntualmente a la relación temporal con el espacio en cuestión. De esta manera, si bien es difícil saber en qué momento han surgido estas categorías y comenzaron a circular tan ampliamente en la Comarca, resultaron potentes a la hora de introducir distinciones al interior de categorías estatales locales tales como “antiguos pobladores”, “pacíficos” y “legítimos”, proponiendo la reflexión y la disputa desde la antigüedad de ocupación y estableciendo distinciones en cuanto al alcance de derechos y prerrogativas para determinados sectores. Estimo que si bien esta gama de categorías pueden, a primera vista, remitir a discusiones por la procedencia –en cuanto a separar “de acá” y “de afuera” –, lo que en realidad hacen es marcar gradientes temporales que clarifican el amplio espectro involucrado en la categoría “antiguos pobladores”, que fuera esgrimida en el ámbito de la deliberación estatal local, respecto de cómo enmarcar a los habitantes del oeste del río Azul en el proceso de regularización territorial.

### 5. 3. Entre “antiguos”, “legítimos”, “usurpadores” e “indígenas”.

El proceso regulatorio de la tierra, lejos de ser una simple instancia administrativa, estuvo plagado de diversos tipos de atolladeros, según el caso. Respecto de los Cárdenas, el proceso previo a la mensura de los terrenos cuyo propósito era establecer los límites con los vecinos linderos, fue una ardua tarea que implicó conflictos y negociaciones<sup>174</sup>. A su vez, para la fecha en que el Municipio dispuso las regularizaciones, dichas tierras, que otrora fueran consideradas periféricas desde el punto de vista económico, comenzaron a valorizarse de manera potenciada<sup>175</sup>. La actividad turística comenzó a acrecentarse en dicho período<sup>176</sup>, luego de que en 1995 se asfaltara la ruta que une Bariloche con El Bolsón, motivo por el cual el negocio inmobiliario se

<sup>174</sup> En otros casos, como en el de la familia Cayún, el Municipio estaba dispuesto a reconocer sólo una superficie que representaba la tercera parte de la superficie reclamada por la familia por ser aquella utilizada históricamente y sobre la que existía acuerdo de hecho con los linderos. Este conflicto no se ha dirimido hasta el presente al igual que la fuerte puja mantenida respecto de los recursos que dicha agencia estaba dispuesta a dejar dentro de la ocupación reconocida. Puntualmente los Cayún reclaman la posesión de la Laguna El Huemul a la que históricamente han tenido acceso como zona de veranada.

<sup>175</sup> Siguiendo a Levín (1998), nos referimos a “capital potenciado” en tanto no reproduce el proceso de extracción de valor de manera continua e igual a sí misma, sino que a cada nuevo proceso de extracción, le adiciona la posibilidad de innovar a fin de extraer tasas extraordinarias de ganancia. Podemos pensar de qué manera, en lo referente al proceso de valorización de la tierra, la innovación pasa por aplicarle nuevos usos y valoraciones –en este caso inmobiliarias y turísticas- que hubieran resultado impensados hasta el momento.

<sup>176</sup> El modelo económico neoliberal, profundizado en la década de 1990, derivó -entre otras cosas- en serios perjuicios para las economías regionales como consecuencia del cierre de los ferrocarriles, la falta de inversión en infraestructura y de subsidios a proyectos productivos, etc. Ante la necesidad de encontrar una salida a la crisis provocada, muchas zonas del país -entre ellas la Comarca - optaron por volcarse a la actividad turística como una estrategia alternativa que permitiera revertir esta tendencia (Crespo y Tozzini 2006).

orientó hacia dicho sector, privilegiándose los lugares atractivos turísticamente<sup>177</sup>. Por otra parte, comenzó a concebirse un paso vehicular que uniera Lago Puelo con Chile, comprometiéndose en dicho proyecto la costa oeste del río Azul<sup>178</sup>. Por ende, la rentabilidad económica de dichas tierras colisionó severamente con las adjudicaciones en venta a “precios accesibles”, que la Municipalidad estaba impulsando para los “legítimos y pacíficos” pobladores. De hecho, en algunos casos la venta de los campos luego de la adjudicación fue casi inmediata<sup>179</sup>. Teniendo en cuenta este marco general, sumado a otros factores que presentaré enseguida, podemos entender de qué manera la regularización fue compleja para algunos ocupantes históricos. La familia Cárdenas, finalmente, había llegado a un acuerdo con el vecino norte; incluso, se realizó el deslinde de los terrenos y la correspondiente mensura. Sin embargo, la finalización del trámite se complicó a raíz de la muerte de Alfredo Cárdenas acaecida ya sobre el final del proceso de adjudicación legal de la tierra. Sus familiares han manifestado que Alfredo tenía en su poder los certificados correspondientes al trámite de regularización territorial, y que los mismos fueron sustraídos de su casa<sup>180</sup> tras su muerte<sup>181</sup>.

Desaparecido el matrimonio Cárdenas, quien no tenía hijos, el HCD de Lago Puelo se reunió extraordinariamente en el mes de enero de 1996 y sancionó la Ordenanza del HDC LP N° 01/96, que declaró dicho predio “libre de adjudicación y de ocupantes”. De esta manera, el Municipio dio por caducado el Permiso Precario de Ocupación

<sup>177</sup> Debemos aclarar acá que toda la costa del río Azul es paisajísticamente muy valorada, pero la margen oeste aún más, por tratarse ya del pie de la cordillera, poseer grandes extensiones de bosque nativo, caídas de agua, acceso directo a varios refugios de montaña, y estar retirado, aunque accesible, respecto del pueblo.

<sup>178</sup> Se trata del proyecto –aún no concretado– al que hacía referencia Fermín Eguiluz en el discurso que transcribimos en el Capítulo 3. Sin embargo en tiempos recientes se conoce el proyecto de la firma española Endesa de represamiento del río Puelo, y la construcción de la represa El Portón. No queda del todo claro si ambos proyectos son viables paralelamente o si el proyecto de represamiento daría por tierra el proyecto del paso vehicular. Ambos proyectos son fuertemente resistidos por amplios sectores de la población local.

<sup>179</sup> Es el caso de la familia Oyarzo, vecinos históricos del lado sur de la familia Cayún quienes al regularizar jurídicamente la propiedad, rápidamente venden toda la tierra. Hay quienes aseguran que el impulso municipal por regularizar la situación jurídica de tales campos, apuntó a ingresar dichas tierras al mercado inmobiliario antes que a responder al histórico reclamo de sus ocupantes.

<sup>180</sup> Según el relato de sus familiares, ni bien Alfredo muere, las autoridades actuantes cierran la casa y llevan la llave al Juzgado de Paz local. Sus parientes, al enterarse de lo sucedido a Alfredo, acuden al Juzgado a recuperar las llaves que habían quedado allí en custodia. Por otra parte, también manifiestan que en ese lapso desaparece una valija con documentación. Según los dichos de la familia, dicha valija es entregada también en custodia a una letrada y nunca logran recuperarla. Sospechan que sea en ella donde podrían haber estado los documentos que hubieran habilitado la regularización definitiva de la tierra.

<sup>181</sup> Como aclaramos al inicio del capítulo, todavía hoy, y tras una sentencia judicial de febrero de 2010 que ordena al Municipio local entregar la documentación de la tierra a la familia, dicha agencia se niega a hacerlo, por lo cual no se cuenta con la documentación pertinente de dicha tierra y de dicho trámite de regularización. Sin embargo, distintos actores afirman que Alfredo Cárdenas había llegado a pagar la mensura de su tierra –operación ésta última que ya se había consumado– al momento de su muerte. Este es un dato fundamental ya que la mensura a nombre del ocupante es el trámite inmediatamente anterior a la solicitud del correspondiente título de propiedad.

que tuviera en vida Alfredo Cárdenas, entorpeciendo fuertemente los trámites sucesorios de la familia. A partir de dicha ordenanza, los escasos derechos que tanto la administración nacional primero, y la provincial después, habían ido reconociendo a los Cárdenas, se perdieron para la familia; ésta, al ocupar un predio declarado legalmente libre de ocupantes, pasó a ser considerada legalmente “usurpadora” y pasible de ser desalojada de un momento a otro. Tras esta situación, la administración municipal retiró a los integrantes de la familia Cárdenas de la categoría de “legítimos”, ubicándolos en la de “usurpadores”.

El paso posterior a dicha acción administrativa –previa decisión del órgano legislativo– derivaría en la “adjudicación en venta” de dicha tierra mediante oferta pública. Sin embargo, y entre otros factores, la permanencia de otros miembros de la familia en el lugar, el no acuerdo dentro del mismo HCD respecto de la legitimidad de la Ordenanza 01/96, el apoyo de varias organizaciones locales, así como el reconocimiento institucional que le han brindado a la familia otros estamentos del Estado, han hecho que, hasta el momento, esta acción no haya sido ejecutada por el Municipio. De todos modos, la ordenanza 01/96 que los convirtió en “usurpadores” sigue vigente hasta el presente, habiendo resultado inútiles los intentos por derogarla<sup>182</sup>, al no alcanzarse la mayoría de los votos necesaria en el seno del HCD. Esta situación mantiene en permanente estado de alerta e intranquilidad a la familia.

Ahora bien, las acciones que llevaron al bloque mayoritario en el HCD a presentar tanto en 2004 como en 2005 la propuesta concreta de derogación de la ordenanza en cuestión fueron producidas y peticionadas por los Cárdenas, quienes apelaron a una nueva categoría identificatoria. Esta nueva categoría los posicionaba no sólo como “herederos del primer poblador”, “nacidos y criados” en el lugar, “legítimos y pacíficos” ocupantes sino, paralelamente, en tanto “indígenas preexistentes al Estado”. En efecto, a partir del año 2004 la familia Cárdenas había comenzado a organizarse en pos de darle un lugar de primacía a su historia de vinculación con lo indígena, proclamándose públicamente como perteneciente al pueblo mapuche. Al menos desde el año 1997, a través de la Comunidad Tequel Mapu de El Bolsón<sup>183</sup>, la familia había realizado algunas presentaciones ante autoridades nacionales bajo la apelación a esa porción de su historia familiar. Sin embargo, el hecho que hicieran reclamos por fuera del ámbito local en esta clave no implicaba que ellos se reivindicaran públicamente de esta manera en la arena local, ni que participaran de eventos públicos o semipúblicos organizados por las comunidades de la zona.

<sup>182</sup> Es importante destacar que desde su promulgación han habido dos intentos por derogarla en mayo de 2004 y en diciembre de 2005. Los mismos tuvieron lugar durante el período gubernamental 2003 – 2007 en que la UCR -partido opositor al signo político del Poder Ejecutivo municipal (PACH)- era mayoría (con cuatro concejales) en el Honorable Concejo Deliberante, detentando incluso su presidencia. Sin embargo, para derogar la ordenanza, tenían que estar de acuerdo cinco de los siete concejales totales. Esto no se logró, votando a favor sólo los cuatro concejales de la UCR.

<sup>183</sup> Ya nos referimos a esta organización en la Introducción.

El auto-reconocimiento se enmarcaba en un contexto de visibilidad en la arena pública de las poblaciones indígenas en Argentina, tanto a raíz de las luchas entabladas por movimientos etno-políticos que reclaman derechos<sup>184</sup>, como de una jurisprudencia dictada por el Estado nacional y provincial que reconoce –al menos en la letra– ciertos derechos indígenas, y –finalmente– al despliegue de programas estatales, de organismos no gubernamentales y multilaterales focalizados a esta población. Desde entonces, los Cárdenas han elegido hacer públicos sus relatos familiares vinculados con su prosapia indígena y han enmarcado a su alrededor otras categorizaciones que aluden a su carácter de “primeros o antiguos pobladores”, y de “nacidos y criados”, para demandar el reconocimiento de un derecho diferencial sobre la tierra (Crespo 2011a). Así, redefinen y nutren el reclamo a partir de la apelación a diversas modalidades de identificación, organizadas –ahora– por debajo de la primacía de la categorización en tanto “indígenas” (Crespo y Tozzini 2009).

#### 5. 4. Solicitar la tierra desde una nueva categoría identitaria.

Como adelantamos en el apartado anterior, en el año 2004 la familia Cárdenas decidió hacer pública su ascendencia en el Cacique Juan Ñancucho, y solicitó el reconocimiento estatal como indígenas<sup>185</sup>. Ahora bien, cuando se les pregunta a los miembros de la familia Cárdenas cómo comenzaron a pensarse en tanto indígenas, son varios los motivos que esgrimen, las periodizaciones planteadas, así como los tipos de relaciones que privilegian en este proceso. En primer lugar, ellos reconocen la intervención de un abogado con quien se relacionaron a inicios de la década de 2000, quien en su momento les había preguntado si tenían ascendencia indígena. Liliana cuenta que cuando ellos le relataron la historia familiar al abogado, fue él quien les dijo que entonces él los iba a defender como mapuche que eran. Para ellos había resultado importante que un tercero pudiera visualizarlos como sujetos de derecho, recuperando ese fragmento de la trayectoria familiar. Así refería Liliana este episodio en el II Foro de Tierras –al cual hicimos referencia en el capítulo 3- realizado en septiembre de 2008 en una escuela de la localidad de El Hoyo:

*“Y bueno, cuando conocemos a Cristian Hendrikse...nos pregunta... ¿Ustedes son mapuches? Y nosotros “sí”. Entonces él dice, nos va, “Yo los voy a defender como mapuches”. Entonces él ahí nos ayudó a, eh...a **organizarnos**. Esto de formarnos, de, de, de hacer el trámite para... para obtener la personería jurídica. Pero, bueno, nosotros sabemos que...que Motoco, que fue el primer poblador que se estableció en la **zona**, hace más de 100 años. Entonces nosotros con mayor razón dijimos que somos, somos los **primeros** que estamos acá. ¿Por qué nos hacen esto? ¿Por qué? Entonces ahí uno se pone... se pone **duro** y le da **bronca** con todos esos, ese atropello que hacen, ¿no? que nos vienen haciendo. Entonces...nos unimos eh... y dijimos que... que tenemos que reconocernos. El que no se recono-*

<sup>184</sup> Fueron especialmente significativos en este proceso, los de movimientos mapuche articulados a ambos lados de la Cordillera.

<sup>185</sup> Expediente INAI N° 500059/2004

*cía... Bueno, ahí algunos Cárdenas que **no** viven en **nuestro** territorio, que todavía ellos no se reconocen, pero bueno...allá ellos. Nuestro origen... es soy mapuche, nosotros **somos**... Pertenece eh... a la cultura mapuche, que bueno, a nuestro bisabue, **tatarabuelo**, que es Juan Ñancucheo de la zona de Paimún. Que hoy en día muchos dicen, los **políticos**, los dicen, ah no, pero son chilenos. En ese tiempo... no se **sabía**. Eh...y actualmente es **Argentina**, la zona de Neuquén es Argentina. Así que... allá ellos con todo lo que digan que son chilenos. Nosotros no nos interesa, somos mapuches y punto. Pero bueno, eh... Nosotros partimos también por **reconocernos**. **Somos** quienes somos. Y es así cómo nos organizamos. Y bueno, y... y aparte... tuvimos, tenemos...hace ya un tiempo que no tenemos papeles pero...hemos **aprendido** con Fernando. Fernando Kosovsky y el Doctor Manosalva, en los talleres hemos aprendido... las leyes. ¿No? Que hay leyes, eh...que el mismo **Estado** garantiza a las comunidades. Y bueno, aparte también el Convenio 169” (Énfasis en la enunciación).*

Así, los Cárdenas valoraban de este abogado su disposición por recuperar un fragmento particular de su historia, habilitando otras posibilidades a la hora de asumir su eventual defensa. En segundo lugar, recuperaron el asesoramiento y acompañamiento recibido por parte de las organizaciones etnopolíticas mapuche, que gravitaban por entonces en la zona. La intervención de los movimientos mapuche fue altamente valorada, tanto por la familia Cárdenas como incluso por su vecina, la familia Cayún, quienes también recuperaron la centralidad de los movimientos indígenas en el proceso de revalorización de determinadas piezas de la propia historia, amén de conocer los derechos que los asistían por tal condición. Así se refería Valeriano Cayún, Lonko de la Comunidad Cayún, en el año 2009:

*“A los Motoco les dijo lo mismo, y Mauro también, le ayudó bastante Mauro. A los Motoco les hizo abrir los ojos también. Porque si no, a los Motoco los sacan. Porque los estaban atacando (...) Y como yo siempre digo, yo le doy gracias a Moira y a Mauro<sup>186</sup>. Porque por ellos nosotros supimos cuál era la ley de los aborígenes, todo. Después otro, allá en El Bolsón, ¿cómo se llama? Chacho Liempe<sup>187</sup>, las Huaytecas<sup>188</sup>, toda esa gente que estaba luchando permanentemente y siempre ellos... Ellos me decían a mí las cosas son así, así, así. Y se ha recuperado varios, varios pueblos mapuches ya (...)” (citado en Crespo y Tozzini, 2010:4).*

<sup>186</sup> Se refiere a Moira Millan del “Frente de lucha Mapuche y Campesino” y a Mauro Millan de la “Organización de Comunidades Mapuche – Tehuelches 11 de Octubre”. Ambas organizaciones han tenido durante la década de 2000 mucha influencia en las comunidades del ámbito de la provincia de Chubut. Hoy por hoy la relación no es tan fluida como era entonces, aunque cada tanto se producen visitas. En Crespo y Tozzini (2010) hemos desarrollado puntualmente como se ha ido entablando la relación de las familias Cárdenas y Cayún con ambos movimientos.

<sup>187</sup> Vocero del Consejo Asesor Indígena en Río Negro. Chacho Liempe, sin embargo, ha manifestado que él siempre estuvo expectante, esperando que los mismos Cárdenas sintieran la necesidad de auto-reconocerse. Él conocía la historia de ellos e incluso había sido de chico, conocido de Antolín Cárdenas; sin embargo Liempe manifestó haber estado observando el proceso de los Cárdenas pero esperando que surgiera de ellos mismos la necesidad por “volver a las raíces”.

<sup>188</sup> Comunidad mapuche de la zona del Paraje El Foyel, en El Bolsón, Río Negro.



En sus palabras se evidenciaba el reconocimiento por la gran ayuda que significó para ellos la orientación recibida por parte de los movimientos etnopolíticos mapuche - tehuelches, así como los efectos positivos de dicha intervención, destacando entre los más significativos el hecho que los Cárdenas no fuesen desalojados. Ahora bien, tanto abogados como movimientos etno-políticos fueron importantes en el inicio de hacer pública una porción de la historia familiar, así como en el conocimiento de los derechos que podían exigir desde dicha adscripción identitaria. Sin embargo, cuando les he preguntado a los Cárdenas por su auto-reconocimiento, pero desde lugares que apuntan a conocer el proceso personal o íntimo de la familia, sus respuestas introducían inmediatamente otros protagonistas, extendiendo, a su vez, las periodizaciones.

## 5. 5. Los antepasados de la tierra.

La primera vez que le pregunté a Liliana, una tarde del verano de 2006, cuándo había comenzado a pensarse como mapuche, ella no me habló de derechos, ni de personas formadas en la academia o en la militancia que hubieran intercedido en el proceso. Por el contrario, Liliana me habló de su tía Corina. Su relato me llevó a una tarde calurosa de esas que suele haber en la Comarca. Liliana estaba sola, trabajando en la huerta ubicada detrás de su casa. Estaba cansada y acalorada, a la vez que abrumada por las preocupaciones sobre la situación de la tierra y las posibilidades de permanecer efectivamente en el lugar o terminar siendo desalojados. Fue en ese instante cuando, de repente, apareció Corina: “Ahí se me vino Corina, me puse a pensar mucho en su muerte y en su lucha, en lo que luchó mi tía por este lugar, en su pelea. Ella nunca paró, iba y corría el alambre, estaba firme en que no le sacaran más tierra.”

Algo similar ocurrió en el II Foro de Tierras de El Hoyo al que ya hicimos alusión más arriba. La primer manera en la que Liliana explicó al público presente el proceso por el cual habían pasado de defenderse en tanto bisnietos del primer poblador de Lago Puelo, a reivindicar sus derechos territoriales como mapuche, fue el que transcribí párrafos previos: a partir de conocer los derechos que los amparaban, vía la intervención de uno de sus abogados defensores. Sin embargo, luego de aquélla intervención, un vecino de El Hoyo que se había mostrado muy interesado por la historia, interpeló a Liliana en términos más personales. Este fue el intercambio producido:

*Vecino (V): Yo por ahí, quería preguntarle: ¿Hace cuánto tiempo que están organizados, más o menos?*

*Liliana (L): Del 2004.*

*V: 2004.*

*L: Obtuvimos el reconocimiento del Estado.*

*V: No, pero **ustedes**, ¿cuánto hace que se están juntando?*

*L: Y, nosotros que nos empezamos a juntar y... **después** que **mataron** a nuestros tíos en el territorio. Primero matan a mi tía, después a mi tío. Y... Lo tiraron al río en el 95.*

*V: 95.*

*L: Sí. Después bueno, nos empezamos... nosotros dijimos, cuando llegamos al lugar. Si bien mi papá siempre estuvo, pero la que decidí primero fui yo, [...], la familia, ¿no? Nosotros llegamos con la convicción de que a nosotros no nos va **pasar** lo mismo que a él. Porque fue **muy** duro, muy duro todas las cosas que pasaron. Entonces nosotros nos pusimos bien firmes y dijimos, a **mí** no me va a pasar, dijimos. Yo voy a defender el lugar. Voy a quedarme acá en el lugar, y no me van a hacer lo que le han hecho a mis tíos" (Septiembre de 2008. Énfasis en la enunciación).*

Destacaba una temporalidad que no se remontaba más allá de unos pocos años atrás, al referirse a la organización como indígenas ante los entes estatales, tanto ejecutivo y judicial. Pero cuando yo intentaba rastrear apegos más vinculados a lo afectivo, la periodización se extendía más atrás en el tiempo, teniendo como protagonistas a los tíos que habían muerto en el lugar durante el proceso de regularización jurídica de la tierra en la década de 1990. Los tíos no son significados por el hecho de que Alfredo fuera hijo de Francisco y, en consecuencia, nieto de Juana y bisnieto de Ñancucheo. Tampoco sabemos si Corina Hermosilla tenía ascendentes indígenas. En los relatos, ellos no aparecían vinculados directamente con el mundo mapuche. Antes bien, eran valorados como aquéllos de quienes se hereda el ímpetu de la "lucha" por permanecer en esa tierra, esfuerzo que ellos sienten que no pueden abandonar. De ellos parecen heredar un tipo especial de sentimiento, que habilita determinadas acciones, de las cuales ni siquiera se sentían capaces de llevar a cabo, sino hasta que ellos mismos no hubieron vivido situaciones emocionalmente próximas (Rosaldo 1989) a las experimentadas por sus tíos<sup>189</sup>.

En tiempos relativamente recientes, la familia Cárdenas ha comenzado a ordenar toda la documentación que posee respecto del trámite de regularización territorial, y sus miembros comienzan a adquirir conciencia de que tanto la "bronca" como la bravura<sup>190</sup> que merece la lucha que encarnan en el presente, las han heredado de sus parientes Alfredo y Corina, a los que no les ha tocado una suerte mejor en el pasado. A partir de sus lecturas de los expedientes y el modo en que los han comentado con

<sup>189</sup> Esta reflexión fue vertida por Liliana Cárdenas en una charla que mantuvimos luego de que fuera visitada por uno de los referentes de la Organización de Comunidades Mapuche – Tehuelche 11 de Octubre. Ella me contaba en qué medida este referente había elogiado la capacidad que había visto en ellos de "ser en el territorio". Liliana enseguida reflexionó sobre este halago en términos afectivos, asumiendo un tipo de relación entablada con esa tierra, heredada de sus tíos cuya evocación les hacía emanar sentimientos y acciones antes impensadas por ellos.

<sup>190</sup> Sebastián Hacher (2004) recupera "la bravura" del carácter de Corina en su crónica. Relata que así como uno de los vecinos corría con ímpetu el alambrado, tal ímpetu se disolvía frente a Corina y su motosierra y a su disposición a usarla para cortar los postes de alambrado que avanzaran sobre su ocupación.

otras personas<sup>191</sup>, tomaron conocimiento que –a diferencia de la relación de Francisco respecto de la regularización de la tierra, aparentemente sin inconvenientes- ya la etapa en que Alfredo asumió la conducción del campo, se reveló más difícil. Su vida a cargo del campo que le dejara su padre, transcurrió entre trámites, presentaciones judiciales, situaciones de postergación, amenazas y violencia<sup>192</sup>. Así, los problemas con el campo se revelaban más antiguos de lo que la familia había pensado en un principio. No habían comenzado con la instalación de esa parte de la familia luego de la muerte de Corina y Alfredo, sino que dichas muertes se produjeron en un contexto de agudización de problemas que ya el mismo Alfredo venía teniendo.

Así, a pesar de que a raíz de lo desarrollado en la Sección I se podría pensar que luego de categorizarse en tanto indígenas, el ímpetu y las cadencias en la lucha por la tierra serían relacionados con el “espíritu mapuche” presente en su propia historia; la realidad es que los Cárdenas perciben que han heredado de Corina y Alfredo –personajes que en los relatos aparecen desmarcados étnicamente– el tipo de relación y de sentimientos que manifiestan sentir por la tierra.

Gutiérrez Estévez (1992) explica cómo para los mayeros de la Península de Yucatán, la figura de los antepasados mayas es tomada por ellos como “otros”. Ahora bien, dicha otredad, lejos de ser pensada por los mayeros como aquello lejano y extraño es pensada como aquella que con su presencia les permite ser quienes son. Es por ellos y por diferencia a ellos que los mayeros construyen su identidad presente, dialogando y manteniendo una relación de cercanía y de distancia con sus antepasados. Basándome en esta idea, puedo decir que los Cárdenas definen el presente a través de la relación de Corina y Alfredo con esa tierra, integrando dicha experiencia de lucha a sus acciones históricas en el presente (Hill 1988). Si la identidad étnica se fija en Juana y Francisco y en las historias cuasi épicas que ellos aportaron aun desde los bordes de la propia historia indígena, lo cierto es que ni uno ni otro personaje pueden aportar demasiados elementos ni retazos de historias de lucha por la tierra que permitan vincular su *mapuchidad* (Briones 2007) a la relación con la tierra. Esto, por ejemplo, no se manifiesta de igual manera para los habitantes de Colonia Cushamen, quienes refieren a “los sacrificios de Ñancuche” (Delrio 2005, Ramos 2010) como símbolo del

<sup>191</sup> Un hito importante dentro de mi trabajo de campo fue cuando Antolín Cárdenas me entregó un día una bolsa usada y arrugada de un reconocido supermercado local. La bolsa estaba llena de papeles: contenía el expediente de tierras del lindero norte de la familia. Él se había puesto a leer entero el abultado expediente y buscaba mi interlocución para poder conversar al respecto.

<sup>192</sup> A pesar de que las situaciones de violencia y amedrentamiento vividas ni bien los Cárdenas decidieron ir a ocupar la tierra donde vivía Alfredo se habían convertido en algo habitual para ellos, hace pocos años Antolín ha recibido una fuerte golpiza cuando terminaba de cruzar la pasarela para llegar a su tierra. Estaba anocheciendo y no pudo reconocer a su agresor a quien escuchó decir que lo iba a matar. Si bien Antolín logró escaparse, dicha situación es vivida como la continuación, luego de más de dos décadas, de las situaciones experimentadas por Corina y Alfredo oportunamente. Pero a su vez manifiestan haber experimentado un miedo desconocido para ellos hasta entonces, miedo que incluso les hizo cambiar algunos hábitos cotidianos a manera de prevención.

vínculo que hoy los une a la tierra donde viven y a su lucha por no perderla. Como explicamos oportunamente en el Capítulo 2, Ñancucheo devino cabecilla en el contexto de lucha, traslado y reclusión forzosa vivido tras el avance del ejército nacional sobre el territorio indígena a fines del siglo XIX, y desde allí negoció la tierra en la que hasta la actualidad vive la comunidad. Sin embargo, en el caso en estudio, en los relatos Juana Santander juega el papel de una indígena rendida, y su hijo Francisco Cárdenas aparentemente pudo afincarse libremente en la tierra del oeste del Azul. No hay registro alguno de Francisco “peleando por la tierra”, ni en los documentos ni en los recuerdos familiares. Así, toda su significatividad respecto de ser el antepasado de quien heredan dicha ubicación en el espacio –el oeste del Azul- y en la genealogía mapuche, no alcanza para convertirlo, además, en un antepasado en el cual anclar el tipo de defensa que ellos ejercen de la tierra, vinculada con las historias de violencia que se sucedieron en tiempos mucho más cercanos al presente. Si las identidades son construidas y sostenidas desde la presencia de “otros” (Augé 1998, O’Dwyer 2004, Gutiérrez Estévez 1992), en nuestro caso es desde estas figuras que se construye la identidad respecto de la tierra, la que hoy se defiende desde una adscripción étnica mapuche. De todos modos, ambos “pares de antepasados”, ya sean Juana y Francisco respecto de la prosapia indígena, y Corina y Alfredo como antepasados de la lucha territorial, han logrado ser amalgamados desde el ordenamiento que provee el parentesco. Así lo podemos ver en la narración que Liliana realiza en el II Foro de Tierras de El Hoyo, donde relata “la larga duración” (Aguirre Rojas 2000) de la historia de los Cárdenas y, en consecuencia, debe dar cuenta de todas las instancias y antepasados implicados, utilizando un recurso ausente hasta entonces al narrar la misma historia: le da entidad de pariente a la figura de Ñancucheo: “Pertenece eh... a la cultura mapuche, que bueno, a nuestro *bisabue... tatarabuelo*, que es Juan Ñancucheo de la zona de Paimún”. A partir de esta sencilla operación, se logra entonces poder hilvanar dentro de un mismo marco significativo (Halbwachs 1992) definido en términos de parentesco, a todas las etapas y a todos los antepasados, que vienen a participar –realizando diferentes aportes- en el presente familiar. Al darle a Ñancucheo una ubicación parental, y al ser, además, la figura más antigua recuperada por la familia, todos los antepasados posteriores a su figura han quedado indefectiblemente entrelazados, no tanto por detentar una identidad continua a lo largo de la historia de la familia, sino más bien por hallarse vinculados en términos genealógicos como descendientes de la misma cabeza de linaje.

Abrimos este capítulo, mostrando cómo las muertes de Corina y Alfredo pusieron al descubierto la trama de intereses cruzados que hacia la década de 1990 se dejaban entrever respecto de la tierra del oeste del Azul. Tal situación se había vuelto aún más evidente al reunirse extraordinariamente el HCD a pocos meses de la muerte de Alfredo, y dar por finalizada la ocupación Cárdenas en el lugar. Todos los hechos que los episodios de muerte desencadenaron pueden ser leídos como un diálogo -entablado a

través de la significación de dichas muertes- entre el poder político, la comunidad de Lago Puelo y los Cárdenas. Las figuras de Alfredo y Corina en tanto *muertos*, adquirieron una inusitada significatividad política (Verdery 1999), en torno de la cual se fueron acomodando determinados hechos que marcarían el rumbo de la relación entre los Cárdenas y el Estado municipal, pero a la cual aportarían otros sectores de la localidad<sup>193</sup>. El hecho de que fuese la figura de dos muertos aquello que inauguró una cadena de sucesos significativos no se vincula solamente con la atrocidad de los hechos, ni con el hecho concreto que a partir de dichas muertes el predio pudo ser fácilmente sustraído de la administración familiar para subastarlo a algún comprador interesado y posiblemente pre digitado. Antes bien, participó en esta dinámica *la significatividad política de los muertos* y los nuevos territorios de comunicabilidad que son capaces de habilitar. Tal como señala Verdery (1999), los cuerpos muertos se mueven entre lo concreto y aquello que trasciende el tiempo, volviendo el pasado, presente. La imagen siempre presente de Corina apuñalada y Alfredo ahogado no es significativa en sí misma, sino a partir de las relaciones culturalmente establecidas respecto de las diferentes formas en que es construida la importancia de esas muertes. Y si bien Rosaldo (1989) destaca la importancia de comprender la muerte como la ruptura de una relación íntima, a través de nuestro caso podemos pensar en qué medida –a partir de la utilización política de dichas muertes- han quedado inauguradas nuevas relaciones de intimidad y de familiaridad, incluyendo la figura de los muertos en círculos de intimidad familiar, quizás impensados mientras esas personas estaban con vida.

En el año 1998, la ordenanza que declaraba al predio libre de ocupantes no sólo seguía vigente y había sido ratificada mediante otra ordenanza<sup>194</sup>, sino que –además- los familiares de Alfredo que se habían ido a instalar al lugar después de su muerte, seguían viviendo allí a pesar de gravitar sobre ellos un panorama certero de desalojo. Esta amenaza latente, sin embargo, cobró entidad no a través de una orden de desalojo, que hubiera materializado en la práctica dicho temor, sino mediante un acto por demás simbólico: una medida oficial de “homenaje” al fallecido Alfredo. Así, mediante la ordenanza HCD LP N° 48 de 1998, el Municipio local creó en las tierras de los Cárdenas el “*Parque Ecológico Municipal Alfredo Cárdenas*”, en “honor” al fallecido. El Municipio habilitaba un lugar para el uso público en una propiedad legalmente fiscal, aunque habitada centenariamente por esta familia. El temor de un desalojo inminente de lo que a partir de 1996 había adquirido el status de “tierra fiscal municipal libre de adjudicación y de ocupantes” se acrecentó, a partir de la introducción de una conmemoración de la misma figura de Alfredo. Respondiendo a esta acción, fue la misma familia quien rehabilitó dicho “Parque Natural”, dándole un uso peculiar y personal: inauguró en el mismo lugar el “Camping Don Alfredo”, atendido por la familia. En él no sólo instalaron un puesto de venta de productos caseros, sino que desde allí hicie-

<sup>193</sup> En el Capítulo 7 nos detendremos sobre este aspecto.

<sup>194</sup> Me refiero a la Ordenanza HCD LP N° 48/96

ron conocer la problemática y la disputa con el Municipio a los turistas y a los lugareños. El campo de lucha se hizo evidente tanto a través de las figuras de los muertos (Guber 1996) como desde la manera de nombrarlos: el Municipio utilizando una fórmula con nombre y apellido, presente en los documentos oficiales, reforzando la idea de externalidad respecto de este sujeto concreto; la familia, optando por la fórmula por medio de la cual las personas trataban a Alfredo cotidianamente, lo que refuerza su apego al lugar. A través de este hecho, quedaba en claro cómo los muertos se revelan en tanto vehículos de disputa entre sus deudos y determinadas facciones políticas, para legitimar –o desatender– una demanda, un espacio de poder o un derecho pendiente (Guber 1996) o, incluso, un reclamo localizado (Verdery 1999:28).

Así, Corina y Alfredo están presentes porque se ha intervenido sobre ellos no sólo a través de sus muertes, sino también a través de actos políticos que los incluyen. Tanto las transformaciones políticas como el cambio de status del campo de Cárdenas y la situación legal de sus ocupantes son simbolizados a través de la manipulación y operación sobre los cuerpos (Verdery 1999). Así como para Verdery los re enterramientos de líderes comunistas en el espacio soviético en la década de 1990 refieren a ese tipo de operación sobre los cuerpos, indicando un cambio en el plano político, en nuestro caso advertimos cómo operaron las muertes violentas del matrimonio en el panorama político de la administración de la tierra de la familia. Sin embargo, lo que siguió operando sobre ellos, más allá del momento de su muerte y más allá de las prácticas violentas sobre la materialidad de sus cuerpos, fue la relación que a través de sus muertes entablaron ambos sectores –poder local y familia– con el espacio que dichos personajes habitaron. La operación política sobre dichas muertes, y fundamentalmente sobre la figura de la muerte de Alfredo, continuó tanto a través de acciones administrativas (la ordenanza 48/98), como a través de la respuesta que su familia ofreció a manera de resistencia a dicha acción (la creación del camping en el mismo lugar).

Tal como señala Verdery (1999) en sintonía con la perspectiva weberiana, a través de los cuerpos muertos es posible acceder a otros aspectos de lo político, que nos llevan a incluir significados, sentimientos, apegos y moralidades que permiten acceder a la dimensión cultural de la política. Así, las muertes de Corina y Alfredo han logrado transportar ellas mismas significados a través del tiempo (Gee 1991) que son hoy abrazados por la familia. Para Benjamin, la transmisibilidad y comunicabilidad de la experiencia es aquello que moldea el concepto de *tradición* (Benjamin 1931 en Mc Cole 1993). Éste concepto, por tanto, no está asociado a una serie de valores o de producciones determinadas, sino a cierta atmósfera –que Benjamin llama *aura*– que define aquello que es pasible de ser transmitido. Por ser el aura una sensación y una atmósfera que envuelve a un objeto o a un momento, es por definición social y plástica, ya que sus sentidos no pueden ser ni fijos ni prescriptivos, por estar inmersos en un entramado dinámico de espacio y tiempo que permite la movilidad de significados en-



tre dichos ejes. Es por esto que para Benjamin el aura de los objetos, de los momentos, de las escenas, es aquello que provee la “red” social capaz de garantizar su transmisibilidad. Es el aura de la experiencia aquello que da la posibilidad de la asociación y de la construcción situada de significado en tiempo presente, pues lo que se transmiten son las posibilidades y asociaciones que ha desplegado la experiencia, más que un contenido fijo y prescriptivo (Ramos et al. 2010:9-10). En relación a esto, y a las formas de transmisibilidad, para Benjamin (1991) la narración es una historia libre de explicación y que, por lo tanto, da al receptor la posibilidad de conjugar lo relatado con su propio entendimiento, abriendo la posibilidad a múltiples interpretaciones y sugerencias. Por estar inserta en un marco social que le da inteligibilidad, la narración no se agota en el acto; mantiene sus fuerzas acumuladas, siendo capaz de desplegar su sentido político y práctico aún después de mucho tiempo de haber sido transmitida. Justamente, en el momento en que una conjunción entre la historia narrada y la situación de su audiencia ilumina un contenido o problema en particular. En el caso de los Cárdenas, podemos decir que fueron las imágenes de muerte de Corina y Alfredo –que aún permanecen vivas en el recuerdo de sus parientes más allegados– y las sensaciones vividas en la tierra familiar, sumadas al accionar estatal desplegado posteriormente, lo que se ha conjugado para que la figura de los tíos muertos sea significada en el presente como ejemplo, advertencia, y exhortación a no abandonar la defensa de la tierra. Fue a partir de determinadas situaciones del presente, que aquella atmósfera de incertidumbre por ambas muertes que rondó en el pasado, encontró su posibilidad de significación. A través de la transmisión del aura de la situación de muerte, recuperada a partir de la coyuntura territorial presente, Corina y Alfredo se convirtieron en personajes tradicionales de la historia familiar. Desde esta posición lograron tender un puente temporal que permitió establecer una continuidad lineal con una incertidumbre presente: aquella de la permanencia de la familia en la tierra.

Sin embargo, es importante advertir que tales significados contrapuestos –que llevaron al Municipio a pensar estas muertes como el fin de un linaje, y a los Cárdenas a inaugurar una nueva etapa en su historia– se construyen de manera relacional (O’Dwyer 2004). Están atravesados por la interacción y la inserción del grupo en contextos mucho más amplios que los límites locales, así como por las complejas redes de poder y resistencia que se ponen en acto. Cualquier invocación al pasado debe corresponderse con alguna forma actual de existencia que, como veremos en los próximos capítulos, se va delineando a partir de novedosas relaciones que indican el lugar específico en que tiene lugar dicha realidad presente.

## 5. 6. Conclusión.

En este capítulo he analizado cómo se constituyó históricamente la relación entre el Estado y la familia Cárdenas, en relación con el trámite de regularización territorial.

Expuse también cómo se fueron sucediendo formas de nombrar y nombrarse, desplegadas a través de categorías oficiales e informales, que fueron marcando espacios sociales a ocupar. Asimismo, mostré cómo la categorización de “indígenas” fue *ofrecida* por los propios Cárdenas a la disputa territorial, conjugando experiencias de su pasado con conceptualizaciones tomadas de grupos y/o personas con quienes se han ido relacionando en el mismo proceso. Por último, puse de manifiesto la forma en que la familia logró amalgamar en la disputa, dicha categorización “novedosa” en tanto indígenas, con hechos del pasado que fueron significados de diversa manera y constituidos en un campo de lucha: particularmente, la muerte de los tíos en la tierra por ellos ocupada. Así, la forma de presentarse en tanto indígenas en la contienda pública por la tierra fue producida a partir de esos hechos relativamente recientes, que lograron fijar las bases hereditarias de la lucha por la tierra. Bajo el amplio paraguas del tatarabuelo Ñancucheo, se les unieron, entonces, Juana y Francisco, símbolos de la herencia de *mapuchidad*, y de ubicación y legitimidad en dicho espacio territorial. Sin embargo, que los Cárdenas hayan elegido hoy pelear la tierra apelando a una categoría que ellos mismos han impuesto en el campo de lucha, no implica que hayan renunciado a las demás categorías, ni que hayan olvidado especialmente aquellas con las que fueron ubicados en el proceso de demanda de la tierra y utilización de los recursos.

Tal como veremos en el capítulo próximo, ciertas categorías históricas, como las de “ganaderos” o incluso “forestadores”, han seguido operando y permitiendo que varias familias visualizasen historias y lugares sociales compartidos en el pasado, que interpretan como cruciales en la definición de su presente. Estas categorías, convertidas hoy en objeto de reflexión y de disputa, son las que han ido permitiendo que los Cárdenas se vinculasen con otras familias de la Comarca que han recorrido trayectorias similares en lo que respecta a la situación territorial. Mostraré entonces cómo estas experiencias compartidas lograron traspasar las categorías impuestas por los sectores hegemónicos, a la vez que pondré en evidencia que frente a similares realidades pasadas y presentes, las elecciones categoriales actuales de cada familia para enfrentar la lucha, se revelan como deudoras de múltiples apegos. Pero a su vez habilitan – parafraseando a Beckett (1988)- nuevos sentidos de devenir, en un contexto vivido como extremadamente complejo, y en ocasiones límite, pero sobre el que intuyen, de todos modos, estar operando y disputando por primera vez en su historia.

## Capítulo 6

### Quedar del mismo lado.

*“Alejarse del mundo para enfrentarlo o dominarlo es sustraerse al presente inmediato y al porvenir inminente, urgencia y amenaza de las que el presente está preñado.” Pierre Bourdieu 2006:95*

En el capítulo previo me ocupé de revisar cuál fue el derrotero de la familia Cárdenas respecto del trámite de regulación de la tierra, y cómo se fue forjando históricamente la relación con el Estado a través de dicho proceso regulatorio. Mostré también cómo dicho trámite quedó trunco al morir Alfredo Cárdenas, debido a determinadas acciones del Municipio de Lago Puelo. Asimismo, analicé cuáles fueron las intervenciones que desde la DGBYP y la empresa MaNOSA se habían realizado en relación con la tierra de los Cárdenas, y qué consecuencias habían tenido las mismas en su vida cotidiana. También adelanté que el hecho de poseer parcelas de la ex empresa MaNOSA dentro de la tierra adquiriría a futuro una significatividad especial, tanto para la familia Cárdenas como para otras familias de la Comarca Andina. Es en esta línea sobre la que me centraré en este capítulo, en el que analizaré las vinculaciones que la familia ha establecido con otras familias campesinas de la región a partir de su auto reconocimiento en tanto indígena, y los efectos significativos de estas vinculaciones sobre su propio proceso de producción de la identidad étnica.

En primer lugar, me ocuparé de algunas situaciones generadas en tiempos relativamente recientes en la Comarca Andina, que permiten releer críticamente la historia de la regularización territorial y de los proyectos productivos sobre la tierra ocupada. Posteriormente, analizaré de qué modo algunas situaciones similares respecto de dicha tierra han habilitado procesos de identificación mutua entre algunas familias (identificadas o no como indígenas), cuando reflexionan acerca de determinadas experiencias del pasado por las que se vieron igualmente atravesadas.

Finalmente, analizaré procesos de orden más general relacionados con la problemática campesina respecto de la tierra y los recursos en la Comarca Andina, en los cuales los Cárdenas estuvieron involucrados como una parte más. Sin embargo, y aunque no son protagonistas exclusivos de dichos procesos, ahondar en los mismos nos aportará nuevos elementos que nos permitan entender cómo y a partir de qué vivencias recuperadas significativamente del pasado, esta familia lleva adelante su construcción identitaria actual en términos de aboriginalidad. Este proceso, como veremos, incluye novedosas formas de asumir y re significar viejos lazos mantenidos

con otras familias que estuvieron igualmente implicadas en las mismas dinámicas territoriales y económicas que desarrollaremos enseguida.

## 6. 1. Compartir los problemas de la tierra.

En los capítulos previos me he referido a las intervenciones que Liliana Cárdenas realizara en el “II Foro de Tierras”, al cual ya hicimos mención. Pero ¿cuáles habían sido en sí los propósitos de dicho Foro y quiénes participaron en él en aquella tarde de sábado de septiembre de 2008? Vecinos de distintas localidades de la Comarca Andina del Paralelo 42° y del noroeste chubutense se habían dado cita nuevamente en las instalaciones de la escuela secundaria de la localidad de El Hoyo. Tal como lo hicieron en 2005, el objetivo era dar lugar al “Foro de Tierras” o “Foro” que en 2008 llevaba la siguiente consigna: *“Foro sobre políticas públicas de acceso a la tierra. Tierras urbanas / Medios rurales / Pueblos originarios”*. Tras exponer y discutir los marcos legales vigentes, el objetivo de la reunión era, primero, compartir experiencias y vivencias y, luego, acordar acciones a seguir en relación con la problemática de los campesinos e indígenas sobre la regularización jurídica de las tierras ocupadas históricamente (aunque legalmente estatales o ya privatizadas). Y si bien el tema convocante – la tierra – había sido el mismo que el del Foro de 2005, y los problemas expuestos entonces, lejos de haberse resuelto habían empeorado en muchos casos, esta reunión tuvo algunas diferencias significativas respecto de la anterior<sup>195</sup>. Aquél primer Foro se había caracterizado por una convocatoria donde el eje de discusión había sido la tierra, el cual estuvo abordado desde una perspectiva más consustanciada con *lo ambiental*; así, prevalecieron las denuncias por cateos mineros, por desvíos o modificaciones de cursos y cotas de aguas, tala de bosques nativos, e incluso desaparición de fauna a causa de estos problemas, etc. Asimismo, se habían hecho presentes, con un gran protagonismo, algunos referentes ambientalistas locales que estuvieron ausentes en el Foro de 2008. También habían sido invitadas las comunidades mapuche y familias campesinas a exponer sus problemáticas respecto de la imposibilidad de regularización de sus tierras, pero en aquella oportunidad estas denuncias y contrariedades habían sido leídas en tanto *problemas y amenazas ambientales* a los que la comunidad en general estaba expuesta. Es decir, si en el Foro de 2005 los problemas de tierras tuvieron alguna significatividad, fue por constituir un ejemplo más de las consecuencias que determinados emprendimientos extractivos pudieran acarrear al medio ambiente y a sus habitantes.

En cambio, en su reedición de 2008, y tal como se podía apreciar por el lema de la convocatoria, el foco de la reunión estuvo puesto en la tierra pero desde una perspectiva *social*, más que netamente *ambiental*. Las problemáticas de regularización jurídica y territorial de las comunidades indígenas y las familias campesinas fueron el cora-

<sup>195</sup> La reunión del 2005, así como una caracterización de sus organizadores y sectores convocados, será el eje sobre el que versará el análisis planteado en el próximo capítulo.

zón temático de la convocatoria y de la reunión. Participaron de la reunión campesinos y comunidades mapuche de la Comarca Andina, así como otros grupos mapuche-tehuelche del noroeste del Chubut (del Paraje Leleque, de Esquel, entre otras). Los problemas que se expusieron eran acuciantes: en algunos casos, ya existían órdenes de desalojo que debían ejecutarse durante ese año, y otros denunciaban intrusiones de terceros, así como situaciones de suma violencia. Transcribo aquí las palabras con las que Inés Larenas, pobladora de El Hoyo, culminó la exposición de su problemática, refiriéndose a la desesperante situación que vivía en relación a sus tierras: la espera de una orden de desalojo de su campo, sentenciada algunos meses antes por una Jueza de Primera Instancia en lo Penal de los Tribunales de la ciudad de Esquel. Sus dichos resonaron fuertemente en el aula donde se desarrolló el Foro, y culminaron con acalorados y cerrados aplausos de un público de pie:

*“Haz de cuenta que mi abuelo [ya fallecido]... me ayuda en todo... porque no voy a bajar los brazos nunca. Y... estoy siguiendo lo que mi abuela me dio el poder a mí y yo le digo “bueno abuela, yo voy a criar las vacas. Voy a seguir para adelante, voy a ordeñar, porque las holandesas ahora van a parir y bueno”. Este...voy a seguir para adelante. Y como yo siempre digo que el campo Larenas es para todos. Y qué bonito que es tener un millón de amigos. Porque ahora conocí tanta gente que... gente muy bonita que me está ayudando. Y siempre estoy diciendo: en el campo Larenas, estamos todos. NO es para mí sola. Es de todos. De toda la gente que quiera ir a acampar, a conocer. Y así que yo digo “bueno, no me lo van a sacar porque es de todos”. Y así como la gente me está acompañando yo creo que no me van a sacar el... Porque todos somos Larenas. Y siempre se están agregando más, todos somos Larenas. Y por eso estoy recontenta. Porque de primera estaba bajoneada [deprimida] pero ahora con... con un millón de amigos que tengo estoy re bien. Sigo para arriba”* (Septiembre de 2008. Enfatizado nuestro).

Tal vez sin imaginarlo, Inés estaba vislumbrando algunos procesos que se desencadenarían algunos meses más tarde, y que dotarían de significatividad a la frase “siempre se están agregando más, todos somos Larenas”. Y es que el problema de Inés Larenas comenzaba a volverse emblemático de muchos otros casos similares que ya se habían producido o que estaban en vías de tener igual desenlace. A su vez, la frase “todos somos Larenas”, se convirtió rápidamente en un slogan que por entonces abrazó a todas las problemáticas de tierra de la Comarca (Figura 6: 1).



Figura 6: 1. Arriba a la izquierda: Foro de tierras. Arriba a la derecha y abajo: eventos vinculados al desalojo de Inés Larenas. 2008. Fotografías tomadas por la autora.

En el mes de diciembre de 2008, y a menos de tres meses de dicho Foro, la mayoría de los presentes en el mismo, más otras personas y organizaciones que se fueron sumando, permanecimos diecisiete días seguidos en el campo de Inés Larenas. Esa prolongada reunión tuvo su origen en la notificación de la orden efectiva de desalojo del campo familiar que recibió Inés. La permanencia de la gente en el lugar, la presión de varias organizaciones sociales, políticas y gremiales, el inmediato estado público que tomó la causa, y el alerta de la policía local que informaba a sus superiores de Esquel que no poseía capacidad represiva para desalojar a las más de cincuenta personas que acampaban en la tierra en cuestión, fueron razones que pesaron<sup>196</sup> e hicieron que el 22 de diciembre, último día hábil previo a las ferias judiciales, el Superior Tribunal de Justicia de Chubut (STJ) ordenara a la Jueza de Primera Instancia de Esquel suspender el “desalojo provisorio”<sup>197</sup>, a la espera de una sentencia firme. Sin embargo, esas no fueron las únicas razones que impulsaron a la suspensión del desalojo, si bien pudieron ser tenidas en cuenta por el STJ.

<sup>196</sup> Saquero y Prytula (2010) refieren que -sumado a la resistencia popular- fue de gran peso para frenar el desalojo, una reunión mantenida entre una delegación de alto nivel de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos -rechazada previamente por el Gobernador- con los miembros del Superior Tribunal de Justicia.

<sup>197</sup> Esta era la fórmula legal con la que se denominaba al desalojo. Por ser un fallo de primera instancia podía eventualmente quedar sin efecto, luego de resueltas las apelaciones correspondientes. Es por eso que la Jueza sólo podía ordenar un “desalojo provisorio”. Esto es, provisorio hasta tanto hubiera una sentencia firme que pudiera o bien convertirlo en un desalojo definitivo o, de lo contrario, desestimar esta acción.



El caso no sólo había inundado los medios de comunicación locales, sino que también encontró eco en programas radiales y medios gráficos provinciales y nacionales. Y es que no sólo se trataba de un caso conmovedor –así como tantos otros no difundidos– y curioso por la figura “provisoria” del desalojo, sino que su visibilidad tuvo que ver con las fuertes implicancias políticas que el mismo revestía, puesto que traía al presente fragmentos de la historia local y provincial demasiado complejos. Esta historia, a su vez, emergió en un momento políticamente especial: nos encontrábamos a menos de un año de las elecciones legislativas de 2009<sup>198</sup>, en las que Chubut elegiría senadores nacionales; además, con un Gobernador que por entonces buscaba mostrar al país el “Modelo Chubut”, no sólo para adquirir legitimidad en virtud de las elecciones de 2009, sino para lanzarse hacia una posible candidatura presidencial en 2011.

Quien se había revelado como el propietario de las tierras de Inés Larenas y que solicitaba su desalojo al haberla acusado penalmente como “usurpadora violenta”, era un importante abogado y empresario chubutense, vinculado en distintos períodos al ámbito de la administración provincial. Las tierras que correspondían a la veranada<sup>199</sup> de la familia Larenas, y que le habían sido cedidas a Inés por su abuela, este abogado las había adquirido al Municipio local en calidad de tierras fiscales municipales unos años antes<sup>200</sup>. Sin embargo, desde diversos sectores sociales y políticos, se enunciaban por distintos medios serias sospechas respecto de la gestión que llevó al abogado a titular dichas tierras<sup>201</sup>, haciéndose referencia a redes de alianzas que implicaban directamente a legisladores provinciales y a asesores legales de los municipios implicados, que gravitaban fuertemente en la política provincial. El caso que se dejaba traslucir tras el posible desalojo de Inés Larenas traía al presente una porción de la

<sup>198</sup> Las elecciones legislativas se celebrarían el 25 de octubre de 2009. Sin embargo, en el mes de abril de 2009 el Congreso aprobó su adelantamiento al 28 de junio del mismo año.

<sup>199</sup> Como en muchos casos del noroeste del Chubut, algunas familias –como es el caso de la familia Larenas– accedieron al título de propiedad de la zona de internada (las zonas llanas y bajas), manteniendo PPO sobre las veranadas que no fueron tituladas. Muchos de los actuales conflictos de tierras se establecen sobre dichos espacios no titulados entonces y que hoy adquieren un altísimo valor inmobiliario por la belleza paisajística que poseen.

<sup>200</sup> En páginas posteriores se brindarán detalles referentes a las fechas de titulación de dichas tierras.

<sup>201</sup> Dicha venta ha sido investigada en el año de escritura de la presente Tesis (2011), por una Comisión Investigadora que ad hoc conformó un sector del HCD de la localidad de El Hoyo. El propósito que dicha comisión se había encomendado fue demostrar la “ilegalidad” de la operación de compra-venta y entregar dicha prueba a la justicia antes de que dicho cuerpo de concejales finalizara su mandato el 10 de diciembre de dicho año. Si bien el informe fue finalizado y aprobado por dicha comisión en noviembre de 2011 (Municipalidad de El Hoyo, Chubut, HDC, Comisión Investigadora 2011), su aprobación por todo el cuerpo de concejales no prosperó. Los concejales que votaron en contra adujeron fallas técnicas en el Informe, en tanto aquellos que llevaron a cabo la investigación documental, denunciaron la existencia de fuertes presiones para no aprobarlo. Actualmente el informe se halla en el HCD de El Hoyo, y su utilidad como elemento de prueba depende de que algún cuerpo legislativo (municipal o provincial) lo retome y lo eleve a la justicia. El trabajo de Saquero y Prytula (2010) también se centra en relatar –aunque con escaso soporte documental– la irregularidad del otorgamiento de dicho título.

historia de la provincia signada por el accionar de la empresa MaNOSA. El mismo había estado definido por conflictos internos, juicios, embargos, desaprovechamiento de recursos, a la vez que funcionarios sospechados. Pero aquello que se revelaba como más significativo era que la historia de dicha empresa, iniciada casi treinta años atrás, seguía generando consecuencias en el presente, aun cuando la empresa ya había sido disuelta a inicios de la década de 1990. El juicio a Inés Larenas en el presente volvía a poner a discusión una historia pasada por demás conflictiva. Y si bien el juicio tuvo por objeto juzgar a una persona por un hecho de supuesta usurpación de propiedad privada, el mismo habilitó un espacio para hablar de hechos que por más que hubieran estado administrativamente acabados (la empresa ya no existía desde hacía casi dos décadas) seguían generando serias contiendas entre diversos sectores sociales. Lo que se volvió significativo para mi análisis fue que el abogado que detentaba el título de propiedad de la tierra de Inés Larenas también poseía la propiedad de los pinos presentes en varias parcelas forestadas de la ex Empresa MaNOSA<sup>202</sup> en las localidades de El Hoyo y Lago Puelo.

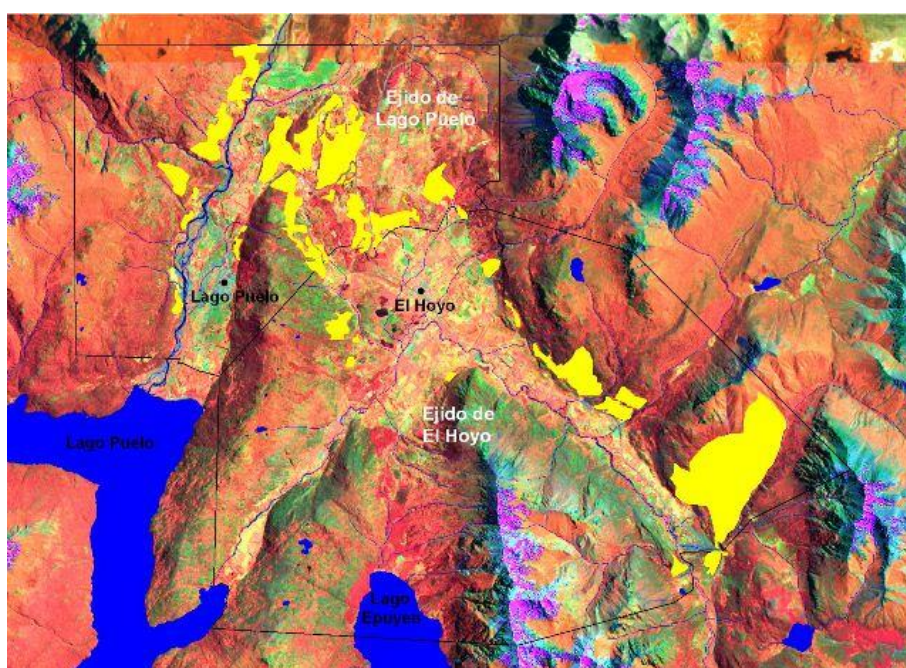
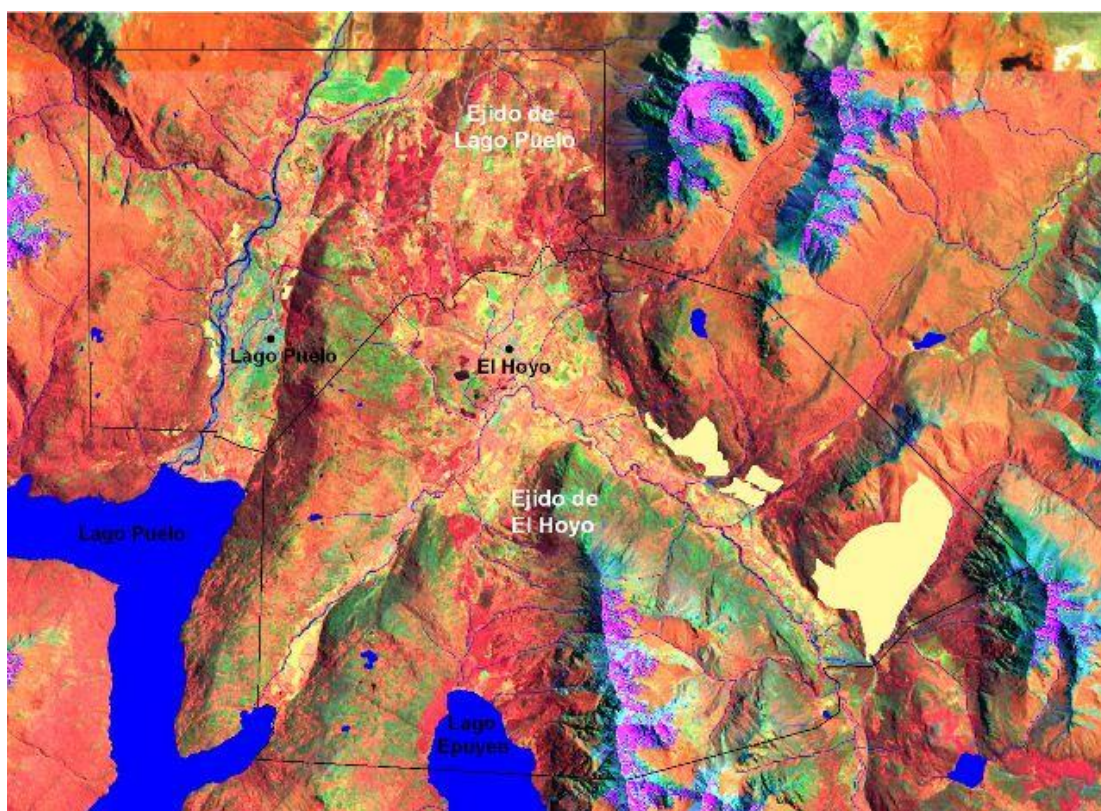


Figura 6: 2. En color amarillo la totalidad de las parcelas forestadas por la ex empresa MaNOSA (Gentileza DGBYP).

<sup>202</sup> Según puntualiza Valtriani en su Tesis Doctoral, en el año 1991 se produjo una renovación contractual entre la Empresa y el Gobierno implementada por el Decreto 1697/91, que establecía una reducción de la superficie respecto de la que le fuera otorgada originalmente en concesión a MaNOSA (unas 40.000 ha.), a un total aproximado de 1897 ha. de forestaciones. Un abogado representante del Estado provincial, que intervino en esta negociación, recibió por pago de honorarios (disposición N° 89 de la DGBYP) 1120 ha. de plantación, es decir de los árboles incluidos dentro de la concesión. Por las hectáreas de concesión que tenía la empresa, el pago por honorarios comprende casi la totalidad de hectáreas de las plantaciones compensatorias que la empresa debía devolver a la administración provincial por el usufructo del bosque nativo (Valtriani 2008). Figuras 6: 2 y 6: 3 que ilustran la ubicación y la extensión de las parcelas.





*Figura 6: 3. En color crema parcelas de la ex empresa MaNOSA, hoy de dominio del abogado que las recibiera oportunamente como pago de honorarios. (Gentileza DGByP).*

En el juicio a Inés Larenas así como en las actividades que tuvieron lugar tiempo después discutiendo y planificando acciones a seguir en virtud de la inminente llegada de la orden de desalojo, estuvieron presentes pobladores que compartían el mismo problema: la presencia de parcelas forestadas con pinos del ex consorcio maderero en sus ocupaciones. Al no haber conseguido regularizar definitivamente la situación jurídica de la tenencia de la tierra, estos pobladores -algunos de ellos vecinos de Inés y otros provenientes de la localidad de Lago Puelo- sospechaban que más tarde o más temprano les llegaría el mismo final que a esta campesina. En esta situación se encontraban las familias Cárdenas y Cayún del oeste del río Azul, quienes en el año 2006 habían accedido, casi por casualidad, a un dictamen del asesor legal del Municipio de Lago Puelo en el cual manifestaba que no había ningún impedimento legal para tramitar la adjudicación en venta de dichas parcelas a este mismo particular, que se encontraban en los lotes de Cárdenas y Cayún<sup>203</sup> (figura 6: 4). Como vimos en el Capítulo 5, la situación de la familia Cárdenas era complicada: tras la ordenanza 01/96, sus tierras estaban legalmente “libres de adjudicación y de ocupantes”, y ellos habían sido

<sup>203</sup> Durante el juicio a Inés Larenas se reveló que el procedimiento de adjudicación en venta de su campo, había comenzado con un dictamen del mismo asesor legal -de los Municipios de El Hoyo y Lago Puelo- en el cual indicaba que no había impedimento alguno en otorgar dicha tierra en venta a esta persona. Es por esta razón que los pobladores intuían que el caso de esta pobladora se replicaría de manera similar respecto de sus campos y su situación de permanencia en los mismos.

convertidos legalmente en “usurpadores”. El caso de la familia Cayún, si bien no revestía la precariedad de los Cárdenas, tampoco prometía una resolución feliz, al no poseer tampoco esta familia el título de propiedad de su campo. A ellas se sumaban, en idéntica situación, la familia Quilodrán, vecina histórica de los Larenas en el Paraje El Pedregoso, en la localidad de El Hoyo (figura 6: 5). Todas eran familias arraigadas en las tierras ocupadas, desde fines del siglo XIX (Cárdenas y Cayún), o inicios del siglo XX (Larenas y Quilodrán). Este abogado había comenzado los trámites de adjudicación en venta de la tierra de Inés Larenas en 1995, aunque ella tomó conocimiento de este hecho mucho después<sup>204</sup>.

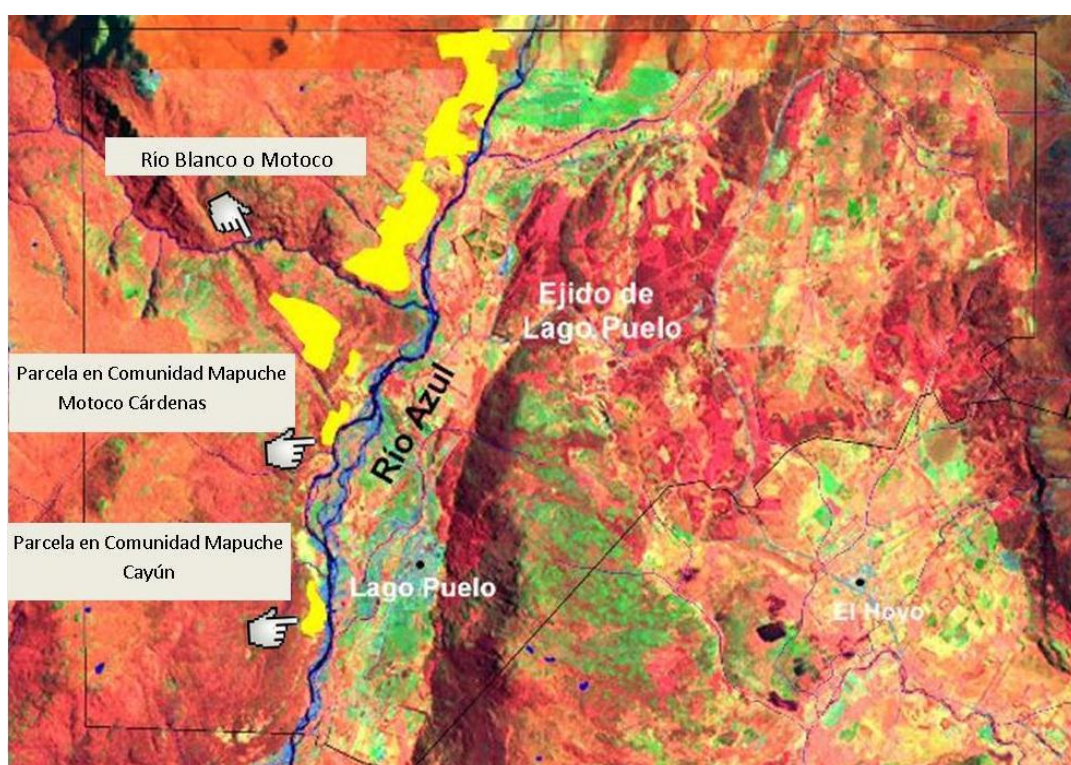
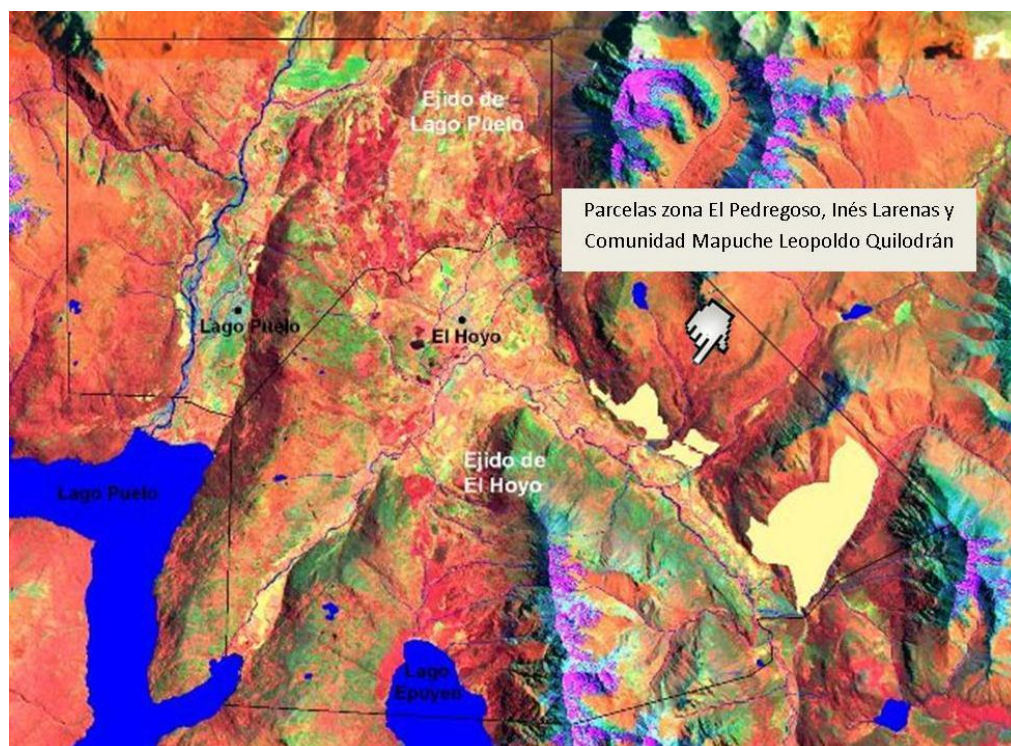


Figura 6: 4. En color amarillo parcelas forestadas de la ex empresa MaNOSA al oeste del río Azul. Las parcelas indicadas (dentro de las comunidades mapuches Motoco Cárdenas y Cayún) son parte de aquellas entregadas al abogado en pago de honorarios. (Imagen de base: Gentileza DGBYP. Indicaciones propias).

<sup>204</sup> Saquero y Prytula (2010) ubican el momento en que Inés Larenas se entera de este hecho en el año 2004. La pobladora ha asegurado que cuando construyó su casa tuvo problemas con la Administración de Vialidad Nacional que le inició una causa judicial porque esa porción del terreno donde había iniciado la edificación estaba afectada a la banquina de la Ruta Nacional N° 258 sur. Sin embargo, tras este problema que la tomó por sorpresa, refiere que nunca imaginó que, además, la tierra de su familia había sido vendida por el Municipio de El Hoyo a una tercera persona.





*Figura 6: 5. El Pedregoso, localidad de El Hoyo. Parcelas de la ex empresa MaNOSA, hoy en propiedad del particular. En la imagen se indican aquellas parcelas que se encuentran en el campo de Inés Larenas y dentro de la Comunidad Leopoldo Quilodrán (Imagen de base: Gentileza DGBYP. Indicaciones propias).*

El juicio y la posterior sentencia de desalojo a Inés hizo posible que estas familias comenzaran a juntarse para conversar sobre esta problemática, pues encontraban en el presente problemas comunes a todos; pero era a partir de un pasado que también comenzaba a compartirse, ya que habían descubierto que las intervenciones por parte del Estado y de los particulares (que en estos cuatro casos implicaban a las mismas personas) habían sido idénticas<sup>205</sup>. Aun con diferencias respecto de los casos que las aquejaban, otras familias de la localidad de El Hoyo y de El Bolsón también se acercaron a prestar su solidaridad a Inés y a exigir justicia. Desde El Hoyo se acercaron muchas familias que se encontraban en igualdad de condiciones, con campos ocupados desde larga data sin título de propiedad, y con parcelas de pino forestadas que correspondían a la DGBYP de Chubut, tras haber sido explotadas en el período ya citado por la empresa SAFE<sup>206</sup>. En tanto, las familias de la localidad de El Bolsón menciona-

<sup>205</sup> Revisando la documentación que ha estado reuniendo la Comisión Investigadora del HCD de El Hoyo, a la que hice referencia en una nota anterior, encontramos que la primer oferta de pago que esta persona realiza al Municipio de El Hoyo por las tierras de Larenas, consiste en abonarlas con madera en pie extraída del lote forestal de la parcela ubicada en la tierra de los Cárdenas, identificada como lote "Alfredo Cárdenas". Si bien esta oferta luego es rechazada por el Municipio local por su ilegalidad (pues no está permitido abonar al Estado en especies) no deja de resultar demostrativa de la red de relaciones políticas y económicas en que se encontraban envueltas las tierras de estas familias, al margen del conocimiento de sus ocupantes.

<sup>206</sup> Sociedad Anónima Forestal de Epuyén.

ban a la empresa EmForSA<sup>207</sup> como aquélla que había generado similares consecuencias a familias que nunca habían logrado la titularidad de sus tierras.

Ahora bien ¿cómo comenzaron a definir los pobladores esa situación compartida por una amplia cantidad de familias, fuera o no que las mismas se auto-identificasen en tanto indígenas? ¿Cuáles eran las experiencias que enunciaban como comunes y que identificaban como causantes de la situación problemática del presente?

## 6. 2. Ni “ganaderos” ni “forestadores”.

Viendo las acusaciones que recibía Inés Larenas respecto de “no tener ocupada la tierra”, o que “la maderera puso los pinos porque allí no había nada”, las otras familias presentes advirtieron haber pasado por lo mismo: haber quitado sus animales en pos del proyecto forestal. Lo que les llamaba la atención era que dicha acción llevada adelante en la época de la forestal por no quedarles otra alternativa fuera, ahora, utilizada como un motivo de acusación hacia los pobladores. Esto generaba indignación, máxime si recordamos que, tal como lo señalé en el capítulo previo, los pobladores debieron obligatoriamente reducir sus rodeos al disponer de menos tierra, pero en el presente tampoco contaron con la autorización para el usufructo de dicha madera. Las reflexiones de algunos pobladores, vertidas en las reuniones que se llevaron a cabo durante y después de los eventos en torno al desalojo de Inés Larenas, eran ilustrativas de este punto (Figura 6: 6). Así intercambiaban experiencias Valeriano Cayún (VC), Lonko de la Comunidad Mapuche Cayún del oeste del Azul y Don Paisano Quilodrán (PQ) en una reunión en la casa de este último, vecino histórico de Inés Larenas del Paraje El Pedregoso en El Hoyo, en el mes de enero de 2009:

*VC: “Inés no tiene animales” [refiere a los dichos de los empresarios madereros al justificar el cercamiento de las parcelas], si ellos [se refiere a los empleados de la DGBYP] le dijeron que los sacaran...nos engañaron a todos, que los pinos iban a ser nuestros, después no... Que saquen las vacas, los viejos quedaron sin animales, trajeron el mugrerío de pinos.*

*PQ: Mi familia tenía como 1500 ovejas, 200 vacas y los tuvieron que ir vendiendo a todos....*

*VC: Los vendían a medio precio, los sacaban porque no había pasto. “Alambré porque no había animales”<sup>208</sup>, si les dijeron que los sacaran a todos... Los comieron, los vendieron baratos, los regalaron.*

*PQ: Mandaban a los [empleados] de bosques de carnada.*

<sup>207</sup> Empresa Forestal S.A. Si bien creada en 1988, se trata de un caso muy similar al de MaNOSA, por ser una empresa privada conformada por convenio con el Estado provincial de Río Negro.

<sup>208</sup> Hace referencia a dichos que identifican como pertenecientes a los empleados de la DGBYP o de los representantes del consorcio maderero que, según los dichos de los pobladores, justificaban el alambrado de parcelas para aprovechamiento forestal, dada la inexistencia de animales. Los ocupantes denuncian que, tal lo explicado en el capítulo 5, la mecánica fue al revés y que tuvieron que reducir sus rodeos al contar con menos tierra para pastura al crear las parcelas forestales.





*Figur 6: .6 Arriba: Antolín Cárdenas y Valeriano Cayún en una asamblea en la casa de Inés Larenas a instancias del desalojo (Fotografías Gentileza Carolina Crespo). Abajo: Paisano Quilodrán y Valeriano Cayún recibiendo la noticia de la suspensión del desalojo de Inés Larenas, en el campo del primero (Fotografía tomada por la autora). Diciembre 2008.*

Los pobladores identifican que esa reducción de sus tierras en el pasado se tradujo en una disminución de sus medios de vida. Sin embargo, mencionan otro tipo de extracción de valor que se dio por entonces, paralelamente a esta restricción. Ellos refieren que muchos hombres de las familias sobre cuyas tierras se implantaron las parcelas, trabajaron en dicho período en tareas forestales en sus mismos campos; es decir que fueron empleados por la maderera para trabajos en el monte, ya sea para la tala rasa del cipresal, para la limpieza del predio o para la plantación de las nuevas especies. En el presente, estos episodios eran relatados por los pobladores con cierto pesar. Así narraban esas tareas algunos hombres, en la misma reunión de enero de 2009:

*“Sí, yo fui el que planté esos pinos... Sí, nosotros talamos el cipresal, fuimos nosotros, y después les dijimos que no les entregábamos los rollizos<sup>209</sup> hasta que no nos pagaran” (Hijo de Paisano Quilodrán).*

*“... ahora uno ve que le estaban pagando con lo que uno directamente podía sacar del campo, que le estaban pagando con lo propio...”. (Nieto de Paisano Quilodrán).*

Si bien en su momento la pérdida de las tierras y los animales se vio compensada parcialmente por el trabajo que algunos hombres de la familia consiguieron a través

<sup>209</sup> Expresión que refiere al tronco del árbol ya limpio de ramas, listo para ser “marcado” por la DGBYP para ser transportado y vendido de manera legal.

de la empresa maderera en sus propios campos, hoy, como se desprende de los testimonios, dicha dinámica ha sido vista como un engaño que, a la vez, no pudo paliar el empobrecimiento desencadenado. Algunos decían que habían aceptado la reducción del ganado, porque entendían que los pinos podrían ser para su propio aprovechamiento, en compensación por la tala y la reducción consecuente de sus animales<sup>210</sup>. Por otra parte, como ya mencionamos en el capítulo anterior, la situación también devino confusa, al otorgársele posteriormente una parcela a Alfredo Cárdenas, producto de contratos individuales entre la Provincia y el ocupante. El producto de estas parcelas, que ubicaban a Alfredo Cárdenas como “forestador”, tampoco pudo ser usufructuado por no poseer la familia el título de propiedad de las tierras en que se implantaron los árboles.

Otras versiones también destacan que en determinados contextos históricos hubo una fuerte presión sobre los pobladores con Permisos Precarios de Ocupación, para que no se opusieran a las forestaciones. Por ejemplo, Danklmaier (2007), relevando la situación de pequeños productores rurales de la Provincia de Chubut, ha señalado -basándose en sus entrevistas a pobladores- que durante la última dictadura militar también fueron puestas en práctica políticas extorsivas, que conminaron a los productores sin titularidad plena de la tierra a forestar, bajo amenaza de expropiación de la tierra ocupada. Es ilustrativo el siguiente extracto de entrevista que realizara a un pequeño productor de Cholila, en el noroeste de Chubut, en el año 2005, pues demuestra la aplicación de una misma política del Estado provincial sobre tierras ocupadas por campesinos con PPO, como único aval de su ocupación. Es significativo también que este productor enuncia la continuidad de dicha política en épocas algo más cercanas al presente de aquello enunciado por los pobladores de El Hoyo y Lago Puelo.

*“En la época del proceso<sup>211</sup> lo que hicieron fue, nos impusieron, que si nosotros no teníamos los campos forestados nos iban a expropiar la tierra (...) había que forestar quinientas hectáreas por año, desde el momento en que no se hacía nos teníamos que ir al carajo todos (...) entonces la gente optó por empezar a hacer forestaciones de una manera desesperada!”* (Citado en Danklmaier 2007:25).

<sup>210</sup> Partiendo de la base de que la tala rasa se realizaba sobre bosque nativo en parcelas de tierra fiscal, las plantaciones compensatorias que realizaban los madereros luego del usufructo de la madera extraída del bosque, quedaban para la administración provincial como reposición del patrimonio perdido. En esta ecuación no se tuvieron en cuenta a los históricos ocupantes que venían haciendo uso de esa tierra -muchas veces con PPO- y de ese bosque, y que por ende era lógico que sintieran que los pinos debían pertenecerles luego del sacrificio de ver reducido su espacio doméstico y productivo.

<sup>211</sup> Se refiere a la última dictadura militar argentina (1976-1983), autodenominada Proceso de Reorganización Nacional.

Algo similar afirmaban algunas familias de la localidad rionegrina de El Bolsón<sup>212</sup>. Una integrante de la Comunidad Mapuche Las Huaytekas de El Bolsón, se refería de esta manera en un comunicado público de 2008:

*“Esta forma consistió por un lado en que de la noche a la mañana estos organismos aplicando formas militarizadas usurparon parte de la ocupación de los pobladores y procedieron a la tala rasa de las plantas nativas para experimentar con las plantaciones de pinos (...) Por otro lado, intimaron a los pobladores a que lleven a la práctica la misma experiencia, de lo contrario corrían el riesgo de ser desalojados del resto del campo, por considerar que el único adelanto<sup>213</sup> que garantizaba su permanencia en el territorio era la forestación de pinos.(...) Tal es así que los mayores de hoy recuerdan las frases de los ingenieros o delegados de la Dirección de Tierras: “planten pinos, planten pinos sino la provincia se les viene encima y les quita el campo... (...)”. Esto fue lo que le sucedió a la abuela Gumersinda Palma, (no vidente): “abuela, yo le pongo pinos en su campo a cambio de la leña que saco, así la provincia no se lo quita, después a Ud. le quedan los pinos...” (Ñancunao 2008).*

A diferencia de la etapa de la instalación del Parque Nacional Los Alerces, anexo Lago Puelo, en el período de los consorcios madereros no se produjeron desalojos sistemáticos de familias de las tierras que ocupaban. Como hemos visto hasta aquí, y según lo han manifestado los pobladores, la actividad era compatible con la permanencia de las familias, siempre que estas redujeran la hacienda en la proporción en que se había reducido la tierra de pastoreo. El avance de la frontera de acumulación de valor que tuvo lugar sobre la tierra fiscal provincial, ocupada por familias que sólo contaban con Permisos Precarios de Ocupación, dio como resultado, por un lado, un proceso de empobrecimiento marcado tanto por la reducción del ganado y el capital de la familia, como por la transferencia de valor del trabajo de los hombres de la familia al proyecto productivo maderero. Pero, por otro lado, esta dinámica de la tierra había dejado planteadas futuras incorporaciones, que serían anexadas al sistema mercantil

<sup>212</sup> Si bien escapa a esta investigación realizar un estudio comparativo respecto de lo sucedido en ambas provincias (Río Negro y Chubut), resulta relevante atender cómo los pobladores refieren situaciones similares. En este sentido no debemos olvidar que eran entes nacionales -Administración Nacional de Bosques, Servicio Forestal Nacional (1968-1973), IFONA (1973-1991)- quienes definían el rumbo de las políticas que luego con matices y diversos estilos de gestión, se aplicaban a las provincias. Como muestra Danklmaier (2007), durante la última dictadura militar argentina y argumentando que los magros resultados obtenidos en materia de forestación así lo demandaban, se realizó una modificación a la Ley 13.273 a través del Decreto Ley 21.695 del año 1978 (Ley de Estímulos Fiscales para la Forestación). Por medio del mismo, el entonces Ministro de Economía Martínez de Hoz, instauró el sistema de crédito fiscal sin devolución, otorgado en etapas sucesivas para inversiones en obras de forestación y/o reforestación, de acuerdo con planes técnicos aprobados por el IFONA. Esta ley tuvo vigencia hasta 1991 en que se disolvió el IFONA y sus funciones fueron traspasadas a otras tres instituciones, también de índole nacional.

<sup>213</sup> Esta expresión es sinónimo de la expresión “mejora” que ya explicamos en el Capítulo 2 y que tiene que ver con una visión evolucionista del manejo del espacio: merecía ser propietario aquel ocupante que “colonizara” mediante “mejoras” y, como vimos, los “ganaderos” encontrarían una forma de redención social si aceptaban convertirse en “forestadores”.

bajo otro ropaje: no ya el de la producción, sino el del turismo y el conservacionismo, como nuevas formas de extracción de valor.

### 6.3. La era del “conservacionismo”.

Si en el período 1960-1980 el desmonte del bosque nativo y su posterior reforestación con especies exóticas fue pensado en clave productiva, y como la actividad que permitiría el desarrollo económico para la región<sup>214</sup>, en la actualidad este tipo de proyectos no cuenta con el aval de amplios sectores de la población –como sí sucediera en el pasado-, luego de que se hiciera evidente el deterioro del medio ambiente que esta actividad ha generado y el desmonte ya producido (Figura 6: 7). Además, existe una tendencia (al menos según lo enunciado por la gestión local de la DGBYP) a respetar las ofertas públicas y a vigilar los cortes clandestinos<sup>215</sup>; sumado a esto, las plantaciones de pinos con las cuales se reemplazó la tala del bosque nativo sufren grandes inconvenientes, debido al nulo<sup>216</sup> o mal manejo de las mismas. Muchos de estos espacios, legalmente fiscales, aunque históricamente fueron ocupados por diversas familias de antigua prosapia en la Comarca, han sido codiciados en el presente desde otra fuente extractiva de valor: el turismo<sup>217</sup>. Junto a un discurso que, desde los diversos

<sup>214</sup> En una entrevista que Valtriani (2008) realizó a un influyente gremialista maderero del Chubut, esta persona aseguraba que la actividad forestal en la cordillera, bien manejada, hubiera dado trabajo a mucha gente, de manera ilimitada en el tiempo. Según datos que releva esta investigadora, al momento del cierre de MaNOSA hacia fines del año 1990, la misma contaba con trescientos trabajadores, a los que debe sumársele aquellos empleados en las otras empresas madereras de la zona como SAFE y ROBLES (Chubut) y EmForSA (Río Negro) entre otras. Por ejemplo SAFE, que extraía madera del Paraje Puerto Patriada en El Hoyo, llegó a emplear hacia fines de la década de 1960 a ciento cincuenta personas, de las aproximadamente seiscientas que tenía el pueblo.

<sup>215</sup> Según algunas conversaciones mantenidas con funcionarios locales de la DGBYP, el mayor control que la entidad realiza respecto de cortes ilegales, así como los llamados a ofertas públicas de precios, han causado fuertes resistencias por parte de ciertos empresarios madereros que por años se vieron “favorecidos” por la “exclusividad” en los permisos, a la vez que pagaban a la DGBYP tasas muy magras en concepto de aforos. Recordemos que las reforestaciones con especies exóticas, luego de que MaNOSA aprovechara el bosque nativo, quedaban como patrimonio de la Provincia en compensación por el bosque nativo desmontado. En consecuencia, actualmente los aserraderos deben comprar a la administración provincial esa madera -a los fines de hacerse de materia prima- a partir de oferta de precios. Un dato a tener en cuenta y por cierto nada menor, es que la mayor parte de los aserraderos de la zona fueron en su momento socios integrantes de MaNOSA. Es por esto que en su accionar se manifiesta una tendencia a comportarse respecto del recurso forestal –y en consecuencia exigir- como si aun mantuvieran la concesión del bosque provincial.

<sup>216</sup> Según Valtriani (2008) en la actualidad sin seguridad jurídica sobre la tenencia de la tierra y con conflictos legales sobre el vuelo, la DGBYP se encuentra imposibilitada de efectuar la custodia dada a dicha entidad por el Decreto Provincial N° 1600/95, sobre las parcelas forestadas propiedad de la Provincia del Chubut. Aparecen embargos judiciales contra bienes de la ex empresa MaNOSA que impiden cualquier tipo de extracción de madera. La imposibilidad de intervenir agudiza los problemas fitosanitarios y se incrementa el riesgo de incendios. Gran parte de las forestaciones concesionadas no se encuentran bajo embargo judicial, sin embargo, se observan algunas extracciones hechas por la empresa antes del dictado del Decreto 1600/95 así como por aserraderos y pobladores de la zona, en forma de cortes ilegales.

<sup>217</sup> Tal como desarrollamos en el Capítulo 5, el turismo trajo aparejada también una renovada valoración de la tierra. En el paraje Cerro Radal de Lago Puelo, algunas parcelas que habían sido refores-



sectores políticos y económicos, ha sido instantáneamente revestido de un tinte “conservacionista”, la actividad turística se fue configurando para los pobladores de estas tierras como una práctica excluyente, cuando no directamente amenazante en lo que respecta a su permanencia en el lugar<sup>218</sup>.



*Figura 6: 7. En el fondo de la imagen se observa una antigua parcela forestada con pinos exóticos (troncos oscuros y altos). La misma es actualmente objeto de un plan de manejo de la DGBYP de reforestación con especies nativas (plantas claras y bajas). En el frente, el cartel que anuncia tal proyecto de reforestación, ha sido pintado con la leyenda “vendido”, denunciando que tales tierras (propiedad de la administración provincial), habrían sido ya loteadas y vendidas por el Municipio de Lago Puelo (Fotografía tomada por la autora, Noviembre 2011).*

Ya mencionamos en el capítulo previo de qué manera el Municipio de Lago Puelo había materializado una amenaza concreta de desalojo a los Cárdenas, a través de la

tadas con pino y que en consecuencia volvían a la administración provincial en forma de compensación por la tala del bosque nativo, fueron objeto en los últimos años de un plan de manejo por parte de la DGBYP. A través del raleo de los pinos, se comenzaron a resembrar nuevamente especies nativas, con el objetivo de recuperar el bosque nativo. Sin embargo, una vez que el plan de manejo se encontraba implementado y comenzaban a verse los resultados, la DGBYP adquirió conocimiento que esas mismas parcelas habían sido fraccionadas y puestas en venta por el Municipio de Lago Puelo, aparentemente en vistas a realizar allí una suerte de barrio privado. A través de este ejemplo se ve claramente cómo determinados espacios que fueron objeto de una actividad extractiva en el pasado, vuelven a ser ahora reutilizados con un nuevo propósito. A su vez se evidencia la puja por la tierra pública entre la administración provincial, que se considera con jurisdicción sobre las tierras con forestaciones de la ex empresa MaNOSA que volvieron a dicha administración y el Municipio local que las reclama como parte de la tierra de su ejido y, en consecuencia, legisla y proyecta sobre la misma.

<sup>218</sup> La relación entre etnicidad y turismo cuenta con interesantes aportes desde la antropología económica (Radovich 2002). Por ejemplo, Valverde (2006) ha realizado un interesante estudio sobre la modificación de las condiciones de existencia del pueblo mapuche a raíz de la implementación de proyectos turísticos en Norpatagonia.

utilización de la figura del tío Alfredo. Dicha operación se concretó vía un homenaje al fallecido, a partir de crear en la tierra de la familia un “Parque Ecológico Municipal” al cual se bautizó con el nombre de “Alfredo Cárdenas”. A su vez, dicho Municipio declaró de interés público municipal el parque, a los fines de asegurar la “intangibilidad e inalienabilidad futura de dichas tierras”<sup>219</sup>. Asimismo, ya entrada la década de 2000, el Municipio anunció la solicitud de créditos al Banco Interamericano de Desarrollo, para construir refugios de montaña en las alturas de las tierras de Cárdenas y de Cayún. Así, el Municipio volvía “intangibles” las tierras de Cárdenas proyectando posteriormente circuitos turísticos de montaña en dicha margen del río. Los Cárdenas vivieron en carne propia el ser declarados usurpadores, a lo cual respondieron enérgicamente mediante la instalación de más miembros de la familia en el lugar y la creación del camping, en modo semejante a lo vivido por Inés Larenas, condenada también por usurpadora.

A los ojos de su legal propietario, y como veremos en un testimonio que transcribo a continuación, esta mujer que se resistía a ser desalojada se convertía, con su sola presencia, en un obstáculo al crecimiento económico de la región, al impedir la instalación de una nueva actividad turística en la localidad. También, al impedirle – mediante su negativa a abandonar su casa- a su legal propietario realizar las acciones necesarias para tratar fitosanitariamente a los pinos infestados<sup>220</sup>. Resulta necesario detenernos sobre este último particular pues existe una diferencia notoria en la manera en que ambas partes conceptualizan el espacio sobre el cual se mantiene la querrela: las parcelas forestadas de pino presentes en tierras de estas familias, aunque legalmente en manos de esta tercera persona. Aquello que identifica a dichas parcelas como un espacio diferenciado, es la presencia de las forestaciones de pinos, íconos de la historia de la maderera en la zona. A su vez, la presencia de los pinos y la manera de valorizar a estas especies, genera grandes diferencias entre las dos partes.

Si volvemos a las palabras de Don Valeriano Cayún citadas anteriormente, vemos que definía dicho espacio por cualidades de suciedad y contaminación: hablaba de “ese mugrerío de pinos” que “trajeron” (“otros” desde “afuera”), y en varias ocasiones ha hecho alusión a la manera en la cual la presencia de dicha especie se había convertido en una “amenaza” hacia el ciprés y otras especies de la flora nativa. Los pinos eran definidos por él, así como por los otros miembros de las familias perjudicadas por el accionar de la maderera, como aquél elemento que “enfermó” a la flora nativa

<sup>219</sup> Ordenanza HCD LP 48/98.

<sup>220</sup> Tal como mencionamos en el Capítulo 5, los árboles de las plantaciones de pinos se han visto infestados por una plaga de difícil control. Se trata de *Sirex noctilio*, es una especie de avispa de la madera que fue introducida accidentalmente en la Patagonia, en el área de San Carlos de Bariloche, poniendo en peligro las plantaciones de la región. Si bien existen más de cuarenta especies de avispas de la familia *Siricidae*, sólo *Sirex noctilio* es capaz de matar árboles sanos. Los especialistas aseguran que tal plaga puede llegar a causar hasta 80% de mortandad de árboles de las plantaciones, si no se la controla ni se realiza el manejo adecuado de la forestación (Klasmer, s/f).



por “invadirla” y quitarle la humedad ambiente. En la entrevista que una pobladora local le realizara a Don Valeriano Cayún en enero del año 2009 –de la cual ya citamos un fragmento a propósito de los desalojos operados por Parques Nacionales en la década de 1930 en Lago Puelo- el mismo argumentaba:

*“Yo digo que había mucha vegetación, mucho árbol nativo, y el árbol nativo le trae la lluvia, porque usted va al campo y se mete bajo un árbol nativo y está fresquito. Y sin embargo usted va a un pinar y siente un calor, como un gas, y si usted escarba para abajo está todo seco porque la hoja de pino va cayendo y eso trae la sequía y el pino va atrayendo el agua que los árboles nativos tenían antes. El pino es remalo, ensucia todo y mata. Eso estamos sufriendo porque hay coihues que usted los mira y de repente están secos, hay maderas de coihue que empezaron a morirse, a secarse, yo digo que es el polen de los pinos que es tan fuerte que lo agarra y lo seca, porque antes no se secaban los árboles, ni uno, nada, nada, y tampoco caían, ahora uno anda por ahí y ve un ciprés tirado, claro ahora no tiene el reparo de los otros árboles que habían antes, voltearon los cipreses altos y los coihues, que reparaban a las otras plantas y ahora cualquier viento ya lo voltea”*(Corvalán, 2009).

Sin embargo, así se refería a la forestación el legal propietario de las parcelas emplazadas en el campo de Inés Larenas, en el juicio oral y público en el que se la acusara por usurpación, que se realizara en la localidad de El Hoyo en junio de 2008:

*“... el bosque<sup>221</sup>, que forma parte de mi propiedad ha sido simplemente raleado en función absolutamente de un... no sé si calificarlo de conservacionismo porque parece una cosa así un poco ampulosa... No me gusta cortar árboles, no me gusta matar seres vivos (...). No es lo mismo matar o robar una oveja que matar o robar un árbol... (...) porque la oveja por su ciclo, por su diferencia en su capacidad biológica - reproductiva tiene un tiempo en el cual tenemos un mismo ejemplar, en un año tenemos otra oveja, pero cuando alguien mata o roba un ciprés de veinte años, no tenemos el mismo ciprés dentro de un año. Esa es la diferencia por lo cual a mí no me gusta cortar árboles, yo no vivo de los árboles, yo vivo de mi profesión...yo no vivo, no tengo beneficio alguno, no lo necesito, gracias a Dios... me gusta así como está. Me gusta ver lo verde. Nada más”. (...) “Yo había hecho un acuerdo, con una gente para hacer una actividad que a mí me pareció muy interesante, que era lo que en inglés se llama canopy<sup>222</sup>, que son cuerdas que van de árbol en árbol... con lo cual uno con un arnés se transporta de un árbol al otro y da una linda sensación y me pareció una cosa importante... e hice un acuerdo con gente para hacer una empresa que se dedi-*

<sup>221</sup> El legal propietario de las tierras de Inés Larenas utiliza sistemáticamente en sus testimonios la palabra “bosque” para referirse a las plantaciones de pinos, producto del monocultivo realizado a instancias de la empresa MaNOSA. Llamar bosque al monocultivo de estas especies, puede llevar a borrar en el discurso la historia que se inscribe en el conflicto que relaciona a los bosques nativos, los pobladores, el Estado provincial y la empresa maderera. Algo similar puede observarse en los carteles que se vislumbran a lo largo de las vastas forestaciones de pinos implantadas dentro de las tierras que en el noroeste del Chubut usufructúa el Grupo Benetton: “Cuide el bosque”, “El Bosque es vida, no lo queme”, cuando, en realidad, de lo que se trata es de hectáreas de monocultivo de pinos que algunos ambientalistas denominan “desiertos verdes”.

<sup>222</sup> En inglés significa copa de los árboles.

*cara a eso, que no es precisamente cortar árboles. Bueno, en esa situación de acuerdo estábamos cuando se producen estos hechos que vamos a tratar ahora* (testimonio tomado durante trabajo de campo 2008).

Si algo queda claro luego de la exposición de ambas percepciones sobre el mismo espacio territorial y sobre la vegetación que lo define, es la existencia de concepciones opuestas respecto de la significación del recurso forestal. Sin embargo, tal valoración no sólo responde a cuestiones económicas como las argumentadas por el abogado inversionista, quien se lamenta respecto de la pérdida de una fuente de ganancias y de trabajo, como el proyecto turístico por él ideado. Aquello que se evidencia, antes bien, son diferentes parámetros respecto de estándares de pureza y contaminación (Douglas 1973) en que dichos espacios y recursos forestales son ordenados.

Para aquellas familias afectadas por la empresa forestal, los pinos “exóticos” vinieron a “invadir” y deteriorar un espacio “natural” y “nativo”, infestándolo y “matándolo” al absorber el agua del suelo. Sin embargo, para el dueño de las parcelas, ese espacio ha tomado la significatividad de un “bosque” y no de una “plantación invasora”. Cuando se refería a la plantación no hablaba de los pinos implantados, sino que mencionaba a los cipreses, representantes de la flora nativa del lugar. Sin embargo podemos enterarnos que se estaba refiriendo a las plantaciones de pinos y no a un bosque de cipreses, ya que –en otro pasaje de su declaración- hacía clara alusión a su imposibilidad de atender sanitariamente a los ejemplares infestados, problema que remitía a la plaga –de la cual ya dimos cuenta- que ataca al pino y no al ciprés. De esta forma, aquél espacio que para las familias era el contaminado por los pinos, para su legal propietario adquiría la cualificación de pureza que las familias en cuestión adjudicaban a los bosques nativos. Pero no sólo eso. Este espacio construido por su legal propietario en tanto espacio objeto de “conservación”, no es percibido como el *provocador* de algún tipo de daño -como manifestaban las familias en cuestión- sino *objeto* del mismo. Los árboles se habían contaminado y él no podía ingresar al “bosque” a dar los cuidados fitosanitarios, dado que en él se encontraba la familia “usurpadora”. De esta forma se ve una confrontación acerca de aquello que se considera “puro” y aquello que es tenido por “peligroso”, así como de los agentes patógenos y contaminantes. Para las familias afectadas, dichos agentes son los pinos. Para su legal propietario, que valora la plantación de pinos como “bosque”, lo patógeno no es la presencia de los pinos, sino la plaga propia de la especie aunque, en otro plano, estaría desplazando este sentido a la familia “usurpadora” que con su presencia en el lugar, “impiden” su “tratamiento”.

Es claro que aquí la observación de Douglas (1973:14) respecto de la inexistencia de “suciedad absoluta” presente sólo en el ojo del espectador se hace evidente. A esto se suma, tal como lo explica la misma autora, de qué manera las creencias de contaminación pueden ser usadas “en un diálogo de reivindicaciones y contra-

reivindicaciones de una categoría social” (Douglas 1973:16), en este sentido ¿cuál sería aquél objeto de cuidado y limpieza? ¿Cuál el objeto “puro” que fue “contaminado”? ¿Cuál el objeto “patógeno”? Y ¿qué implicancias tienen estas definiciones en las contiendas de tierras? Es decir, ¿cómo intervienen estos señalamientos de lo patógeno en el devenir de las contiendas políticas y jurídicas que tienen su eje en problemáticas territoriales?

A partir de estas discusiones sobre la situación fitosanitaria de los bosques, se estaban confrontando esquemas sociales acerca de la utilidad de dicho espacio, de las diferentes valoraciones de las especies de flora implicadas, así como de los grupos con legitimidad para ingresar, habitar o manipularlo. Pero a su vez, se registra una manera peculiar mediante la cual las personas se referían a la plantación de pinos y a las acciones que se llevaban a cabo sobre la misma. Vimos cómo el abogado manifestaba que no podía “conservarlo”, pues se impedía que se llevara a cabo el “tratamiento silvicultural”. Recuérdese que en el fragmento de declaración en juicio que transcribimos unas páginas atrás, el abogado se refirió a los árboles como “seres vivos”, anticipando una particular forma de referirse a ellos que, sumado a la imagen de cuidado, conservación y necesidad de tratamiento, devolvía a la audiencia una imagen más cercana al cuidado de un ser humano que de árboles producto de una forestación. Y es que -tal como aporta Douglas (1973)-, el cuerpo humano provee de potentes modelos para hablar de la sociedad, pero sobre todo de sus límites y sus fronteras. Teniendo esto en cuenta, la expresión “impiden el tratamiento” deviene potente pues dicho impedimento de “entrar” a la forestación, está sugiriendo la necesidad de traspasar un umbral, marcado en este caso en la familia devenida en usurpadora que, con su presencia, se convierte en la barrera que impide la limpieza del mal. En este sentido, usar el cuerpo humano como paradigma, permite trasladar el agente patógeno de la avispa sírex hacia aquellos -Inés Larenas y familia- que no dejan traspasar la frontera para efectuar el “tratamiento”. Por tanto, aquellos que impedían la entrada para curar un espacio considerado por algunos como “puro”, se convertían para este abogado, en una suerte de profanadores, lo cual acrecentaba su culpabilidad. Con su acción estaban oponiéndose a los objetivos conservacionistas que comenzaban a esgrimirse, en pos de demostrar el deterioro que para el medio significaba la presencia de ciertos grupos.

Retomando aquello que veníamos desarrollando respecto de los proyectos económicos sobre los territorios otrora afectados por las acciones de la maderera, tanto en el caso de los proyectos sobre las tierras de Cárdenas como sobre las de Larenas, es el discurso del *conservacionismo*, unido al *turismo* -en este último caso como actividad de gentrificación<sup>223</sup>- el que toma fuerza. Como vemos, el discurso del conserva-

<sup>223</sup> Tomo este término de Dimitriu (2002:85) quien lo define como aquel “proceso por el cual una zona urbana o rural es reconvertida y valorizada en el mercado inmobiliario. Si este tipo de operaciones era usualmente el resultado de alguna iniciativa privada o de la competencia para distinguirse so-

cionismo, en este caso, se nutre, en buena medida a partir de homogeneizar bajo el término “bosque” tanto al bosque nativo como a las plantaciones de pinos. Así, las consecuencias negativas que evidenciaba el monocultivo de pinos, ahora eran representadas por la presencia de los ocupantes de las tierras, los cuales eran construidos como obstaculizadores de los proyectos de desarrollo turístico, así como del cuidado del ambiente.

En el caso de la familia Cárdenas, el “fin” de su ocupación permitía “ganar” un espacio público de recreación, a la vez que promover el “máximo” cuidado ambiental al volver intangible parte de las tierras. A su vez, mediante la gestión municipal, en tiempos relativamente recientes, se comenzaron a proyectar trayectos turísticos que comprendían a dichas tierras. Por su parte, y como han venido denunciando los integrantes de la Comunidad Mapuche de las Huaytekas de El Bolsón –quienes también cuentan con parcelas forestadas con pinos en sus tierras–, parte de sus tierras eran detentadas sorpresivamente por un particular, quien exhibía el título de propiedad sobre las mismas y había comenzado a construir allí un complejo de cabañas de alto nivel, obstaculizándoles el acceso al bosque comunal de huaytekas<sup>224</sup>.

Aunque con características diferentes, Schiavoni (2008) analizó la creación de “Reservas ambientales privadas” en la Provincia de Misiones, que tenían como fin frenar las ocupaciones de tierras sobre áreas que habían sido objeto de proyectos forestales. Según esta autora, tanto la afectación de grandes porciones del territorio provincial para la creación de “reservas ambientales”, como la creación de “reservas ambientales privadas gestionadas por particulares”, han sido procesos que han frenado la instalación de pequeños productores que, la mayor parte de las veces, han ocupado predios que, antiguamente, habían sido concesionados a particulares para proyectos forestales. Si bien el caso que estoy analizando es diferente debido a que las familias en la zona de la Comarca Andina son preexistentes a los proyectos forestales provinciales, es importante destacar cómo ciertas acciones en pos del *conservacionismo* han sido puestas en marcha como maneras de impedir un uso específico del suelo, definido en general por la extracción de valor a nivel doméstico. Así, se ha operado un proceso por el cual, en principio, se sustrajeron las tierras de actividades que se basaban en una extracción de valor a nivel familiar, en pos de su cuidado. Sin embargo, y como puede verse en muchos de los trabajos sobre las áreas de los Parques Nacionales en Patagonia –citados con anterioridad– esta exclusión de las tierras de los circuitos de la

---

cialmente, hoy depende en gran medida de la intervención estatal, que colabora por medio de zonificaciones, concesiones, subsidios, beneficios fiscales y expulsión de pobladores. Gentry, en inglés proviene de gentle – gentil, gentilhomme- y refiere a gente “bien nacida”, no pagana, cortesanos, industriales o comerciantes ricos”.

<sup>224</sup> Ciprés de las huaytekas es una especie propia de la selva valdiviana. El bosque que se halla emplazado en el espacio territorial de la Comunidad Mapuche Las Huaytekas, es una de las expresiones más orientales de dicho tipo de bosque. Por este motivo es único en la zona.

economía doméstica<sup>225</sup> y de autosubsistencia, ha operado históricamente como un mecanismo de “reserva” para incorporarlas, posteriormente, al mercado de tierras a través de actividades altamente extractivas de excedente.

#### 6. 4. Perder por etapas.

Después del juicio a Inés Larenas los pobladores comenzaron a juntarse para compartir sus experiencias y prever acciones que pudieran protegerlos de un destino similar al de Inés. Compartían la sensación de que aún hoy sufrían las consecuencias de las intervenciones que en el pasado agentes externos (estatales o privados) habían realizado sobre las tierras ocupadas, y que ellos mismos no pudieron vislumbrar. Es decir, vivenciaron lo que fue la parcelación del campo y el empobrecimiento en el cual dicha intervención los sumió; sin embargo, se lamentaban de no haber previsto cómo esas acciones habían dejado planteadas futuras incorporaciones de esas tierras a otros circuitos mercantiles de los que claramente estaban excluidos, y que ponían seriamente en riesgo –ahora sí– su permanencia en el lugar. Era esta falta de previsión en el pasado la que amenazaba con dejarlos sin nada, al no haber podido planificar ninguna acción para revertir lo que les estaba sucediendo; esto, pese a que ellos creían estar haciendo todo lo necesario y correcto a fin de cumplimentar los pasos para la regularización de la tierra. Y, además, se preguntaban qué otras cosas que no supieron prever podrían llegar a afectarlos en un futuro no tan lejano<sup>226</sup>.

Basándose en la relectura de Marx y de la antropología económica francesa de fines de la década de 1960 y 1970, Trinchero (1998, 1999 y 2000) estudia las formaciones sociales de frontera mediante el concepto de formación económico-social<sup>227</sup>,

<sup>225</sup> En este punto sigo a Trinchero (1998:137) quien explica que “bajo “economías domésticas” se engloban realidades muy distintas que ayudan, además, a comprender las variadas formas de expansión del capital”.

<sup>226</sup> El clásico trabajo de Bourdieu “Argelia 60”, donde explica cómo se produjo el paso de una sociedad precapitalista a una capitalista en Argelia, puede ayudar a comprender la situación que estoy exponiendo. Acudiendo a los legados de Marx, Weber y Durkheim, el autor mostró de qué manera dicha transformación no fue un hecho pacífico, y que implicó cambios violentos tanto a nivel material como simbólico. Bourdieu explica las discordancias entre los esquemas de percepción y acción social (habitus) frente a los esquemas económicos cambiantes de una sociedad en transición hacia el capitalismo (Bourdieu 2006). La distancia entre dicha percepción y la imposibilidad de evaluar objetivamente la situación económica, social y política no hizo posible que los sujetos previeran “lo que se les venía”, percepción que varía según el habitus de clase del grupo. Es esta imposibilidad estructural de “saber la verdad” aquello que lleva, en cierto modo, a reproducirla, un “efecto objetivo de su posición imposible en el sistema económico y social” (Bourdieu 2006:154).

<sup>227</sup> En este punto resulta fundamental aclarar cómo entendemos este concepto marxista, por demás polémico. Según Cardoso (1986), Formación Social puede ser “(...) usado en una de sus tres acepciones: 1) Como modo de producción acompañado de la superestructura que le corresponde; 2) como una sociedad concreta (localizada en el tiempo y en el espacio) definida por la articulación de diversos modos de producción (siendo uno de ellos el dominante); y de las superestructuras correspondientes; 3) Como noción empírica equivalente a idea de sociedad, designando por lo tanto un caso a estudiar”. En este caso, será utilizado en su segunda acepción. Así, también nos acercamos a lo propuesto por Rotman y Balazote (1992) quienes en cuanto a los diversos enfoques dentro de la antro-

analizando casos particulares que permiten entender situaciones más generales. Mediante la noción *formación social de frontera* pretende entender históricamente los “procesos conectivos que vinculan, no sin conflicto, a espacios heterogéneos desde el punto de vista de las dinámicas productivas y reproductivas” (Trincherio 1999:6). Estos procesos, a su vez, deben ser entendidos teniendo en cuenta cómo se dieron históricamente las modalidades de acumulación, y cómo éstas se relacionaron con las distintas y sucesivas instancias de constitución de la estatalidad<sup>228</sup>. En el caso analizado aquí, es claro que el avance del modo de acumulación capitalista sobre tierras ocupadas por estos pobladores y donde se ejercía una economía doméstica, de baja escala, no se produjo de una sola vez, sino que se fueron produciendo incorporaciones por etapas, a manera de “solapas superpuestas” que se desplegaron según el contexto, la coyuntura económica o los modos de regulación<sup>229</sup>, que fueron fijando las agencias estatales en sus distintos niveles -nacional, provincial y municipal.

En la Comarca, ciertas intervenciones de índole económica y legal que se produjeron en dichas tierras entre 1960-1980, dejaron planteadas futuras incorporaciones que se llevarían a cabo más de veinte años después, en los mismos espacios territoriales, como un ejemplo de las diferentes maneras en que la tierra se erige en un localizador de ganancias extraordinarias (Marx en Trincherio 2001).

Como vimos, la frontera de anexión a los sistemas de extracción de valor se fue extendiendo, pero no necesariamente implicó el avance sobre la cantidad de territorio ganado para el nuevo modelo económico (como podría pensarse a partir del concepto de *frontier* en tanto frente expansivo), sino en los locus donde llevar a cabo la extracción de valor. Esto es, el proceso de anexión al sistema capitalista de acumulación no se dio necesariamente afectando más cantidad de territorio, sino proyectando en él diversos usos que, en diversas etapas o incluso paralelamente, pudieran generar excedente. Si bien cada vez más personas han visto con el tiempo la posibilidad certera de perder sus tierras; por un lado, las mismas han comenzado a ser visualizadas como rentables, pero por otro entraron en una etapa de anexión que ya había sido, si bien no enteramente planificada, al menos posibilitada por las acciones llevadas a cabo décadas atrás. Por ejemplo, en el caso de las tierras con parcelas de la empresa MaNOSA,

---

pología económica, abrevan en lo propuesto por Godelier y Althusser, respecto de que es una noción destinada al análisis de realidades históricas concretas. Como sostienen estos últimos autores: “Si para el desarrollo de la teoría de un modo de producción se hace necesario la eliminación de ciertas determinaciones en beneficio de la universalidad del modelo, para la construcción de una teoría de la formación social es imprescindible tomar como punto de partida las determinaciones particulares que permitirán hacer inteligible una realidad social específica” (Rotman y Balazote 1992:174).

<sup>228</sup> Para ser exactos Trincherio refiere a cada momento histórico de la constitución de Estado – Nación. Prefiero utilizar la categoría estatalidad, pues es útil para analizar por igual cómo actuaron niveles nacionales, provinciales y locales del Estado en este proceso, e incluso como siguen actuando en la actualidad, independientemente de que el Estado Nación ya se encuentre constituido.

<sup>229</sup> Trincherio (1999 y 2001) plantea que la “desregulación” se constituye en un eufemismo para nombrar nuevas formas de intervención de los Estados en la dinámica de acumulación capitalista.



cuyos árboles quedaron en poder de esta tercera persona, hemos visto que la misma se encargó de ir generando en estos años, acciones que facilitarían la titulación de dichas tierras y en consecuencia su pasaje de tierras fiscales al mercado inmobiliario. Paralelamente a esto, se fueron generando acciones en pos de usufructuar dichas tierras, una vez conseguido el título de propiedad<sup>230</sup>. Entre estas acciones estuvo, en primer lugar, y en ciertas parcelas de la Comarca, entrar a talar los pinos una vez que estos estuvieran maderables. Sin embargo, paralelamente, ya estaban ideadas otras acciones para continuar generando excedente: el caso del proyecto de canopy –al que ya hicimos mención páginas antes- en la tierra de Inés Larenas, a llevarse a cabo aprovechando otro sector de la arboleda, es un claro ejemplo<sup>231</sup>. Es decir, que una vez que se supo que esta persona poseía el título de propiedad de dicha tierra, esta no fue la única novedad que se ofrecía a sus ocupantes. Además de quedar demostrado que la familia ya no tenía posibilidades de continuar con el trámite de regularización jurídica de la tierra pues la propiedad la detentaba esta tercera persona desde hacía tiempo, se reveló que las mismas ya eran objeto de futuros proyectos económicos, ideados con antelación.

Algunos antiguos pobladores expresaron sus reflexiones en una de las reuniones que tuvieron lugar en diciembre de 2008, durante los días en que se aguardaba el desalojo de Inés Larenas, discutiendo la situación de vulnerabilidad con respecto a la tierra. Así se refería algo resignada la madre de Inés Larenas, una anciana que si bien había nacido en la localidad y se había criado allí, consideraba imposible recuperar dicha tierra para la familia: “La cordillera no se va a ganar nunca, nunca, hace treinta años que no es más nuestra...”. “Ellos tuvieron veinte años para quedarse con las tierras”. “hace tiempo que la gente cree que esto es de EA”<sup>232</sup>. Sus palabras enunciaban con cruda clarividencia un enigma que se había develado con toda crudeza algunos meses antes –esto es la titularidad de esa tierra a nombre de esta tercera persona y los proyectos económicos en las mismas- y que había permitido entender algunos problemas que ellos venían teniendo con la regularización de la tierra.

<sup>230</sup> Esto se vincula también con lo que Bourdieu (2006) recupera de Sombart respecto de que en la mayor parte de los países del “tercer mundo” la transición hacia el capitalismo la realizan personas particulares. Según este autor en dicha fase y en dichos países (que nosotros podríamos trasladar a nuestra región) “los empresarios hacen al capitalismo” mediante sus acciones (Sombart 1926 en Bourdieu 2006:27). Esto logra explicar la centralidad que adquieren las personas y por qué el proceso es inexplicable sin hacer alusión a las personas que se erigen en responsables de instalar un determinado sistema de extracción de valor.

<sup>231</sup> Saquero y Prytula (2010) añaden a estos proyectos económicos, la sociedad entre este abogado y una empresa canadiense vinculada a la actividad minera e hidroeléctrica. Este enlace fue discutido por los pobladores locales en el año 2006 cuando se conoció el proyecto de una empresa minera canadiense de instalarse en la localidad de El Hoyo. Por su parte, el abogado ha declarado en el marco del juicio a Inés Larenas (2008), que dicha empresa fue contratada por él a los solos efectos de planificar y ver la viabilidad de futuros proyectos de desarrollo en la región.

<sup>232</sup> Hace referencia al abogado que detenta el título de propiedad de las tierras de Inés Larenas.

Tal como lo explica Giraud (2007), hablar de los secretos permite re situar al individuo, pues a través del secreto se construyen relaciones con los valores, las creencias, los conflictos, etc. Hablar del secreto implica mostrar cómo lo que es escondido proviene de lazos comunitarios y transaccionales. En este caso, y tal como lo explica el autor, el conocimiento de esta suerte de secreto –pues aquello que se sabía a través de los expedientes no fue reconocido<sup>233</sup> por los ocupantes y otros vecinos sino hasta la consustanciación del juicio- permitió poder comprender prácticas, alianzas y, finalmente, aquellas exclusiones de las que la propia familia había sido objeto. La madre de Inés lograba enunciar estas palabras como si siempre hubiera sabido esta verdad. Este conocimiento recientemente adquirido y confirmado, le permitía ahora ordenar la relación histórica y conflictiva de la familia con la tierra de la veranada de los abuelos, donde vivía Inés.

Ahora bien, partir de entender de qué manera se fueron valorizando hasta la actualidad tierras otrora consideradas económicamente periféricas, donde continúan habitando sin título de propiedad familias afincadas desde fines del siglo XIX o principios del siglo XX, implica volver tanto sobre el análisis de los procesos identitarios que se producen actualmente en la zona, como sobre sus ocupantes. Aquellas familias que, como los Cárdenas, han decidido hacer pública una porción de la historia familiar que los habilita a recortarse como indígenas, construyen también formas de ser mapuche a través de ir descubriendo experiencias que los mancomuna con otras familias. Estas experiencias se vinculan con similares características en lo que hace al proceso de regularización jurídica y valorización de la tierra ocupada históricamente. El hecho de compartir experiencias como la de los consorcios madereros, la aparición de terceros con derechos sobre las tierras ocupadas por las familias, el discurso del conservacionismo (para el cual la presencia de las familias constituye un problema), los proyectos turísticos en las tierras, y la evidencia fáctica de la pérdida de las tierras, han dado lugar a algunos movimientos en pos de hacer visible esta situación, entenderla en su historicidad e intentar resistirla. Tal como lo plantea Bourdieu (2006), a menos que se vea en la conciencia de clase el resultado mecánico de la presión ejercida, cosa que en este caso se produjo a través de la posibilidad cierta de perder las tierras, es difícil que se pudiese producir una revuelta contra el sistema impuesto. Asimismo, esto sólo es posible una vez que las condiciones económicas han permitido a los más desposeídos alcanzar determinados niveles económicos que habilitaron una determinada racionalidad respecto de la realidad presente. Si adoptamos la conclusión de Bourdieu, no podemos sino ser sumamente pesimistas, ya que –según el au-

<sup>233</sup> Esto no implica que a instancias de las denuncias y la preparación del juicio los ocupantes no hubieran sido notificados de este hecho. Sin embargo, fue la instancia del juicio oral y público consustanciado en la misma localidad de El Hoyo, aquello que terminó por confirmar e institucionalizar dicha realidad a los ojos no sólo de los ocupantes históricos de la tierra, sino también de sus vecinos y de otras familias -como los Cárdenas y los Cayún de Lago Puelo- que se encontraban en condiciones jurídicas similares respecto de la tierra ocupada.

tor- cuando el propio sistema está por desaparecer ha generado ya las condiciones para proyectarse a sí mismo mediante la acción de estos agentes, ya totalmente consustanciados con el mismo<sup>234</sup>.

Antes bien, frente a la presión ejercida, se generaron redefiniciones de las identidades asumidas/adjudicadas en el pasado e históricamente, que sólo a nivel superficial parecían distantes y contrapuestas. El foco en las trayectorias y vivencias comunes que hoy son narradas respecto de estos procesos de “pérdidas por etapas”, permite analizar en este caso cómo se han ido construyendo identidades comunes a partir de la construcción de memorias, las cuales están centradas mayormente en las trayectorias productivas y administrativas de las familias. Pero no solo eso: tal como veremos, este mismo concepto de familia comenzó a adquirir nuevos significados y a nutrir los procesos identitarios que estoy analizando.

## 6. 5. Quedar del mismo lado.

Tal como lo han apuntado varios autores, las experiencias del pasado se convierten en una suerte de materia prima para la reflexión presente (Chapman et al. 1989, Tonkin 1992), o para la acción colectiva presente o futura (Hill 1988, Tonkin 1992). Los hechos descriptos en el apartado anterior -independientemente del agente estatal (DGBYP en Chubut o Servicio Forestal Andino en Río Negro), privado o mixto (MaNO-SA, SAFE, EmForSA) que hubiese intervenido en cada caso en particular- son reconocidos por muchas familias como parte constitutiva de sus problemas con la tierra. Y si bien esta porción del problema era enunciada como “algo más” que empeoraba la situación -ya sea por tener menos tierra para pastura, o por no poder usufructuar actualmente los pinos- hasta el momento en que se consolidó el juicio oral y público a Inés Larenas y la posterior orden de desalojo, no había sido el tema central a partir del cual las familias contaran sus penurias, ya que muchas -como los Cárdenas- tenían sobrados y más actuales motivos para estar preocupados que los pinos plantados hacía treinta años.

Sin embargo, las largas horas de declaraciones testimoniales en el juicio a Inés en junio de 2008, así como los diecisiete días en que se esperó el desalojo efectivo en diciembre del mismo año, y las reuniones que se organizaron con posterioridad a que el mismo fuera suspendido por el STJ de Chubut, habilitaron espacios en los que los pobladores comenzaron no sólo a conocer detalles de los otros casos, sino a darse cuen-

<sup>234</sup> Si bien esta obra de Bourdieu es deudora del contexto temporal de los años 1960, me permite pensar el descreimiento que en un primer momento tuvieron los propios agentes con poder respecto de la real resistencia que presentaron los ocupantes de estas tierras, ya que quedaba claro que ya “habían perdido todo”. Está claro que podríamos quedarnos sólo con que la revuelta generada (que logró finalmente frenar el desalojo), se debió sólo “al resultado mecánico de la presión ejercida”. Sin embargo, permite pensar otras estrategias que no apuntaron precisamente a la “rebelión para la reproducción”, que es lo que parece concluir Bourdieu.

ta de cómo todas las situaciones se parecían y cómo ellos habían participado de la misma manera subordinada. Desde los aspectos legales, todos los proyectos forestales se habían emplazado en tierras fiscales, como las ocupadas por estas familias, a las que finalmente nunca les fuera reconocida jurídicamente la propiedad, a pesar de haber cumplimentado los pasos que llevarían a su regularización. Otro rasgo común fue el haber tenido que reducir su hacienda, lo que implicó un proceso continuo de empobrecimiento, ya que tampoco les fue permitido usufructuar los pinos de las parcelas que estaban a su nombre. Por último, se enteraron que el panorama siguiente –al existir la posibilidad de que el titular del vuelo solicitara la titularización del suelo– era el eventual desalojo; de ello se percataron a través del juicio por usurpación a Inés Larenas, pero insinuado por los dictámenes legales que habilitaban la venta de los lotes forestales emplazados en las tierras de Cárdenas y Cayún, además de otros casos que aportaban las familias y comunidades indígenas de El Bolsón.

Si bien Inés no reivindicaba su tierra como territorio mapuche, sino como “la tierra de mis abuelos”, la tierra “donde se rompieron el lomo laburando toda su vida”, estas situaciones reconocidas como comunes por muchas familias, dieron origen y a la vez consolidaron un proceso por el cual en la Comarca se reunieron tanto campesinos como “nyc”, “paisanos” e indígenas de distintas comunidades, para defender como si fuera propia la tierra de una “antigua familia”<sup>235</sup> de la Comarca. Lo hacían porque sentían que lo que le estaba sucediendo a Inés podía pasarle al resto de un momento a otro. Así, las comunidades indígenas, incluso las de El Bolsón, hablaron de “defender el territorio” y “no entregarlo”, tomando esta pérdida como un despojo más al pueblo mapuche. Así se expresaba la *werken* de la Comunidad Mapuche Las Huaytekas de El Bolsón, ante una posibilidad de “arreglo” que el terrateniente y la administración provincial<sup>236</sup> le habrían ofrecido a Inés, aparentemente, unos días antes de que finalmente el STJ diera por nulo el intento de desalojo provisorio:

“Hablo por parte de los pueblos originarios...que no nos mueva el miedo...***estamos todos, los abogados, los pueblos originarios, me parece un despropósito, acá estábamos todos, lo estábamos haciendo por todos ustedes, por los pueblos originarios, por la familia.*** Es el momento de hacer un proceso conjunto...***nuestro proceso es recuperar el territorio, no entregarlo.*** Si la familia Larenas entrega, para los pueblos originarios esto es un antecedente nefasto para todos. Este acuerdo significa para los pueblos originarios un retroceso terrible. A mí lo ***territorial*** me duele mucho...No es-

<sup>235</sup> Tal como ya aclaramos, se tratan todas de categorías nativas de gran circulación y uso en la Comarca.

<sup>236</sup> Las razones por las cuales era la administración provincial la involucrada en el supuesto acuerdo, se desdibujaba entre el hecho de que un pariente cercano del dueño legal de las tierras de Inés fuera un importante funcionario provincial, y el hecho concreto de que había sido la misma administración provincial la que demandaba a Inés Campos Larenas a través de la fiscalía, tal como puede apreciarse en la misma fórmula con la que se caratula la causa: “PCIA. del CHUBUT c/ VARGAS Leopoldo, CAMPOS María Inés – El Hoyo”. A esta causa se sumaba el abogado que detentaba el título de propiedad, en calidad de querellante.

tamos enojados...nos va a doler un montón. Yo siento que si la familia deja, nos dan a todos la espalda. Acá no quedaría nada...***Estamos todos juntos acá en defensa del territorio***" (Asamblea en casa de Inés Larenas, diciembre 2008. Enfatizado nuestro).

De esta forma se expresaron otros "NyC", "VyQ" y "VyC" -que se encontraban en el lugar apoyando a Inés- respecto de dicha posibilidad de negociación con el abogado: ***"En este punto, las condiciones con esta movilización era pedir todo lo que te corresponde... es una cuestión de defensa de la cordillera". "No estamos defendiendo algo de la familia, o de una persona, sino cuestiones de un lugar natural de todos"*** (Mi énfasis).

En estas palabras se evidenciaba de qué manera tanto los actores indígenas como no indígenas valorizaban la defensa de esa tierra, considerándola real o simbólicamente propia. Asimismo, la sensación era que quienes entregarían la tierra serían "todos" y no sólo Inés, y que la tierra sería entonces una pérdida del conjunto, y no sólo de esa familia. Y es que a través del proceso que se estaba viviendo, muchas familias podían entender los procesos de territorialización que los incluían de manera subordinada. Tal como plantea Ramos (2010), el espacio es organizado -entre otras cosas- por la violencia, las leyes, las negociaciones, la reglamentación burocrática o la explotación de las fuerzas de trabajo y las relaciones de mercado dirigidas hacia los sectores subalternos. En este sentido, muchos de los allí presentes tuvieron la sensación de "quedar del mismo lado" respecto de lo impuesto por la reglamentación histórica de acceso a la tierra, tal como lo continuaron manifestando en las reuniones que se sucedieron durante el verano de 2009; posteriormente, el negocio de la madera en el cual participaron cediendo tierras y ofreciendo fuerza de trabajo los empobreció, y hoy representaba una amenaza que podía terminar con la pérdida de sus tierras. Es en este lugar "donde los dejó" el proyecto forestal y las reglamentaciones de tierras correspondientes, lo que habilitó el establecimiento de alianzas a partir de saberse atravesados por similares situaciones.

Que algunos ex ingenieros de la maderera que se acercaron a las reuniones no hayan sido considerados dentro del mismo "lugar donde nos dejó la maderera" -aun cuando no hubieran accedido tampoco ellos a los títulos de propiedad de la tierra- respondía a que no sólo se apuntaba a demarcar a *los de adentro y los de afuera* (Elías y Scotson 2000) respecto de la situación actual de tenencia de la tierra. Antes bien, aquello que se recuperaba como significativo en la constitución del grupo, era la valoración de las trayectorias en que los lugares sociales disponibles habían sido ocupados en el pasado de manera diferencial, ubicando a unos y a otros en lugares divergentes y opuestos, a pesar de compartir una situación similar<sup>237</sup> respecto de la tierra.

<sup>237</sup> Digo similar y no idéntica o igual porque si algo comparten es el hecho de ser catalogados legalmente en tanto "ocupantes de tierras fiscales" y no poseer el título de propiedad. Sin embargo mientras las familias campesinas se descapitalizaron tras la experiencia del proyecto forestal, no pode-

Aquello que se evaluaba, entonces, era una trayectoria dentro de un proceso marcado ahora por la experiencia de la maderera, y aquello que llevaba a que el pasado fuera materia de reflexión y de posicionamiento ante el futuro, era la sensación de haber compartido dichos lugares subordinados a lo largo de toda la historia de ese proyecto. No alcanzaba sólo con haber sido parte del proyecto, o con ser igualmente “ocupante de tierra fiscal” –categoría, por otra parte, no utilizada ni considerada como propia por estas familias–, sino con haber compartido las mismas posiciones de subordinación en el pasado y en el presente.

Así es que Antolín Cárdenas podía sentirse culpable de “haber ido a Trevelin a buscar los pinos con el tío”, o de haber bajado madera para el abogado que detentaba la propiedad de una de sus parcelas–el mismo que el de la tierra de Inés–, cuando no estaba siquiera enterado de lo que eso podría significar a futuro; de la misma manera que el hijo de Paisano Quilodrán, quien había trabajado en la tala de los cipreses. Todos sentían el mismo pesar que Valeriano Cayún respecto de que “a los viejos se los engañó” diciéndoles que los pinos iban a quedar para ellos. Eran estas trayectorias pasadas las que delineaban los futuros previsiblemente similares, los que generaban determinados procesos en el presente que habilitan identificaciones comunes, recen-trando relaciones tanto en el interior de las familias como entre ellas para enfrentar “la lucha” (Ramos 2008 y 2010). Tal como lo apunta Ramos en sus investigaciones sobre familias indígenas de la localidad de Cushamen, son las luchas en las que han participado en el pasado y que no han elegido, aquellas que funcionan como orientadoras de acciones y alianzas en el presente. Así, estas acciones en pos de organizarse para enfrentar las adversidades ha llevado a varias familias a replantear su organización interna en lo que hace a los roles públicos y a las obligaciones que cada miembro asumía, en relación a la manera de organizar la lucha por la tierra. En el proceso, algunas familias –como Cárdenas y Cayún y posteriormente Quilodrán en conjunto a su histórica vecina Inés Larenas– eligieron conformarse públicamente como “comunidades mapuche”, lo que les llevó un tiempo de reacomodamiento interno, así como la necesidad de resolver, incluso, nuevos problemas, al incrementarse los espacios en que las familias compartían las adversidades, a la vez que se organizaban en pos de resolverlas. Esto ha ido multiplicando las tareas de los miembros y los intercambios entre ellos, complejizando las relaciones.

A esto se refería Liliana Cárdenas tras una conmemoración a propósito del 12 de octubre, en el año 2007. En aquel entonces se había generado una discusión entre al-

---

mos decir lo mismo respecto de la tierra de algunos profesionales y comerciantes donde se hallan emplazados, incluso, emprendimientos turísticos. A su vez la situación es opuesta pues, mientras que para Cárdenas, Cayún, Quilodrán y Larenas existe una amenaza concreta de pérdida de la tierra mediante la figura de la usurpación, este otro sector pelea por la regularización jurídica y por la posibilidad de explotar las parcelas de pino que se encuentran dentro de sus tierras, las que fueron capitalizándose con creces a los largo de las décadas.



gunos miembros de la familia, que se distribuían algunas tareas administrativas para resolver durante la semana. Ni bien desencadenada la misma, opté por retirarme, al entender que la situación remitía a una esfera sumamente íntima de la familia. A los pocos días mantuve una conversación telefónica con Liliana, quien se disculpó ante mí por la situación y por el hecho de que yo hubiera sentido la necesidad de retirarme. Yo insistí en que no debía darme ninguna explicación porque eso sucedía en todas las familias; y yo, claro está, no pertenecía a la familia. Pero Liliana replicó enfáticamente: “Es que ser comunidad es mucho más difícil que ser familia...no es lo mismo”. En esta breve intervención estaba dejando claro ante mí que definirse como “comunidad” en lugar de “familia” no era tan solo un cambio de nombre para mostrarse de otra manera en la arena pública, sino que conllevaba un tipo de relación intrafamiliar diferencial, por las obligaciones que suponía. En la mencionada conversación me estaba advirtiendo acerca del cariz político implicado en “estar organizados” como “comunidad”, lo cual multiplicaba la cantidad de intercambios entre los miembros de la familia, a la vez que los ámbitos y los temas en que la misma participaba. Esta modificación introducida en el tipo de relación familiar ha sido señalada por los miembros de la familia Cárdenas, como un espacio de aprendizaje donde no todo es sencillo y donde el conflicto también tiene su espacio al multiplicarse tanto los aspectos en que la familia debe acordar para exponer públicamente el reclamo, como las acciones que demanda el mismo.

Ahora bien, los cambios generados en el proceso no fueron tan sólo las modificaciones vivenciadas dentro de la familia, que ahora volvía a centrar sus vínculos para relacionarse hacia afuera respecto de sus problemas y sus derechos. El cambio y el ámbito de “lo familiar” se extendían también hacia territorios extra familiares. Ya mencionamos en párrafos previos de qué manera al compartir determinadas experiencias pasadas, y prever futuros que posiblemente recorrerían cauces similares, muchas familias comenzaron a sentirse unidas. Esas experiencias productivas habilitaron un tipo de unión que valoraba el haber compartido vivencias similares en tiempo pasado que generaban condiciones de existencia casi idénticas en el presente. Estas experiencias se aunaban en el presente en un sentimiento que ellos expresan, en no pocas ocasiones, mediante la palabra “hermano”.

Ramos (2010) utiliza el concepto de *relatedness* -relacionalidad- de Carsten (2000), quien lo había pensado para complejizar la perspectiva sobre el parentesco, añadiéndole las representaciones indígenas y el “parentesco práctico”. Desde aquí –e incorporando la perspectiva del parentesco de los mapuche de Cushamen– Ramos acuñó el concepto de “procesos de familiarización” para dar cuenta de lazos de parentesco y de alianza en relación a un pasado en común, pero que no se definen estrictamente por reglas de descendencia. Centrándose en la memoria social de grupos subalternos en procesos de desplazamiento forzado, Ramos (2010:31) estima que estos procesos de familiarización en los cuales y por los cuales los grupos parentales se

constituyen, se amplían, se debilitan o incluso resurgen, “son parte de la política mapuche con la que se han enfrentado a las maquinarias estatales de desarticulación”, a lo largo de los años de dominación y de relación asimétrica con el Estado-Nación. Desde dicho sentido local, el linaje es el resultado de procesos de familiarización, constituyendo “la política mapuche utilizada para integrar formas sociales de resistencia en contextos impuestos de desplazamiento” (ibídem). En dicho proceso de familiarización reconstruido en temporalidades divergentes son fundamentales las relaciones que comienzan a establecerse, o aquellas que se reeditan desde un nuevo lugar de pares, de parientes, de referentes, de guías, o de “hermanos”<sup>238</sup>. Son estos vínculos en construcción que revelan relaciones de parentesco desconocidas hasta el momento, los que son valorizados. También, son recuperadas trayectorias familiares comunes desde donde las personas comienzan a forjar amarras con un pasado que se intuye compartido, o incluso historias personales o familiares desconocidas que empiezan a ser revalorizadas, en buena medida, con el acompañamiento de los “hermanos” que se van encontrando en el camino. Ejemplos de estos “re-encuentros” he registrado varios a lo largo de mi trabajo de campo. Por ejemplo Liliana Cárdenas me relataba una tarde en su casa, cómo había sabido que su familia y la familia de Inés Larenas estaban emparentadas y no se habían dado cuenta hasta que las unió el mismo problema territorial, situación que hizo que empezaran a relacionarse más asiduamente:

*“ella me empezó a hablar de su abuela, que era Monsálvez...y yo Monsálvez, Monsálvez en la cabeza...ese apellido que me daba vueltas...y en eso me habla de su tía viejita que vivía en El Hoyo...a ahí me dije claro, la tía de Inés [se refiere a Inés Larenas y a su abuela Eufemia Monsálvez], había sido que las familias eran parientes y no lo sabían. Tanto tiempo luchando en lo de Inés y no saber que había relación de las familias” (Liliana Cárdenas, entrevista 2010).*

De una manera similar se refería Antolín (Toti) Cárdenas respecto de un parentesco que habían “descubierto” con Atilio Curiñanco de la Comunidad Santa Rosa de Leleque (noroeste de Chubut).

*“Viste que nos dimos cuenta que teníamos unas tías en común, porque yo lo miraba a Atilio [se refiere a Atilio Curiñanco de la Comunidad Santa Rosa de Leleque] y le veía una cara conocida viste y después una tarde charlando che se da que él tenía dos tías que eran hermanas y yo una dio que la conocía porque era una familiar lejana, entonces resultamos que éramos parientes con Atilio, lejanos eh...pero hablando de las familias nos encontramos” (Antolín Cárdenas, conversación 2009).*

Estos dos testimonios los registré tiempo después de lo vivido a propósito del problema de Inés Larenas. Los Cárdenas habían decidido acompañar a la familia Quilodrán, que tiempo después del problema sufrido por su vecina Inés y teniendo en

<sup>238</sup> Es un término nativo con que se alude a la pertenencia al mismo pueblo mapuche.

cuenta que la situación de ella era idéntica a la propia, decidieron también registrar su personería jurídica ante el INAI y conformarse públicamente en comunidad mapuche. Dentro de la comunidad decidieron incluir a su histórica vecina Inés Larenas. Los Cárdenas acompañaron activamente todo este proceso, ayudándolos y asesorándolos en todo lo que pudieron pero, según ellos, desde “saber lo que es”. Es decir, los Cárdenas, sabían muy bien las sospechas y acusaciones que los Quilodrán – Larenas recibirían por esta decisión, ya que ellos habían sido objeto de similares desconfianzas y acusaciones de “inautenticidad”. Sin embargo, lo que devino muy interesante en este proceso fue cómo, al hablar con los Cárdenas de este acompañamiento y de su relación con otras comunidades de la zona, ellos iban enumerando estas nuevas relaciones parentales “descubiertas”, situación que vivían con algo de sorpresa.

De todos modos, el “descubrir” algún lazo familiar desconocido hasta entonces, no es la única situación que pude relevar en este proceso. Liliana Silva –por mucho tiempo referente del Partido Obrero en la localidad de El Bolsón– se acercó a este tipo de problemáticas territoriales tras haber encontrado, sin buscarlos, retazos de la historia de su familia que nadie le había contado antes, y que le permitieron entender su propia biografía. Encontró en estos espacios un lugar donde empezar a otorgarle coherencia a algo que a ella se le había presentado también por sorpresa, sin encontrar en su propia familia espacios para compartirlo. El acercarse a “los hermanos” y acompañar “en la lucha” formó parte de su búsqueda de amarras por fuera de su familia biológica. Así me contaba su historia, en ocasión de un encuentro donde se celebraba la recuperación territorial de Atilio Curiñanco y Rosa Rua Nahuelquir, en la Comunidad Santa Rosa de Leleque, noroeste del Chubut, en febrero de 2009.

*“Sabés que me pasó que yo trabajaba en una clínica en Buenos Aires, me mandaron allá muy chiquita, una historia dura...pero bueno, estaba en Buenos Aires y habían nacido dos prematuritos, gemelos, a mí me encantan los prematuritos, yo era enfermera de neonatología...y pasó que uno de los bebés se llamaba Élal –Elal y Mara la nena-...y a mí ese nombre me quedó grabado y me resonaba y me resonaba... y mientras los atendía les decía “Elal y Mara, pero por qué les habrán puesto estos nombres, qué querrán decir” Y un día el papá ...y yo le digo que me encanta el nombre del varoncito que qué quería decir, que de dónde era...yo estaba de espaldas, me había hecho dos trenzas y tenía unos chawai [aros de la platería mapuche] que justo me había comprado... y él me dice “porque somos tehuelches y yo estoy orgullosos que a mi hijos los cuide una mapuche”...yo me quedé helada en ese momento...porque no le pude contestar...y después fui y le pregunté a mi mamá...y ella me dijo que el hombre tenía razón...imaginate, fue solo hace seis años esto... cómo me vine a enterar yo a esta edad... así que yo desde ahí estoy en proceso de aprendizaje, de re encontrarme, y me acuerdo cosas de mi infancia, en el Mallín, en casa de mis abuelos y ahora entiendo esos recuerdos que yo no sabía bien qué eran...mi mamá hizo lo que pudo, no la juzgo...ella sufrió mucho, fue muy duro ...(...) y yo en lo de Inés<sup>239</sup> me di*

<sup>239</sup> Se refiere a los días de acampe en lo de Inés Larenas donde Liliana tuvo un rol muy importante en la organización cotidiana del acampe, en realizar las compras, los turnos, los pernoctes, pero tam-

*cuenta que mi compromiso estaba más orientado por la relación con los hermanos...de hecho en el partido me dijeron que había estado más con ellos...y ahí sentí que algo se había movido...los entiendo, la que está en otro proceso soy yo (Figura 6: 8).*



*Figura 6: 8. Escena tomada en el campo de Inés Larenas en las jornadas próximas al operativo de desalojo. Diciembre de 2008. Fotografía de la autora*

De todos modos, lo que habilitó el hecho de compartir la experiencia de la falta de regularización de la tierra, unidas a las posiciones ocupadas con respecto a los proyectos forestales en la zona, permitió forjar relaciones parentales, o “como parentales” (Ramos 2010:162), que le dieron fuerza y significado a la expresión “hermanos”. Brow (2000) define a los procesos de conformación de sentidos de pertenencia a un

---

bién en los momentos de las asambleas donde en ocasiones hablaba como una militante del Partido Obrero y por momentos desde su pertenencia indígena.



grupo como *comunalización*, concepto que no sólo encierra y explica aquello que los individuos seleccionan como distintivo de dicha pertenencia, sino que además contempla una idea de devenir que también es compartida. A su vez, y como lo apuntó Briones (1998), el que ciertos colectivos se sientan parte de una comunidad no depende exclusivamente de sus apegos afectivos, sino, en buena medida, de cómo operan las adjudicaciones identitarias atribuidas por otros. Es en este inter-juego entre identificaciones adjudicadas, aceptadas, discutidas y –en algunos casos– subvertidas, donde tenemos que entender, tal como también lo plantea Brow (2000), que los procesos de comunalización son parte inherente de los procesos de constitución de hegemonía que los van cincelando. En este sentido, la reconstrucción reflexiva de la experiencia histórica de muchas familias campesinas que atravesaron a lo largo de la historia de afincamiento en el lugar, situaciones de subordinación similares, ha permitido que las mismas pudieran interpretar roles y posiciones que jugaron sus propios familiares en el pasado. Este proceso implicó no sólo que las familias reconociesen las situaciones similares, sino que la de “los viejos o los abuelos” fuese una figura que todos abrazasen como propia, más allá del parentesco puntual con ellos. Así la frase de Don Valeriano Cayún donde enunciaba que respecto del plan forestal de MANOSA “los viejos fueron engañados”, o las palabras de Inés que refiriéndose a la tierra de sus abuelos ahora en propiedad del abogado, afirmaba “se rompió el lomo mi abuelo para nada”, o incluso la queja del poblador de Cholila registrada por Danklmaier (2007), en las que éste denunciaba “nos amenazaron para que forestemos”, eran reconocidas por todos como palabras que bien podrían haber sido propias por aquello que representaban y por el lugar de vulnerabilidad que ocuparon “los viejos” en dichas situaciones.

Esas figuras se han convertido, así, en una suerte de “abuelos de todos” (pues cualquier abuelo de estas familias podría haber pasado por lo mismo), ocupando una posición específica: la de haber sido objetos de engaño. Otros se han ubicado en la posición de “los hijos”, que de una manera u otra aportaron al engaño con el propio trabajo en la forestal, situación que ahora re-evaluaban críticamente. Así, a partir de la *versatilidad* que aporta el parentesco en la posibilidad de desplegar *identidades corporativas* (Cordell et al. 1980) existe un vínculo parental que ha ido construyéndose no sólo en base a una historia compartida, sino en cuanto a una ubicación generacional en dicha historia que “hermana” a aquéllos que se encuentran en el mismo rango generacional, “familiarizando” a aquellos que pertenecen a distintas generaciones. Estas relaciones parentales aportan un marco de referencia en el cual pueden entender el pasado y proyectar el futuro, y se convierten, según estos autores, en un vehículo para procesar la estabilidad y el cambio. En el caso que estoy analizando, la *versatili-*

dad del parentesco a través de los *procesos de familiarización* proporciona una posibilidad para afrontar las crisis en un contexto de amenazas de desaparición grupal<sup>240</sup>.

Es en dicha coyuntura donde el “sentirse parte de lo mismo”, “de los que estaban antes” [de la constitución de instituciones del Estado en la zona], o “de los que quedaron del mismo lado” [desde el punto de vista económico], toma ribetes particulares, pues muchas personas han comenzado a reconocerse en esa horizontalidad, mientras la van recreando y produciendo en el presente a partir de la activación de determinados hechos compartidos en el pasado. Pero a su vez, se han establecido vínculos intergeneracionales, “como si fueran parientes”, que han generado ajustes internos que permitieron regular las relaciones “extra familiares” para enfrentar “la lucha por la tierra”.

## 6. 6. Conclusión.

Resulta imprescindible resaltar de qué manera los significados que las personas en lucha por la tierra le adjudican a “Parques<sup>241</sup>”, a “Bosques<sup>242</sup>” o a “MaNOSA”, hacen que la confrontación “Empresa/Estado versus damnificados” opere como un aglutinador donde se unen identitariamente sectores sociales que se consideran *juntos e iguales frente al conflicto*, ya sea que en la historicidad del proceso hayan sido tipificados por otros o se hayan asumido como “intrusos”, “usurpadores violentos”, “ocupantes de tierras fiscales”, “indígenas”, “viejos pobladores”, “chilenos”, “pobres rurales”, etc. Tal como lo adelantáramos en páginas previas, en la primera mitad del año 2009 y ante una amenaza concreta de que la causa de Inés Larenas fuera replicada de manera idéntica a sus vecinos Quilodrán, estos últimos –tal como lo hicieran los Cárdenas cinco años antes– se conformaron públicamente como “Comunidad Mapuche Leopoldo Quilodrán”. Y no sólo eso, sino que decidieron incluir a Inés Larenas, su vecina histórica, como miembro de la misma. No poseo elementos como para analizar el proceso de la familia Quilodrán tal como lo he podido realizar respecto de la familia Cárdenas. Sin embargo, es importante destacar que los Cárdenas se comprometieron a acompañar a los Quilodrán, un acercamiento que revela características de su propio proceso identitario en relación al reclamo por la tierra. Más allá de haber estado desde el inicio acompañando a Inés en todos los eventos públicos antes y después de la sentencia judicial, y en la vigilia en su casa luego de librada la orden de desalojo, los Cárdenas vieron con entusiasmo el acercamiento a los Quilodrán en el camino que los llevó a organizarse como comunidad y, ante este gesto, repetían siempre “lo duro que

<sup>240</sup> Desde ya que la antropología clásica se había ocupado ampliamente de estudiar las funciones políticas del parentesco; sin embargo, mi propósito aquí es abordar cómo las relaciones de parentesco son conformadas como respuestas políticas a un presente que se vive no sólo como injusto, sino como amenazante de la continuidad grupal.

<sup>241</sup> Término con el que la gente se refiere localmente a la Administración de Parques Nacionales.

<sup>242</sup> Término con el que la gente se refiere localmente a la Dirección General de Bosques y Parques del Chubut o al Servicio Forestal Andino de Río Negro.



fue para nosotros”, y “lo solos que estuvimos” en ese camino. Tal como vimos en el capítulo anterior, los Cárdenas habían sido acompañados por abogados y referentes políticos indígenas. Sin embargo, vimos que al momento de identificar apegos relacionados con aspectos más íntimos, identificaban en sus tíos muertos –Corina y Alfredo- dicho compromiso y acompañamiento moral. A esto se refirió la familia cuando relató con cierto pesar su soledad al momento de conformarse públicamente como comunidad, pues la ayuda y la orientación la habían recibido de personas con las que no compartían trayectorias de vida ni lugares sociales en común. Fue de este modo que los mismos Cárdenas valoraban el haber podido “ayudar y acompañar” a los Quilodrán en su proceso de “ser comunidad”, a través de sentir que estaban estableciendo una relación de alianza (entendida en términos de familiarización) por el hecho de haber recorrido derroteros casi idénticos (“porque nosotros sabemos lo que es”). Este es el sentido de las palabras de Inés Larenas, enunciadas a los pocos meses de haberse constituido la Comunidad Mapuche Leopoldo Quilodrán:

*“... uno tiene que agarrarse con uñas y dientes para defender el campo.... Ahora yo vengo luchando y haciendo todo lo que el abuelo hacía antes. Yo estoy orgullosa en estos momentos de ser una mapuche porque **para mí han sido una gran familia...** porque no hay que discriminar, nunca quitarle la tierra a alguien. Por estos momentos pasan encima de la gente humilde...”. (FM Paraíso 42, El Hoyo, Chubut 2009. <http://www.raddios.com/fmparaiso42-radiosonline-fm-paraiso-42-fm-955-chubut-arg#> Enfatizado nuestro).*

Con estas palabras, Inés englobaba en “lo mapuche” experiencias de postergación, en las cuales “discriminación”, “quitar la tierra”, “pasan por encima de la gente humilde”, resultaban tópicos compartidos por todos, ubicándolos en un mismo lugar de diferenciación y reclamo frente al Estado. Pero también recuperaban el valor de los lazos familiares, constituidos en la trama de un reclamo conjunto. Tal vez fuera esa unión la que les permitía sentir que podían “agarrarse con uñas y dientes para defender el campo”. Es en este marco donde “lo mapuche” devino tanto un lugar desde donde poder otorgar visibilidad a actores y situaciones que pasaban inadvertidos públicamente, cuanto un aglutinador de similares trayectorias y contingencias. Fue desde allí que múltiples actores que se asumían como víctimas directas del accionar estatal en sus diversos niveles, se unieron en un reclamo que consideraban no sólo justo y postergado, sino fundamentalmente “de todos”. Estas familias se asumían como parte de un único colectivo, por la posición ocupada respecto de las políticas y resoluciones que, en referencia al tema de la tierra, ha desplegado el Estado en sus múltiples niveles de agencia: nacional, provincial, municipal, y en su imbricación –en este caso– con empresas privadas y personas particulares.

La experiencia de lucha, reivindicación y recuperaciones territoriales llevadas a cabo por el pueblo mapuche en los últimos años devino para las familias en conflicto en un ejemplo a seguir, y un horizonte de sentido desde el cual la propia lucha era vi-

vida como posible. De esta manera, vemos cómo a las múltiples solapas que a lo largo del tiempo fueron desgajando el territorio a través de sus variados locus de extracción de valor, se le contraponían procesos identitarios aglutinantes forjados por trayectorias, realidades y reclamos compartidos, englobado hoy en “lo mapuche”, entendido –parafraseando a O’Dwyer (2004)- como una *comunidad de destino*.

Para Bourdieu las relaciones con el futuro se hallan inscritas en las condiciones materiales de existencia en el presente, y es el dominio del presente aquello que permite “acometer una reapropiación del porvenir” (2006:20). Si bien esto resulta muy sugerente, en el caso que estoy analizando podríamos decir que es el reconocimiento de trayectorias pasadas compartidas las que delinean un presente y un futuro previsiblemente igual, aquello que lleva a “familiarizar” la experiencia, resguardándola en un ámbito parental que es construido para intentar esa “reapropiación del porvenir” desde otros marcos de significado.

Finalmente, vimos cómo los Cárdenas construyeron su identidad étnica en vinculación a los problemas territoriales, recuperando a ciertos antepasados históricos que descendían del cacique Ñancucheo, de quienes tomaron su identidad mapuche, y de dos tíos muertos de quienes heredaron el ímpetu en “la lucha” por la tierra. No obstante, dicha construcción se completó a partir de relaciones “como familiares” (Ramos 2010) del presente, que les permitía sentirse parte de un colectivo más amplio. Tal como lo señala Paredes (1980) para el caso de los Creek orientales del Mississippi, el parentesco deviene crucial en la tarea de suplantar una simple reafirmación étnica en un proceso formal de retribalización. En esta línea, valiéndose del concepto levis-traussiano de “casa”, Ramos (2010) sostiene que determinadas maneras de nombrar y nombrarse cotidianamente por parte de los mapuche de la zona de Cushamen del noroeste de Chubut, constituyen formas de construir un sujeto histórico, el cual es definido por la continuidad de una persona moral, más que de los sujetos concretos. Dentro de estas formas de auto-referencia al linaje, Ramos recupera la fórmula “los (nombre/apellido del grupo)”. Entendido de esta manera, “los Cárdenas”, “los Quilodrán” “las Comunidades”, “los mapuche” han construido una realidad que les ha permitido que “el daño” generado respecto de la tierra, sea inferido no hacia una familia o persona aislada, sino hacia una persona moral que cuenta con el apoyo del conjunto. Las palabras de Inés Larenas con las que abrimos este capítulo adquieren, ahora, otra significatividad y otra fuerza, pues es efectivamente así como varias familias viven la situación respecto de su tierra: tal como Inés enfatizaba en septiembre de 2008, el campo “no me lo van a sacar porque es de todos (...) siempre se están agregando más, todos somos Larenas”.

Hasta aquí he analizado de qué manera la familia Cárdenas no sólo construía su identidad étnica en relación a la tierra a partir de operaciones selectivas dentro de su propia genealogía y sus antepasados, sino a partir de “familiarizarse” con otros gru-

pos de la Comarca con los que compartieron y comparten algo más que una tierra no titulada a su nombre. En el capítulo próximo veremos cómo este proceso formativo de su identidad es completado mediante la intervención de otros agentes con los cuales no comparten ni una historia de vida en la Comarca, ni posiciones sociales subalternas, ni tampoco el apremio de la inseguridad jurídica de las tierras ocupadas. Empero, se trata de un sector social que, ocupado por problemáticas sociales y ecológicas, ha venido valorando los aportes que estas familias y sus experiencias históricas pueden realizar a sus propias luchas. Analizaremos entonces, cómo la valorización de la experiencia de las familias hoy auto-reconocidas como mapuche que este grupo realiza, ha contribuido también a cincelar de manera particular esta identidad.



## Capítulo 7

### Estar del mismo lado: de aliados a “compañeros”.

*“En este sentido no se está ante lo “tradicional” que resiste a las políticas gubernamentales “modernas”, pero sí del “tradicional” que es construido a partir del fracaso de esas políticas...”  
de Almeida 2009:91.*

Tal lo anticipado en el capítulo precedente, en éste me propongo abordar las relaciones que los Cárdenas fueron entablando con otros sectores sociales, a partir del proceso de auto reconocimiento indígena. Encarar la lucha por su tierra en clave étnica ha traído aparejado para ellos la inauguración de una serie de relaciones heterogéneas, complejas y cambiantes con diversos sectores sociales, tales como organizaciones indígenas, asambleas de vecinos, gremios, partidos políticos, antropólogos, abogados, agentes estatales, población no indígena, medios de comunicación, etc. Algunas de estas relaciones son antiguas, pero fueron redefinidas conforme se modificaban las condiciones sociales en juego. Otras, en cambio, son más recientes. Me propongo indagar sobre uno de éstos novedosos vínculos que se entablaron a partir de la conformación del reclamo étnico-territorial, mediante el proceso de auto reconocimiento público en tanto indígenas.

Voy a centrarme específicamente en la relación que se estableció entre la familia Cárdenas y una organización social no indígena de base ecologista y social: la Asamblea Comarcal contra el Saqueo<sup>243</sup> (en adelante Asamblea Comarcal o Asamblea)<sup>244</sup>. El interés en analizar esta vinculación en particular radica en que se trata de un grupo que se fue gestando casi en paralelo a la conformación de los Cárdenas en tanto comunidad mapuche. También, porque al tratarse de una relación que se ha conservado hasta el presente, me ha permitido seguir el proceso que estoy abordando, en un largo plazo. Lo significativo reside en la externalidad de este grupo respecto de los Cárdenas, no sólo porque no compartían lazos familiares, culturales o étnicos, sino porque se trataba de personas no nacidas en el lugar, que provenían de grandes ciudades de la Argentina, que en la mayor parte de los casos tenían resuelta su situación

---

<sup>243</sup> El adjetivo “comarcal” responde a su radio de acción: la Comarca Andina del Paralelo 42°.

<sup>244</sup> Si bien en esta tesis estoy analizando el proceso llevado a cabo por la familia Cárdenas, este tipo de relación con esta Asamblea no ha sido privativa sólo de esta familia. También la familia Cayún de Lago Puelo, la Quilodrán de El Hoyo y otras familias y comunidades mapuche de la Comarca, se han vinculado de similar manera con esta Asamblea. Un análisis comparativo más general al respecto de la vinculación de las familias Cárdenas y Cayún con esta Asamblea -así como con movimientos, parafraseando a Briones (2007), de “filosofía mapuche”- puede consultarse en Crespo y Tozzini (2010).

habitacional y territorial, y que se encontraban mejor posicionados desde el punto de vista socioeconómico. Así, si en el capítulo previo me dediqué a analizar los procesos de vinculación de los Cárdenas con familias con las cuales se habían compartido trayectorias históricas productivas y de pérdida territorial, en este capítulo profundizaré en el análisis de los lazos entablados con un sector con el que no han compartido “historia”. Sin embargo, al igual que los lazos activados con aquellas familias a las que ya hice mención en el capítulo previo, la relación entablada con esta organización social no indígena, también tuvo su significatividad en el proceso de construcción de la identidad étnica en el presente.

Profundizaré, entonces, en las implicancias de las articulaciones mutuas entre la familia Cárdenas y la Asamblea, las memorias que son activadas mediante estos lazos novedosos y las diversas modalidades de acción que ha ido retroalimentando esta relación. La importancia de este análisis, tal lo adelantado en el capítulo previo, reside en que esta trama de relaciones fue proporcionando una textura y un sentido a la dinámica de conformación de la auto-adscripción indígena, así como a las formas y temáticas de lucha encaradas mediante este vínculo. Más que analizar a la Asamblea en sí misma, mi interés es mostrar la forma en que estas familias expresan sus vínculos con ella, y cómo se fue modificando no sólo el diálogo entre la Asamblea y la Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas, sino cómo se han ido negociando las agendas y las formas de acción pública. Por su parte, las memorias familiares puestas en juego por parte de los Cárdenas en el proceso (retomadas y valorizadas por los miembros de la Asamblea), fueron conformadoras de un escenario de la contienda política que ha logrado trascender la problemática, las prerrogativas y las reivindicaciones exclusivas de los pueblos indígenas.

Ya me referí previamente al proceso por el cual la familia Cárdenas se constituyó en comunidad, y cuáles fueron las implicancias de este cambio tanto para la propia familia como para su relación con otras familias de la Comarca con quienes compartían trayectorias de vida similares. Para poder desarrollar cómo se fue estableciendo la relación entre la Asamblea y la familia, me permitiré primero presentar un breve esbozo del surgimiento de la Asamblea, haciendo hincapié en el modo en que la misma fue forjando la relación con los Cárdenas. Asimismo reflexionaré acerca de la manera en la cuál -a partir de tal vínculo- la Asamblea también fue construyendo una vinculación de índole simbólica con el tópico de lo indígena en general y de lo mapuche en particular.

## **7. 1. Los inicios de la Asamblea Comarcal contra el Saqueo.**

La “Asamblea Comarcal contra el Saqueo” se conformó a partir de la iniciativa de un grupo de vecinos de la Comarca Andina, quienes comenzaron a reunirse como “vecinos auto convocados” de cada localidad comarcal, en función de distintas pro-



blemáticas que los congregaban. Sin embargo, fue la lucha anti minera de la ciudad de Esquel, Provincia de Chubut (iniciada en el año 2002), lo que logró unirlos bajo un mismo objetivo. A la misma, y a raíz de un grupo conformado en Esquel que se ocupó de difundir la problemática fuera de dicha ciudad, se fueron acoplando diferentes grupos de personas de las distintas localidades de la Comarca, quienes viajaban periódicamente a las manifestaciones y marchas que se llevaban a cabo en dicha ciudad chubutense con el objetivo de frenar la instalación de una empresa minera de capitales canadienses. Fue en dichos viajes y en esas actividades donde algunas personas de la Comarca comenzaron a conocerse –si es que ya no se conocían de otros ámbitos– y a unirse con el objetivo de apoyar a los vecinos de Esquel a frenar la instalación del emprendimiento minero, a la vez que generar una conciencia a nivel provincial que se opusiera a ese tipo de emprendimientos, rechazados en primer lugar por su peligrosidad para el medio ambiente<sup>245</sup> y las personas, aunque también por ver amenazada la “forma de vida” local. Tales emprendimientos tampoco significaban la consecución de ganancias para las arcas públicas que, al menos en lo económico, justificara los inconvenientes que tales proyectos pudieran generar.

Sin embargo, y a pesar de la importancia que dicha experiencia aportó como iniciadora de la Asamblea Comarcal, alguno de sus miembros actualmente activos reconocen que, rápidamente, sin abandonar dicha causa, fueron identificando otras problemáticas que comenzaron a sentir como medulares y “de fondo”, y en las cuales el tema minero quedaba incluido pero no como único ni como el principal. Aquello que comenzó a resonar con fuerza a la hora de definir un grupo de problemas a enfocar fue lo que se denominó “la trama del saqueo”<sup>246</sup>, dentro de la cual se inscribió la cuestión minera, pero que permitió a las asambleas, a su vez, comprender un gran abanico de problemáticas conexas. Así, por principios fundantes, la Asamblea se distanció enseguida de organizaciones financiadas por empresas u organismos que “impulsan y sostienen el saqueo” de bienes y recursos<sup>247</sup>, no admitiendo financiación de ningún tipo ni la inserción de partidos políticos; aunque sí de sus militantes pero sólo a título personal.

---

<sup>245</sup> Resulta imposible extendernos aquí sobre este particular, sin embargo diremos que su peligrosidad se debe a que son minas a “cielo abierto” que permiten que determinadas sustancias comprendidas en las rocas se liberen y entren en contacto con el oxígeno, lo cual no en todos los casos es un proceso ambientalmente deseable. A esto se suma la utilización de sustancias altamente tóxicas y contaminantes como el cianuro para extraer el mineral deseado de la roca. Por otra parte, este tipo de proyectos son consumidores de importantísimas cantidades de agua que en el proceso se contamina con las sustancias utilizadas, por lo que resulta imposible su reciclaje, revistiendo su drenaje una alta peligrosidad.

<sup>246</sup> “La trama del saqueo” es un documento que se escribe desde una de las Asambleas patagónicas y que sirve para fijar la postura de la Asamblea Coordinadora Patagónica por la Vida y el Territorio contra la Contaminación y el Saqueo, de la cual la Asamblea Comarcal forma parte.

<sup>247</sup> En esto, por ejemplo, se distanciaba de las grandes ONG ambientalistas de incidencia en nuestro país y en el mundo, por estar sostenidas por empresas que a su vez propiciaban el “saqueo” de bienes y recursos en los mismos países donde actúan tales ONGs.

Dentro de la temática del “saqueo”, la Asamblea Comarcal comenzó a sentirse especialmente inclinada por la problemática del acceso (o, más específicamente, la falta de acceso) a la tierra y la permanencia en ella para algunos colectivos, y los múltiples matices que esto implicaba. Esta preocupación también puede rastrearse en los principios fundantes de la Asamblea Coordinadora Patagónica por la Vida y el Territorio contra la Contaminación y el Saqueo (en adelante Asamblea Coordinadora o Coordinadora), redactados en noviembre de 2005. Dicho movimiento agrupaba a varias Asambleas de la Patagonia, entre ellas a la Asamblea Comarcal. En su documento fundante, enunciaba entre sus preocupaciones las “luchas sociales en contra del saqueo y la contaminación que ya tienen más de 500 años”. Es esta idea la que incorporaba al discurso y a la causa, la problemática de los pueblos indígenas con sus tierras y recursos. Sin embargo, y tal como se ha venido observando a lo largo de estos años, esta problemática no convocaba a todos aquellos que sí adherían a la lucha anti minera, y a lo largo del tiempo fueron generando diversos perfiles y adhesiones dentro de la Asamblea.

Los próximos apartados, entonces, estarán dedicados a exponer la historia y a analizar cómo se fue construyendo la trama de relaciones entre la Asamblea Comarcal y las comunidades indígenas de Lago Puelo y la Comarca, relaciones en las cuales se enmarcaron los vínculos particulares de los Cárdenas con la Asamblea. Me propongo fundamentalmente en este capítulo, completar el análisis ya iniciado en el capítulo anterior. En aquél, el objetivo fue ahondar en las formas en las cuales la identidad étnica se construía a partir de novedosas formas de reeditar antiguas redes de vecinos, al reconocer que situaciones de despojo y de inseguridad respecto de la tierra ocupada que compartían en el presente, se enlazaban con haber compartido similares trayectorias en el pasado. En este capítulo me propongo aportar a dicha perspectiva relacional de la construcción de la identidad étnica, a partir de analizar cómo dicha identidad también es forjada a partir de relaciones que estas familias establecen con personas de capas medias, que no se basan en una historia de vida ni productiva similar, y tampoco en situaciones territoriales presentes compartidas, sino abiertamente disímiles.

## **7. 2. ¿Qué agendas y para quiénes? Los primeros pasos conjuntos.**

Las relaciones entre las comunidades indígenas de la Comarca Andina y la Asamblea Comarcal contra el Saqueo se han ido estrechando a lo largo del tiempo, aunque esto no implicó que, necesariamente, unas y otra compartiesen siempre todas las actividades y las temáticas, ni que abrazaren desde un comienzo punto por punto los mismos casos implicados respecto al problema de la tierra.

Como apunté en el apartado anterior, quienes conformaron la Asamblea eran vecinos de las distintas localidades, fundamentalmente gente que no era oriunda del lu-

gar, aunque algunos hacía mucho tiempo que se encontraban radicados en la zona. Esto implica, fundamentalmente, que la relación entre ellos y los miembros de las comunidades se remontaba a experiencias de relaciones previas de distinto grado de proximidad: algunos habían compartido el mismo ámbito de trabajo, ya fuese en una escuela o en la feria de artesanías de El Bolsón; otros habían mantenido relaciones comerciales; otros, en fin, habían establecido vínculos con diversas instituciones en sus intercambios cotidianos. En otros casos había sido la vecindad aquello que había generado la relación, o la militancia de algunos miembros (tanto de la Asamblea como de las comunidades indígenas) en algún partido político. También, en muchos casos tanto los asambleístas como las comunidades habían participado de las mismas actividades, como por ejemplo en distintas manifestaciones públicas en la Comarca de oposición a proyectos extractivos como el minero, o a determinados actos del gobierno local. Todas estas experiencias basadas en relaciones y conocimientos previos fueron generando diversos tipos de cualificaciones, pisos de discusión y acciones comunes.

Sin embargo, lo que específicamente operó como denominador común entre las comunidades indígenas y los asambleístas en Lago Puelo fue la oposición férrea de ambos a la gestión municipal, lo que fue generando cierta idea compartida de que, al menos para algunos temas, “estamos del mismo lado”. El hecho de que algunos vecinos pasaran a formar parte de la Asamblea permitió exponer ese conocimiento que ya se tenía de ciertas problemáticas, y volverlo tema de discusión pública y motor de acción política. Dentro de esta lucha previa contra la gestión municipal de Lago Puelo que mancomunaba a ambos sectores, las problemáticas de las dos familias auto reconocidas como mapuche, se volvieron emblemáticas y lo suficientemente potentes para centralizar en una causa emblemática, la oposición a la gestión. Tanto el caso de la familia Cayún y, aún más, el de la familia Cárdenas (por sus ribetes de violencia y la posibilidad concreta de desalojo), dejaban al descubierto para estos sectores, el entramado de poder e impunidad con que se movían ciertos sectores de poder local.

Las problemáticas de las comunidades mapuche fueron, entonces, una punta de lanza en el interés de la Asamblea Comarcal por el tema territorial. Tal fue así que desde el año 2005 el tema territorial de ambas comunidades mapuche de Lago Puelo –esto es, Cárdenas y Cayún- fue puesto bajo la lupa, por lo que los miembros de la Asamblea comenzaron a acompañar las acciones llevadas a cabo por estas familias, y a proponer y organizar otras. En este recorrido han tenido lugar diversos tipos de acciones, tales como la redacción de comunicados públicos y cartas a funcionarios, la tarea de juntar firmas tanto de representantes de diversas instituciones como de vecinos, el acompañamiento a estas familias frente a diversas instancias judiciales, etc. Este tipo de iniciativas han llevado al establecimiento de una serie de relaciones entre los miembros de la Asamblea y las comunidades, las cuales se prolongaron hasta

el presente. Voy a detenerme ahora a analizar cómo se fueron construyendo estas relaciones, y cómo han ido cambiando a lo largo de los años.

Para ilustrar este proceso es necesario centrarse en la descripción y análisis de algunas instancias que tuvieron lugar entre 2005 y 2006 que –como veremos- se constituyeron en hitos en la trama de relaciones que estamos analizando. Las mismas nos permitirán mostrar las diferentes intensidades que fueron adquiriendo estas relaciones, los temas en los que acordaron “caminar juntas”, así como los espacios que, Asamblea y comunidades, acordaron, disputaron o tuvieron que negociar en el proceso. El camino entre la Asamblea y las familias auto reconocidas como indígenas se tejió sobre un repertorio de relaciones más amplias, que es necesario conocer, a los fines de entender no sólo las subjetividades en juego, sino los caminos que siguieron a esta etapa fundante en la relación. En el período en el que me detendré especialmente, la Asamblea Comarcal estaba surgiendo y buscando su perfil dentro de la Asamblea Coordinadora Patagónica. Por su parte, las comunidades mapuche de Lago Puelo hacía pocos años que se habían reivindicado públicamente al pueblo mapuche, y estaban trabajando, ajustando y definiendo desde su nueva adscripción pública, sus relaciones tanto al interior del pueblo mapuche, como sus relaciones “hacia afuera”, es decir, con otros grupos y organizaciones.

El año 2005 cerró con dos hechos que fueron muy significativos y que, de alguna manera, cimentaron un tipo de andar conjunto entre las comunidades y la Asamblea Comarcal. Tal como lo anticipé en el capítulo anterior, a principios del mes de diciembre tuvo lugar un “Foro de Tierras”, organizado por la Asamblea Comarcal<sup>248</sup> en la Escuela secundaria de la vecina localidad de El Hoyo<sup>249</sup>. El propósito fue llevar a cabo una puesta al día de las problemáticas que padecían los pobladores rurales, tanto criollos como indígenas, respecto de la situación jurídica de la tenencia de sus tierras. La convocatoria fue importante, reuniéndose en esa oportunidad algo más de treinta personas en un aula de la escuela. Allí se dieron cita, entre otros, las comunidades mapuche de Lago Puelo, y los pobladores rurales de El Hoyo que estaban sufriendo similares situaciones de despojo territorial y falta de reconocimiento de la ocupación por parte de distintos estamentos estatales. Por su parte, las comunidades mapuche de Lago Puelo explicaron por qué ellos querían un título comunitario y, como vimos en el Capítulo 5, expusieron la situación de los vecinos que habiendo aceptado el título individual, habían vendido ya todos los campos a manos de inversores, y que esas tierras se “habían perdido”.

<sup>248</sup> En realidad aún no se autodenominaba así, sino que los comunicados se firmaban como “Vecinos auto convocados” de la distintas localidades. La auto denominación como Asamblea Comarcal –como veremos- surgirá un mes después de este evento.

<sup>249</sup> La posibilidad de hacer uso de los espacios escolares se debía en buena medida a la presencia de docentes dentro de la Asamblea. De hecho este Foro de Tierras se realizaba en la escuela secundaria de la localidad de El Hoyo, pues tanto su Directora de entonces como algunos docentes eran miembros de la Asamblea.

Si algo unía los sentimientos de todas estas familias, era su anhelo de regularización de la propiedad de la tierra, la intención de no vender sus campos y que los mismos quedaran como una reserva donde “todos tienen acceso, un lugar de tranqueras abiertas” (Rafael Cayún, Foro de Tierras, Diciembre de 2005). Palabras similares vertió Ambrosio Merino, poblador de El Hoyo, quien dijo que “Cuidamos eso [por la cordillera] para todos, no sólo para nosotros”. Además, en este Foro se presentaron otros casos que se definían por sus expositores como de carácter “ecologista”, como por ejemplo la alarma ante la intención de un ciudadano de origen estadounidense de construir una represa hidroeléctrica en el Lago Lezana de Cholila, y el gran impacto que este emprendimiento estaba provocando en el medio ambiente. También, muchos campesinos principalmente de El Hoyo sumaron al problema de las tierras las notificaciones por cateos mineros en sus campos. Luego de este encuentro, se redactó un comunicado público que pretendía atender las denuncias de todos los casos, tanto aquellos que se basaban en el tema de las tierras indígenas y criollas, como aquellos que ponían más énfasis en la preservación del medio ambiente y en la no destrucción de los recursos. En ella se denunciaba:

*“el avance demoledor de empresarios, letrados, políticos y otros que sin escrúpulos de ninguna índole pretenden hacer sus negocios, mantener sus privilegios y sacar la mayor ventaja posible, aunque para ello tengan que pasar por encima **de cualquier ser, humano o no**, que se les interpongan en el camino”* (Documento elaborado por los vecinos de las localidades de Epuýén, Lago Puelo, Cholila y El Hoyo reunidos el 7/12/05. Enfatizado nuestro).

La sensación que manifestaron muchos de los organizadores y público presente en dicho encuentro fue que se había pretendido reunir un espectro de temas demasiado amplio, que se habían pretendido abarcar demasiado, y que la cuestión de las tierras y las problemáticas ambientales hubieran merecido ámbitos de análisis propios para ser tratados por los presentes y debatidos con más minuciosidad<sup>250</sup>. Sin embargo, el encuentro permitió que los pobladores rurales –fundamentalmente “nyc”– comenzaran a apropiarse de un espacio que no había sido creado por ellos, sino fundamentalmente por personas que no eran oriundas de estos pueblos, pese a que hiciera tiempo que vivían en ellos, y que se habían convocado en un primer mo-

<sup>250</sup> Fundamentalmente debido a que –en ocasiones– aquello que por unos era considerado “depredación del medio”, representaba el modo tradicional de vida de otros y, en esos casos concretos, las distintas filosofías en juego se daban de bruces. Una discusión que estuvo presente entonces y que sigue vigente en la región así como en muchos lugares de la Patagonia refiere al medio de vida –tradicionalmente ganadero– de muchas familias asentadas en la cordillera, sea que éstas se reconozcan o no como mapuches. Ante el reclamo de regularización territorial de estas personas, ciertos sectores que se definen como interesados por la preservación del medioambiente, suelen mostrarse reticentes a que se cumplimenten dichas titulaciones en virtud de argumentar los riesgos que la actividad ganadera representa para los bosques nativos. Es por este motivo que el tema de la regularización jurídica de la tierra de familias asentadas desde hace varias generaciones en la localidad, sus ocupaciones prediales tradicionales y aquello que desde sectores que se definen como ecologistas es indicado como “actividades sustentables” suele ser objeto de conflicto y de confrontación.

mento, por temas de carácter más ecologista. A su vez, este primer encuentro sirvió de convocatoria para dos hechos que, en lo inmediato, tendrían lugar en Lago Puelo, y que se convertirían en instancias importantes en esta relación que comenzaba a forjarse. Por un lado, la Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas convocaba para la semana siguiente, que tendría lugar la realización de la sesión del Honorable Concejo Deliberante de Lago Puelo, donde se votaría la derogación de la Ordenanza N° 01/96 que declaraba “libre de adjudicación y de ocupantes” la tierra de la familia Cárdenas. Por otra parte, quienes habían organizado el Foro de Tierras, convocaban para el mes de enero a las “Jornadas de unidad contra el Saqueo” -oportunidad en la que decidirían llamarse “Asamblea Comarcal Contra el Saqueo”-, y en cuyo seno sesionaría uno de los días la Asamblea Coordinadora Patagónica. Concretamente, entonces, de dicho Foro salieron dos convocatorias: una específica en la cual la Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas pidió el acompañamiento de los vecinos auto-convocados a asistir a la sesión del HCD; la otra, que partía de estos vecinos, invitando a los presentes a la Sesión de la Asamblea Coordinadora Patagónica que, haciendo lugar a todos los temas -también a los más netamente ambientales-, tendría lugar en el mes de enero próximo. En un principio los miembros de la Asamblea habían pensado sesionar en territorio de la Comunidad Mapuche Cayún, aunque finalmente tuvo lugar en lo de Cárdenas. Si bien es cierto que movilizar a tanta gente (más de sesenta personas) hacia el campo de Cayún era más complicado por tener que cruzar a todos los participantes en bote por el río Azul, aparentemente este cambio de planes se debió a que aún los lazos entre la Asamblea y dicha comunidad no eran demasiado estrechos, a que no se conocía a todos los participantes ni se acordaba con todas las causas que la Asamblea abrazaba como legítimas. En este sentido, la amplitud de temáticas y enfoques a los que venimos haciendo mención, mantenían a las comunidades mapuche atentas respecto de cuáles sectores dentro de la Asamblea podían acompañar sus reclamos y cuales, por el contrario, desalentarlos.

Finalmente, a la sesión en el HCD de Lago Puelo que tuvo lugar el viernes 16 de diciembre de 2005, no sólo asistieron la Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas y su vecina histórica, la Comunidad Mapuche Cayún, sino que concurrieron muchas de las personas que habían participado en el Foro de Tierras la semana anterior. El salón del HCD estaba atestado y había gente participando afuera; gracias a que ya casi era verano y las ventanas se encontraban abiertas, podían intervenir desde el exterior. Tal como ya comenté en el capítulo 5, la sesión fue un fracaso rotundo, pues no se logró la mayoría de votos que debía permitir la derogación de la mencionada Ordenanza. Sin embargo, hizo posible que muchas personas compartiesen junto a la familia Cárdenas lo que allí sucedía, lo que ellos sentían y reclamaban. Si algo caló hondo entre los vecinos que se habían reunido para buscar la derogación de dicha ordenanza, fue el sentimiento de impotencia y la certeza de que se estaba cometiendo una injusticia. Todavía hoy muchas personas recuerdan cómo Liliana Cárdenas, desde su rol



de *werken* de su Comunidad, había interpelado con lágrimas en los ojos a una de las concejales que había votado en contra de la derogación, ayudada por una vecina de un paraje cercano que trataba de tranquilizarla y darle ánimo para que pudiera hablar<sup>251</sup>. Frente al panorama que prometía seguir complicando la posibilidad de un proceso de resolución local de la situación de las tierras de la Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas, esa misma tarde gran parte de los presentes acompañaron a ambas comunidades a reunirse en El Bolsón con un abogado que venía trabajando en Patagonia la problemática de acceso a la tierra de comunidades indígenas. Conversando con algunos miembros de la familia respecto de esta sesión, y si bien la misma no fue exitosa en cuanto a los resultados, es recordada como un momento en el cual se produjo un cambio en la manera en que ellos se posicionaron frente a las posibles vías de resolución del conflicto territorial. De alguna manera, manifiestan que fue la resolución negativa en dicha sesión, lo que terminó de convencerlos que ya no había más posibilidades de una resolución político-institucional en la arena local, y que deberían recurrir a la justicia<sup>252</sup>.

Un mes después, en enero de 2006, tuvieron lugar en Lago Puelo las “Jornadas de Unidad contra el Saqueo”, organizadas por la Asamblea Comarcal, y que duraron en total cuatro días. Durante las dos primeras jornadas, abiertas a todo público, se realizaron distintas actividades en la escuela primaria del centro del pueblo<sup>253</sup>. Allí concurrieron tanto comunidades mapuche, como movimientos sociales de distinto tipo, pobladores de la Comarca y también, dada la época del año, un número significativo de turistas que se sintieron atraídos por la propuesta (Figura 7: 1).

El primer día comenzó con una conferencia de prensa de las comunidades mapuche de Lago Puelo. Por la tarde se dispusieron varias videocaseteras en algunas aulas de la escuela, y se proyectaron diferentes videos documentales, muchos de los cuales tenían como eje el tema de la minería contaminante, o de otras actividades industriales extractivas, como la petrolera, que habían degradado el medio ambiente en algún lugar del planeta. También en un aula se proyectó un documental sobre el tema de la deuda externa argentina. Paralelamente a esto, las comunidades y otros grupos o movimientos sociales eligieron algún lugar del pasillo escolar donde presentaban y exponían su problemática. Cada cual elegía cómo armarlo: algunas organizaciones sólo dejaron colgadas en las paredes afiches con fotos y con alguna leyenda. Las comu-

<sup>251</sup> Para una minuciosa descripción etnográfica de lo sucedido en esa sesión, consultar Crespo (2006).

<sup>252</sup> Tal como ya mencionamos en los capítulos anteriores, los Cárdenas ya habían recurrido a abogados a lo largo de su historia por el reclamo de la tierra. Sin embargo, el recurrir a abogados no obturaba para ellos la esperanza en seguir peleando la resolución a través de la vía política. Esta sesión de 2005 vino a poner en cuestión esta estrategia, pues dejaba al descubierto la necesidad de contar con respaldo letrado de manera sistemática y planteaba la duda acerca de la posibilidad de judicializar el problema.

<sup>253</sup> También en esa oportunidad se contó con la predisposición del Director de esa escuela que formaba parte de los vecinos auto-convocados que apoyaban a las familias Cayún y Cárdenas en sus reclamos hacia la gestión municipal local.

nidades Cárdenas y Cayún, si bien apelaron a los afiches, armaron stands donde, tal lo expuesto en el Capítulo 3, además de las banderas de cada comunidad estaban presentes las banderas mapuche y la mapuche-tehuelche. A su vez habían elegido estar presentes en el stand para poder transmitir oralmente su problemática y sus historias familiares de arraigo al lugar.



Figura 7: 1. Fachada Escuela 108 de Lago Puelo, en ocasión de la “Jornada de Unidad contra el Saqueo”. Enero 2006 (Fotografía tomada por la autora).

La jornada cerró con una charla de Javier Rodríguez Pardo<sup>254</sup>, reconocido ecologista chubutense, que trató sobre la temática de la geo y la bio-prospección. En esta charla planteó como objeto del *saqueo*<sup>255</sup> a la *diversidad biológica*, dado que, según datos arrojados por el expositor, el 75% de toda la diversidad biológica templada-fría se encontraría en la Patagonia. A su vez, una de las maneras de encontrar los *activos biológicos* –que según Rodríguez Pardo eran objeto de interés directo de la industria farmacéutica- era mediante la información que a través de distintos organismos oficiales y universidades públicas, financiadas por *corporaciones del saqueo*, se

<sup>254</sup> Rodríguez Pardo es el fundador del MACH – Movimiento Antinuclear del Chubut- que cobró una gran relevancia hacia fines de la década de 1980 en el impedimento de la instalación de un basurero nuclear en la localidad de Gastre, en la meseta central chubutense. Al respecto puede consultarse Rodríguez Pardo (2006).

<sup>255</sup> Esta y las demás palabras en *italica* en este apartado corresponden a expresiones nativas comparadas por los participantes a dichas Jornadas.

les *sacaba* a los *pueblos originarios*. Si me detengo en puntualizar este tipo de términos utilizados entonces, es porque creo que son ilustrativos del tipo de vinculación que los ecologistas venían estableciendo con las temáticas que los convocaban y los pueblos indígenas.

En una localidad donde recientemente dos históricas familias se habían autoproclamado como mapuche y exigían el respeto a su diversidad cultural, se estaba llevando a cabo una jornada donde uno de los temas convocantes era la preservación de la biodiversidad, y a través de este tópico se introducía la cuestión indígena. Tal como lo señala Briones (2008), hay un modo de imbricación para fines del siglo XX y principios del XXI que afecta las ideas de *biodiversidad* y de *diversidad cultural*, como formas de reconocimiento de la heterogeneidad en la cual vivimos, y no sólo eso, sino del reconocimiento de las mismas como un “valor”, objeto de agenda política a nivel nacional e internacional. Si pensamos que se estaba llevando a cabo en Lago Puelo un encuentro convocado por una Asamblea que mantenía entre sus temas de agenda problemáticas de carácter ecológico, el hecho de que los organizadores locales hubieran propuesto realizar la parte más importante del encuentro en el territorio de una comunidad, habilitaba un espacio en el cual los objetos de protección y de cuidado – la diversidad biológica y la diversidad cultural- podían ser integrados.

Volviendo a la intervención de Rodríguez Pardo y su forma de introducir la cuestión de los pueblos indígenas como una suerte de reservorio mundial de conocimiento sobre el medio ambiente y sobre su conservación, conviene aclarar que dicha concepción ha sido ampliamente discutida por antropólogos que estudian la relación que establecen los pueblos indígenas con el medio ambiente y los reclamos territoriales (Davis y Wali 1994, Freire 2003, Gray 1997, Surrallés y García Hierro 2004, entre otros). Por ejemplo, a partir del estudio de grupos étnicos en Venezuela, Freire (2003) ha analizado cómo las nociones provenientes de los grupos ecologistas resultan, en ocasiones, sumamente entorpecedoras en los procesos de regularización territorial. Asegura que las mismas se vuelven un constreñimiento a las propias comunidades, pues dichos patrones de uso del medio, son prescriptos de acuerdo a este tipo de nociones externas a las comunidades, y no de acuerdo a las nociones propias de los sujetos involucrados, que son aquellas que pueden sostener a lo largo del tiempo en el propio espacio territorial. Algo similar plantean Surrallés y García Hierro (2004), respecto a las dificultades que dichas concepciones esencialistas introducen en las comunidades indígenas de América del Sur al momento de ejercer la territorialidad, una vez lograda la seguridad jurídica de las mismas. Afirman que este tipo de expectativas en relación con este sector, funcionan de manera colonialista frente a –por ejemplo- “evaluaciones” del mundo jurídico de cara a posibles adjudicaciones de tierras, o incluso de evaluaciones de los procesos de entrega de tierras. Asimismo, analizando la relación entre los kollas de la Finca San Andrés, en la provincia de Salta y determinadas ONGs ambientalistas como Green Peace y Yaguareté, Domínguez y

Mariotti (2006) han advertido sobre cómo estos grupos suelen avanzar a través de sus discursos, en determinadas “prescripciones” hacia los miembros de las comunidades, o acerca de la relativización de la importancia del otorgamiento de la tierra frente a la urgencia de otros problemas “ambientales importantes”. A esto se suman, en ocasiones, acusaciones hacia las comunidades indígenas, que serían capaces – según esta perspectiva- de aceptar la tierra aún bajo cualquier condición ambiental que perjudique el medioambiente “de todos”. Tal como lo postulan los autores señalados, esto se debería a las características del discurso ambientalista, que al ser un discurso de la globalización, plantea al medioambiente, objeto de sus demandas, como un “problema de todos”, lo que generaría una sensación de “desajuste” al momento en que determinado sector piense de una manera diferencial dicha prioridad.

Ahora bien, cabe mencionar que dicha vinculación sugerida por Rodríguez Pardo en su alocución en oportunidad de las “Jornadas de Unidad contra el Saqueo”, adoptaría otros énfasis al ser planteada de manera opuesta por los miembros de las comunidades indígenas presentes al día siguiente. Durante la segunda jornada tuvo lugar una maratón de exposiciones orales, aunadas todas bajo la consigna del *saqueo*. Estas exposiciones tuvieron lugar en el salón de actos de la escuela; los expositores se sentaron en una mesa larga, y debieron usar un micrófono, dada la amplia audiencia que se fue renovando con el pasar de las horas. La inauguración estuvo a cargo de las comunidades mapuche de Lago Puelo y El Bolsón (Figura 7: 2), y los temas principales de los discursos fueron: 1) la problemática territorial, la falta de regularización jurídica y, como consecuencia, 2) la inseguridad en la que vivían sus ocupantes producto de eso; 3) los años de silencio por los que pasaron hasta que se animaron a hablar y reclamar lo que les correspondía y, unido a esto y en respuesta a preguntas formuladas por el auditorio 4) expresaron sus pareceres y sentimientos en relación con la *pérdida* de su cultura y su lengua que algunos manifestaban estar recuperando. El tópico ambiental también estuvo presente en las exposiciones, así como la idea según la cual los pueblos originarios eran una suerte de curadores del medio ambiente:

*“Queremos la laguna porque nosotros la cuidamos siempre, nunca se quemó esa montaña y eso es porque la cuidamos. Queremos el título comunitario para preservar”* (Rafael Cayún).



“Los ecologistas dicen que donde hay pueblos originarios se conserva intacta la biodiversidad” (Elisa Ose, Representante de la Comunidad Las Huaytekas).



Figura 7: .2. Arriba: Rafael Cayún, Liliana Cárdenas y Antolín Cárdenas. Abajo: Lonkos Valeriano Cayún y Fernando Cárdenas. “Jornadas de Unidad contra el Saqueo” (Lago Puelo, enero 2006. Fotografías tomadas por la autora).

Sin embargo, si bien podría pensarse que la introducción del tema ambiental se debió a una cuestión de ajuste al contexto y de una estrategia utilizada en ocasiones por las comunidades indígenas para el reclamo de sus tierras<sup>256</sup>, en la misma alocución, la representante de la Comunidad Mapuche Las Huaytekas no se conformaba con verter un argumento complaciente a la audiencia presente que se limitara a señalar el compromiso de las comunidades indígenas con el cuidados de los bosques. Antes bien, aseguraba que los políticos, a la hora de sancionar las leyes<sup>257</sup> que los perjudicaban directamente<sup>258</sup> “utilizan los argumentos de las asociaciones ecologistas, pero en realidad son razones económicas”. Si prestamos atención a los reparos que fueron introducidos en las mismas intervenciones contra los argumentos ecologistas, advertimos que estos últimos eran percibidos como pasibles de ser usados de manera amañada, al servicio de intereses contrarios a las comunidades.

De esta manera, se había introducido un nuevo nivel en la discusión sobre el tema “ambientalista”, al llamar la atención sobre los diversos usos que un determinado discurso podía tener. Las referencias apuntaban a los diversos proyectos de recon-

<sup>256</sup> Domínguez y Mariotti (2006:5) han desarrollado de qué manera los kollas de Salta han tomado dicho discurso para sellar alianzas estratégicas con los grupos ecologistas aunque “desglobalizándolo y re significándolo desde la propias condiciones”.

<sup>257</sup> En este caso se refería concretamente a la Ley Forestal N°757 de la Provincia de Río Negro.

<sup>258</sup> Tal como lo desarrollamos ampliamente respecto de la Provincia de Chubut, dicha ley rionegrina del año 1972, impulsó la tala rasa de especies nativas para su sustitución por especies exóticas maderables de rápido crecimiento.

versión ocupacional de los cuales habían sido objeto a raíz de la acusación –sostenida hasta la actualidad por muchos ecologistas- de que los “ganaderos” destruían el bosque. También referían a las “soluciones” implementadas por los distintos Gobiernos empujándolos hacia la forestación<sup>259</sup> y en tiempos más recientes, en algunos casos, hacia el turismo<sup>260</sup>. De esta forma era introducida una lectura política que introducía matices y distinciones, frente a afirmaciones que se suponían naturalmente compartidas por todos. Es evidente que la alocución de la representante de la Comunidad Mapuche Las Huaytekas expresaba claramente la idea –ya presente en el Foro de Tierras- que ambos grupos –comunidades y ecologistas- no estaban defendiendo exactamente lo mismo.

Además de las comunidades indígenas, también expusieron su problemática personas que formaban parte de una toma de tierras en El Bolsón, así como una pareja de Neuquén en cuyo campo se había detectado la presencia de petróleo, encontrándose en juicio contra una transnacional. También, la problemática de la represa en el Lago Lezana en la localidad de Cholila -ya comentado a propósito del Foro de Tierras- y la problemática de la falta de acceso a las costas del río Corcovado, en la localidad homónima del noroeste chubutense, entre otros.

Resumiendo, la jornada no solamente estuvo dedicada en gran parte a la problemática mapuche, sino que los mismos miembros de las comunidades fueron introduciendo a lo largo de sus alocuciones sus concepciones acerca de la relación con el *huinca*, tema no menor y sumamente sugerente, si pensamos que eran personas no indígenas y en general sin problemas de acceso a la tierra y a la vivienda, quienes organizaban el evento. Algunas de las intervenciones que se escucharon por parte de los diversos miembros de las distintas comunidades y organizaciones mapuche allí presentes fueron:

*“El huinca es el enemigo nuestro”*

*“la avaricia del huinca que en una noche truncan la vida de Corina Hermosilla, mi tía”*

*“aceptamos que muchos huincas aceptaron vivir con nosotros”*

*“No podemos ofender al huinca, hay blancos que tienen el mismo problema que nosotros. No ofendemos al huinca, sino al que nos está haciendo daño”*

*“ver chicos no mapuche compartiendo con chicos mapuche, ese es mi sueño”*

<sup>259</sup> Cabe aclarar que la salida hacia la forestación no fue una propuesta de los ecologistas y tuvo que ver, tal lo desarrollado en el capítulo anterior, con políticas estatales implementadas a nivel nacional. Sin embargo, al sostener la “acusación” respecto de sus medios de vida (fundamentalmente ganadero en este caso), ciertos ecologistas mantenían, según los indígenas, la causa de su despojo.

<sup>260</sup> Es el caso, por ejemplo, de ciertos pobladores que habitan en el Paraje El Turbio en Lago Puelo.



*“El huinca no es cualquier blanco, **es nuestro enemigo en común**. No es nuestro vecino blanco”* (Libreta de campo, 27 de enero de 2006. Enfatizado nuestro).

Esta última afirmación fue contestada por un miembro de la Red Nacional de Acción Ecologista (RENACE), que había venido desde Lanús, Provincia de Buenos Aires. Acercándose a la mesa desde donde disertaban las comunidades, se sacó la gorra que tenía puesta, hizo el ademán de agarrarse el corazón con la mano y bajando la cabeza, dijo pausadamente: *Este blanco, a título personal, les pide perdón. Y hoy me voy de acá con más dignidad*” (Libreta de campo, 27 de enero de 2006). Desde esta pequeña *performance* -en el sentido de ejecución pensada de acuerdo a la audiencia (Briggs 1986)- se estaba asistiendo a dos cuestiones en paralelo. En primer lugar las comunidades y organizaciones indígenas estaban mostrando al resto de los presentes las diferenciaciones que ellos mismos construían a la hora de conceptualizar al *huinca* y su relación con él y, en consecuencia, con los organizadores del evento. Pero, a su vez, esta persona de la RENACE estaba aceptando el diálogo entablado y el posicionamiento que los grupos indígenas pretendían en la discusión; sellando, en definitiva, una alianza a través de su gesto de pesar y disculpas. Simbólicamente se estaba abriendo una nueva etapa de diálogo, en la cual “huincas” e “indígenas” dialogarían de estos temas, acordando desde ambas partes los lugares que cada uno ocuparía según los temas que se abordasen.

Así, si en la jornada anterior había predominado lo ambiental y, a partir de dicho tema, fueron sumadas las invocaciones a los *pueblos originarios* atribuyéndoseles un rol pasivo desde -replicando la idea enunciada por Rodríguez Pardo- *aquello que se les puede sacar*; en esta jornada se asistía a un proceso contrario. Las comunidades indígenas no sólo se ubicaban en un rol activo, sino que además esgrimían sus reparos para con este tipo de argumentos que los ubicaba en un rol pasivo sin posibilidad de elegir qué información brindar según el caso, complejizando el debate y las relaciones propuestas por sus organizadores. En él no sólo fijaron su posición para con las manifestaciones y discursos ecologistas sino que, además, a través de sus alocuciones sobre *la relación con el huinca* introdujeron y tematizaron los términos en los cuales concebían el vínculo con sus representantes. A través del repertorio de *la relación con el blanco*, lo que estaban poniendo en discusión era de qué manera se vincularían con las personas y organizaciones que los habían convocado al evento, y qué posición estaban dispuestas a ocupar dentro de la problemática planteada.

Finalmente, en la tercera jornada del evento llevada a cabo el sábado 28 de enero de 2006, sesionó la Asamblea Coordinadora Patagónica en el territorio de la Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas (Figura 7: 3). A dicha sesión, que duró una jornada completa, concurren también –entre otras organizaciones y participantes- comunidades y organizaciones indígenas de la Comarca que, al igual que las comunidades mapuche de Lago Puelo, no eran miembros de la Asamblea. En la jornada pudieron verse sus diferentes posicionamientos respecto tanto del tipo de relación a entablar con la Asamblea, así como en qué medida se acordaba o no con los métodos que ésta se proponía para hacer públicas las denuncias acerca de la grave situación de las tierras, incluso la de los *territorios indígenas* en la cual se incluía ahora el problema de las familias Cárdenas y Cayún. Sin embargo, a pesar de estar sesionando en un *territorio de una comunidad indígena* que oficiaba de anfitriona del encuentro, los sectores indígenas parecían quedar algo al margen del fragor de las exposiciones de los más de treinta grupos que hicieron uso de la palabra. Sus intervenciones se limitaron tan sólo a reiterar lo que habían comunicado el día anterior, describiendo la historia del problema de regularización de sus tierras y la complejización del trámite al momento en que la tierra fue traspasada al ejido municipal de Lago Puelo.



Figura 7: 3. Sesión de la Asamblea Coordinadora Patagónica en el territorio de la Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas (Nótese la consigna del cartel). Enero de 2006, fotografías tomadas por la autora.

En el transcurso del evento, de repente, uno de los integrantes de una organización ecologista interpeló directamente a los miembros de las comunidades mapuche,

preguntándoles si, más allá de estar reunidos en su territorio, se sentían representados por las temáticas que estaban siendo discutidas en la Asamblea. La respuesta no se hizo esperar, y provino del “vocero”<sup>261</sup> del CAI<sup>262</sup> presente en el evento.

*“Nosotros somos una organización, somos el CAI **decidimos participar para observar, conocer y después evaluaremos si nos incorporamos o no. No podemos interferir en el camino que ya tienen.** La alegría es estar como organización en una comunidad de nuestro pueblo mapuche. Nosotros estamos recuperando, en situación de recuperar...un sueño ancestral de ser pueblo mapuche prisionero en dos estados nacionales...ver quiénes somos en medio de un sistema y una vida. Tenemos que recuperar lo nuestro y a la vez ir consensuando. El diálogo. Lucha esencial por nuestro territorio. Nosotros no podemos ir chocando **en un medio que no es propio. Una de las cosas es importante que se empiece a reconocernos.** Antes nos aplaudían, porque éramos una cuestión folklórica. Tenemos sesenta mil hectáreas recuperadas, pero no salimos a decir...cada **pueblo se va dando su estrategia. Hoy surgen, surgen los Motoco, Cayún. Es lo natural de nuestro pueblo que surge. Aquí no se trata de la tierra como elemento económico, sino que se trata del territorio**”* (Libreta de campo, 28 de enero de 2006. Enfatizado nuestro).

Sus claras palabras, pronunciadas pausadamente, dejaron sentados algunos puntos que resumían el tipo de relación que hasta el momento venían teniendo las comunidades con las asambleas. Agradecían por la invitación, aunque quedaba claro que los caminos de las asambleas y de las comunidades y organizaciones mapuche se habían iniciado en lugares y por intereses diferentes, y que, por tal razón, ellos evaluarían en qué medida se produciría un cruce o una bifurcación. A la vez, este vocero remarcaba que la manera de concebir los problemas, aún aquellos referidos a lo territorial, eran diferentes: ellos no sólo estaban luchando porque no se violase su tierra mediante algún emprendimiento que la pusiera en riesgo económico o ambiental, sino que su problemática, que incluía todas estas, estaba atravesada por el planteo sobre la *soberanía en el territorio*. Respecto de las *estrategias* mencionadas por el vocero, estaba claro que había una disparidad de criterios. Para los anfitriones, lo que se recuperaba como valioso en ese momento, al igual que para el referente del CAI, era el reconocimiento y el honor de haberse reunido en el territorio. Sin embargo, no se sentían identificados con las maneras de expresar públicamente el descontento o las denuncias que surgían como propuesta de los asambleístas en ese momento. La propuesta de la Asamblea había sido terminar la jornada en un “lugar público”, que podía ser la ruta o incluso, como varios de ellos proponían, el edificio municipal,

<sup>261</sup> Utilizo esta categoría pues es la elegida por las organizaciones y comunidades indígenas. Representando una lógica más horizontal, recurren a esta categoría antes que a la de “dirigentes” que denota prácticas más unipersonales y verticalistas.

<sup>262</sup> Se trata del Consejo Asesor Indígena, organización de gran importancia en el ámbito de la provincia de Río Negro. Se auto definen como una organización de base del pueblo mapuche. Sobre su historia y trayectoria, así como su posicionamiento político y organización pueden consultarse los trabajos de Gutiérrez (2001), Radovich (1992), U.N.C. – A.P.D.H. (1996), Valverde y Morey (2006), entre otros.

donde podían pegar carteles o estampar las manos. En el momento de poner a consideración la propuesta, varios de los asambleístas manifestaron que era una manera de hacer visible la existencia de la discusión y del problema urgente de las tierras de las comunidades mapuche de la localidad. De alguna manera, para los asambleístas, el objetivo final estaba *puertas afuera del territorio de la Comunidad*, en el evento público y callejero de la denuncia. De esa manera, la sesión de la Asamblea Coordinadora no empezaba y terminaba en el predio de los Cárdenas, sino que éste se convertía en una instancia de pasaje hacia el acto público al que –tal vez sin pensarlo– los asambleístas otorgaban mayor relevancia. Tanto la Comunidad Mapuche Cayún como la Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas se negaron rotundamente a terminar el día marchando al Municipio local, y recuperaban el valor de *terminar en el territorio*. Finalmente, y si bien –al igual que su familia– se había mantenido callada durante la mayor parte del desarrollo del encuentro, Liliana Cárdenas, como anfitriona y *werken* de su comunidad, cerró la jornada diciendo: “Para nosotros es más importante que se hayan reunido acá que la marcha”.

A pesar de que las palabras de Liliana claramente restringían los planes de acción de los asambleístas, todos los presentes la aplaudieron acaloradamente, algunos no sin un dejo de desconcierto y pensando que el final de las “Jornadas de Unidad contra el Saqueo” había sido “poco jugoso”. Terminada la sesión de la Asamblea, empezaba la larga ceremonia de las despedidas y de la vuelta a casa que, para muchos, implicaba largos viajes y, para otros, pensar en las nuevas alianzas. Si elijo cerrar el apartado con esta imagen, es porque resulta ilustrativa, y acaso una síntesis, de cómo en el período analizado en esta sección, las comunidades indígenas y la Asamblea fueron calibrando y negociando sus respectivos lugares y roles. Si en los inicios parecía que eran las comunidades quienes tenían que asumir ciertas reglas de juego y buscar su lugar dentro de un colectivo, cuyas temáticas y formas de acción los incluían de manera periférica, posteriormente esa relación se fue redefiniendo a lo largo del tiempo. Así, unos y otros pudieron ir negociando no sólo espacios y temáticas, sino también las formas de manifestar públicamente sus reclamos, pudiendo fijar y construir “repertorios específicos de acción colectiva”, entendidos como aquellos capaces de capturar la combinación tanto de “libretos históricos”, como de improvisaciones presentes para la acción<sup>263</sup> (Manzano 2004:157). En aquel sencillo acto de aceptar la finalización de las Jornadas en la tierra de Cárdenas, se volvió a sellar otra parte del acuerdo. Si en la primera jornada aquello que estuvo en juego fue la aceptación de los asambleístas del mote de *huinca y/o vecino blanco* (gracias al cual los mapuche podían tratarlos en el desarrollo de la relación), en esta segunda jornada, fueron introducidas como materia de acuerdo las formas de encarar una pelea, si es que esta quería verdaderamente llevarse adelante de manera conjunta. Aquello que se es-

<sup>263</sup> Aunque el cambio en la acción colectiva es conceptualizado por el autor como una suerte de reproducción fallida, un planteo similar podemos encontrar en Sahlins (1997).

taba pautando ahora eran las bases de acción común, que debían empezar por generar los espacios de acción donde unos y otros pudieran sentirse no sólo cómodos, sino a su vez respetados.

### 7. 3. El devenir de un andar conjunto.

Durante mayo y junio de 2006, la actividad de la Asamblea fue muy fuerte, puesto que se conoció en esos meses la intención de una empresa extranjera de comenzar a explotar minerales en la zona de El Pedregoso, en la localidad de El Hoyo. Frente a dicha situación se organizaron innumerables reuniones, una manifestación en la zona próxima a la futura explotación –en cercanías de las tierras de Inés Larenas-, y una caravana de automóviles que partía desde Esquel –cuna de la oposición a los emprendimientos megamineros-, y finalizaba con una concentración en el muelle del Parque Nacional Lago Puelo, como emblema de aquello que sería puesto en riesgo de darse vía libre a la explotación minera en la zona (Figura 7: 4). Ambas manifestaciones contaron con tal convocatoria, que la repercusión mediática fue intensa. Como resultado, en el mes de junio de 2006, y de cara a las elecciones generales de 2007 en las cuales el Gobernador competía por su reelección<sup>264</sup>, la Legislatura chubutense sancionó la Ley N° 5504, que “suspendía” por treinta y seis meses<sup>265</sup> toda actividad minera metalífera en la zona comprendida al oeste de la Ruta Nacional N° 40, a lo largo de toda la cordillera chubutense. Esto, sumado al plebiscito de Esquel en 2003 que no sólo había terminado con las posibilidades de que la minera se instalara en dicha localidad, sino que además le había arrancado a la Legislatura provincial la Ley N° 5001 que prohíbe en toda la provincia la minería metalífera a cielo abierto y el uso de cianuro y otros tóxicos en la actividad minera<sup>266</sup>; generó una cierta sensación de posibilidad de cambio gestada desde los movimientos sociales locales y regionales.

<sup>264</sup> Éste no es un dato menor si se tiene en cuenta que uno de los motivos por los cuales el anterior Gobernador -José Luis Lizurume (UCR)- perdió la reelección en octubre de 2003 tuvo que ver con seguir apoyando la instalación del proyecto minero de Esquel –su ciudad de origen- aun cuando en marzo de ese mismo año el 83% de la población de esa ciudad había votado en un plebiscito no vinculante el “NO” a la instalación de dicho emprendimiento. En este sentido, el actual Gobernador de la Provincia sabía muy bien cómo podían jugarse los votos de la zona cordillerana en este sentido y el aporte de votos que había recibido de ese sector en “castigo” a la insistencia de su antecesor en no dar marcha atrás con el apoyo de su gobierno al emprendimiento minero.

<sup>265</sup> Dicha ley fue prorrogada por la Legislatura de Chubut a fines de junio de 2009 por treinta y seis meses más.

<sup>266</sup> De todos modos esto no ha implicado la suspensión de la minería en la Provincia ya que las empresas mineras actúan al amparo de la Ley Nacional de Inversiones Mineras (N° 24.196 de 1993), la cual no ha sido modificada. A su vez, han reorientado sus zonas de explotación hacia la meseta chubutense, donde las localidades no sólo son más pequeñas, sino que están más aisladas como para poder hacer oír sus reclamos y articular políticamente con relativa facilidad con otros sectores.





Figura 7: 4. Participación de las comunidades mapuche de la Comarca Andina del Paralelo 42°, en movimientos de oposición a la minería a cielo abierto. Otoño - Invierno 2006. Fotografías tomadas por la autora.

Quedando el tema minero algo adormecido en la agenda de las asambleas, hubo respiro para que las mismas continuaran perfilando otras líneas de acción. Es en este contexto que la Asamblea Comarcal profundizó su intención de ocuparse de los problemas territoriales. Es en esos años, donde puede decirse que las relaciones entre la misma y las comunidades mapuche de Lago Puelo y la Comarca comenzaron a redefinirse, desde la acción conjunta y desde agendas que, en la mayoría de los casos, se acordaban. Las comunidades mapuche pasaron de ocupar un lugar periférico en las acciones de la Asamblea, a convocar ellas mismas a los miembros de la Asamblea, por motivos que ellos fijaban en la agenda. Así, desde el año 2007 la Asamblea fue llamada a acompañar diversas instancias que implicaron a distintas comunidades de Lago Puelo y la Comarca: por ejemplo, en instancias judiciales que tuvieron por protagonista a la Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas -en relación con la problemática de tierras, y por la contienda con su vecino lindero norte por el uso del agua-, o a ambas comunidades mapuche de Lago Puelo por la contienda que ellas mantenían con el titular de las parcelas de pinos de la ex empresa MaNOSA emplazadas en sus tierras y el Estado provincial. También, fue convocada a acompañar a las comunidades en presentaciones elevadas por éstas al HCD de Lago Puelo, o a realizar los pedidos de documentación de la tierra de la Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas al Municipio de Lago Puelo.

Con el tiempo, fueron las comunidades quienes fueron tomando la iniciativa y convocando a los miembros de la Asamblea, ya sea para acompañarlos en sus luchas, ya sea para participar de reuniones que ellos fijaron con otras comunidades mapuche de la Comarca o del noroeste del Chubut, donde los miembros de la Asamblea eran



invitados como “compañeros” o como “miembros de una organización”. Se esperaba de los asambleístas, que pudieran brindar su opinión sobre tópicos fijados por las comunidades acerca de temas de su interés. Asimismo, prácticas concebidas como *ancestrales* y reactivadas en el seno de los encuentros en los que han participado con otras comunidades y organizaciones indígenas a partir del auto-reconocimiento étnico, han sido transportadas hacia el espacio de los intercambios con la Asamblea. Así, por ejemplo, la modalidad de las reuniones con la Asamblea ha ido adquiriendo – cuando estas reuniones son a pedido de las comunidades- la forma, los tiempos y la cadencia de los *Trawum*, a la vez que allí son expuestas ciertas reflexiones propias, en torno de las estrategias de negociación e interpelación con y hacia el Estado.

Sin embargo, en este camino, se generaron algunas charlas –que en ocasiones conllevaron incomodidades y disensos- respecto de la modalidad en que debe concebirse el acompañamiento de la Asamblea a las comunidades. Algo que resulta de sumo interés es en qué medida las acciones públicas se fueron consensuando y acordando en conjunto, y cómo en esto tuvo un papel fundamental la escritura de los comunicados públicos, tarea en la que inicialmente se convocaba a alguien de la Asamblea, aún cuando aquello que se quisiera comunicar fuera de interés exclusivo de las comunidades, o aún cuando fueran solo ellas quienes fijaran el contenido. Estimo que en este caso las comunidades han visto a la Asamblea como una aliada que podía serles de gran ayuda en lo referente a comunicar ideas, eventos y/o realizar denuncias. Tal como lo plantea Ramos (2007) han visto sobre todo una dinámica en la cual la escritura no ha significado una actividad unida a prácticas avasallantes ni ocultadoras de su historia. Esto distaba ampliamente de aquello que había sido percibido por ellos a través de la lectura de los expedientes de tierras donde no se sentían representados ni reconocían en los mismos “su” historia. Aunque no puedo desarrollarlo aquí, la práctica conjunta de inscribir realidades no documentadas por otros medios también sufrió cambios, desplazando a los miembros de la Asamblea del protagonismo en la escritura. Es decir, su rol se fue modificando al de meros asistentes o colaboradores de textos que las mismas comunidades producen de manera autónoma, en conjunto con otro tipo de documentación y archivo de sus propias problemáticas que suelen encontrar, más fidedigno: el fílmico. Si bien en ocasiones dichos archivos fílmicos se han constituido en verdaderas “pruebas” en instancias judiciales, es importante aclarar que el motivo de su conformación no se debe tan sólo a dicha cuestión “práctica”. Si, como lo ha manifestado Dirks (2002), los archivos estatales deben ser analizados críticamente a los fines de poder realizar una arqueología del Estado, y – por su parte- los etnógrafos, como críticos de la historia y la historiografía debemos poder “reconocer la monumentalidad de toda la evidencia histórica” (Dirks 2002:63), ahondar en la génesis de estos pequeños archivos, resulta una tarea imprescindible en este sentido. Y es que, tal como lo ha postulado Barbuto (2010), en la creación de archivos se juegan infinidad de variables como por ejemplo, el hacer transparentes

escenarios negados, o la posibilidad de realizar y llevar a cabo acciones políticas que en principio resultan imperceptibles al poder. A su vez, poder fijar los significados de aquellos hechos que resultan innegables, pero sobre los cuales se juegan las interpretaciones de lo efectivamente sucedido.

Aquella relación teñida de cierta asimetría que había podido notar en un comienzo debido al tipo de participación que las comunidades mapuche habían tenido en los espacios propuestos inicialmente por los vecinos auto-convocados (y luego por la Asamblea), se fue redefiniendo cada vez más al ritmo de las urgencias y necesidades de las propias comunidades. En el camino, éstas fueron viendo a la Asamblea y especialmente a aquellos miembros que más se interesaron por la cuestión territorial, como “aliados confiables”, y con los que, a lo largo del tiempo, se fue construyendo una relación que incluye una cuota no menor de afecto. Así se refería Ana Moraga de la Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas en una conversación con otra mujer de una comunidad mapuche de El Hoyo, refiriéndose a dos mujeres integrantes de la Asamblea, en una reunión donde se evaluaba si al encuentro siguiente también se convocaría a miembros de la Asamblea a participar y opinar: “Ellas están siempre, vinieron cuando vino el juez, nos acompañan, son nuestras compañeras”. En esas palabras, esta mujer estaba marcando tanto una inclusión, como una exclusión. No las llamaba “hermanas” que es el término con el que suelen designar a un par, a otro miembro del pueblo mapuche. Sin embargo las llamaba “compañeras”, término que denotaba un andar conjunto, pero que a su vez se apropiaba de una forma muy propia de los miembros de dicha Asamblea para nombrar sea a miembros de la misma Asamblea Comarcal como de otras asambleas con las cuales se vinculan<sup>267</sup>. Utilizando el término “compañeras”, esta mujer marcaba la no inclusión de estas mujeres dentro del pueblo mapuche, aunque sí su propia inclusión dentro de ciertos parámetros de la asamblea, y a través de dicha acción, el reconocimiento del acompañamiento de sus miembros e, incluso, la creación de un lugar de acción común.

Por último considero que esta posibilidad de un andar conjunto que se dieron la Asamblea y las comunidades mapuche de Lago Puelo se debió, en buena medida, a cómo los miembros de la Asamblea y los propios mapuche de la Comarca consideran su propio devenir e identidad, como algo que se está construyendo. En este sentido se refería una de las principales referentes de la Asamblea Comarcal, al reconstruir en una entrevista la historia de la Asamblea:

<sup>267</sup> En este sentido se registra una diferencia en el sentido de la construcción identitaria de los miembros de las asambleas surgidas en las ciudades metropolitanas en torno de la crisis de 2001. Triguboff (2008) sostiene en su tesis doctoral, que aquéllos que participaron de las mismas no se reconocían ni como “vecinos”, ni como “compañeros” y que produjeron el término “asambleísta” para definirse y en el cual enmarcar sus acciones colectivas y cotidianas. Si bien escapa a los objetivos de esta tesis, resulta significativo pensar en la conformación de múltiples y diferentes tipos de asambleas que surgieron en el contexto de la crisis de 2001 aunque con muy diversos objetivos, móviles y –consecuentemente– formas de construir identificaciones entre sus miembros.

*“Y, por otro lado, esto de construir. O sea, a mí me parece que, bueno, no sé si es eso lo que me preguntas, por ahí no tiene nada que ver. Pero, eh... es como que yo veo que no solamente el objetivo es importante sino el camino. A mí me parece **importantísimo** ir construyendo, ir ejercitando, esto de entenderte con el otro, de acordar, de disentir. La construcción ésta me parece lo **más**, en realidad me parece más importante eso que a lo que voy, ¿entendés? Porque es el ejercicio que **mañana**, un día, quizás, no a mí, a mis hijos, ir construyendo ese poder de abajo nos va a permitir decir “bueno, ahora no, esto no, basta”. Ahora por ahí no estamos preparados (...) Me parece que este ejercicio es lo más, me parece que es lo que nos toca, ¿no? Y en esta, en este momento de la historia no nos tocan grandes logros, pero sí preparar, ir construyendo esto que está tan abandonado... Porque es, la base de todo, la pérdida mayor que tenemos es esta. La de participar, la de ser solidario con el otro, la de acordar, es ese ejercicio el que se fue perdiendo. Y a ese ejercicio quiero yo contribuir. (Entrevista a referente de la Asamblea Comarcal contra el Saqueo, Diciembre de 2008. Énfasis en la enunciación).*

Este sentido de estar gestando algo para ellos y para el futuro, también era expresado por un miembro de una organización mapuche durante la reunión de la Asamblea Patagónica, reunida el 28 de enero en el campo de los Cárdenas: *“Somos mapuches que tratamos de ser mapuches...ESTAMOS LUCHANDO por ser mapuches, estamos luchando por el despojo cultural”*. Es en este “estar haciendo” donde se encuentran las posibilidades de un camino en conjunto, donde roles y agendas se van definiendo al paso que se van ejecutando. Como plantea de Almeida (2009), por su historia y por su vasta extensión aquello que en Brasil se entiende como “tierras tradicionalmente ocupadas” está lejos de referirse solamente a tierras indígenas, pues dentro de ese rótulo entran tanto tierras de ex asentamientos de esclavos (tierras de quilombo), como las tierras que estuvieron signadas por alguna ocupación productiva considerada tradicional (faxinais, fondos de pasto) o incluso tierras religiosas (tierras de santo). Que esta variedad –de la cual he mencionado tan solo una pequeña porción- sea hoy reconocida por el Estado brasileño como “tierras tradicionalmente ocupadas”, se debe en buena medida al accionar de movimientos sociales que presionaron para que cada una de estas particularidades fuera tenida en cuenta dentro de aquélla categoría general. Sin embargo, el autor puntualiza que dicho logro no se debió solamente a la acción de cada grupo por reivindicar su propia tierra sino, en buena medida, a la alianza y a la acción conjunta aun desde la diversidad de los casos y de los procesos. Es decir, fue imprescindible la construcción de un objetivo, que se vivió como común a pesar de las diferencias de situaciones y de los tipos de relaciones históricas para con la administración estatal. De Almeida habla de “unidades de movilización”, para referirse a la unión de sectores que, aun con diferentes estilos y portando diferentes tipos de relación histórica con el poder, se unen en pos no de tomar el poder político, aunque sí de desplazar a los mediadores políticos locales y tratar de establecer un diálogo, intercambio o trueque directo con el poder. A través de esta conceptualización de alcance medio es que permite ver a estos sectores no sólo como una forma de respuesta a problemas localizados, sino como agentes que

inauguran una nueva forma de relación con los centros de poder. Así, por ejemplo, las principales decisiones se toman en “encuentros” o “asambleas” o, como en nuestro caso y según el tema a tratar, y quien haya convocado al encuentro, en “trawum”. En estas “unidades de movilización”, el diálogo con los centros de poder no necesariamente se produce respetando las jurisdicciones administrativas, lo cual disloca también el sentido de lo “local” que se había venido manteniendo, por ejemplo, en la relación entre las familias y las administraciones estatales que tuvieron injerencia en cada momento histórico, y en cada ámbito del reclamo. Tal como apunta el autor, se trata de “formas libres de movilización ligadas a situaciones de conflictos potenciales o manifiestos, sin importar en qué municipios ocurran” (de Almeida 2009:74). Es en este sentido donde adquiere coherencia que frente a determinadas situaciones puntuales, las propias agencias estatales hayan manifestado abiertamente su incompreensión ante la participación en instancias de negociación, diálogo o confrontación de actores sociales que, *a priori*, no se encontrarían involucrados en el canal comunicativo prescrito por la circunscripción administrativa que tendría competencia en cada caso.

He registrado varios casos de este tipo de desencuentros, generados a partir de la movilización conjunta de varios sectores, a lo largo de estos años de investigación. Tal vez, uno de los más significativos haya sido la instancia en la cual la policía de la seccional El Hoyo se negó a hacer efectivo el desalojo de la tierra de Inés Larenas, advirtiéndole a sus superiores que la imposibilidad de cumplir la orden de desalojo, respondía no sólo a su falta de capacidad represiva ante tantas personas allí instaladas, sino que además manifestaba su estupor respecto de que “además se encuentran en el lugar sujetos de la Provincia de Río Negro con manifiestas consignas de resistencia”. Más recientemente, podría citar la concurrencia de los miembros de la Asamblea Comarcal a una reunión que un ente oficial provincial quiso mantener con las comunidades Cárdenas y Cayún, con el fin de “acordar” el uso de una reserva forestal de especies nativas emplazada en sus tierras. A dicha reunión habían sido citadas sólo las comunidades, por ser aquellas que efectivamente vivían en las tierras que afectaba dicha reserva. Sin embargo, se acercaron también los miembros de la Asamblea, conformando un solo bloque con las comunidades, a los efectos de interiorizarse sobre el particular, plantear sus dudas y reparos a la vez que apoyar la moción de darse un tiempo para responder pues “pensarían en conjunto si deseaban entablar un diálogo sobre el tema” con dicha agencia estatal, y “en qué términos y con qué tiempos hacerlo” <sup>268</sup>. El desconcierto de los agentes provinciales no fue menor, pues no termi-

<sup>268</sup> Que unos pocos días antes de la reunión con la comunidad, tal equipo técnico me haya contactado por ser “quien mejor conocía a la comunidad” invitándome a unirme al equipo de trabajo –invitación que por supuesto no acepté– son ilustrativas de la medida en la cual determinados equipos técnicos comienzan a sentir que los canales de diálogo con las comunidades indígenas ya no son ni unilaterales ni sencillos pues, en principio, debe poder concretarse tal canal de diálogo que ya no se presume como naturalmente habilitado.

naban de decodificar donde estaba el interés de este sector, ajeno a las comunidades, que se acercaba y reclamaba de igual manera explicaciones.

Y es que, tal como lo postula de Almeida, dichas luchas se han constituido en base a “procesos de territorialización”, en los cuales las contiendas particulares de cada grupo fueron puliendo o desdibujando sus particularidades, a la vez que pasaron de una unidad atomizada de existencia a una unidad colectiva, y de una unidad afectiva de movilización a una unidad política. En nuestro caso, esto puede evidenciarse claramente a partir de la “unión para la lucha”, ya sea respecto del territorio de las familias mapuche, o respecto del acceso a los recursos, o la no depredación del medio por parte de particulares y empresas –con anuencia estatal-, que formaba parte de la agenda de la Asamblea. Volviendo a un ejemplo conocido y ya analizado, gran parte de lo que fue la cobertura en los medios radiales y gráficos del conflicto en torno de la situación vivida por Inés Larenas estuvo a cargo de miembros de la Asamblea Comarcal, articulada ésta última con los reclamos de los campesinos y comunidades indígenas. De igual manera, todas las discusiones en torno de la aplicación en Chubut de la Ley de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos (Ley Nacional Nº 26.331) que comenzó en el año 2010, forman parte de este tipo de “procesos de territorialización”, por los cuales una “unidad natural” es dotada de una lectura politizada y, consecuentemente, dislocada de quienes serían sus destinatarios “naturales”. Contrariamente a lo que las autoridades provinciales hubieran previsto, la zonificación propuesta en la implementación de dicha ley fue discutida –al menos en la zona de la cordillera- en conjunto por las comunidades y por la Asamblea, eludiendo un tratamiento sectorizado de acuerdo al tipo de zonificación y uso que correspondía a cada sector, de acuerdo a su ubicación en el espacio territorial provincial. De hecho, fueron las propias comunidades indígenas de El Hoyo y Lago Puelo quienes presentaron un recurso de amparo para que se suspendiera la aplicación de la Ley hasta tanto la misma no fuera discutida de manera conjunta por varios sectores sociales.

#### **7. 4. Conclusión.**

Tal como anticipamos, el interés por analizar la vinculación entre las familias mapuche y la Asamblea se debía a que, a través de esta relación podía revelarse otro espacio en el cual la identidad étnica era actuada mientras se iba produciendo. Y es que la valorización que al tópico de lo indígena comenzó a darle la Asamblea fue influyendo también en la producción de la identidad étnica de la familia Cárdenas. Tal como lo han planteado ya autores clásicos, las identidades étnicas no pueden entenderse sin dejar de analizar el contexto que las origina y reproduce. Desde esta perspectiva, las diferencias culturales, lejos de desdibujarse, toman vigor en espacios de interacción (Barth 1976) y al ser valoradas en ellos desde sus particularidades. En esta línea, de Almeida (2009:87) ve que es en este pasaje de causa autónoma a causa

colectiva donde se forja la “comunidad tradicional” respecto del reclamo por la tierra. Y es que, lo “tradicional” lejos de remitir a pervivencias del pasado lo hace por entero a hechos del presente, rompiendo con la visión esencialista y de fijación de un territorio, y suplantándola por “procesos de territorialización” que devienen ellos mismos en “forma[s] de interlocución con antagonistas y con el poder del Estado”. Algo similar ha planteado Sigaud (2004 y 2008) respecto de la manera en que el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil entabla un diálogo con el Estado “marcando” los territorios donde el mismo Estado debería intervenir. Según apunta aquél autor, mientras se construye una territorialidad específica se construye a la par una identidad específica que se forja en la lucha por la tierra. De lo que se trata es de una construcción política de la territorialidad que logra eludir expectativas esencialistas respecto de la relación esperable entre los grupos indígenas y la tierra<sup>269</sup>.

Volver públicas –en este contexto- historias pasadas que se mantenían en la intimidad del hogar y/o “recuperar” y reelaborar relatos llenándolos con nuevos contenidos y sentidos, o incluso que su tierra fuera convertida en el lugar donde otros movimientos discutían, a la par, temas que no necesariamente a ellos le parecían urgentes, fue para los Cárdenas una forma de pensarse a sí mismos en su relación con los “otros”, no tanto en el pasado sino en el presente y para el futuro. No tanto desde el límite, sino desde la relación y la alianza posible. En este sentido las diversas convocatorias que desde la Asamblea se han hecho tanto a la familia Cárdenas como a los Cayún a opinar sobre determinadas problemáticas locales y regionales desde su lugar de “las comunidades mapuche de Lago Puelo”, les ha abierto espacios de interacción donde la propia historia podía ser contada, compartida y valorizada, habilitando nuevos espacios y nuevas formas de expresión de una identidad que –tal lo desarrollado en el Capítulo 3- está en construcción.

Si bien mucho se ha escrito ya acerca de cómo el discurso ambientalista ha sido apropiado por los grupos indígenas en pos de realizar su reclamo por la tierra, casos como el que estudié, muestran la necesidad de pensar en el camino inverso y atender a cómo las historias indígenas, y sus formas de conceptualizar la confrontación con el Estado, son retomadas por los movimientos sociales de base ecologista para reforzar sus propios repertorios de lucha introduciendo perspectivas que les son novedosas. Desde el caso concreto que venimos estudiando, resulta sugerente pensar –a su vez- cómo tal reutilización de tópicos indígenas por personas y movimientos no indígenas, ha venido también a aportar al fortalecimiento en la arena pública de diversas maneras de “ser mapuche” en la zona y, fundamentalmente, de serlo en el ámbito particular de la confrontación con sectores poderosos o incluso con el Estado, inau-

<sup>269</sup> Que en los últimos años diferentes agencias estatales que no se ocupan de manera directa de la problemática indígena, hayan incorporado dentro de su léxico, de sus proyectos o, incluso, en la denominación de sus funcionarios la palabra “territorio” o “territorial” –en lugar de tierra- empieza a dar cuenta de una disputa política y cultural por tal sentido (Wright 1999).



gurando una novedosa manera de establecer el diálogo y la negociación que implica una suerte de “fortalecimiento en relación”.

En este sentido, y como lo apunta O'Dwyer (2004), al trabajar con grupos que actualmente están auto-reconociéndose como pertenecientes a remanentes de quilombo en Brasil, la formulación de una identidad distintiva no debería pensarse como producto de un sistema cultural exclusivo sino, antes bien, de un contexto de referencias interculturales que se encuentran atravesadas por complejas redes de poder y de resistencia. De esta forma, plantea la autora, la experiencia cultural de estos grupos es construida a partir de su inserción en un universo social más amplio atravesado por eventos que trascienden lo local pero a los que igualmente los grupos deben dar respuesta desde sus posiciones que –agrego– también se van modificando al ritmo de las interpelaciones que va planteando “la lucha”.



## Capítulo 8

### Conclusiones.

### De fronteras, vínculos y dimensiones.

*“Como jornalero de la práctica fronteriza de la etnografía (el acto de ingresar en el espacio de otra cultura para escribir sobre ella para gente como yo), ingresé en contextos que ya eran fronterizos, en los que muchas generaciones habían entrado en delicadas negociaciones comunicativas entre la sociedad local y fuerzas estatales más amplias”*  
Abercrombie 2006:48

Hill (1992) ha planteado que la tarea de los antropólogos, más que observar de manera silenciosa a los otros, consiste en escuchar, contextualizar e interpretar los discursos históricos de las personas y pueblos del presente. A partir de esta idea, vuelvo aquí a transitar una incomodidad que me presentó el caso estudiado, al inicio del proceso de investigación. Habiendo sido testigo –tal lo enunciado en el Prefacio– del proceso de “cambio” identitario operado fundamentalmente por la familia Cárdenas y también por otras de la Comarca, asumirlas desde su nueva identificación pública –la mapuche– y comenzar el nuevo camino investigativo sin tener en cuenta anteriores formas de adscripción, no hubiera sido un camino del todo honesto de mi parte. La incomodidad que me presentaba el caso, era aquélla que me impedía, sin más, adoptar una perspectiva de análisis que abrazara acríticamente una pertenencia mapuche y olvidara o dejara de considerar –en la misma operación– aquellas atribuciones identitarias que el propio grupo había hecho propias en otros contextos históricos. Aquella sensación, a su vez, se conjugaba –tal lo explicitado oportunamente– con interpelaciones cruzadas, desde distintos sectores sociales, respecto de *la farsa* que estas familias estarían *montando* para *asegurarse la tierra*. Estas interpelaciones revestían de un tinte ético y político aquello que como voz autorizada –por mi profesión– podía llegar a analizar del fenómeno. El panorama era claro: había que explicar un proceso en sus propios términos, sin caer en interpretaciones amañadas para sortear acusaciones; aunque también –y es justo decirlo– me guiaba un compromiso por responderlas. La dificultad acerca de la perspectiva a adoptar, se vinculaba con la disponibilidad de estudios del área que abordasen la problemática indígena. Encontraba trabajos sobre “indígenas de la colonia” que aún con variaciones en el tiempo *siempre* se habían reconocido –y habían sido reconocidos por otros– de tal forma, o bien los había sobre poblamiento de chilenos y argentinos que *nunca habían sido* indígenas. Investigaciones que ahondaran en este tipo de procesos auto-identificatorios indíge-

nas acaecidas en el presente en la misma zona, y que indagaran en la lógica de las selecciones del pasado, permanecían pendientes hasta el momento. Sin embargo, la historia que pretendía explicar, acaso no se dejaba clasificar tan fácilmente y, como vimos, cuanto mucho podía servirme seguir el rastro (Marcus 2001) de aquellos indígenas *dispersos* tras la avanzada militar hacia fines del siglo XIX, de los cuales tampoco se sabía demasiado, y su presencia quedaba casi en el plano de la leyenda.

Enmarcar esta situación que entonces parecía tan novedosa en la Comarca (ahora hemos visto cuánto ha cambiado el panorama al multiplicarse estos procesos), no devino una empresa del todo sencilla, al mantener la premisa de no descartar del análisis anteriores identificaciones. La tentación de asir el caso como el de personas que siempre se adscribieron como mapuche, o incluso no hacerme la pregunta por el cambio y comenzar a “contar nuevamente” a partir de la auto-adscripción -como si me hubiera vinculado con ellos luego de ese suceso y no conociera la historia- no era menor. Decidí que la respuesta había que buscarla dentro del mismo proceso a ser investigado.

## 8. 1. Retazos y dimensiones del pasado en la producción de la identidad presente.

Comenzamos por preguntarnos al inicio de este trabajo, cómo se había llevado a cabo el proceso por el cual la familia Cárdenas había trocado su lugar social de descender del primer poblador blanco y cristiano de Lago Puelo, a hacerlo del Cacique Juan Ñancucheo; figura siempre presente aunque controvertida dentro de su propia historia familiar. Responder este interrogante etnográficamente significó trabajar en dos planos diferentes, que separamos en las dos Secciones que conforman este escrito: uno referido a la construcción de relatos de pertenencia, el otro respecto del problema territorial. Sin embargo, el lector habrá podido apreciar que el recorrido elegido no sólo no implicó exclusivamente a la familia protagonista de esta indagación, sino que, en no pocas ocasiones, debimos recurrir al análisis de relaciones entabladas con otros sectores sociales y a situaciones que trascendían a la propia familia.

Así, en la Sección I pudimos analizar los relatos de origen de los Cárdenas en relación, por un lado, a los relatos de origen que otro sector social de Lago Puelo desplegaba para explicar la historia del pueblo y de sus habitantes; por el otro, vinculándolo a aquello señalado por estudios arqueológicos, etnológicos e historiográficos del área. Vimos, sin embargo, que estos últimos adquirirían una importancia diferencial dentro de los grupos que se erigían como narradores de diferentes versiones de la historia del pueblo y de su poblamiento. No todos los grupos tenían en cuenta todos los aportes, algunos se acercaban más a ciertos desarrollos y no a otros; empero, si algo se repetía, era que todos comenzaban su relato desde los márgenes de aquello postulado por los estudios sociales del área. Las narraciones que cierto grupo local con poder

político y económico establecía, parecían completar aquello que los estudios historiográficos no habían dicho acerca de la población del área. Desconociendo incluso los estudios arqueológicos que han probado la gravitación de grupos cazadores recolectores en la Comarca desde al menos 2000 años AP, se lanzaban a montar una historia local sobre un espacio que construían como virgen historiográfica y poblacionalmente. La Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas –por su parte- parecía comenzar su relato de origen, y con él el de la localidad, desde ciertas preguntas esbozadas en los estudios historiográficos del área. Pero también, desde algunos de sus interrogantes -aún sin respuesta- tal como el destino de “la gente de Ñancucheo”. Pero no sólo eso. Tal como vimos, los Cárdenas también iniciaban su historia desde los propios límites de la historia indígena a la que ellos bien podrían haber apelado, sea por la presencia de un importante referente de la historia indígena en su ascendencia familiar, sea por la existencia de fuentes históricas que revelaban que el legendario Motoco Cárdenas estaba viviendo al menos desde 1870, literalmente, “una vida entre indios”.

Así, frente a las batallas que se libran a través de los *paradigmas* en que se encauza la historia del poblamiento de Lago Puelo y de los linajes implicados en el mismo, lo cierto es que ambos sectores –los Cárdenas y los sectores con poder local que les deniegan el acceso a la tierra- comenzaron, cada uno por su parte, un relato desde las fronteras de la propia historia, tomando selectivamente algunos pocos elementos de los estudios historiográficos. Teniendo en cuenta la relación entre el campo científico y los mecanismos sociales que intervienen en regular el funcionamiento de dicho campo, podríamos afirmar que los grupos se enfrentan a partir del pasado y de sus lecturas historiográficas. Y, siguiendo a Bourdieu, “al reencontrar ellos mismos un sostén en el materialismo racional de la ciencia objetivada e *incorporada*, producen control, censura, *pero también invención y ruptura*” (Bourdieu 1999:99. Enfatizado nuestro). Tal como lo desarrollamos en el cuerpo de este escrito, estamos frente a un caso donde todos estos elementos se hallan presentes en la producción de una historia y en la discusión respecto de las identidades en juego.

Desde aquí, y coherentes con el presente del cual son parte y agentes, los Cárdenas recuperan imágenes pasadas de un contexto de relaciones interétnicas complejas frente al cual la familia tomó decisiones para sobrevivir. No definen ese pasado vinculado con lo indígena mostrándose como participantes plenos de dicho mundo en el pasado, o habiendo mantenido lealtades férreas con sus caciques. Antes bien, los Cárdenas definen su pasado desde una ubicación que los vincula a ese conjunto de relaciones conflictivas en el cual los ancestros han vivido. Las dudas que ellos mismos presentan hoy respecto de su propio pasado –qué sucedió con su lengua, el apellido de Juana o, incluso, dónde y con quién murió- se proyectan hacia atrás en la historia, mostrando un mundo de relaciones complejas frente al cual tomaron decisiones, asumiendo sus consecuencias. En su construcción de una identidad étnica en el presente –sin embargo- no recurren al apego incondicional a un mundo indígena definido

sino, antes bien, a la imagen de relaciones donde tal mundo está presente y ellos son parte. Esto deviene significativo en un contexto de extrema conflictividad territorial donde el proceso auto-identificatorio que llevan adelante algunas familias, es percibido por algunos sectores de la sociedad como “la” salida al conflicto. Es por eso que sostuve oportunamente, que el caso estudiado ofrece a la discusión respecto de las implicancias de ser mapuche en el contexto actual, una historia que viene a señalar aspectos para nada idílicos del pasado indígena y de las relaciones interétnicas del período histórico al cual la familia remonta su pasado. En este sentido se reintroducen desacuerdos y pleitos dentro de aquel mundo, acción que no es interpretada necesariamente como el renunciamiento a “ser parte” del mismo. Esto se vuelve modelo de lo que sucede en el presente: no toda la familia participa de igual manera de aquél mundo, no todos se auto-identifican de este modo, no todos deciden mostrar públicamente la vinculación con tal pasado. Y es que -tal como lo ha postulado Abercrombie (2006) respecto de los estudios del mundo andino- deberíamos cuidarnos de pensar que las sociedades nativas fueron alguna vez estructuras cerradas culturalmente. En este caso, son los propios Cárdenas, a partir de sus selecciones del pasado, los que nos traen toda la complejidad y la riqueza de tal mundo, aun con aquellas aristas – como la “crueldad” de Ñancucheo para con su hija, e incluso la decisión de Juana y Motoco de irse de tal mundo por no aceptar las reglas impuestas por el cacique- que podrían revelarse como incómodas en pleno proceso reivindicativo y de lucha por la tierra desde dicha adscripción.

Logran traer a la historia esos retazos de pueblo compuestos por sus “arrimados”, sus cautivos, sus detractores, sus aliados extra étnicos. Reintroducen partes de un mundo complejo perdido tras el tamiz actual que –tal vez producto de más de cien años de la “Conquista del Desierto”- solo distingue entre indígenas y no indígenas en posiciones contrapuestas. Los Cárdenas, mediante su relato de origen, construyen un pasado donde esos personajes y situaciones liminares son posibles y encuentran su significación en la historia. Y no sólo eso, a través de recuperar aristas similares en el pasado, que se erigen en modelos para el presente, esos personajes y situaciones son traídos al presente para señalar la complejidad social actual.

Tal como señalamos oportunamente, una primera impresión podía concebir “poco estratégico” de su parte seguir narrando en plena reivindicación de su pertenencia étnica, la historia de una pareja que huye –justamente- del cacique Ñancucheo, y seguir erigiéndola como estandarte de la comunidad recientemente conformada. Sin embargo, es claro que tal imagen se convierte en un símbolo focal (Turner 1974) al sugerir mucho más de lo que muestra a primera vista. Si dicha escena sigue siendo significativa para los Cárdenas es porque les permite recrear un aspecto del pasado, fundamental para su reivindicación y posicionamiento presente. Habilita la incorporación de un nuevo tamiz productor de moliendas intermedias –entre “indígenas” y “no indígenas”- que permiten hablar de cercanías, de alejamientos, de disensos y de



decisiones respecto del mundo indígena. Si bien en el presente, adhesiones y pertenencias a tal mundo suelen presentarse ausentes de matices, los Cárdenas construyen actualmente su identidad étnica sin renunciar a ellos.

Ahora bien, hay otra frontera desde la cual los Cárdenas inician su narrativa de vinculación con lo indígena. Es aquella del género. Ramos (2010) plantea que el patrilineaje –además de tópicos como cultura y comunidad- entendido de manera rígida, ha llevado a teñir de inautenticidad e ilegitimidad los reclamos de las personas mapuche en el presente. Es a partir de un juicio rígido respecto de cómo los mapuche construyen su genealogía, que suele estigmatizárselos desde distintos sectores sociales de poco auténticos, en el caso de que las reglas de descendencia patrilineales no sean observadas con exactitud. En sí, tal como lo desarrollamos oportunamente, los Cárdenas toman sus orígenes culturales mapuche de Juana Santander -antes que de su padre el Cacique Juan Ñancucheo- y, por ejemplo, Liliana Cárdenas también hace valer a la familia de su madre como aquella de quien heredan “sangre mapuche”. Es desde la elección que realizan –a partir de cierta generación- de la matrilinealidad como dadora de identidad, que los Cárdenas se construyen identitariamente como mapuche. Este dato nos sugiere que estamos frente a un grupo que no duda en construir su identidad mapuche en el presente desde las intersecciones entre ese mundo y el contexto hegemónico actual, en el que acechan los prejuicios y los postulados rígidos respecto de la cultura que ellos recuperan como propia. Son mapuche que se construyen como tales haciendo un uso discrecional de la matrilinealidad y que -a su vez- descienden de un linaje que en su momento optó por la huida de dicho mundo, no por permanecer. Además Francisco, si bien sabe de cautiverios y de traslados forzosos –pues los ha vivido junto a su madre- no tuvo que sortear obstáculos para establecerse al oeste del Azul, algo que también es disonante con la mayor parte de las historias indígenas de la zona. Es por todo esto que al final de la Sección I dijimos que la de los Cárdenas era una historia que se construía desde los márgenes de la historiografía, y también desde los márgenes de las propias historias indígenas.

En relación a esto –y al tipo de historia que aportan- finalizando el Capítulo 4, afirmábamos que el propio caso regulaba su dimensión de autenticidad en su auto-producción histórica, a través de las selecciones que realizaba del pasado. Anotamos que a partir de la disponibilidad de determinados personajes en la familia, así como de algunas fuentes de época, los Cárdenas bien hubieran podido recrear un pasado “comunitario” -acorde a ciertas expectativas sociales presentes- que los colocara como parte de un linaje indígena, en medio de las tolдерías de un Cacique reconocido, hablando la lengua y negociando con los otros Caciques. Sin embargo, advertimos que ellos mismos habían escogido imágenes que resultaban coherentes con el presente que los definía. Tales imágenes representaban a personas que vivían en un mundo indígena, que conocían sus reglas y sabían moverse en él, pero con el cual no se hallaban del todo a gusto.

A partir de lo trabajado en esta tesis -consustanciada con la manera en la cual determinados colectivos producen su presente a partir de selecciones del pasado-, surge la pregunta acerca de las dimensiones “nativas” de espacio, tiempo o incluso de participación en un determinado grupo, que se ponen en acto en la selección de fragmentos del pasado. Si por dimensiones entendemos la magnitud de las variables de un fenómeno –por ejemplo la duración de los períodos escogidos, la extensión de los espacios geográficos, o la cantidad de integrantes involucrados en los grupos de interacción y el tenor de las participaciones en los intercambios-; resulta sugerente atender la manera en la cual tales selecciones se ajustan, interpelan o subvierten las dimensiones que sobre similares variables, están presentes en las interpelaciones de autenticidad recibidas.

Si bien sería objeto de futuras profundizaciones, este tipo de casos en los cuales las respuestas de los protagonistas no se ajustan a las expectativas que sobre ellos tienen otros sectores de la sociedad, pueden estar implicando diferenciales evaluaciones acerca de las dimensiones convenientes en la selección de imágenes del pasado. En este caso concreto, los fragmentos del pasado que incluyen un mundo cultural signado por lo mapuche y la gravitación de Ñancucheo como miembro de la propia familia, se resquebrajan al toparse con otra selección que solo escoge los márgenes de ese mundo, cuando no sus grietas y disidencias internas. En este sentido los relatos pasados que vienen a ilustrar el presente, no refieren a grandes grupos comunitarios del pasado indígena, sino apenas a una pequeña familia vinculada a ese mundo.

Los Cárdenas se enfrentan con la descalificación de sectores que descreen de su real pertenencia indígena. Sin embargo, tampoco faltan interacciones con otros sectores que –aún cuando aprueban su reivindicación étnica- están esperando ansiosos otros despliegues culturales, que muestren otras dimensiones en las adhesiones pasadas, que permitan –por fin- asirlos como “verdaderos indígenas”. Sin embargo, como vimos, ellos eligen una posición intermedia, escogiendo del pasado fragmentos, adhesiones y recorridos en la proporción que les es posible desplegarlos en el presente. Es por esto que sostuvimos que el propio caso regulaba sus dimensiones de autenticidad.

## 8. 2. De límites, fronteras y relaciones.

Al desarrollar en la Sección II la problemática respecto de la tierra, e incluir la construcción identitaria generada desde la misma, comenzaron a hacerse visibles otras aristas desde las cuales se construía la identidad grupal. Vimos que las mismas provenían de la actualidad. Si en los relatos donde se fijaba la ascendencia indígena primaban las historias casi míticas, en esta instancia el análisis nos llevó permanentemente hacia historias y relaciones del presente. Pudimos ver cómo los antepasados y la familia en las que descansaba la identidad indígena, también se expandían con-

forme la historia de marcación étnica se completaba a partir de procesos del presente. Desde la historia familiar se agregaban dos personajes que también afloraban desde los márgenes de la historia y de la vida: los dos tíos muertos que operaban como baluartes de la defensa de la tierra familiar. Podríamos decir que es a partir de los sucesos que desencadenan las muertes de los tíos, que se empieza a gestar un proceso de permanencia en la tierra y legitimación de posesión, que tiene su clímax en el ofrecimiento que de la categoría *mapuche*, realizan los propios Cárdenas al campo de lucha por la tierra. El mismo se había venido conformando en el ámbito local, entorno de la dicotomía expulsión – permanencia y a través de los relatos que –dentro del paradigma “civilización o barbarie”- se construyeron desde uno y otro sector, a la hora de justificar una u otra postura. La introducción de dicha categoría identitaria vino a desestabilizar la contienda y a desplazar a dicho paradigma como el único a partir del cual discutir el poblamiento del área.

Historias de vida y trayectorias productivas y territoriales compartidas, permitieron establecer lazos donde determinados retazos del pasado adquirirían para sus protagonistas, status de “hechos históricos comprobables” al “corroborarse” su existencia “real”, al reiterarse idénticas situaciones en otros casos. Esto no sólo se convirtió en eje de identificación con otras familias con las cuales se inició una relación *como parental* (Ramos 2010), sino que devino en un instrumento potente a la hora de interpelear al Estado. Sin embargo, dicha identidad presente no solamente encontró un lugar donde seguir definiéndose en historias compartidas con grupos de similares trayectorias. También encontró un potente locus de producción de sentido y de afirmación identitaria, en la relación entablada con otro colectivo -la Asamblea Comarcal contra el Saqueo- con el que mantenían lazos de externalidad que luego fueron redefiniéndose en términos de alianza. Desde aquí, tanto las relaciones familiares entabladas con las otras familias de Lago Puelo y El Hoyo, como la imagen valorizada que en tanto “comunidad mapuche” luchando por su “territorio” les devolvía la Asamblea, fueron claves para la familia Cárdenas. En este sentido les permitió no sólo pensarse como una familia mapuche sino, antes bien, en tanto un colectivo mayor -“las comunidades”, “los mapuche de la Comarca”- aportando a un proceso de retribalización (Paredes 1980) de lo indígena a nivel local.

En este escrito hicimos especial énfasis en las relaciones entabladas por la familia Cárdenas con su pasado, con sus muertos, con las clasificaciones estatales, con otras familias con las que compartieron lugares subalternos, y con otras personas con las que sólo compartían -en principio- una férrea oposición a la gestión municipal local. Es cierto que tal vez al haberme centrado en los diferentes tipos de relaciones establecidas, haya perdido profundidad el análisis de cada sector en particular. Sin embargo estoy convencida que sin haber hecho foco en tales relaciones –o tan sólo deteniéndome en sus intercambios con el ámbito de lo indígena- hay amarras identitarias que no se hubieran hecho visibles.

### 8. 3. La emergencia de identidades indígenas en el presente.

En los anteriores apartados realicé una recapitulación retomando los ejes más salientes del caso estudiado. En este espacio me propongo, por tanto, señalar aquello que el mismo nos permite repensar en términos teóricos. Como eje principal, el caso objeto de este análisis muestra la necesidad –a la hora de estudiar procesos de auto-reconocimiento indígena- de evitar enfoques instrumentalistas. Las tendencias a vincular los procesos de etnicidad –o en este caso de aboriginalidad- con “estrategias” de resolución de conflictos o incluso como instrumentos para obtener una posición social más ventajosa, son muy comunes en el público de legos, aunque también dentro del ámbito académico. Hemos citado en el Capítulo 2, de qué manera algunos trabajos sobre el poblamiento de la zona han discutido acerca de la “verdadera” identidad de los indígenas que hubieran podido poblar estas tierras en el pasado. Este tipo de “dictámenes” parecieron dejar clausurada la discusión, al postular qué identidades indígenas podrían haber estado presentes en tiempo pasado, aunque postulando su irreversible desaparición. A esto se suman estudios que aún cuando no descreen de la existencia de indígenas en la zona, y en consecuencia no postulan necesariamente inautenticidad, sí plantean sus reparos respecto del apelativo “mapuche” (Finkelstein 2008). Al continuar muy apegados a las clasificaciones etnológicas ya referidas, ciertas identidades son consideradas “imposibles” para la zona. Desde aquí se habilitan entonces, análisis que apuntan a analizar la “conveniencia” de esgrimir determinadas identidades. Este tipo de abordajes *normativos* respecto de la identidad, impiden explorar las subjetividades que se construyen en tiempo presente bajo la apelación a determinados repertorios del pasado indígena. Obturan la posibilidad de preguntarse qué nos dicen tales procesos acerca de la significatividad del pasado en el presente. Renuncian, por tanto, a entender de qué manera el pasado sigue significándose a través de sus usos en el presente. Y, en todo caso, de cómo ese pasado es completado y modelado con repertorios y relaciones actuales.

El trabajo aquí presentado permite discutir tal postura instrumental al mostrar que aquello que se está trayendo en las alforjas del rótulo “mapuche” utilizado en tiempo presente es, más que una identidad con límites precisos, la imagen de un mundo interétnico complejo y conflictivo en tiempo pasado. La construcción identitaria en términos de aboriginalidad se lleva a cabo desafiando expectativas estereotipadas de aquello que se postula como lo que “debería ser” una comunidad indígena. Mediante la definición de lo mapuche a partir de la introducción de fragmentos del pasado donde se destacan momentos de rupturas, de alejamientos y de regresos al mundo indígena, el caso estudiado está señalándonos las diferentes maneras en que se puede ser indígena en el presente. A partir de esto, tal como anticipamos, tal utilización del pasado en el presente está mostrando los diferentes matices que pueden existir en la participación en una cultura, de lo cual se desprende la imposibilidad de plantear continuidades esenciales entre el mundo indígena del pasado y el del presente. Si algo

nos muestran los relatos de origen de la familia, e incluso las fuentes escritas, es el gran dinamismo de tal sociedad, que vuelve dificultoso pensar en continuidades y reproducciones incluso en aquellos tiempos. Por último –y no viene mal recordarlo- tal proceso auto-identificatorio se lleva a cabo en –y a pesar de- un contexto absolutamente hostil respecto de lo indígena, donde no se registrarían, tampoco en lo empírico, demasiados indicios de ser una decisión “conveniente” a la hora de resolver conflictos o facilitar su encauzamiento.

Esfuerzos previos que nos permitieron analizar procesos de re emergencias indígenas en Argentina, han sido –además del planteo teórico de Briones (1998) que nos ha permitido pensar procesos de aboriginalidad en estas latitudes- el de Escolar (2001, 2005 y 2007) al plantear procesos de etnogénesis huarpe, grupo del cual se había sentenciado su extinción. El autor plantea en tal sentido que dichas re emergencias son un síntoma de lo que él llamó el “estado de malestar”, refiriéndose a las políticas neoliberales y de destrucción del federalismo, de las economías regionales y del alejamiento del Estado de las funciones que le son propias, a fines del siglo XX. En términos teóricos, la emergencia huarpe en la zona de Cuyo, estaría mostrando, según Escolar, una “paradoja barthiana” (Escolar 2007:222) al plantear que no se han mantenido a lo largo del tiempo límites étnicos entre grupos, aunque sí marcas de aboriginalidad consensuadas por gran parte de la población. El autor plantea que dichas identidades huarpe estuvieron “disponibles” a lo largo del tiempo en el contexto por él estudiado. El trabajo de Ramos (2010) por su parte, también ha planteado continuidades que pueden quebrarse y volver a surgir de acuerdo al contexto en el cual se encuentre el grupo. La autora ha explicado estos procesos a partir del concepto de “pliegue” ya desarrollado en el cuerpo de este trabajo. La autora refiere a apariciones y silenciamientos sucesivos que han ido intercalándose de acuerdo a las vicisitudes vividas por el grupo en el proceso hegemónico.

El caso estudiado en esta tesis viene a sumarse a las reflexiones en esta dirección, aunque permite pensar estos procesos en zonas donde la presencia indígena no tuvo espacio para ser pensada ni en referencia al pasado ni mucho menos en referencia al presente. En los dos trabajos comentados arriba, tal presencia o bien formaba parte del pasado de Cuyo, o bien –como en el caso estudiado por Ramos respecto de los indígenas de Cushamen- las personas habían mantenido a lo largo del tiempo auto-identificaciones indígenas, aun con diferentes grados de intensidad. El caso investigado en esta tesis se constituye en un ejemplo de procesos de auto-reconocimiento étnico en contexto donde ninguna de esas variables –reconocimiento de un pasado local indígena o grupos identificados históricamente de tal forma- se hallaba disponible. En tal sentido, describir cómo se desarrollaron procesos de auto-identificación indígena en zonas donde tal presencia no fue aceptada, nos permitió comprender cómo participaron en estas construcciones identitarias, trayectorias, experiencias y relaciones entabladas con personas no indígenas. A su vez, permitieron pensar de qué manera la

construcción de una identidad étnica en zonas donde tal presencia es abiertamente negada por sectores hegemónicos, no sea generada necesariamente a través de mantener un límite con otros grupos sino, antes bien, a través de procesos de pensar y construir dicha identidad mediante la relación con sectores sociales no indígenas que sí aceptan la legitimidad de tal presencia.

Volviendo a pensar en el concepto de aboriginalidad, debemos agregar que en el proceso de marcar sus contornos en tanto proceso de *comunalización* (Brow 2000), Briones (1998) sugiere tener en cuenta la manera en la cual participan tanto aquellas imágenes que refractan con colectivos confrontados aunque igualmente subalternos – dentro de los cuales menciona a los inmigrantes- como con estamentos supra ordenados como el Estado. Estas consideraciones tomadas a la luz del caso analizado en este escrito, sugieren dos reflexiones. En primer lugar observar que determinados tópicos que en un principio podían verse como establecedores de límites y de prerrogativas propios de grupos indígenas -como la filosofía desde la cual se reclama y defiende el *territorio*- comienzan a ser vividos, enunciados y deseados por sectores no indígenas que se consideran “aliados”. En este sentido podemos preguntarnos acerca de cómo aquellos diacríticos que en determinados contextos podían ser pensados como “productores de límite”, podrían pensarse –en todo caso- en tanto “productores de relación”.

En segundo lugar, preguntarnos qué sucede si en vez de pensar que son sólo las imágenes reflejadas en grupos subalternos o supra ordenados las que ayudan a construir y cincelar marcaciones indígenas, no podríamos preguntarnos qué sucede cuando dichas imágenes refractan en sectores que se ubican en un lugar intermedio no confrontado. Me refiero a las imágenes que pueden devolver grupos ubicados entre los confrontados subalternos y el Estado, ya sea por considerarse aliados, por compartir similares problemáticas desde diferentes posiciones, o por vincularse a partir de cierta conjunción de intereses en juego. Estimo que el caso estudiado –y especialmente a partir de la vinculación que estudiamos respecto de la asamblea ecologista y social- nos permite reflexionar acerca de la medida en que los supuestos límites entre indígenas y no indígenas pueden ser vividos y pensados como puntos de encuentro y de discusión aún en la diversidad y desde ella.

Unido a lo anterior, analizamos aquí cómo la utilización que un grupo realizó de una porción del pasado indígena para transitar determinadas situaciones presentes, fue derramada y utilizada -en el proceso- por otros grupos. En este sentido, el caso nos permite analizar cómo una identidad –en este caso la mapuche- puede recrearse en el presente desde los márgenes del propio grupo, a través de la valoración positiva que otros realizan de la experiencia histórica de lucha contra el Estado. A esto se suma la manera en que dichos agentes externos capitalizan para nutrir sus propios objetivos, la experiencia desplegada por estas familias. En este sentido, este trabajo ha



planteado en qué medida el pasado de un determinado grupo (en este caso el de la familia Cárdenas y con ella el de la familia Cayún y otras de la Comarca) puede ser re-utilizado en el presente por otro grupo (la Asamblea) para sus propios objetivos. Si los estudios sobre memoria social han postulado cómo el pasado viene a aportar a los intereses del presente, algo que alienta a pensar este estudio de caso, refiere a la manera en la cual la significatividad de un pasado atribuido a un determinado sector específico –el indígena– adquiere significatividad en el presente de otro grupo distinto y externo. En este sentido estaría permitiendo ampliar los estudios sobre memoria indígena en Patagonia, a partir de indagar en usos del pasado intergrupales o interculturales. La propuesta deviene sugerente al pensar, tal como lo venimos exponiendo, que en estas zonas lo indígena y lo no indígena se construyen como campos ajenos, cuando no contrapuestos.

Finalmente, y retomando un planteo realizado por Briones (1998), no debemos perder de vista cómo ha impactado en la construcción identitaria indígena, la forma en que el Estado interpela a las familias desde su registro de la Personería Jurídica. Este tipo de intervención estatal sobre ámbitos de la cotidianeidad, interpelando como *comunidad* a una familia y como *consejo de ancianos* a las generaciones más añosas, han contribuido en buena medida a generar esa sensación de “novedad” - discordante con la historia y las costumbres locales- y de desconfianza que enuncia cierta parte de la población. Es decir, hay sectores que aceptan la historia de ascendencia indígena, pues la asumen como parte plausible de las historias familiares, pero rechazan y desconfían de estos modos de re habitar la cotidianeidad a través de esencializaciones emanadas en buena medida de imágenes que genera el propio Estado. En este sentido habría que interpelar al propio Estado que, al generar estos estereotipos, se constituye en un *productor de inautenticidades*, al imponer la utilización de determinadas fórmulas para construirse frente a él de manera lo suficientemente delineada y marcada, que habilite demandar desde esa condición, derechos diferenciales.

#### **8. 4. El estudio de procesos identitarios en zonas fronterizas.**

Por último, me gustaría retomar una pregunta inicial que formulé al inicio de esta investigación. La misma apuntaba a entender cuál había sido la gravitación que en el proceso identitario objeto de estudio, había adquirido el límite internacional con Chile. Siendo el estudiado, un espacio geográficamente fronterizo y sabiendo del periplo cordillerano que delineaba la historia de llegada de los Cárdenas a Lago Puelo, la situación limítrofe de la localidad se presentaba como un dato ineludible a ser obligatoriamente relevado, pues se intuía su centralidad en los procesos que estábamos analizando. No fueron pocos los esfuerzos realizados en esta dirección. Sin embargo, a medida que avanzaba en la investigación, aquello que se fue revelando como significativo no fue el límite internacional con Chile, sino otras discontinuidades menos naturalizadas (Gupta y Ferguson 1997): las fronteras socio-económicas internas que se ha-

bían ido constituyendo y que quedaban desatendidas en el análisis, por estar atentos a la gran frontera internacional.

En Patagonia los estudios que refieren a la frontera en tanto espacio social (Bandieri 2001b) han permitido pensar a ésta última en tanto generadora de procesos y dinámicas sociales, más que como un límite en sí. A estos se ha sumado la revisión y explicación por la cual un espacio social como la cordillera, llega a *fronterizarse* (Baeza 2009) en algún momento de la historia. En el fragor por estudiar y explicar la significatividad social de la frontera con Chile –tal como lo hemos desarrollado a partir de los trabajos revisados en el Capítulo 2- se han desatendido procesos internos que implicaron fronteras económicas, sociales e identitarias internas (Méndez y Tozzini 2012). Las mismas se han venido generando al ritmo de la expansión de la valorización económica de la tierra y del proceso administrativo de regulación jurídica de la misma, entre otros factores. En este sentido, esta modesta observación se convierte en una premisa de observancia metodológica para trabajos que se interesen sobre las identidades en áreas de frontera, invitándolos a interpelar las verdaderas dimensiones de su significatividad en los fenómenos estudiados. En todo caso se trata de poder vislumbrar qué otras fronteras se van gestando silenciosamente al amparo o bajo el protagonismo de aquélla y que en todo caso sean aquellas que nos permitan análisis más acabados e incisivos respecto de los procesos investigados.

## 8. 5. Futuras apuestas.

Enfocados en la “novedad” de la auto-adscripción indígena de los Cárdenas, es cierto que un posible camino hubiera sido centrarse en dicho proceso, historiando las múltiples identidades con que la familia reclamó histórica y públicamente la tierra. Sin embargo, al analizar procesos de disputa más amplios donde el reclamo concreto de las tierras de estas familias se entramaba en reclamos sobre problemáticas regionales, el panorama se reveló más complejo al encontrar algunas amarras que dotan de antigüedad a ciertas experiencias, aún bajo distintas denominaciones. Así, en este último tiempo he podido encontrar categorías tales como “hipuches” (hippies – mapuches) que fueron utilizadas hacia fines de la década de 1970 y principio de 1980 para enfrentarse a otro conflicto territorial que mancomunaba prácticamente al pueblo entero de Epuyén y que implicaba un negocio forestal de gran envergadura. Fue en el contexto de la acción de ecologistas y pobladores de Epuyén que se negaban a entregar sus tierras para que fueran anegadas bajo una represa -previa tala y venta de toda la masa forestal de la cuenca del lago homónimo- que surge este singular término. El mismo está revelando que en contextos de gran conflictividad social, la denominación “mapuche” estuvo presente en la zona, y que hubo personas o bien que la asumieron como una marca propia, o bien que la adjudicaron a otros colectivos.

Haciendo foco entonces, en otros procesos sociales acaecidos hace poco más de treinta años atrás y que implicaron la vinculación de amplios sectores sociales de la Comarca, vemos el despliegue de determinadas categorías identitarias surgidas en momentos de fuerte confrontación con el poder. Si bien escapa a lo que he podido desarrollar en este trabajo, las mismas estarían revelando que determinadas adscripciones identitarias en clave indígena, fueron puestas también en juego en tiempos no tan recientes, revelando dicha presencia en la zona.

El análisis de este proceso, que forma parte de una investigación a futuro, permitiría poner en duda la “novedad” con que se pretende dotar (e incluso acusar) a actuales identificaciones mapuche que asumen determinados colectivos en la región. A su vez ayuda a pensar de qué modo la resistencia de ciertos sectores sociales a las categorías étnicas y a los derechos territoriales emanados de la misma, no deviene -tal como manifesté- de las formas que el propio Estado impone a las familias para el reconocimiento en tanto indígenas y de los pedidos de “muestras de autenticidad” que demandan ciertos sectores sociales de la Comarca. No puedo asegurar con firmeza que tal categoría no haya sido resistida entonces. Sin embargo, el hecho certero que la apelación a la misma no devenía entonces en un operador de derechos territoriales, hace intuir que haya sido ignorada por los sectores con poder.

El estudio acerca de las categorizaciones identitarias en Lago Puelo y la Comarca -en que se incluyen las familias como las que son protagonistas de este escrito- aun no puede darse por finalizado. Como apuesta de índole teórica y metodológica, se propone reflexionar respecto de las posibilidades que abre para el análisis de las identificaciones indígenas en la región, focalizar en las relaciones históricas u ocasionales mantenidas con otros sectores, e incluso en reclamos no directamente ligados a los de las familias en cuestión. Como en el ejemplo señalado anteriormente respecto de los “hipuche”, novedosas categorías identitarias -inclusoras de lo indígena- no habrían emergido de trabajar exclusivamente sobre el proceso de las familias recientemente auto-reconocidas. En este sentido considero que una línea a profundizar a futuro es la trama de relaciones que se crearon en la Comarca durante su historia de crecimiento demográfico y múltiples migraciones. A partir de ellas el objetivo es analizar qué nuevas formas de categorizar a determinados grupos fueron emergiendo, que nos permitan echar luz sobre la génesis y el uso -en diferenciales contextos- de estas identificaciones consideradas por ciertos grupos espurias por su “novedad”.

Sumado a esto, lo trabajado en el Capítulo 6 de este escrito respecto de la gravitación de los consorcios forestales sobre los procesos de regularización territorial y su significación actual en los procesos identitarios, deviene una línea fundamental a ser continuada. Tal como puntualizamos, todas las comunidades mapuche recientemente conformadas en la Comarca Andina, se hallan emplazadas sobre tierras donde operaron estos consorcios, con lo cual un estudio que focalice en las dinámicas que los

mismos desencadenaron, se revela de suma utilidad. Me interesa especialmente profundizar cómo operó el frente económico forestal -en conjunto con las políticas forestales y territoriales estatales- en el proceso de contornear formaciones de grupos subalternos. Particularmente, apunto a explorar la génesis de fronteras identitarias y sociales al interior de dichos sectores, fronteras que se ven en la actualidad fuertemente interpeladas ante las reivindicaciones públicas de pertenencia indígena de ciertos actores. El estudio de caso que aquí desarrollamos se convierte en un buen mojón de inicio que deberá ser completado al revisar los recientes procesos llevados a cabo por familias de la localidad de El Hoyo. En este sentido, una instancia comparativa, se encuentra aún pendiente.

Para concluir, me permito retomar aquellas interpelaciones con las cuales me topé - recién graduada- ante el proceso de reivindicación étnica de los Cárdenas, allá por el año 2004. Son esas interpelaciones las que guiaron buena parte de lo que aquí escribí, empujándome tozudamente a encontrar el sentido que para la familia Cárdenas tenía plantear su defensa territorial en clave indígena y de su particular manera de hacerlo. De lo que se trató, en suma, es de mostrar otras formas -tal vez más realistas- en las cuales aquél pasado de la “Conquista del Desierto” con el cual nos topamos en la Patagonia a cada vuelta de esquina, se sigue entramando con el presente de maneras diferenciales. Tan disímiles como los sujetos que la cargan en sus espaldas, que aún hoy delinean y completan lo que significó y significa dicha realidad, a través de las narrativas que aún se siguen desplegando y que tematizan ciertos repertorios de aquélla realidad (Trouillot 1995, Visacovsky 2004a).

Frente a las acusaciones de “farsantes” que tanto los Cárdenas, como otras familias, han sido depositarios ante su reivindicación actual como indígenas, creo que no son pocas las muestras dadas en este escrito, respecto de elementos que les hubieran permitido construir una auto-imagen a la medida de las solicitudes de autenticación emanadas desde ciertos sectores. Que no hayan realizado dichas selecciones responde, tal como lo ha puntualizado Beckett (1988), al hecho de que este tipo de marcaciones se dan en un determinado contexto socio económico y político, y a que son dichos condicionantes históricos aquellos capaces de contener la arbitrariedad de ciertos procesos.

Por último, me gustaría volver al epígrafe seleccionado para abrir estas conclusiones. Si algo me siguió impulsando en la empresa de explicar el caso aquí desarrollado, fue la posibilidad de introducirme en otra práctica fronteriza al intentar entablar un diálogo con otras audiencias, más allá de la académica. Vivo en una zona donde las opiniones respecto de la identidad de los otros están lejos de constituirse en un tema de agenda exclusivamente investigativa. A su vez, en dichas opiniones se fundan buena parte de las decisiones políticas o judiciales que determinan la vida de la gente. En este sentido, si algo me ha interesado particularmente, fue poder mostrar la ampli-

tud y diversidad de modos que existen de construirse identitariamente como mapuche y que -como en este caso- no responden necesariamente a las expectativas externas, lo que no las vuelve formas “menos auténticas”. De alguna manera, no me motivó otra inquietud que un postulado ya clásico de la etnografía, respecto de describir una cultura para hacerla inteligible a quienes no pertenecen a ella, superando generalizaciones etnocéntricas y mostrando cómo entienden su propia realidad los sujetos (Guber 2001).

En mi caso, pretender hacerlo también en relación a un público no académico - aunque sí con poder de decisión- ha implicado caminar en la delgada línea interdisciplinar, ética y política, aunque sin caer en la tentación del facilismo o del maniqueísmo.





## BIBLIOGRAFÍA

Abélés, M.

1997 La antropología política: nuevos objetivos, nuevos objetos. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 153: 319-332.

Abercrombie, T.

2006 (1998) *Caminos de la Memoria y del Poder. Etnografía e Historia en una Comunidad Andina*. Sierpe Publicaciones. La Paz.

Aguirre Rojas, C. A.

2000 La larga duración: in illo tempore et nunc. En *Ensayos Braudelianos. Itinerarios Intelectuales y Aportes Historiográficos de Fernand Braudel*, Manuel Suarez ed., pp. 105-131. Prohistoria. Rosario.

Anguita, J.

1983 El Bolsón. Análisis espacial. *Boletín Geográfico* 13:9-71.

Appadurai, A.

1981 The past as a scarce resource. *Man* 16:201-219.

Archivos del Sur

2009 *Historias de las Familias Mapuche Lof Paichil Antriao y Lof Quintriqueo. Mapuches de la Margen Norte del Lago Nahuel Huapi*. Biblioteca Popular Osvaldo Bayer. Villa La Angostura.

Arruti, J. M.

2005 Etnografia e história no Mocambo: Notas sobre uma 'situação de perícia'. En *Laudos Periciais Antropológicos em Debate*, Boaventura Leite ed., pp. 113-136. ABA - Nuer. Florianópolis.

Assadourian, C. S.

1982 *Mercado Interno, Regiones y Espacio Económico*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

Augé, M.

1998 *La Guerra de los Sueños*. Gedisa. Barcelona.

Baeza, B.

2009 *Fronteras e Identidades en Patagonia Central (1885-2007)*. Prohistoria Ediciones. Rosario.

Balibar, E.

1991 The Nation Form: History and Ideology. En *Race, Nation, Class. Ambiguous Identities*, Balibar, E. y Wallerstein, I. eds., pp. 86-106. Verso. New York.

Bandieri, S.

1995 Acerca del concepto de región y la historia regional, la especificidad de la Norpatagonia. *Revista de Historia* N° 5:277-293.

2000 Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia. En *Nueva Historia Argentina*, volumen V. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

- 2001a La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo construir una historia nacional más complejizada". En *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos*, Fernández, S. y Dalla Corte, G. (comps.), pp. 91-117. UNR Editora. Rosario.
- 2001b *Cruzando la Cordillera. La Frontera Argentino – Chilena como Espacio Social*. Bandieri, S. (Coord.). CEHIR, Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
- 2005 *Historia de la Patagonia*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Bandieri, S. y Blanco, G.
- 2001 Invirtiendo en tierras y ganados: capitales chilenos en la frontera norpatagónica. En *Cruzando la Cordillera. La Frontera Argentino – Chilena como Espacio Social*. Bandieri, S. (Coord.), pp. 375-396. CEHIR, Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
- Bandieri, S., Blanco, G. y Gladys Varela dir.
- 2006 *Hecho en Patagonia. La Historia en Perspectiva Regional*. Universidad Nacional del Comahue: C.E.H.I.R. Neuquén.
- Barbutto, M. V.
- 2010 Articulaciones y tensiones en la constitución de un archivo. Un enfoque etnográfico. En *Actas de las VI Jornadas sobre etnografías y métodos cualitativos. CAS – IDES*. Edición en CD Rom.
- Barth, F.
- 1976 *Los Grupos Étnicos y sus Fronteras*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Beckett, J.
- 1988 Introduction. En *Past and Present. The Construction of Aboriginality*. Aboriginal Studies Press, pp. 1-10. Traducción al castellano de la cátedra de Sistemas Socioculturales de América I (Tit. Alejandra Siffredi), FFyL, UBA.
- Bechis, M.
- 1999 Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿poder o autoridad? *Etnohistoria. Equipo Naya*. Edición en CD Rom.
- Bellelli, C.
- 2006 Arqueología y patrimonio. Una historia de usos y abusos en el valle medio de Río Chubut (Patagonia Argentina). En *Tramas en la Piedra*, D. Fiore y M. Podestá eds., pp. 251-262. INAPL y World Archaeological Congress. Buenos Aires.
- 2007 Arqueología, Patrimonio y Turismo. Experiencias de Investigación, Conservación, Manejo y Gestión en la Comarca Andina del Paralelo 42° y Valle del Manso Inferior. En *Patrimonio Cultural: La Gestión, El Arte, la Arqueología y las Ciencias Exactas Aplicadas*, C. Vázquez y O. M. Palacios eds., pp. 3-14. CNEA. Buenos Aires.
- Bellelli, C. y Podestá, M.
- 2006 Integración de sitios con arte rupestre a circuitos ecoturísticos en la Patagonia argentina. El caso del valle del río Manso inferior. En *Tramas en la Piedra*, Fiore, D. y Podestá, M. eds., pp. 237-250. INAPL y World Archaeological Congress, Buenos Aires.

- Bellelli, C., Podestá, M., Fernández, P. y Scheinsohn, V.  
1998 *Imágenes para el Futuro. Arte Rupestre Patagónico: Su Registro y Preservación en la Comarca Andina del Paralelo 42°*. Edición en CD Rom.
- Bellelli, C., Scheinsohn, V. y Podestá, M.  
2008 Arqueología de pasos cordilleranos. Un caso de estudio en Patagonia Norte durante el Holoceno tardío. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13(2):37-55.
- Bellelli, C., Scheinsohn, V., Podestá, M., Carballido, M., Fernández, P. y Caracotche, S.  
2005 Arqueología, arte rupestre y turismo. Comarca Andina del Paralelo 42, Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo* 14:22-50.
- Bendini, M., Tsakoumagkos, P., Pescio, C. y Nogues, C.  
2002 *Los Trashumantes en Neuquén*. INTA-GTZ-UNCo. Neuquén.
- Bengoa, J.  
1996 Población, familia y migración mapuche. Los impactos de la modernización en la sociedad mapuche 1982-1995. *Pentukun* 6:9-28.  
2000 *Historia del Pueblo Mapuche, Siglo XIX y XX*. Lom Ediciones. Chile.
- Benjamin, W.  
1991 *El Narrador*. Taurus. Madrid.
- Blanco, D. y Mendes, J.M.  
2003 *Los valles cordilleranos del paralelo 42° (1900 – 1950). Procesos de Intercambio en la construcción de la región*. Tesis de licenciatura inédita. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.
- Blanco, D., Mendes, J.M. y Sánchez Reiche, G.  
1999 Historia de una población de frontera entre Chile y Argentina: Segundo Corral 1930–1990. En *Actas del III Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino – Chilena*. Trevelin. Edición en CD Rom.
- Boas, F.  
1964 Raza, Lengua y Cultura. En *Cuestiones Fundamentales de Antropología Cultural*, pp. 153-165. Solar/Hachette. Buenos Aires.
- Boido, G. y Chiozza, E.  
1989 Rodolfo Casamiquela: El camino de la fascinación. Entrevista realizada para *Ciencia Hoy, Revista de Divulgación científica y Tecnológica* Vol. 1, N° 1: Diciembre 1988/ Enero 1989. (Disponible en: <http://www.cienciahoy.org.ar/hoy01/fascinacion.htm>). (Acceso agosto de 2011).
- Bondel, C. S.  
2011 *Norpatagonia Andina. Geografía, Transformaciones Territoriales y un Estudio de Caso, la Comarca Andina del Paralelo 42°*. LAP Lambert Academic Publishing GmbH Co. KG/ EAE y Saarbrücken.
- Bórmida, M. y Casamiquela, R.  
1958-1959 Etnografía gününa küna. Testimonio del último de los tehuelches septentrionales. *Runa, Archivos para las Ciencias del Hombre* IX:153-193.

Bourdieu, P.

1999 *Intelectuales, Política y Poder*. Eudeba. Buenos Aires

2006 *Argelia 60. Estructuras Económicas y estructuras temporales*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Briggs, C.

1986 *Learning How to Ask*. Cambridge University Press. Cambridge.

Briones, C.

1988 Puertas abiertas, puertas cerradas. Algunas reflexiones sobre la identidad mapuche y la identidad nacional. *Cuadernos de Antropología* 2: 87-101.

1994 Con la tradición de las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos: Usos del pasado e invención de la tradición. *Runa* 21:99-130.

1996 (Lo esencial es invisible a los ojos): Crímenes y pecados de (in)visibilidad asimétrica en el concepto de cultura. *Publicar* V(6):7-36.

1998 *La Alteridad del Cuarto Mundo. Una Deconstrucción Antropológica de la Diferencia*. Ediciones del Sol. Buenos Aires.

2002 Mestizaje y Blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y Nación en Argentina. *Runa* XXIII: 61-88.

2005 *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y Formaciones Provinciales de Alteridad*. Antropofagia. Buenos Aires.

2007 Nuestra lucha recién comienza". Vivencias de pertenencia y formaciones mapuche de sí mismo". *Avá. Revista de Antropología* 10:23-46.

2008 Diversidad cultural e interculturalidad ¿de qué estamos hablando?" En *Hegemonía e Interculturalidad. Poblaciones Originarias y Migrantes. La Interculturalidad como uno de los Desafíos del Siglo XXI*, C. Vázquez comp., pp. 35-58. Prometeo Libros. Buenos Aires.

Briones, C., Cañuqueo, L., Kropff, L. y Leuman, M.

2004 Escenas del multiculturalismo neoliberal. Una proyección desde el sur. Trabajo presentado en la *Segunda Reunión del Grupo de Trabajo CLACSO "Cultura y Poder"* coordinado por Alejandro Grimson. Porto Alegre.

Briones, C., Carrasco, M., Escolar, D. y Lenton, D.

2000 El espíritu de la ley y la construcción jurídica del sujeto 'pueblos indígenas'. En *Actas del VI Congreso Argentino de Antropología Social*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata. Edición en *CD Rom*.

Brow, J.

2000 [1990] Notas sobre comunidad, hegemonía y los usos del pasado. *Ficha de cátedra de Etnolingüística. El habla en interacción: La comunidad*, pp. 21-32. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Bruner, E.

1986 Ethnography as narrative. En *The Anthropology of Experience*. W. Turner & E. Bruner eds., pp. 139-155. University of Illinois Press. Urbana and Chicago.

Candau, J.

2001 *Memoria e Identidad*. Ediciones del Sol. Buenos Aires.

- Cardoso, C. F.  
1986 *Uma Introdução a la Historia*. Brasileiras. Sao Pablo.
- Carrasco, M.  
2000 *El Derecho de los Pueblos Indígenas en Argentina*. IWGIA. Buenos Aires.
- Carrasco, M. y Briones, C.  
1996 *La Tierra que nos Quitaron*. IWGIA. Buenos Aires.
- Carsten, J.  
2000 Introduction. *Cultures of Relatedness. New Approaches to the Study of Kinship*, Carsten, J. ed., pp: 1-36. Cambridge University Press. Cambridge.
- Casamiquela, R.  
1956 Sobre el parentesco de las lenguas patagónicas. *Runa Vol. 7 N° 2*:195-202.  
1958 Canciones totémicas araucanas y gñüna-këna (tehuelches septentrionales). *Revista del Museo de La Plata* 2(22):293-314.  
2005 "Reflexiones acerca de la significación de los tehuelches septentrionales australes- occidentales (Chüwach a künna)" En *Poblamiento del Noroeste del Chubut. Aportes para su Historia*, Finkelstein, D. y Novella, M. M. comps., pp:135-172. Fundación Ameghino, Editorial FB. Esquel.
- Catania, O. y Sales, N.  
2010 (1999) *El Bolsón de Antes (1862-1916) Historias de Pioneros*. Del co-autor Naco Sales. El Bolsón.
- Cavender Wilson, A.  
1998 American Indian History or Non-Indian Perceptions of American Indian History?. En *Natives and Academics. Researching and Writing about American Indians*, Mihesuah, D. A., pp. 23-26. University of Nebraska Press. Nebraska.
- Chapman, M., Mc Donald, M. y Tonkin, E.  
1989 Introduction. History and Social Anthropology. En *History and Ethnicity*, Tonkin, E., Mc Donald, M. y Chapman, M. eds., pp. 1-21. Routledge. London.
- Clifford, J.  
1988 *The Predicament of Culture. Twentieth Century Ethnography, Literature, and Art*, Harvard Univ. Press. Cambridge.
- Connerton, P.  
1989 *How Societies Remember*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Cordell, L., Beckerman, S. & Hammel, E.  
1980 Introduction. En *The Versatility of Kinship*. L. Cordell & Beckerman, S. eds., pp. 1-8. Academic Press. New York .
- Cox, G.  
1863 *Viaje a las Rejiones Septentrionales de la Patagonia. 1862-1863*. Imprenta Nacional. Santiago de Chile.

Crespo, C.

2006 Derechos, tierra y linajes mapuches en Lago Puelo. *Novedades de Antropología*, Año 15 N° 53:3-15.

2007 Políticas de la memoria: procesos de etnificación, experiencias y tradiciones étnicas en la Patagonia argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 21: 39-50.

2008 *Políticas de la memoria, procesos de patrimonialización de los recursos arqueológicos y construcción identitaria entre los Mapuches de la Rinconada de Nahuelpán en Río Negro*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2009 La memoria como política y las políticas de la memoria". En *El Territorio en Perspectiva. Política Pública y Memoria Social en Villa Traful*, García, A. y Bersten, L. eds., pp. 53-80. Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil. Buenos Aires.

2010 Saber arqueológico y memorias locales en la Comarca Andina del Paralelo 42º, Patagonia (Argentina). *Magallania* 38 (1):71-86.

2011a. Patrimonio arqueológico, memoria y territorio. Procesos de autoctonización entre los mapuches de Lago Puelo, Chubut (Patagonia Argentina). *Frontera Norte* 23(45):231-256.

2011b. De derechos, memorias y demandas de justicia en procesos de reclamos territoriales Mapuches. En *Actas de las 11º Jornadas rosarinas de Antropología Sociocultural. Perspectivas críticas en la Antropología contemporánea. Discursos y prácticas de nuestro quehacer disciplinar en el contexto socio-político actual*. Rosario. Edición en CD Rom.

Crespo, C. y Tozzini, M.A.

2006 Tierra y memoria mapuche en la comarca andina del paralelo 42º, provincia de Chubut. Trabajo presentado en *IV Jornadas de Investigación en Antropología Social*. FFyL – UBA.

2009 Entrar, salir y romper el cristal. Demandas territoriales y modalidades de clasificación en Lago Puelo, Patagonia Argentina". *Boletín de Antropología Universidad de Antioquía* 23(40): 55-78.

2010 Entretejiendo memorias y luchas. Trayectorias de relaciones en el marco de reivindicaciones étnico-territoriales de comunidades mapuche de Lago Puelo, provincia de Chubut. Trabajo presentado en las *IV Jornadas de Historia de la Patagonia*. Santa Rosa, La Pampa.

Danklmaier, C.

2007 *La actividad Forestal. En Proyectos Federales de Innovación Productiva PFIP 2004-1. Modelos de desarrollo forestal para la diversificación de los sistemas agrarios del Noroeste del Chubut*. Diagnóstico Social, inédito. CIEFAP. Esquel.

Davis, S. y Wali, A.

1994 Indigenous Land tenure and tropical forest management in Latin America. *Ambio* 23 (8):485-490.

de Almeida, A. W. B.

2009 *Tierras Tradicionalmente Ocupadas*. Teseo. Buenos Aires.



de Certeau, M.

1994 *A Invenção do Cotidiano. Artes de Fazer*. Vozes. Petrópolis.

De Graf, D. y Pereyra, J. D.

2006. "La Segunda Conquista" (Documental, DVD).

de Jong, G.

1981. El análisis regional: consideraciones metodológicas. *Boletín Geográfico* 8:27-33.

Delrio, W.

1996 *Estrategias de relación interétnica en Patagonia Noroccidental hacia fines del siglo XIX*. Tesis de Licenciatura inédita. Departamento de Historia, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

1997 Fracaso y perspectivas de un mapa étnico. Trabajo presentado en el V Congreso de Antropología Social, La Plata. <http://www.antropologia.com.ar/buscador/> (Acceso 24 de enero de 2014).

2001 Confinamiento, deportación y bautismos: misiones salesianas y grupos originarios en la cosa del Río Negro (1883-1890). *Cuadernos de Antropología Social* 13:131-155.

2002 Indios amigos, salvajes o argentinos. Procesos de construcción de categorías sociales en la incorporación de los pueblos originarios al Estado-Nación (1870-1885). En *Funcionarios, Diplomáticos, Guerreros. Miradas hacia el Otro en Pampa y Patagonia*, L. Nacuzzi comp., pp. 203-245. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

2005 *Memorias de Expropiación. Sometimiento e Incorporación Indígena en la Patagonia. 1872-1943*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

2010 El genocidio indígena y los silencios historiográficos. En *Historia de la Crueldad Argentina. Julio Argentino Roca y el Genocidio de los Pueblos Originarios*, O. Bayer coord., pp. 67-76. El Tugurio. Buenos Aires.

Díaz, C.

2007 (1937) *El Desalojo de la Tribu Nahuelpan*. Musiquel. Chubut.

Díaz, R.

2002 *Estrategias de ocupación y control de territorio del pueblo originario mapuche: el caso del Parque Nacional Lanín desde una perspectiva histórica*. Trabajo inédito del Proyecto Self-Sustaining Community Development in Comparative Perspective -CLASPO- Universidad de Texas, Subred Indígena -COM- CEPINT. Neuquén.

Dimitriu, A.

2001 Magallanes en Bermudas: Turismo, Organización Territorial y Crisis *Revista de Ciencias Sociales Nueva Sociedad* 171. [http://www.nuso.org/upload/articulos/2938\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/2938_1.pdf). (Acceso 21 de enero de 2014).

2002 Producir y consumir lugares: Reflexiones sobre la Patagonia como mercancía. *Eptic. Revista de economía política de las tecnologías de la Información y Comunicación*. vol. IV, núm.3. <http://www.eptic.com.br> (Acceso 12 mayo 2009).

- 2010 "Introducción" y "Paisajes Discursivos y organización territorial. Políticas de frontera, naturaleza y dinero en la llamada "Suiza Argentina" de la segunda mitad del Siglo XX". En *¿Nuevas Fronteras con Múltiples Cercamientos? Hacia una Revisión Crítica de la Política Territorial y Extractiva en la Patagonia*, Dimitriu, A. comp., pp: 7-12 y 13-33. Universidad Nacional del Comahue, PUBLIFADECS. General Roca.
- Dirks, N.  
2002 *Annals of the Archive: Ethnographic Notes on the Sources of History*. En *From the Margins: Historical Anthropology and Its Future*, Brian Keith Axel ed., pp. 47-65. Duke University Press. Durham.
- Domínguez, D. y Mariotti, D.  
2006 El campo de negociación: La apropiación del discurso ambientalista por las comunidades campesino-indígena en el Noroeste Argentino. *Realidad Económica* 17/07/2006. Buenos Aires: IADE.  
<http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=262> (Acceso 24 de enero de 2014).
- Domínguez, M.  
2001 *Comunidad y territorio. Una aproximación etnográfica a la construcción de la territorialidad en comunidades mapuches del Parque Nacional Lanín*. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Douglas, M.  
1973. *Pureza y Peligro. Un Análisis de los Conceptos de Contaminación y Tabú*. Siglo XXI Editores. Madrid.
- Dumrauf, C.  
1996. *Historia de Chubut*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires.
- Elias, N. y Scotson, J.  
2000 (1976) *Os Estabelecidos e os Outsiders*. Zahar. Rio de Janeiro.
- Escobar, A.  
2005 *Más Allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*. Universidad del Cauca. Colombia.
- Escolar, D.  
2000 Identidades emergentes en la frontera argentino-chilena. Subjetividad y crisis de soberanía en la población andina de la Provincia de San Juan. En *Fronteras, Naciones e Identidades. La Periferia como Centro*, Grimson, A. comp., pp.256-277. Ciccus – La Crujía. Buenos Aires.  
2001 Subjetividad y estatalidad: usos del pasado y pertenencias indígenas en Calingasta. En *Cruzando la cordillera. La Frontera Argentino-Chilena como Espacio Social*, Bandieri, S. comp., pp.141-165. Cehir, U. N. Comahue. Neuquén.  
2005 El "estado del malestar". Movimientos indígenas y procesos de desincorporación en la Argentina: el caso huarpe. En *Cartografías Argentinas. Políticas Indigenistas y Formaciones Provinciales de Alteridad*, Briones, C. ed., pp. 45-77. Antropofagia. Buenos Aires.

2007 *Los Dones Étnicos de la Nación. Identidades Huarpes y Modos de Producción de Soberanía en Argentina*. Biblos. Buenos Aires.

Fernández, N. *Reseña histórica de la Institución forestal argentina*. Biblioteca SAGPyA. [en línea]. [Acceso 12 de mayo 2009]. <http://www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/forestacion/biblos/ifona22.htm>.

Finkelstein, D.

2002a La 'Colonia Pastoril Aborigen de Cushamen', algunos retazos de su historia. *Pueblos y Fronteras* 3(3):32-41.

2002b Mecanismos de acceso a la tierra y narraciones de identidad en la Colonia Pastoril aborigen de Cushamen (Provincia de Chubut). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19:231-247.

2005 La Colonia Pastoril aborigen de Cushamen y la "reubicación" de indígenas con posterioridad a la llamada "conquista al Desierto. En *Poblamiento del Noroeste del Chubut. Aportes para su Historia*, D. Finkelstein y M. M. Novella comps., pp. 49-75, Editorial FB. Esquel.

2007 Los habitantes de Colonia Pastoril Aborigen de Cushamen y sus espacios de vida". En *Historias de la Cordillera Chubutense Tomo I*, M. M. Novella, J. Oriola, D. Finkelstein y G. Macchi comp., pp. 11-24. de los autores. Esquel.

2008 Textiles indígenas e interculturalidad en la Patagonia. En *Historia de la Patagonia: 3º Jornadas*, Navarro Floria, P. comp. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. Edición en CD-Rom.

Finkelstein, D. y Novella. M.M. comps.

2005 *Poblamiento del Noroeste del Chubut. Aportes para su historia*. Fundación Ameghino, Editorial FB. Esquel.

Fleischer, S., Schuch, P. y Fonseca, C. org.

2007 *Antropólogos em Ação: Experimentos de Pesquisa em Direitos Humanos*. Editora da UFRGS. Porto Alegre.

Foucault, M.

2007 *La Verdad y las Formas Jurídicas*. Gedisa. Barcelona.

2008 *La Arqueología del Saber*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Freire, G.

2003 Tradition, Change and Land Rights: Land Use and Territorial Strategies Among the Piaroa. *Critic Anthropology* 23:349-372.

García, A. y Bersten, L. eds.

2009 *El Territorio en Perspectiva. Política Pública y Memoria Social en Villa Traful*. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Gatti, P.

2005. *De la Sociedad Campesina a la Supeditación Capitalista. ¿Ciudadanos o Pobladores? Transformación socioambiental del Paraje El Coihue en la década de 1970*. Trabajo presentado en Seminario de Historia Regional. Carrera de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, CRUB. Bariloche.

Gavirati, M.

2005 Las colonias que no fueron. Inmigración programada versus inmigración espontánea en el área cordillerana de Río Negro, Chubut y el Norte de Santa Cruz (1885-1905)". En *Poblamiento del Noroeste del Chubut. Aportes para su Historia*, Finkelstein, D, y Novella, M. M. comp., pp. 77-88. Editorial FB. Esquel.

Gee, J. P.

1991 Memory and Myth: A Perspective on Narrative. En *Developing Narrative Structure*, McCabe, A. Peterson, y C. eds., pp. 1-25. Lawrence Erlbaum Associates Publishers. Hillsdale. New Jersey.

GELIND (Grupo de Estudios en Legislación Indígena: Briones, C., Carrasco, M., Escolar, D., Lazzari, A., Lenton, D., Obarrio, J.M., Siffredi, S.)

1999 Etnografía del discurso jurídico sobre lo indígena. La resolución 4811/96 desde la pragmática. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* VII (8):51-68.

Ghioldi, G., Crespo, M., Hernández, E., Valverde, S., García, A. y Trentini, F.

2006 *1er Informe de avance: "Proyecto de fortalecimiento comunitario, rescate de la identidad Mapuche y reafirmación territorial del Lof Paichil Antriao y Quintriqueo*. Documento inédito. I.N.A.I./Biblioteca Popular "Osvaldo Bayer"- Facultad de Filosofía y Letras (UBA) – CONICET. Buenos Aires.

Giraud, C.

2007 *Acerca del Secreto*. Biblos. Buenos Aires.

Giussiano, M. y Sánchez Reiche, G.

2002 ¿Conservar la naturaleza o afianzar la frontera? El Caso del Parque Nacional Lago Puelo". *Revista Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina* 3:42-49.

Gómez Otero, J. y Bellelli, C.

2007 La Patagonia Central: poblamiento y cultura en el área de Chubut. En *Patagonia Total. Antártida e Islas Malvinas*, pp. 27-51. Barcel Baires . Buenos Aires.

Gray, A.

1997 *Derechos Indígenas y Desarrollo. Autodeterminación en una Comunidad Amazónica*. IWGIA. Copenhague.

Guber, R.

2001 *La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Norma. Buenos Aires.

1994 Hacia una antropología de la producción de la historia. *Entrepasados* IV (6):23-32.

1996 Las manos de la memoria. *Desarrollo Económico* 36(141): 423-442.

Guber, R. y Visacovsky, S.

1999 Las banderas de la vera historia. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIV: 337-341.

1997-1998 Controversias filiales: la imposibilidad genealógica de la Antropología Social en Buenos Aires. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXII-XXIII, 25-53.

GUIAS- Pepe, F., Añon Suarez, M. y Harrison, P.

2011 *Antropología del Genocidio. Identificación y Restitución: 'Colecciones' de Restos Humanos en el Museo de La Plata*. De la Campana. La Plata.

Gupta, A. y Ferguson, J.

1997 Beyond "culture": Space, Identity and the politics of difference. En *Culture, Power, Place. Explorations in Critical Anthropology*, Gupta, A. y Ferguson, J. eds., pp. 33-51. Duke University Press. Durham & London. (Versión en castellano disponible en [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe)).

Gutiérrez, P.

2001 La lucha por la tierra en Río Negro: el Consejo Asesor Indígena. En *La protesta social en la Argentina. Transformaciones Económicas y Crisis Social en el Interior del País*, Giarracca, N. ed., pp. 289-310. Alianza. Buenos Aires.

Gutiérrez Estévez, M.

1992 Mayas y "mayeros: los antepasados como otros. En *De Palabra y Obra en el Nuevo Mundo vol.1, Imágenes Interétnicas*, León Portilla, M. Gutiérrez Estévez, M. Grossen, G. y Klor de Alva, J. eds., pp. 417-442. Siglo XXI. Madrid.

Hacher, S.

2004 *Los cruzados del negocio inmobiliario. Mapuche, nazis actuales, evangelizadores y especulación con la tierra en Chubut*. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php>, [http://www.lafogata.org/04arg/arg6/ar\\_sur.htm](http://www.lafogata.org/04arg/arg6/ar_sur.htm), <http://argentina.indymedia.org/news/2004/06/204604.php> , <http://www.mapuchemission.org/espanol/html/articulos/art-57.htm> .

Halbwachs, M.

1992 (1952) Conclusion. *On Collective Memory*, Lewis A. Coser ed., pp.167-189. The University of Chicago Press. Chicago.

Hanson, A.

1989 The Making of the Maori: Culture Invention and its Logic. *American Anthropologist, New Series, Vol. 91, N° 4*:890-902.

Hermenaldo

2001 *Motoco*. Bariloche: Ediciones El Escribiente.

Hill, J.

1988 Myth and History. En *Rethinking History and Myth. Indigenous South American Perspectives on the Past*. J. D. Hill ed., pp. 1-17. Urbana: University of Chicago Press.

1992 Contested Pasts and the practice of Anthropology. *American Anthropologist* 94: 809-815.

Isla, A.

2002 *Los Usos Políticos de la Identidad. Indigenismo y Estado*. Editorial de las Ciencias. Buenos Aires.

Hobsbawm, E. y Ranger, T.

1999 (1983) *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press. Cambridge.

- Hualpa, E.  
2003 *Sin Despojo. Derecho a la Participación Mapuche –Tehuelche*. Endepa. Trelew.
- Joutard, P.  
1986. *Esas Voces que nos Llegan del Pasado*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Klasmer, P.  
S/F. *La avispa de la madera. Sirex noctilio F.* Curso de Actualización para Productores Forestales. Documento inédito.
- Kropff, L.  
2005 Activismo Mapuche en Argentina: Trayectoria Histórica y Nuevas Propuestas. En *Pueblos Indígenas, Estado y Democracia*, P. Dávalos comp., 103-132. CLACSO. Buenos Aires.  
2008 *Construcciones de aboriginalidad, edad y politicidad entre jóvenes mapuche*. Tesis Doctoral inédita, FFyL, Universidad de Buenos Aires.
- Lago Puelo <http://www.lagopuelo.gov.ar/esp/ubicacion.php> (consulta 11 de noviembre de 2011).
- Le Goff, J.  
1991 *El Orden de la Memoria. El Tiempo como Imaginario*. Paidós. Barcelona.
- Leite Boaventura, I. comp.  
2005 *Laudos Periciais Antropológicos em Debate*. ABA-NUER. Florianópolis.
- Leiva, M. y Medina, D.  
2006 *Reseña histórica de mi pueblo. Lago Puelo, Chubut*. Acquatint Evolución Gráfica. Rosario.
- Lenton, D.  
1992 Relaciones interétnicas: Derechos humanos y autocrítica en la generación del 80. En *La Problemática Indígena. Estudios Antropológicos sobre Pueblos Indígenas de la Argentina*, Radovich, J. C. y Balazote, A. comps. pp. 27-66. CEAL. Buenos Aires.  
1999 Los dilemas de la ciudadanía y los indios-argentinos: 1880-1950". *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* 8:7-29.  
2005 *De centauros a protegidos. La construcción del sujeto de la política indigenista argentina desde los debates parlamentarios 1880 – 1970*. Tesis Doctoral inédita. Facultad de filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.  
2010a Organizaciones de militancia indígena y políticas indigenistas estatales en la Argentina de la década del '70. Trabajo presentado en *IV Jornadas de Historia de la Patagonia*. Santa Rosa.  
2010b Políticas del Estado *indigenista* y políticas de representación indígena: propuestas de análisis en torno al caso neuquino en tiempos del desarrollismo. *Revista Paisajes áridos y semi-áridos del centro oeste del país* 1(2): 85-107.
- Lévi-Strauss, C.  
1997 *El Pensamiento Salvaje*. Fondo de Cultura Económica. México.



- Levín, P.  
1998 *El Capital Tecnológico*. Catálogos. Buenos Aires.
- Lowenthal, D.  
1990 *The Past is a Foreign Country*. Cambridge University. Cambridge.
- Lowie, R.  
1946 *Historia de la Etnología*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Mair, L.  
1978 *Introducción a la Antropología Social*. Alianza. Madrid.
- Mandrini, R. y Ortelli, S.  
1995 Repensando viejos problemas: observaciones sobre la araucanicación de las pampas. *Runa* XXII: 135-150.
- Manzano, V.  
2004 Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetera. *Intersecciones en Antropología* 5:153-166.
- Marcus, G.  
2001 Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". *Alteridades* 11(22):111-127.
- Mases, E.  
2002 *Estado y Cuestión Indígena. El Destino Final de los Indios Sometidos en el Sur del Territorio (1878-1930)*. Prometeo Libros. Buenos Aires.
- Mc Cole, J.  
1993 *Walter Benjamin and the Antinomies of Tradition*. Cornell University Press. Ithaca & London.
- Mendes, J. M.  
2010 *Sociedades del Bosque. Espacio social, complejidad ambiental y perspectiva histórica en la Patagonia Andina durante los siglos XIX y XX*. Tesis de Maestría en Teoría y Metodología en Ciencias Sociales, inédito. Programa de Estudios de Posgrado de CLACSO. Buenos Aires.
- Méndez, L.  
2009a El estigma del origen. Chilenos e indígenas en el gran lago 1880-1935. En *Historias de las Familias Mapuche Lof Paichil Antriao y Lof Quintriqueo. Mapuche de la Margen Norte del Lago Nahuel Huapi*, pp.55-71. Biblioteca Popular Osvaldo Bayer. Villa La Angostura.  
2009b Indígenas, esclavas y cautivas. Historias al margen en la Patagonia del Siglo XIX" En *Los Estudios de las Mujeres de España y Argentina: Propuesta para el Debate*. Fernández Fraile, M. E., Romo Avilés, N., Bonaccorsi, N. y Lagunas, C. comps., pp. 207-226. Prometeo. Buenos Aires.

Méndez, L. y Tozzini, M. A.

2012 Calibrando fronteras. Un estudio comparativo sobre su conceptualización en dos casos de estudio en la Norpatagonia Andina". *Revista Estudios del ISHIR - Unidad Ejecutora en Red ISHiR-CONICET*, 2 (3):84-100.

Meusburger, P., Heffernan, M. y Wunder, E. eds.

2011 *Cultural Memories. The Geographical Point of View*. Springer. Heidelberg, London- New York.

Moreira, M.

2009 *El Derecho de los Pueblos Originarios. Reflexión y Hermenéutica*. Santiago Álvarez Editor, U.N. del Litoral. Buenos Aires.

Motoco Cárdenas. Defender la historia. Disponible en:

<http://motoco.blogspot.es/1205191980/>

Moyano, A.

2010. *Crónicas de la Resistencia Mapuche*. Edición del autor. Bariloche.

Muzzopappa, E. y Villalta, C.

2011 Los documentos como *campo*. Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales. *Revista Colombiana de Antropología*. 47 (19):13-42.

Nacuzzi, L.

1992 Nómades' versus 'sedentarios' en Patagonia (siglos XVIII y XIX). *Cuadernos de Antropología* 4:81-92.

1998 *Identidades Impuestas. Tehuelches, Aucas y Pampas en el Norte de la Patagonia*. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

2002 Los grupos, los nombres, los territorios y los blancos: historia de algunos nombres étnicos. En *Colonización, Resistencia y Mestizaje en Las Américas (Siglos XVI – XX)*, Boccardo, G., ed., pp. 259-289. Abya – Yala. Quito - Ecuador

Nagy, M. y Papazián, A.

2009 De la Isla como Campo. Prácticas de disciplinamiento indígena en la Isla Martín García hacia fines del siglo XIX". Trabajo presentado en las *XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*. Bariloche.

Nahuelquir, F.

2007 *Rodolfo Casamiquela y la historiografía étnica de la Patagonia: del indígena sin historia a la historia indígena (1950- 2004)*. Tesis de Licenciatura en Historia, trabajo inédito. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Sede Comodoro Rivadavia.

Navarro Floria, P.

1999 *Historia de la Patagonia*. Ciudad Argentina. Buenos Aires.

Nora, P.

1989 Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire. En *Representations. Spatial Issue. Memory and Counter-Memory.*, Davis, N. y Starn, R. eds., Spring 26:7-25.

Novella, M. M.

2005 Composición poblacional del Oeste chubutense según datos nominales del Censo de 1895. En *Poblamiento del Noroeste del Chubut. Aportes para su Historia*. Finkelstein, D. y Novella, M. M. comps., pp. 115-134. Editorial FB. Esquel.

2007. Historia de las poblaciones indígenas en el ámbito cordillerano de Río Negro y Chubut. Balance y perspectivas. En *Historias de la Cordillera Chubutense. Tomo1*. Novella, M. M., Finkelstein, D., Macchi, G. y Oriola, J. comps. pp. 25-40. Municipalidad de Esquel. Esquel.

Novella, M. M. y Finkelstein, D.

2001 Frontera y circuitos económicos en el área occidental de Río Negro y Chubut. En *Cruzando la Cordillera. La Frontera Argentino – Chilena como Espacio Social*, S. Bandieri coord., pp. 397-419. CEHIR, Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.

O'Dwyer, C. E.

2004 Territórios negros na Amazônia: práticas culturais, espaço memorial e representações cosmológicas. En *Significados da Terra*, Wortman, E. org., pp. 181-207. Editora Universidade de Brasília. Brasília.

Olick, J. K. y Robbins, J.

1998 Social memory studies: From Collective Memory to the Historical Sociology of Mnemonic practices. *Annual Review of Sociology* 24:105-140.

Olivera, M. y Briones, C. 1987. Proceso y estructura: Transformaciones asociadas al régimen de 'reserva de tierras' en una agrupación mapuche. *Cuadernos de Historia Regional* IV (10): 29-73.

Ondelj, M.

2004 *Memoria Social en la Patagonia Argentina. El pasado en el presente de Cholila*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Pacheco de Oliveira, J. comp.

1998 *Indigenismo e Territorialização. Poderes, Rotinas e Saberes Coloniais no Brasil Contemporâneo*. Contra Capa. Rio de Janeiro.

Papazián, A. y Nagy, M.

2010 La Isla Martín García como campo de concentración indígena hacia fines del siglo XIX. En *Historia de la Crueldad Argentina. Julio Argentino Roca y el Genocidio de los Pueblos Originarios*, O. Bayer coord., pp. 77-96. El Tugurio. Buenos Aires.

Paredes, A.

1980 Kinship and Descent in the ethnic reassertion of the Eastern Creek Indians. En *The Versatility of Kinship*, L. Cordell & S. Beckerman eds., pp. 165-194. Academic Press. New York.

Parsons, T.

2002 *Chilenos, Bolivianos y Peruanos Pioneros Olvidados 1889/1950*. Bariloche (Sde).

Passerini, L.

1998 Work ideology and consensus under italian fascism. En *The Oral History Reader*, Perks, R. y Thompson, A. eds., pp: 53-62. Routledge. London & New York.

1985 People's history and social science. History Responses to Louise A. Tilly. *International Journal of Oral History* 6:22-23.

Peacock, J. L. y Holland, D. C.

1993 The Narrated Self: Life Stories in Process. *Ethos* 21 (4):367-383.

Peel, J.D. Y.

1984 Making History: The Past in the Ijesha Present. *Man, New Series*, 19(1):111-132.

Pepe, F., Añon Suarez, M. y Harrison, P.

2009a *Fueguinos en el Museo de La Plata: 112 Años de Ignominia*. Grupo GUIAS. La Plata.

2009b "Iconografía": *Los Prisioneros de la Campaña del Desierto, de la Isla Martín García el Museo de La Plata, 1886*. Grupo GUIAS. La Plata.

Pérez, A.

2008 ¿El Parque Nacional Nahuel Huapí como un factor económico?". En *Actas de las III Jornadas de Historia de la Patagonia*. U.N. Comahue/ Conicet/ Agencia. Edición en CD Rom.

Pérez, L. y Lo Presti, P.

2011 Memorias en la encrucijada. Los diarios de Henry Bowman y la metodología historiográfica tradicional (El problema de "la literalidad" en el uso de las fuentes). En *Actas del VIII Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino – Chilena*, pp. 213-225. Secretaría de Cultura de Chubut. Rawson.

Pérez, P.

2010 Construcciones estatales, agencias indígenas y casas comerciales a principios del siglo XX en el territorio Nacional de Río Negro. En *Actas de las IV Jornadas de Historia de la Patagonia*. Santa Rosa. Edición en CD Rom.

Pizarro, C.

2006 *Ahora Ya Somos Civilizados. La Invisibilidad de la Identidad Indígena en un Área Rural Del Valle De Catamarca*. Editorial de la Universidad Católica de Córdoba. Córdoba.

Podestá, M., Bellelli, C., Fernández, P., Carballido, M. y Paniquelli, M.

2000 Arte rupestre de la Comarca andina del Paralelo 42°: un caso de análisis regional para el manejo de recursos culturales". En *Arte en las Rocas. Arte Rupestre, Menhires y Piedras de Colores en Argentina*, Podestá, M. y M. de Hoyos comps., pp. 175-201. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

Podestá, M., Bellelli, C., Scheinsohn, V., Fernández, P., Carballido Calatayud, M., Forlano, A., Marchione, P., Tropea, E., Vasini, A., Alberti, J., Gallo, M. y Moscovici Vernieri, G.

2007 Arqueología del Valle del Río Epuyén (El Hoyo, Chubut, Patagonia Argentina). En *Arqueología de Fuego – Patagonia. Levantando Piedras, Desenterrando Huesos...y Develando Arcanos*, Morello, F. Martinic, M., Prieto, A. y Bahamonde, G. eds., pp. 427-442. CEQUA. Punta Arenas.

- Podestá, M., Bellelli, C., Labarca, R., Albornoz, A., Vasini, A. y Tropea, E.  
2008 Arte rupestre en pasos cordilleranos de los bosques andino-patagónicos (El Manso, Región de los Lagos y Provincia de Río Negro, Chile – Argentina). *Magallania* 36 (2):143-153.
- Podgorny, I.  
1995 De razón a facultad. Ideas acerca de las funciones del Museo de La Plata entre 1880 y 1920. *Runa* 22: 89-104.  
1999 De la antigüedad del hombre en el Plata a la distribución de las antigüedades en el mapa: los criterios de organización de las colecciones antropológicas del Museo de La Plata entre 1890 y 1930. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 6: 81-100.  
2002 Ser todo y no ser nada: Paleontología y trabajo de campo en la Patagonia argentina a fines del siglo XIX". En *Historia y Estilos del Trabajo de Campo en Argentina*, Visacovsky, S. y Guber, R. comps., pp. 31-77. Antropofagia. Buenos Aires.
- PolICASTRO, C. y Trentini, F.  
2008 Un lugar lindo para gente linda. Políticas institucionales del Parque Nacional Nahuel Huapi y su incidencia en el proceso histórico de adscripción y des-adscripción étnica del Pueblo Mapuche". En *Actas de las III Jornadas de Historia de la Patagonia*. Universidad Nacional del Comahue- Conicet. Edición en CD Rom.
- Portelli, A.  
1998 What makes oral history different. En *The Oral History Reader*, Perks, Robert & Alistair Thompson eds., pp: 63-74. Routledge. London & New York.  
1989. ¿Historia oral? Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli. *Historia y Fuente Oral* N° 1:5-32. Publicado en *Historia, antropología y fuentes orales*. Issue Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/i27753224>.
- Radovich, J. C.  
1992 Política indígena y movimientos étnicos: el caso mapuche. *Cuadernos de Antropología* 4:47-65.  
2002 Turismo y etnicidad: una relación reciente. *Cuadernos de Antropología* 19:676-678.  
2003a Hidroeléctricas y etnicidad: dos energías en pugna en el Norte de la Patagonia Argentina. Trabajo presentado en el Simposio "Los indígenas y los retos de la modernidad", del 51º Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile.  
2003b *Impacto Social de grandes aprovechamientos hidroenergéticos sobre comunidades rurales de norpatagonia*. Tesis de Doctorado inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Radovich, J. C. y Balazote, A.  
1998 Orden y desorden en el Wall Mapu: formas de organización identitaria. Trabajo presentado en el *I Congreso de Antropología Virtual*.  
1992 El pueblo mapuche en la actualidad. En *La Problemática Indígena*, Radovich, J.C. y Balazote, A. seleccs., pp.159-186. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Radstone, S. ed.  
2000 *Memory and Methodology*. Berg. Oxford.

Ramos, A.

2007 ¿Hay lugar aún para el trabajo de campo etnográfico? *Revista Colombiana de Antropología* 43: 231-261.

Ramos, A. M.

2008. La lucha: retrospectivas, contextos y prácticas políticas mapuches y tehuelches" En *Actas del IX Congreso Argentino de Antropología Social*. "Fronteras de la Antropología". Misiones. Edición en CD Rom.

2009 El mapuche del sur. Entre las categorías etnológicas, los usos políticos y las agencias de la historia". En *Actas de las XII Jornadas Interescuelas de departamentos de historia*. San Carlos de Bariloche. Edición en CD Rom.

2010 *Los Pliegues del Linaje. Memorias y Políticas Mapuches-Tehuelches en Contextos de Desplazamientos*. Eudeba. Buenos Aires.

Ramos, A. M. y Delrio, W.

2005 Trayectorias de oposición. Los mapuches y tehuelches frente a la hegemonía en Chubut. En *Cartografías Argentinas. Políticas Indigenistas y Formaciones Provinciales de Alteridad*, Briones, C. (ed.), pp. 79-117. Antropofagia. Buenos Aires.

Ramos, A. M., Kropff, L., Perez, P. y Tozzini, M. A.

2010 *Transmisión poética del pasado. Prácticas y efectos en las políticas de la memoria mapuche*. En *Actas del III Seminario Internacional de Políticas de la Memoria "Recordando a Walter Benjamin: Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria"*. Buenos Aires. Edición en CD Rom.

Rappaport, J.

2000 *La Política de la Memoria: Interpretación Indígena de la Historia en los Andes Colombianos*. Universidad del Cauca. Popayán.

Rodríguez Duch, D.

2004a El derecho de las comunidades originarias en las decisiones jurisprudenciales. Trabajo presentado en el *Seminario Judicial Patagónico sobre el Derecho de las Comunidades Originarias*. Centro Municipal de Cultura. Viedma.

2004b El planteo político mapuche y sus implicancias jurídicas. Trabajo presentado en el *Seminario sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. Facultad de Derecho de la UBA. Buenos Aires.

2011 La situación jurídica de los territorios indígenas en Pulmarí. En *Procesos Históricos, Transformaciones Sociales y Construcciones de Fronteras. Aproximaciones a las Relaciones Interétnicas (Estudios sobre Norpatagonia, Argentina y Labrador, Canadá)*, Valverde, S., Maragliano, G., Impemba, M., Trentini, F. eds., pp. 433-457. FFyL, UBA, Buenos Aires.

Rodríguez Pardo, J.

2006 En la Patagonia NO. Crónica de la Epopeya Antinuclear de Gastre. Veinte Años de Movilizaciones que Impidieron el Basurero Atómico en Chubut. Proyecto Lemu, Amigos del Libro, Javier Rodríguez Pardo. El Bolsón.



Rogers, B.

2011 My place or ours? Renegotiating the meaning of place. Trabajo presentado en *2<sup>nd</sup> Global Conference Space and Place. Exploring Critical Issues*. Praga Disponible en: <http://law.anu.edu.au/coast/events/apsa/papers/241.pdf>.

Rosaldo, R.

1989 Aflicción e ira de un cazador de cabezas. En *Cultura y Verdad. Nueva Propuesta de Análisis Social*, Rosaldo, R., pp. 15-31. Grijalbo. México.

Rotker, S.

1999 *Cautivas. Olvidos y Memoria en la Argentina*. Ariel. Buenos Aires.

Rotman, M. y Balazote, A.

1992 Los conceptos de modo de producción y formación económica y social. En *Antropología Económica I*, H. H. Trincherio comp., pp. 157- 178. CEAL. Buenos Aires.

Ruffini, M.

2005 Gestando ciudadanía en la cordillera: participación y representación política en la región andina rionegrina (1920-1945)". En *La Cordillera Rionegrina: Economía, Estado y Sociedad En la Primera Mitad del Siglo XX*, H. D. Rey comp., pp. 123-181. 2010 Bicentenario. Viedma.

Sahlins, M.

1997 (1985) *Islas de la Historia. La muerte del Capitán Cook. Metáfora, Antropología e Historia*. Gedisa. Barcelona.

Sánchez Albornoz, N.

1957 Pictografías del Hoyo de Epuyén (Provincia de Chubut, Argentina). *Acta Praehistórica* 1: 121-135.

1958 Pictografías del Valle de El Bolsón (Río Negro) y del Lago Puelo (Chubut), Argentina. *Acta Praehistórica* 2:146-175.

Saquero, J. y Prytula, R.

2010 Los tiempos de la tierra, los tiempos de los pueblos y los tiempos de la justicia. Crónica incompleta de la resistencia de una campesina chubutense. En *Pueblos Originarios y Acceso a la Justicia*, Etchegoyen, A. comp., pp. 277-296. El Mono Armado. Buenos Aires.

Scarzanella, E.

2003 Le bellezze naturali e la nazione: i parchi nazionali in Argentina nella prima metà del XX secolo. *Revista Theomai. Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*. 7:1-18. <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero7/artscarzanella7.htm> (Acceso 20 de marzo de 2014).

Schiavoni, G.

2008 *Campesinos y Agricultores Familiares: La Cuestión Agraria en Misiones a Fines del Siglo XX*. Ciccus. Buenos Aires.

Shils, E.

1996 [1961] *Centro e Periferia*. Difel. Lisboa.

- Sigaud, L.  
2004 Ocupações de terra, Estado e movimentos sociais no Brasil. *Cuadernos de Antropología Social* 20: 11-23.
- Sigaud, L., Rosa, M. y Hernandez Macedo, M.  
2008 Ocupações de terra, acampamentos e demandas ao Estado. Uma análise em perspectiva comparada. *Dados: Revista de Ciências Sociais* 55:107-142.
- Silla, R.  
2005 Ambigüedad y superposición de identidades: crianceros argentinos y chilenos en el Alto Neuquén. *Anuario de estudios en Antropología Social. CAS-IDES*, pp. 89-109. Antropofagia. Buenos Aires.  
2011 *Colonizar Argentinizando. Identidad, Fiesta y Nación en el Alto Neuquén*. Antropofagia. Buenos Aires.
- Sosa, N.  
2001 *Mujeres Indígenas en la Pampa y la Patagonia*. Emecé. Buenos Aires.
- Surrallés, A. y García Hierro, P. eds.  
2004 *Tierra Adentro. Territorio Indígena y Percepción del Entorno*. IWGIA. Copenhague.
- Taussig, M.  
1992 La magia del Estado: María Lionza y Simón Bolívar en la Venezuela contemporánea. En *De Palabra y Obra en el Nuevo Mundo*, Gutiérrez Estévez, M y Portilla, L. y otros eds., pp. 489-518. Siglo XXI. México.
- Todorov, T.  
2000 *Los Abusos de la Memoria*. Paidós. Barcelona.
- Tonkin, E.  
1992 *Narrating our Past. The Social Construction of Oral History*. University Press. Cambridge.
- Tornquist, C. S.  
2007 Vicissitudes da subjetividade: auto-controle, auto-exorcismo e liminaridade na antropologia dos movimentos sociais. En *Entre Saias Justas e Jogos de Cintura*, Bonetti, A. y Fleischer, S. org., pp 43-74. EDUNISC. Ilha de Santa Catarina.
- Tozzini, M. A.  
2004. *Del Límite Natural a la Frontera Social. Tierras, Linajes y Memoria en Lago Puelo*. Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.  
2010a *Patear el tablero. Procesos identitarios actuales subvirtiendo alterizaciones históricas. Un análisis desde Lago Puelo, Pcia. de Chubut*. Tesis de Maestría inédita, Programa de Postgrado en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones. Misiones.  
2010b Antepasados, historias de ocupación y “lugares de memoria” en oposición. Etnografía de una disputa territorial en Lago Puelo, Provincia de Chubut. En *¿Nuevas Fronteras con Múltiples Cercamientos? Hacia una Revisión Crítica de la Política Territorial y Extractiva en la Patagonia*, Dimitriu, A. comp., pp. 139-164. PUBLIFADECS. General Roca.

- Traverso y Gamboa, J.  
2003 *Lago Puelo. Un Rincón de la Patria. Antecedentes Históricos y Corrientes Poblacionales*. Ediciones Gladius. Buenos Aires.
- Trentini, F., Valverde, S., Radovich, J. C., Berón, M. y Balazote, A.  
2010 "Los nostálgicos del desierto": la cuestión mapuche en Argentina y el estigma en los medios. *Cultura y Representaciones Sociales* 4(8):186-212.
- Triguboff, M.  
2008 *"Ni vecinos ni compañeros: assembleístas". Trayectorias y prácticas políticas en las asambleas de la ciudad de Buenos Aires*. Tesis doctoral inédita en Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Trinchero, H. H.  
1994 Entre el estigma y la identidad: criollos e indios en el Chaco Salteño. En *Cultura e Identidad en el Noroeste Argentino*, Karasik, G. comp., pp. 96-119. CEAL. Buenos Aires.  
1998 *Antropología Económica. Ficciones y Producciones del Hombre Económico*. Eudeba. Buenos Aires.  
1999 Formación Social de Fronteras. Aportes para la sistematización de un concepto de interés para una antropología de los procesos transfronterizos. *Revista Papeles de trabajo* 8:223-251.  
2000 *Los Dominios del Demonio. Civilización y Barbarie en las Fronteras de la Nación. El Chaco Central*. Eudeba. Buenos Aires.  
2001 Etnicidades y territorios en redefinición: aportes para la caracterización histórica y antropológica de una formación social de fronteras. *Revista Estudios Sociales del NOA* 3:5-46.
- Troiano, M.  
2005 Valles Esquel y 16 de Octubre: Ocupación, poblamiento e identidad. En *Poblamiento del Noroeste del Chubut. Aportes para su Historia*, Finkelstein, D. y Novella, M. M. comps., pp: 89-114. Fundación Ameghino, Editorial FB. Esquel.  
1999 Comportamiento matrimonial de chilenos en la zona de Esquel (1901-1930). Trabajo presentado en el *III Encuentro Argentino-Chileno de Estudios Históricos*, Buenos Aires, Museo Roca.  
1993. *Y Nació...Esquel*. Edición del autor. Esquel.
- Trouillot, M.-R.  
2001 La antropología del estado en la era de la globalización. Encuentros cercanos de tipo engañoso. *Current Anthropology* 421:125-138 (Traducción: Alicia Comas, Cecilia Varela y Cecilia Diez para la Cátedra Antropología Sistemática I-UBA)  
1995 *Silencing the Past. Power and Production of History*. Beacon Press. Boston.
- Turner, V.  
1974 Social Dramas and Ritual Metaphors y Religious Paradigms and political Action: Thomas Becket at the Council of Northampton. En *Dramas, Fields and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*, Turner, V. ed., pp. 23-59 y 60-97. Cornell University Press. Ithaca and London.

U.N.C. – A.P.D.H.

1996 *Defensa y Reivindicación de Tierras Indígenas. Informe Final del Proyecto de Investigación y Extensión D015 F.D.C.S.* Inédito.

Valeri, V.

1990 Constitutive History: Genealogy and Narrative in the legitimation of Hawaiian Kingship. En *Culture Through Time. Anthropological Approaches*, Ohnuki Tiemey, E. ed., pp. 154-192. Stanford University Press. California.

Valtriani, A.

2008 *Modelos de desarrollo forestal, sus conflictos y perspectivas en el sector de micro PyMEs forestales. Estudio de caso en la región noroeste y centro de la provincia de Chubut.* Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Valverde, S.

2004 *Los Movimientos Indígenas en Argentina: Las Estrategias Políticas de las Organizaciones Mapuches.* Ediciones Cooperativas de la Editorial de la Universidad Nacional de Lanús. Buenos Aires.

2006 *Las condiciones de existencia y las prácticas de reproducción de la población mapuche en las regiones turísticas de la provincia de Neuquén y Río Negro.* Tesis de Doctorado inédita, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.

Valverde, S., García, A. y Bersten, L. eds.

2008 *Relatos Patagónicos. Historias Familiares en la Construcción del Espacio Social en Villa Traful.* Facultad de Filosofía y Letras, UBA y Ferreyra Editor. Buenos Aires.

Valverde, S., Maragliano, G. Impemba, y Trentini, F. eds.

2011 *Procesos Históricos, Transformaciones Sociales y Construcciones de Fronteras. Aproximaciones a las Relaciones Interétnicas (Estudios sobre Norpatagonia, Argentina y Labrador, Canadá).* Biblos. Buenos Aires.

Valverde, S. y Morey, M. E.

2006 La cuestión indígena. Bases para el abordaje desde la antropología En *La Antropología y el Estudio de la Cultura. Fundamentos y Antecedentes. Tomo 1*, Balazote, A, Ramos, M. y Valverde, S. eds., pp.133-147. Biblos. Buenos Aires.

Van Young, E.

1987 Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas. *Anuario IEHS* 2:255-281.

Vázquez, H.

2000 *Procesos Identitarios y Exclusión Sociocultural. La Cuestión Indígena en la Argentina.* Biblos. Buenos Aires.

Verdery, K.

1999 *The Political Lives of Dead Bodies. Reburial and Postsocialist Change.* Columbia University Press. New York.

Vidal, H.

2000 La frontera después del ajuste. De la producción de soberanía a la producción de ciudadanía en Río Turbio. En *Fronteras, Naciones e Identidades. La Periferia como Centro*, Grimson, A, comp., pp. 185-200. Ciccus. Buenos Aires.

Visacovsky, S.

2002 *El Lanús. Memoria y Política En la Construcción de una Tradición Psiquiátrica y Psicoanalítica Argentina*. Buenos Aires: Alianza.

2004a Un concepto de *realidad* en el análisis de las narrativas sobre el pasado. *Revista de Investigaciones Folklóricas*. Vol. 19:151-168.

2004b Entre lo evidentemente sucedido y lo posiblemente experimentado: para una reconciliación entre historia, memoria social y análisis narrativo. *Entre pasados. Revista de Historia*. XIII, 26:127-145.

2007 Historias próximas, historias lejanas. Usos sociales de las distancias temporales en la organización de las experiencias sociales sobre el pasado: El caso del Servicio de psiquiatría del Lanús. En *Historia Reciente. Perspectivas y Desafíos para un Campo en Construcción*, Levín, F. y Franco, M. comps., pp. 279-305. Paidós. Buenos Aires.

Vogel, A., Mello, M., y da Silva, A.

1989 Monarquía contra República: A Ideologia da Terra e o Paradigma do Milênio na Guerra Santa do Contestado. *Revista de Estudos Históricos, Rio de Janeiro* 2(4): 190-213.

Voget, F.

1975 *A History of Ethnology*. Holt, Rinehart & Winston. New York.

Wasylyk Fedyszak, M. S.

2006 Las mapuches ofrecen resistencia. Esas mujeres, esas luchas. *Página/12. Suplemento Las 12*. Viernes 6 de enero.

Watchel, N.

2001 *El Regreso de los Antepasados. Los Indios Urus de Bolivia, del Siglo XX al XVI. Ensayo de Historia Regresiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

Willis, B. ed.

1988 *Comisión Estudios Hidrológicos. El Norte de la Patagonia, Naturaleza y Riqueza, Tomo 1*. Eudeba. Buenos Aires.

Wright, S.

1999 La politización de la cultura. En *Constructores de Otredad, Una Introducción a la Antropología Social y Cultural*, Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. eds., pp. 128-141. Antropofagia. Buenos Aires.

Xicarts, D.

2005 El patrimonio arqueológico como recurso turístico. El caso del Valle del Río Manso Inferior-Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo* 14: 51-68.

Zapata, L.

2009 El rostro indígena de la Iglesia católica en Neuquén: pastoral aborígen y clasificaciones étnico-raciales. Presentado en el *Seminario Permanente del CAS – IDES*, Buenos Aires.

## Fuentes primarias.

Corvalán, Nora. 2009. Entrevista a Valeriano Cayún tema MaNOSA. Lago Puelo, enero de 2009 (Audio).

Diario El Ciudadano (06/2008) “*Terminan la escultura al adelantado Juan Fernández*”. Disponible en:  
[http://elciudadanobche.com.ar/nuevo/JUNIO\\_2008/080710/nota.php?id\\_nota=692&no-ta=Terminan%20la%20escultura%20al%20adelantado%20Juan%20Fern%E1ndez](http://elciudadanobche.com.ar/nuevo/JUNIO_2008/080710/nota.php?id_nota=692&no-ta=Terminan%20la%20escultura%20al%20adelantado%20Juan%20Fern%E1ndez)

Documento elaborado por los vecinos de las localidades de Epuyén, Lago Puelo, Cholila y El Hoyo reunidos el 7/12/05

Municipalidad de El Hoyo, Chubut, HDC, Comisión Investigadora 2011. Informe Final.

Municipalidad de Lago Puelo, Chubut, HCD: Ordenanzas 01/96, 48/96 y 48/98.

Municipalidad de Lago Puelo, Chubut, HCD. Acta N° 241, del 10/05/91 (foja 125).

Ñancunao, M. (2008): *Víctimas de las Forestales*. Comunicado para la prensa (8/11/08). [en línea]. Mensaje para: Inta Bariloche [consulta: 10 de diciembre 2009].

Periódico El Bolsón web: “Casamiquela: Hay mucha hipocresía y demagogia con los pueblos mapuches” (30/09/2007) disponible en:  
[http://www.bolsonweb.com/diariobolson/detalle.php?id\\_noticia=8553](http://www.bolsonweb.com/diariobolson/detalle.php?id_noticia=8553)

Provincia de Chubut, *Boletín Oficial*. Año XIV, N°1460, jueves 10 de febrero de 1972. Rawson, Chubut.

Provincia de Chubut, IAC 1969. Expediente N° 5016/69.

Provincia de Chubut, IAC 1963. Expediente. N° 686/63.

Provincia de Chubut, Poder Judicial. 1996. Expediente N° 106. CÁRDENAS, Fernando – CÁRDENAS Gumersindo, CÁRDENAS, Humberto c/ Municipalidad Lago Puelo s/ Recurso Contencioso Administrativo. Expediente INAI N° 500059/2004

Provincia de Chubut, Poder Judicial. 1995. Expediente N° 1814, F° 45, Año 1995. CÁRDENAS, Alfredo s/ Muerte.

Tierra y Dignidad

<http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2006/2006seg/educacion3/ierra-dignidad-martes-educacion-281106.asp>





# Colección T E S I S



*María Alma Tozzini*

Pudiendo ser mapuche.

Reclamos territoriales, procesos identitarios y Estado en Lago Puelo, Provincia de Chubut.

---

Universidad Nacional de Río Negro – Sede Andina  
San Carlos de Bariloche – Diciembre de 2014